



ARQUEOANTOLOGÍA DE POEMAS DE MUJERES EN PUEBLA

LA LIRA POBLANA Y PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

GUADALUPE PRIETO SÁNCHEZ



Puebla
Contigo y con rumbo
Gobierno Municipal

IMACP
Instituto Municipal de Arte
y Cultura de Puebla

ARQUEOANTOLOGÍA DE POEMAS DE MUJERES EN PUEBLA
***LA LIRA POBLANA* Y PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

GUADALUPE PRIETO SÁNCHEZ

D.R. 2022 Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

Avenida Reforma 1519, Barrio de San Sebastián
C.P. 72090, Puebla, México

Primera edición: 2022

ISBN: 978-607-8123-83-4

Diseño editorial: Edgar Mendoza Dorantes

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Hecho en México



DIRECTORIO

H. Ayuntamiento de Puebla

Eduardo Rivera Pérez

Presidente Municipal Constitucional

Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

Fabián Valdivia Pérez

Director General

Subdirección de Desarrollo Artístico, Cultural y Patrimonial IMACP

Mauricio Pardo Ruiz

Coordinación de Fomento a la Lectura y Editorial IMACP

Diego Rodríguez Moreno

CANASTA DE ESCRITORES POBLANOS

A principios de julio, el *Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla* promovió la convocatoria *Canasta de Escritoras y Escritores Poblanos*, con la finalidad de abrir la puerta a todos esos autores y autoras que se encontraban en la constante búsqueda de algún canal para publicar sus escritos.

La participación fue bastante amplia y la propuesta que se presentó fue extraordinaria. No era para menos, pues la riqueza literaria de nuestro municipio es legendaria y con esa variedad de temáticas, fomentar el hábito de la lectura en nuestra sociedad se convierte en una de las misiones más nobles e interesantes, debido al enorme talento local que brindará nuevas perspectivas entre la juventud de nuestra ciudad.

La presente publicación da muestra de esa calidad literaria que habita nuestras calles, misma que no sólo difunde la memoria histórica, sino que también aborda cada rincón de nuestra ciudad a través de obras cuya fuerza radica en la sencillez de las palabras, mismas que logran aproximar al lector a cada recoveco de Puebla.

Me llena de orgullo presentar esta colección y estoy seguro de que cada página será un verdadero deleite para el lector que tenga el lujo de contar con esta publicación en sus manos. No me queda más que ofrecerte esta *Canasta de Escritoras y Escritores Poblanos*, esperando que puedas disfrutar de esta serie de obras cuya fuerza estética pone en alto el Arte y la Cultura de nuestra sociedad.

EDUARDO RIVERA PÉREZ
PRESIDENTE MUNICIPAL DE PUEBLA
2021-2024

Guadalupe Prieto Sánchez 08 de mayo de 1962

Licenciada en Antropología Social (BUAP/1995). Maestra en Literatura Mexicana (BUAP/2000).

Se ha desempeñado como profesora e investigadora en la BUAP, así como conferencista, columnista en periódicos locales y bibliotecaria. Asistente de talleres, encuentros literarios y diplomados del Libro Antiguo y de Arte.

En el 2010, el Honorable Congreso del Estado de Puebla le otorgó una mención de honor por el ensayo *Revistas y poetas* en el contexto revolucionario de Puebla. Ha realizado varios proyectos, de éstos se han publicado algunos títulos en coautoría e individualmente los siguientes libros:

· *Historia de las Bibliotecas de la BUAP*, México: Fomento Editorial / BUAP, 2007.

· *Antes de dar vuelta. La poesía que leían los poblanos en revistas de 1901 a 1922*, México: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla / BUAP, 2010.

· *El arte de la tortilla. La tecnología utilizada en el proceso de la masa, la tortilla y la molendera en el arte*, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla / CONACULTA, 2012.

· *La Academia de Bellas Artes de Puebla*, México: Gobierno del Edo. de Pue., CECAP y CONACULTA, 2014.

· *Francisco de Paula de los Reyes Morales Van den Eynden. Académico poblano del siglo XIX*, México: Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura, 2020.

ÍNDICE

· INTRODUCCIÓN.....	14
---------------------	----

OBSERVACIONES PREVIAS

· ASPECTOS GENERALES DE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.....	21
· DESIGUALDAD PROFESIONAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES.....	29
· LAS ESCRITORAS Y SU DESEMPEÑO.....	34
· <i>ALMA JUVENIL</i> LA PRIMERA REVISTA ESCRITA Y DIRIGIDA POR MUJERES EN PUEBLA.....	41
· AUSENCIA Y ESCASA PRESENCIA DE ESCRITORAS EN ANTOLOGÍAS.....	43
· EL ANONIMATO.....	50

PRIMERA PARTE POEMAS EN ANTOLOGÍAS

· LAS ANTOLOGÍAS POBLANAS.....	55
· <i>LA LIRA POBLANA</i>	56
· <i>POETAS Y ESCRITORES POBLANOS</i> (<i>POR ORIGEN O ADOPCIÓN</i>).....	62
· <i>ANTOLOGÍA POÉTICA. PUEBLA</i>	62
· <i>ANALECTA DE CIEN POETAS DE PUEBLA</i>	63
· <i>ANTOLOGÍA POÉTICA DE PUEBLA</i>	66
· LETRAS UNIVERSITARIAS DEL SIGLO XX.....	67

· LAS POETAS Y SUS OBRAS EN ANTOLOGÍAS POBLANAS.....	67
· MARÍA DOLORES LÓPEZ.....	68
<i>SI LA BENIGNA INFLUENCIA</i>	68
· ROSA CARRETO.....	69
<i>A MARÍA</i>	73
<i>LAS DOS PALOMAS</i>	74
<i>LA ROSA Y EL COLIBRÍ</i>	74
<i>EL ARMIÑO Y EL TOPO</i>	75
<i>EL BUITRE</i>	77
<i>LA AVARICIA</i>	78
· SEVERA ARÓSTEGUI.....	80
<i>ODA A JUÁREZ</i>	82
<i>A LA SRITA. GUADALUPE OROZCO</i>	84
<i>A LA PRIMERA DOCTORA MEXICANA</i>	
<i>SRITA. MATILDE MONTOYA</i>	85
<i>LAS TRES CORONAS</i>	86
<i>UNAS HOJAS, PARA LA CORONA DE FIDEL</i>	88
<i>LA DESPOSADA DEL VALLE</i>	89
<i>SR. DON MANUEL DUBLÁN</i>	90
<i>RELÁMPAGOS</i>	91
· MARÍA T. PONCE Y CARREÓN.....	93
<i>EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS</i>	
<i>DE MIS ALUMNAS</i>	93
<i>AUSENCIA</i>	95
<i>UN SUEÑO</i>	96
· MARÍA DE LOS ÁNGELES OTERO.....	98
<i>EL INVIERNO</i>	99
<i>ATLIXCO</i>	100
<i>LA CARIDAD</i>	101
<i>AXOCOPAN</i>	102
· LEONOR CRAVIOTO.....	108
<i>A MORELOS</i>	109
<i>A WASHINGTON</i>	111
· LUZ TRILLANES Y ARRILLAGA.....	113
<i>EN TIZAPÁN</i>	114
<i>NO ME VENGAS A VER CUANDO ESTÉ MUERTA</i>	115
<i>EN SAN ÁNGEL</i>	116
<i>LA JOVEN PORDIOSERA</i>	118
· SOR MICAELA RODRÍGUEZ ALCONEDO.....	119
<i>MARÍA</i>	120
· ROSARIO FLORES ALATORRE.....	122
<i>INÉDITOS</i>	124
<i>A MI HERMANO FRANCISCO</i>	124

· LIS DE GANTE CABILDO.....	125
<i>EL POEMA DEL MICROSCOPIO</i>	126
<i>LOS MENDIGOS</i>	127
· LUZ DEL CARMEN GÓMEZ HARO.....	129
<i>SÓLO SOY MUJER</i>	132
<i>A MI PADRE</i>	133
<i>CANCIÓN DE CUNA</i>	134
<i>ZAMBRA</i>	135
<i>CRIOLLA</i>	136
<i>ROMANCE DE LA SAGRADA FAMILIA</i>	136
<i>MI SECRETO</i>	138
<i>SAETA</i>	140
<i>POR EL CAMINO QUE QUIERAS VOY</i>	141
<i>AL DIVINO JESÚS DE MI CONVENTO</i>	142
· FLORA OTERO REVILLA DE MARTÍNEZ.....	143
<i>POEMA DE LA TARDECITA TRISTE</i>	145
<i>MOTIVO ESPAÑOL</i>	146
· MARGARITA SENTÍES LAVALLE.....	147
<i>PINCELADAS DE LUZ</i>	147
· MARÍA SÁNCHEZ ROBLEDO.....	149
<i>FACHADA COLONIAL</i>	150
<i>BOSQUEJO DEL BARRIO DEL ARTISTA</i>	153
· JOSEFINA ESPARZA SORIANO.....	155
<i>HAIKAIS</i>	156
<i>BARRIO DEL CARMEN</i>	158
<i>GLORIOSA UNIVERSIDAD</i>	159
<i>POETISA DEL SIGLO XX</i>	163
· AMAPOLA FENOCHIO FURLONG.....	164
<i>MI POEMA</i>	165
<i>MI HOY</i>	167
· LAURA PALAVICINI.....	168
<i>CELOSO MÍO</i>	170
<i>NO QUIERO VERTE ALEGRE</i>	170
<i>OTRO VENDRÁ</i>	170
<i>POR AMOR</i>	171

SEGUNDA PARTE POEMAS EN REVISTAS

· LAS REVISTAS POBLANAS.....	172
<i>DON QUIJOTE</i>	173
<i>ALBA</i>	178
<i>PUEBLA ILUSTRADA</i>	179

REVISTA POPULAR.....	182
ARS.....	183
ALMA Y JUVENTUD.....	184
ALMA ESTUDIANTIL.....	186
ALMA JUVENIL.....	188
ANTORCHA REVOLUCIONARIA.....	191
CLARIDAD.....	193
CAUCE.....	196
· LAS POETAS Y SUS OBRAS EN REVISTAS POBLANAS.....	198
· MARÍA ENRIQUETA CAMARILLO Y ROA.....	199
<i>¡SOLA!</i>	203
<i>SWEET HANDS</i>	204
<i>SALVE</i>	205
<i>SIGUE TU CAMINO</i>	205
<i>COPLAS</i>	205
<i>LIBANDO</i>	206
<i>DOS BESOS</i>	206
<i>BUSCANDO SU HUELLA</i>	207
<i>LA VÍ RONDANDO CAUTELOSA</i>	210
<i>ASÍ DIJO EL AGUA</i>	211
<i>¡ERA CIERTO!</i>	211
<i>DE VUELTA</i>	212
<i>A BORDO</i>	213
<i>CELOS</i>	215
<i>LA FUENTE DEL SAUCE</i>	215
<i>EL RETRATO</i>	246
<i>CELOS DE UN JARDINERO</i>	249
<i>REMORDIMIENTO</i>	250
<i>ROSAS DE ABRIL</i>	253
· JULIETA.....	254
<i>RIMA</i>	254
<i>ESPERANDO</i>	254
<i>RIMA</i>	254
<i>HACIA TI</i>	255
· ESTHER FUENTES.....	255
<i>SIDERAL</i>	255
· ANGÉLICA NÁDER.....	257
<i>LO QUE ENCIERRAS EN TI</i>	257
<i>LOS MISTERIOS DE MI ALMA</i>	257
<i>ISABEL LA DEL RANCHO</i>	258
<i>ESTA VIEJA CASONA</i>	259
<i>SED</i>	259

· ADA NEGRI.....	260
<i>BACIO MORTO</i>	262
· FRANCISCA RUBIRA DE OJEDA O CLEMENCIA ISAURA.....	262
<i>¡SÉ EL CANTO DEL ENSUEÑO!</i>	265
<i>IMPROMPTU</i>	267
<i>CUANDO YO MUERA</i>	268
<i>GUADALUPANA</i>	269
<i>¡OH LAXITUD!</i>	270
<i>MEXICANERÍAS</i>	271
· BEATRIZ CASAS ARAGÓN.....	272
<i>CORAZÓN DERROTADO</i>	273
· ALMA DE ROLMANN.....	274
<i>"TO THE MISTERY OF THINE EYES</i> <i>(FOR EVEL)"</i>	274
· DOLORES MONTIEL.....	275
<i>GUERRERO</i>	275
· ALMA PAZ MIREÉ.....	276
<i>TE HE DE AMAR</i>	277
· AMALIA PÉREZ M.....	277
<i>HACE CIEN AÑOS</i>	278
<i>A MI MADRE</i>	279
<i>PLEGARIA</i>	279
· ELISA DE VARGAS.....	280
<i>COLOMBINA</i>	280
· EMMA CASTRO.....	281
<i>¿CÓMO NO HE DE QUERERTE, MADRE MÍA?</i>	281
· ETHELVINA DEL CASTILLO.....	282
<i>A LA MEMORIA DE MI PADRE</i>	282
· ANA.....	283
<i>POBRES FLORES</i>	283
· FIDENTINA ZAGOYA.....	284
<i>SALVE MAESTRA</i>	284
<i>A LAS EXALUMNAS</i>	285
<i>UNA FUENTE</i>	286
<i>ANCIANITAS</i>	287
· LUZ MARÍA NEGRETE.....	289
<i>UNA ROSA</i>	289
<i>PRIMAVERA</i>	291
· ENCARNACIÓN NOGUERA.....	292
<i>TARDE SILENCIOSA</i>	292
· DELFINA HUERTA.....	292
<i>CANCIONES PARA LAS ALUMNAS</i>	293
· CHELO-LAPA.....	295

<i>CUANDO TOCAS TU INSTRUMENTO</i>	295
· JOSEFINA LEÓN GARNICA.....	296
<i>CANTO A LA PRIMAVERA</i>	296
· JOSEFINA GUZMÁN FLORES.....	297
<i>MADRECITA MÍA</i>	297
· MARÍA I. VICARIO.....	298
<i>PAJARITO</i>	298
· DOLORES MAZA A.....	299
<i>JARDÍN DE ENSUEÑO</i>	299
<i>CANTO A LA PRIMAVERA</i>	300
· LILIA OSORIO Y O.....	302
<i>MADRE</i>	302
· MARÍA CAMPOS Y D.....	303
<i>ESFUÉZATE</i>	303
· EVILA GALLOSO SELLEY.....	304
<i>ADIÓS</i>	304
<i>EL DÍA QUE ME OLVIDES</i>	305
<i>ENSUEÑO</i>	306
· ESTHER LEÓN G.....	306
<i>LA AMISTAD</i>	306
· TALÍA TEJEDA.....	307
<i>EL VASO EMPAÑADO</i>	307
· DELIA GALLARDO.....	308
<i>MI ROSAL</i>	308
· CELIA CUAUHTLI V. DE L.....	309
<i>HERENCIA</i>	309
· RITA RUIZ.....	310
<i>¡CAMPESINO HERMANO!</i>	310
· DELIA WEBER.....	311
<i>LLENE MI BARCA</i>	312
<i>ENCUENTRO (FRAGMENTO)</i>	312
· CARMEN CARRERAS PADRÓN.....	312
<i>TENGO SED</i>	313
<i>Y DICEN QUE NO EXISTES</i>	313
· EMMA GODOY.....	315
<i>RESURRECCIÓN</i>	315
· DELPHY OROPEZA MENÉNDEZ.....	317
<i>HAIKAIS</i>	317
· REFLEXIONES FINALES.....	318

ANEXO I

· JOSÉ MA. VIGIL PRÓLOGO AL LIBRO DE <i>POETISAS MEXICANAS</i> (FRAGMENTO).....	322
---	-----

ANEXO II

· AUTORES EN ANTOLOGÍAS.....	327
· ANTOLOGÍAS DE POESÍA EN PUEBLA.....	336
· ESPACIOS DE PRESERVACIÓN.....	340
· BIBLIOGRAFÍA.....	341
· HEMEROGRAFÍA.....	345
· SITIOS WEB.....	346

INTRODUCCIÓN

En el 2010 se publicó el libro *Antes de dar vuelta. La poesía que leían los poblanos en revistas de 1901 a 1922*¹, en ese entonces la investigación recibió buenas críticas, en parte, porque hasta ese momento no se había escrito nada del tema; en esa ocasión se identificaron 55 poetas que firmaron con seudónimo, anagramas e iniciales, 16 anónimos y 138 poetas, con nombre y apellido, de los cuales, sólo 8 eran mujeres. Como muchos saben, una investigación lleva a la otra y del trabajo anterior, se derivó la inquietud de conocer más la poesía de mujeres, sin embargo, en el camino se atravesaron varios obstáculos para desarrollarlo de manera inmediata, uno de ellos, la escasa información, ya que parecía que las mujeres no existían como escritoras y encontrarlas fue como buscar una aguja en un pajar.

Han pasado varios años desde que se publicó el libro de poetas y ahora, con esta arqueología de poesía de mujeres, esperamos aportar una valiosa información que se construyó, desde la formación antropológica proporcionada en la licenciatura y también la formación adquirida en la maestría de literatura, visiones que se conjugaron para que el trabajo de investigación desarrollado con la poesía de mujeres, sea novedoso por su abierta perspectiva antropológica, es decir, por considerarlo un rescate de nuestro patrimonio literario, lleno de emociones, desahogos, conocimientos, vivencias, sensaciones de placer, amor, alegría, dolor, enfado, asco, deleite. A esto, podemos añadir que la poesía es expresión que cualquier hombre o mujer

¹ V. Prieto Sánchez, Guadalupe, *Antes de dar vuelta. La poesía que leían los poblanos en revistas de 1901 a 1922*, México: CONACULTA, Secretaría de Cultura de Puebla, BUAP, 2010.

puede liberar, lo puede escribir y si ese texto llega a encontrar un lector que lo rechaza, si no le gusta el poema, éste puede hacer caso omiso, pero no desecharlo, puesto que limita la posibilidad de que el poema encuentre un investigador, un lector, alguien a quien le guste, lo valore, se identifique con él, lo puede hacer suyo y con ello cambiar, modificar su visión del mundo o simplemente comprenderlo.

Se podría pensar que realizar un trabajo sólo de escritoras, se convierte en discriminación a los escritores o se trata de dividir por géneros, como si se fueran dos tipos distintos de poesía. Esa no es la intención. Parafraseando a Alfonso Reyes, podemos decir que el poema es una “cápsula explosiva” donde se juntan “pequeñas dosis” de “grandes concentraciones de energía” y las colecciones permiten una manera más práctica de seguir a los autores, los temas, las figuras o recursos literarios; aspectos que en el caso de las mujeres, se conocen poco. La poesía sigue su camino, los poetas en su imparable creación continúan avanzando, experimentando, creando y el número de poetas, hombres y sobre todo mujeres, se ha incrementado notoriamente desde la segunda mitad del siglo XX, en dado caso, de este grupo también están pendientes los trabajos de investigación.

La poesía de mujeres publicada en Puebla, se ha estudiado poco, porque, además de que ha sido de escaso interés para los investigadores, el material no es abundante ni fácil de encontrar. Durante varios años logramos localizar una serie de autoras que aparecen en acervos bibliográficos y hemerográficos; por razones metodológicas, de espacio y tiempo, decidimos incluir sólo la selección de *La lira poblana* y las halladas en la primera mitad del siglo XX. Con este material se conformó una

“antología”, o lo que nosotros hemos llamado arqueología porque hace clara alusión a la arqueología, en este caso, a una arqueología literaria que tiene que ver con los poemas de escritoras que habían quedado en el olvido, porque algunos críticos los consideraron, cursis, de poca valía, sin estética, sin ritmo o sin imágenes, mal escritos, reflexiones que sólo le interesaban a otras mujeres y más posturas similares de las que podemos asegurar que, en la actualidad, sólo limitan la investigación, el conocimiento y en general, el desarrollo de la humanidad. Simone de Beauvoir llegó a afirmar que “Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que en la especie humana hay hembras, y que éstas constituyen hoy, como en otros tiempos, casi la mitad de la humanidad...”² Si desconocemos el conocimiento creado por mujeres, entonces tenemos un mundo incompleto, fragmentado, que no presenta una convivencia igualitaria, ni humana.

Alfonso Reyes detalla que la antología es “el resultado de un concepto sobre una historia literaria (...) las antologías marcan hitos de las grandes controversias críticas, sea que las provoquen o que aparezcan como su consecuencia (...) Las colecciones de poemas permiten seguir más fácilmente las evoluciones del gusto”³; pero el también poeta, hace una diferencia entre las antologías al gusto personal del coleccionista y las de criterio histórico, objetivo. Por ello, podemos decir que la presente colección está delimitada de manera histórica, porque corresponde a las poetas que desarrollaron sus obras en *La lira poblana* y en la segunda mitad del XX, pero sin que medie un gusto personal, sino más bien de identificación de género, ya que son poemas

² Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo*, T. I, Argentina: Ediciones Siglo Veinte, [1981], p. 9.

³ Reyes, Alfonso, *La experiencia literaria*, México: FCE, 1983, p. 126.

de mujeres que se han encontrado en materiales bibliográficos y hemerográficos impresos en Puebla, lo que podría parecer regional, pero no es así, ya que aparecen autoras conocidas a nivel nacional e internacional.

Por su parte, Griselda Álvarez asegura que la antología “es un espigar y tratar de recoger lo mejor de la cosecha o lo que se cree mejor. Más que un acto fallido es, en último análisis, una buena intención (...) el antólogo tiene una responsabilidad en tiempo y en espacio al hacer el cómputo del material escogido, al refrenar sus preferencias y al equilibrar lo opuesto”⁴. En esta ocasión, los poemas que se localizaron, por lo general, fueron producto del azar o de la suerte, ya que, como mencionamos anteriormente, son escasos. Pocos fueron los poemas que se escogieron, más que por gusto personal, por falta de espacio, porque el propósito, es dar a conocer lo que las mujeres de esta época escribían, darles personalidad propia, saber sus nombres, sus obras, para continuar su investigación, para valorarlas, difundirlas, que no desaparezcan, rescatarlas porque son parte de nuestro patrimonio literario y porque nos falta entender esa otra mitad de la visión humana.

Insistimos, no se trata de una antología con rigor crítico, sino lo que hemos llamado, una arqueoantología que inicia con algunas observaciones previas para entender el contexto en el que se escribieron los poemas. Planteamos que la nula o poca educación que las mujeres recibían, hace más de un siglo (relativamente no mucho tiempo), las marginó del círculo de la producción cultural. Las pocas poetas que desafiaron el sistema, se enfrentaron a una sociedad, en donde competían con una gran

⁴ Álvarez, Griselda, *10 mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, México: Colección METROPOLITANA, 1974, p. 9.

desigualdad con escritores, algunos de los cuales cuentan con placas, esculturas y monumentos en la ciudad. Se evidenció la poca presencia o ausencia de mujeres poetas en antologías nacionales y regionales y se puso énfasis en el anonimato, como moda, pero, sobre todo, para ser aceptadas por la crítica de su tiempo.

La arqueoantología se dividió en dos partes, en la primera se dan a conocer las fuentes bibliográficas donde se localizaron escritoras nacidas en Puebla o que radicaron en la entidad, se conocen los nombres y los poemas, tal y como aparecen en las publicaciones; en la transcripción de los textos, se respetó la redacción y la forma, por lo que en este caso aparecen tal y como se publicaron. Se incluyen los retratos que se hallaron y breves datos biográficos ya que consideramos que, aunque no son propiamente historias de vida también son interesantes, pues se asoman al medio en el que las escritoras desarrollaron su obra.

En la segunda parte, se describen las fuentes hemerográficas, es decir, las revistas poblanas en que se encuentran las colaboraciones de escritoras pertenecientes a la primera mitad del siglo XX. Se retomaron algunos títulos utilizados en *Antes de dar vuelta*, como son las revistas *Puebla Ilustrada*, *Alba*, *Revista popular*, *Ars* y *Alma y juventud*. A esta lista se incluyeron otras, como son, *Don Quijote*, *Alma estudiantil*, *Alma Juvenil*, *Antorcha revolucionaria*, *Claridad* y *Cauce*. Cabe mencionar que en *Bohemia poblana* colaboraron varias poetas que por esta ocasión decidimos omitir, porque la revista se prolonga hasta la segunda mitad del siglo XX; sólo retomamos el número donde aparece Luz del Carmen Gómez Haro, por considerar su obra de importancia y por ello, la revista aparece en la primera parte de esta

arqueoantología, sólo como referencia.

De cada una de las revistas, se presenta la portada, en donde se puede observar que se empieza a explotar la imagen de la mujer como parte de la comercialización, como es el caso de *Puebla ilustrada*, *Revista popular*, *Ars* y *Alma y juventud*. Así también, se destaca que las revistas *Ars*, *Alba*, *Cauce* y *Don Quijote*, se presentan como, de estudiantes del Colegio del Estado, institución que después se transformó en Universidad de Puebla, Universidad Autónoma de Puebla y hoy es conocida como Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). En esta segunda parte, aparecen escritoras de Puebla, pero también de otros estados de la República o de otros países, que participaron con sus poemas en las secciones literarias de las revistas.

De estas revistas, se dan a conocer los nombres de los propietarios, administradores, colaboradores y algunas otras características que nos muestran un panorama general de estos medios, que, en determinado momento cumplieron la función de informar y difundir la cultura en la entidad. Igual que en la primera parte, se dan a conocer los nombres de las poetas, sus poemas y en algunos casos, datos biográficos. No podemos dejar de mencionar que María Enriqueta logró publicar un gran número de poemas en estas revistas, incluso se conoció a nivel nacional e internacional, no así otras mujeres, de las que sólo se conoce un poema; pero ya sea que aparezcan con uno o con más de diez, valdría la pena continuar la investigación.

Se escriben algunas reflexiones finales y se incluyen dos anexos, el primero es un fragmento del prólogo que José María Vigil escribió para la antología *Poetisas mexicanas*, donde el autor, un abogado del siglo XIX, desarrolla un estudio de la poesía

de mujeres con observaciones que podrían considerarse feministas y de interés actual. Y el segundo anexo se incluye para evidenciar aún más, la ausencia o poca presencia de colaboradoras en las antologías.

Los poemas son expresiones que a la vez brindan una información franca, sincera, abierta, de las relaciones amorosas, vivencias, creencias, posturas ideológicas, religiosas, políticas y hasta banales. Información que resulta entretenida para aquel poblano, o lector en general, que disfruta conocer Puebla, pero a la vez, es información valiosa para los estudios académicos de la cultura poblana, vista desde diversas áreas del conocimiento como son la antropología, historia, sociología, filosofía, literatura. Las barreras de género que se interpusieron en el pasado no valoraron esta poesía, incluso la escrita por hombres, la dejaron en el olvido, pero se trata de una literatura que podría dar cuenta de la cosmovisión de una época, de las relaciones humanas, de una forma más completa de ver la historia de Puebla y de México en general.

OBSERVACIONES PREVIAS

ASPECTOS GENERALES DE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

Al finalizar el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, una serie de acontecimientos mundiales marcaron el curso de la humanidad. El proceso de la industria y la tecnología impactaron en varios ámbitos, uno de ellos, en el transporte, se desarrollaron ferrocarriles, transatlánticos y automóviles; esto permitió las grandes migraciones. Estallaron las Guerras Mundiales, detonó la Revolución Rusa, se consolidó el positivismo, se difundió el marxismo, surgieron sindicatos, se descubrió el antibiótico y para felicidad de muchos, irrumpieron las vanguardias artísticas europeas, innovadoras, audaces y experimentales, que como bien menciona Mario de Micheli, “El arte moderno no nació por evolución del arte del siglo XIX. Por el contrario, nació de una ruptura con los valores decimonónicos”⁵.

A nivel nacional, la Revolución Mexicana, hizo que toda la población dirigiera su atención a las zonas rurales, se originaron debates acerca de los problemas del país, de la construcción del nacionalismo; aún se festejaba y conmemoraba la Independencia y a sus héroes. Se protagonizaron grandes luchas entre la Iglesia y el Estado, mientras algunos sectores conservadores evocaban el porfiriato, otros luchaban, trabajaban por una sociedad más justa. Se establecieron leyes que hasta ahora nos rigen y se realizaron trascendentes avances científicos y tecnológicos, que marcaron el futuro del país. En su derecho por la dignidad, las mujeres emprendieron un largo proceso para establecer las

⁵ Micheli, Mario de, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 15.

bases que desencadenaron el derecho del voto a la mujer, en 1953, legalmente se aceptó el divorcio, se crearon organizaciones feministas, se llevó a cabo el Primer Congreso Feminista, en enero de 1916, en Mérida, Yucatán. Entre las consideraciones de este Congreso, se aseguraba que era “un error social educar a la mujer para una sociedad que ya no existe, habituándola a que, como en la antigüedad, permanezca recluida en el hogar, el cual sólo abandona para asistir a los saraos y fiestas religiosas (...) pues la vida activa de la evolución exige su concurso en la mayoría de las actividades humanas”⁶. Así también, en contados casos, se conocieron nombres de escritoras que emergieron en publicaciones, libros y revistas que llegaron a un gran número de lectores. Se concedió el acceso, sin restricción a la educación primaria y su ingreso a las universidades, pero lamentablemente, para la mayoría de las mujeres del pueblo, la educación fue precaria, ya que se arrastraba con la marginación a la que se había expuesto en los siglos anteriores.

A nivel universal, antes del siglo XX, el grupo de mujeres que sabían leer y escribir era reducido y escaso. Un dato del siglo XVII, en Puebla, es que destacaron algunas autoras de comedias, como fue el caso de María Ortiz, Antonia de Rivera, María de Toledo, Ana Villegas y Bernarda de Villegas, ésta última también comediantes⁷. En México, en el siglo XVIII, se acostumbraba celebrar certámenes literarios en los que participaban las escritoras de las clases acomodadas, puesto que la poesía, era una de

⁶ Vitale, Luis, *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*, España: Fontamara, 1981, p. 44

⁷ V. Robles Galindo, Ma. Eva, “Las mujeres en el proceso de fundación de la Puebla de los Ángeles”, en *La presencia femenina en la Puebla novohispana, siglos XVI y XVII*, Puebla: Archivo General del H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 1999, p. 30.

las actividades a las que se les permitía dedicarse y “de los pocos espacios en la sociedad colonial donde las mujeres gozaban de iguales derechos y deberes que los hombres, y competían en base igualitaria”⁸. En esta época, las mujeres de buena posición económica, encontraban en el arte y la literatura, la única forma de vida:

...educadas por una cultura en que los vestigios del pasado y los albores del futuro interactuaban con las máximas de las civilizaciones modernas: el arte, la literatura, la ciencia, la técnica y la educación; mujeres privilegiadas de un país en transformación, mujeres que a un tiempo recitaban poesía, incorporaban a la memoria las recomendaciones del último manual de urbanidad o higiene, pintaban, tocaban el piano, solían mecer la cuna de sus hijos y dirigían diligentes la servidumbre de su casa⁹.

Pocos proyectos educativos incluyeron a las mujeres. Algunas niñas, de clase acomodada, recibían instrucción particular en sus casas, otras asistían a la escuela para aprender la doctrina cristiana, costura, bordado y “si la maestra sabía”, también para leer y escribir, ya que, entre las profesoras, había algunas ancianas que enseñaban a coser, bordar y se decía que “a medio leer”. Otras niñas, de manera excepcional ingresaban a una escuela pía, municipal, lancasteriana o se quedaban en sus casas

⁸ Vallejo Catharina, “Los certámenes literarios en México, siglo XVIII”, en Campuzano, Luisa y Catharina Vallejo (Edit’s), *Yo con mi viveza. Textos de conquistadoras, monjas, brujas, poetas y otras mujeres de la colonia*, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2003, p. 209.

⁹ Infante Vargas, Lucrecia, “Igualdad intelectual y género en Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras, 1887-1889”, en Cano, Gabriela y Georgette José Valenzuela (Coord.) *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 133.

para realizar los quehaceres domésticos, pues hasta mediados del siglo XIX, la enseñanza para las mujeres no pasó de las primeras letras¹⁰.

A las escuelas para niñas se les conocía como “Amigas” o “Migas”, eran instituciones de primeras letras que formaban a las niñas y muchachas, algunas para trabajar como profesoras en barrios o feligresías. La más grande y famosa de estas escuelas gratuitas en México fue la de las Vizcaínas, donde, en 1793, “...ofrecía un curso completo de primeras letras dado por maestras laicas: doctrina cristiana, leer, escribir, cantar, coser, bordar, tejer y labor de diferentes clases de flores... En todas las clases se enseñaba también la doctrina cristiana de Fleuri, Belarmino y Ripalda”¹¹. En 1803, a esta escuela acudían quinientas alumnas. En el territorio poblano, una de las primeras “Amigas” fue la que después se conoció como Academia de Bellas Artes de Puebla, creada en 1813. Una vez conformada la Junta de Caridad y Sociedad Patriótica para la Buena Educación de la Juventud, institución o grupo poderoso de la sociedad civil y eclesiástica, que mantendría viva la educación en la Academia, hizo posible que en menos de un año aparecieran tres tipos de escuelas, de leer, escribir y dibujo, para niños y niñas¹².

Aunque en el siglo XIX se abrían más opciones educativas para las mujeres, la posición social y económica era determinante, ya que la educación no era muy distinta a la del mundo novohispano y “moldeaba” los hábitos, como dice Pilar

¹⁰ V. Staples, Anne, *Recuento de una batalla inconclusa: la educación mexicana de Iturbide a Juárez*. México: El Colegio de México, 2005.

¹¹ Tanck Estrada, Dorothy, *La educación ilustrada, 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, México: El Colegio de México, 2005, p. 195.

¹² V. Prieto Sánchez, Guadalupe, *La Academia de Bellas Artes de Puebla*, México: Gobierno del Estado de Puebla / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.

Gonzalbo, para “controlar las pasiones, abortar desde la infancia los intentos de rebeldía, de modo que la propia conciencia fuese el fiscal de las acciones y cualquier coacción externa resultase innecesaria (...) Había obligaciones que alcanzaban a todas las mujeres, cualquiera que fuese su condición, como el acatamiento a los preceptos de la Iglesia, la laboriosidad, la honestidad, la sumisión al marido y a los superiores”¹³.

En el caso de la ausencia de los padres, las mujeres quedaban a cargo de parientes, pero en la primera mitad del siglo XX, las de escasos recursos buscaron la forma de sobrevivir solas. En ellas recaía la responsabilidad de sostener a los padres, a los hijos y en caso de tener cierta imposibilidad, también al marido; se empleaban como costureras, atoleras, chaluperas, buñueleras, tamaleras, tortilleras, panaderas, cocineras, tabacaleras, artesanas, meseras, obreras¹⁴ y en casos extremos como prostitutas. Algunas otras se formaron como maestras, enfermeras y con el desarrollo de la ciudad y los entretenimientos fueron cirqueras, artistas de teatro, cantantes, ocuparon puestos de oficinistas, telegrafistas y empleadas en las grandes tiendas de muebles, ropa, telas y mercerías¹⁵.

¹³ Gonzalbo, Pilar, *La educación de la mujer en la Nueva España*, México: CONAFE/SEP, 1985, p. 12.

¹⁴ Algunos movimientos de mujeres se dieron por la falta de empleo, como el del 12 de diciembre de 1913, cuando una comisión de obreras solicitaron trabajo, al entonces presidente, Victoriano Huerta.

¹⁵ En Puebla, varias de esta tiendas se encontraban instaladas en las principales calles del centro de la ciudad como, “El Hilo de Oro”, en calle de Guevara N° 2 (5 de mayo), “La Ciudad de México”, en portal Iturbide, “Fábricas de Francia”, “La Independencia”, en calle de Mercaderes N° 7 (2 norte, del 1-200), “El Siglo Diez y Nueve”, en calle de Guevara N° 4, especializada en artículos de Iglesia, “La Parisiense”, en Mercaderes N° 6, “La Elegante”, en la Primera calle de Mercaderes y “La Sorpresa de Sommer Hermann y Cía.”, en calle de Guevara e Independencia (2 oriente). V. Tirado Villegas, Gloria, *Hilos para bordar. Mujeres poblanas en el porfiriato*, Puebla, México: Consejo de la Crónica, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 1999-2002, s/f, pp. 14-15.



Comisión de obreras solicita trabajo al presidente Victoriano Huerta, en *Ilustración semanal*, Año I, N° 11, México, 16 de diciembre de 1913.

En otros casos, los conventos¹⁶ fueron una opción educativa que, seguramente pocas mujeres deseaban, no por la educación que las enseñaría a leer, escribir y entre otras cosas, les proporcionaría la oportunidad de presentar sus poemas en certámenes literarios, sino por el enclaustramiento, como fue el caso de María Juana Lafora que después de 48 años dejó los hábitos o Sor Micaela de la Sangre de Cristo Rey, quien había permanecido diecisiete años enclaustrada, pero, “al enterarse de la ley que abolía la coacción civil para el cumplimiento de los votos decidió abandonar el convento y el incómodo hábito”¹⁷. Lamentablemente a Micaela la volvieron a recluir, volvió a huir y esto le costó la excomunión del Obispo de Puebla.

¹⁶ Aunque ficción, cabe recordar la maravillosa novela que nos remite a la vida conventual en Puebla: Taibo, Paco Ignacio I, *Fuga, hierro y fuego*, México: Ediciones Marco Polo, 1987.

¹⁷ V. Vázquez, Josefina Zoraida, “Algunas consideraciones sobre la mujer en el siglo XIX”, en Galeana de Valadés, Patricia, (Comp.), *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, México: UNAM, 1989, p. 59.

Aunado a las limitaciones educativas, algunas mujeres que escribían no publicaban, en parte, por los altos costos, pero sobre todo, porque los espacios de revistas, periódicos, antologías, libros, estaban reservados para los hombres que se habían formado en instituciones educativas de gran prestigio, para los grupos de escritores que se conocían y convivían, lo cual se puede verificar cuando se leen las publicaciones impresas de estos años, en donde la presencia de las mujeres es escasa o en ocasiones nula. A nivel nacional eran reconocidos algunos nombres de escritores como el de Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Juan de Dios Peza y Salvador Díaz Mirón. En la revista *Azul* o *Cultura* de la ciudad de México, participaban autores como Rubén Darío, Julián del Casal, José Santos Chocano, José Martí, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Manuel José Othón, José Juan Tablada, Luis Gonzaga Urbina, Enrique Fernández Granados, Juan Sánchez Azcona, Francisco M. de Olaguíbel, Juan B. Delgado y Francisco de Icaza y entre ellos, sólo una mujer, María Enriqueta Camarillo.

La carencia de recursos y la inequidad educativa provocó la marginación de las escritoras, pero no faltaron aquellas que lucharon por el reconocimiento y su aceptación en el círculo de producción, incluso, apoyadas por los discursos de algunos hombres, como fue el caso del abogado y director de la Biblioteca Nacional, José Ma. Vigil (1829-1909), quien en el prólogo del libro *Poetisas mexicanas* realiza una de las primeras reflexiones y análisis en favor de las obras de mujeres. Con una genuina preocupación por los intelectuales conservadores de su tiempo, externó: “hay que luchar todavía con preocupaciones tradi-

cionales, de que suelen no estar exentas personas ilustradas, a quienes parece una profanación que la mujer traspase los límites del hogar doméstico, y comparta con el hombre el cultivo de la inteligencia”¹⁸ (V. Anexo I).

Este tipo de pensamiento, es un acercamiento, un inicio al cambio de las mentalidades masculinas, aunque también se dieron casos en que se contradijeron como el ingeniero civil y arquitecto, Manuel Torres Torija, quien, a propósito del Primer Congreso Feminista llevado a cabo en Mérida Yucatán, del que ya hemos hecho referencia, en su afán de exaltar el trabajo de la mujer, de enaltecer a la “bella mitad del género humano”, acepta que en Yucatán se llevaron a cabo “discursos elocuentes”, “protestas ardorosas”, “proyectos bellos y reivindicadores”, expresa que la mujer no es inferior al hombre, sino diferente y recuerda tres mujeres de “vuelos poderosos”, Josefa Ortiz de Domínguez, Rosa Carreto y Sor Juana Inés de la Cruz. Pero después entra en contradicción, al criticar la “corriente arrasadora del feminismo” y tratar de convencer al lector, de que las mujeres deben quedarse con el rol que han desempeñado a lo largo de los siglos, con “ecuanimidad doméstica”, como trabajadoras del hogar, educadoras de los hijos para formar “buenos patriotas”, pero también dedicarse a los “trabajos delicados de la poesía o aún de las artes plásticas”, pero sobre todo, incita a “Evitar decididamente hacer fracasar sus nobilísimas tareas con propósitos fuera de tiempo y del lugar como asuntos políticos, electorales, municipales, etc., que deben ser manejados (hasta ahora al menos por el hombre) y rompen el ensueño de la vida poética de la

¹⁸ Vigil, José Ma., “Prólogo”, en *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Antología formada por encargo de la Junta de Señoras, correspondiente de la Exposición de Chicago, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893, p. XXVIII.

mujer...”¹⁹

DESIGUALDAD PROFESIONAL ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Cuando aumentó el grupo de mujeres que aprendieron a leer y escribir, se enfrentaron a otro problema, a escritores, que en su mayoría contaban con alguna profesión y el reconocimiento de la población, entre ellas, la de abogado, médico, sacerdote o profesor. A finales del siglo XIX y principio del XX, la diferencia educativa era significativa, ya que los hombres que sabían leer, escribir o recibían educación profesional, solían ser exitosos; como dice Sara Sefchovich, “La escritura comenzó siendo un privilegio de clase y, dentro de ella, un privilegio masculino”²⁰.

La profesionalización para las mujeres fue un proceso lento, así, por ejemplo, mientras en 1886 se tituló, la primera dentista, Margarita Chorné y Salazar; en 1887 la primera médica cirujana, Matilde Montoya, y en 1898 la primera abogada, María Asunción Sandoval. Para 1934, en Puebla, pocas mujeres solían ser profesionistas o dar clases, por ejemplo, cuando la dirección del Colegio del Estado estaba a cargo de Juan Crisóstomo Bonilla (1933-1937), existían cincuenta y siete profesores que formaban la planta docente y entre ellos, sólo dos mujeres, Beatriz Cuana-lo, quien impartía cursos de taquigrafía y María Dolores Rojas profesora de farmacia galénica; los demás académicos ofrecían cursos con más especialización.

¹⁹ Torres Torija, Manuel, “Fragores feministas”, en *Águilas y estrellas*, revista militar, T. II, N° 6, Puebla, julio de 1916. p. 15

²⁰ Sefchovich, Sara, *Las mujeres y la escritura hoy, aquí*, en Morales, Mariano, (comp.), *Por la literatura! Mujeres y escritura*, México, México: UAP, Cuadernos de Crítica, N° 5, 1992, p. 66.

En el caso de los también poetas como Gil Jiménez, impartía anatomía topográfica y preparador de técnicas terapéuticas quirúrgicas, Delfino C. Moreno, latín y literatura preceptiva, Miguel E. Sarmiento geografía física, patria y americana y César Garibay, cursos de historia del derecho, historia de las instituciones civiles mexicanas y de raíces griegas y latinas²¹. Con la incursión de las mujeres en la educación, las carreras universitarias sufrieron cambios y en el caso de la carrera de medicina es evidente, ya que en 1935 no se hablaba de ginecólogas, médicas o doctoras, sino de “parteras tituladas” que tenían sus consultorios propios en el centro de la ciudad²². En el directorio de la revista *Claridad*, se anunciaban veintiocho profesionistas, por lo general abogados y médicos, como parte de este grupo se encontraba una sola mujer, la doctora María Cuanalo R., que tenía su consultorio en la 5 de mayo 1802; probablemente hermana de Beatriz, la maestra de los cursos de taquigrafía en el Colegio del Estado.

Los poetas radicados en la ciudad de Puebla, recibieron educación básica en instituciones católicas y hasta llegaron a ordenarse de sacerdotes, en otros casos siguieron sus estudios de licenciatura en las instituciones que en ese momento gozaban de prestigio académico, como lo eran el Instituto Normal del Estado, el Seminario Palafoxiano y el Colegio del Estado. También

²¹ V. “La benemérita academia de profesores del glorioso Colegio del Estado”, en *Don Quijote*, T. II, N° 24, Puebla: mayo de 1934, p. 21.

²² Un grupo de estas parteras tituladas, que quizá sea el único de la época, estaba conformado por, María Luisa Galicia, 14 oriente 207, Lucrecia Lara, 3 sur 706, Soledad Amezcuita de L. esquina 7 norte y 12 poniente (por el apellido podría ser hermana de Gustavo, director de la revista *Claridad*), Gabriela C. de Fernández, 4 norte 807, Esther Ortega, 7 norte 1401, Angelina Vázquez, 8 poniente 707, Consuelo Jiménez 16 de septiembre 908, Amalia Ayuso de Sánchez, 7 norte 201, Eufemia Navarro, 2 norte 1405, Herlinda González, 18 oriente 15. V. Revista *Claridad*, T's 1 y 2.

se dedicaron al periodismo, la cátedra o siguieron una carrera diplomática y gracias a eso ocuparon considerables puestos, tal y como se puede observar en la siguiente lista que se retoma de *Antes de dar vuelta*²³.

- Salvador Fidel Ibarra Vargas (1903-1958) originario de Izúcar de Matamoros, estudio medicina en el Colegio del Estado, fue profesor, primer director del Museo Bello, médico en el IMSS, director de teatro, publicó su libro de poesía *Joyel* y vivió en la casa de 16 de septiembre 1107. En este lugar la Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado colocó una placa, a este “ilustre hombre de letras”, el diciembre de 1966.
- El abogado Julio A. Delgado y Corona (1888-1940) estudió en el Seminario Palafoxiano, se conoce que la mayor parte de su producción poética, quedó inédita y adquirió la “Flor Natural” en los Juegos Florales de San Luis Potosí, en 1913.
- Gregorio de Gante (1890-1975) participó en la Revolución con el General Antonio Medina, fue director de las revistas tlaxcaltecas *Pegaso* y *Vitral*, estuvo en la Cámara de Diputados de Tlaxcala; en Puebla, fue director de la biblioteca Palafoxiana, impartió clases en el Colegio del Estado, Instituto Normal del Estado, Conservatorio de Música y Declamación, escribió novela, comedia, poesía y le dedicó poemas a Edgar Allan Poe, Guillermo Prieto, Aquiles Serdán, a la Revolución, al rebozo, a la pelea de gallos, publicó una antología poética en 1967. Su busto se localiza en la avenida 43 oriente.
- El sacerdote, profesor, orador y literato, José Rafael Rubio Contreras (1888-1972) estudió en la Universidad Católica An-

²³ V. Prieto, *Antes de...*, pp. 37-40, 277-287.

gelopolitana y obtuvo varios premios de poesía.

- Los hermanos Gómez Haro. Eduardo (1871-1938), estudio medicina en el Colegio del Estado, pero la interrumpió para dedicarse al teatro, fue catedrático del Instituto Normal del Estado; en la casa donde nació, 4 poniente 315, se colocó una placa de mayólica. Su hermano, Enrique Gómez Haro (1877-1956), estudio en el Seminario Palafoxiano, fue abogado, diplomático, ocupó cargos en el Tribunal Supremo de Justicia del Estado, en el Ayuntamiento; escribió poesía, ensayo y teatro. Nació en la casa localizada en la esquina de la 8 oriente y 6 norte, donde se colocó una placa de talavera y el jardín ubicado entre la 23 y 25 oriente y entre 2 y 4 sur de la colonia El Carmen, lleva su nombre.
- El abogado, poeta y también sacerdote Joaquín Márquez Montiel (n.1895) fue catedrático de varios colegios jesuitas en Puebla y Chihuahua y como periodista, colaboro en distintas revistas.
- Delfino Concepción Moreno Carvajal (1888-1973) colaboró en revistas locales, fue catedrático del Colegio del estado, director de la biblioteca “José Ma. Lafragua” por más de treinta años, miembro de la Academia de Literatura Española de la Universidad Pontificial, del Ateneo de Ciencias y Artes de México y de la Bohemia Poblana. Su busto de bronce se localiza en la avenida 43 poniente.
- El abogado Manuel Rivadeneyra y Palacio (1859-1933) fue correspondiente de la Real Academia Española y presidente de la Academia de Alta Literatura en la Universidad Católica; le decían “El poeta blanco”.
- Gabriel Sánchez Guerrero (1895-1969) estudió en la Univer-

sidad Católica Angelopolitana y en Colegio del Estado, fue abogado, notario y periodista, fundó la revista literaria *Primavera*, *El Estudiante*, colaboró en varios periódicos y fue director de *La Opinión*.

- José Manuel Fernández de Lara (1840-1898) estudio en el Seminario Palafoxiano, fue agente del Ministerio Público, bibliotecario en el Palacio de Gobierno y regidor en cuatro periodos, fundó las sociedades literarias “Ruiz de Alarcón” y “Rodríguez Galván”, colaboró en periódicos y revistas del país, escribió poemas, leyendas, novela y drama (esta última en colaboración con Eduardo Gómez Haro).
- Rafael Cabrera (1884-1943) estudio en el Colegio del Estado, fue director de la biblioteca “José Ma. Lafragua” en dos ocasiones, en 1907 y en 1915, también perteneció al Ateneo de la Juventud. Desde muy joven se estableció en la ciudad de México y consolidó su carrera diplomática, fue ministro en Bélgica y embajador en Argentina. A los veintiocho años publicó poemas en la revista poblana estudiantil, *Sancho* (1910) y posteriormente en otras revistas de la entidad como, *Puebla Ilustrada* (1911-1913), *Alba* (1912), *Revista Moderna* (1913) y *El Triunfo* (1915). En el Paseo Viejo o de San Francisco, “Bohemia poblana” le construyó un gran monumento en forma de medio círculo con su busto al centro.

Las placas que se colocan en las casas que habitaron personajes ilustres, así como los bustos, estatuas y monumentos en calles y jardines de la ciudad, son un recordatorio, un vestigio de esa persona, que de alguna manera participó o influyó en la vida cultural, política, científica y hasta del entretenimiento en

nuestra entidad. Los poetas que hemos mencionado que cuentan con este tipo de homenaje, son unos pocos, ya que existen otros, todos hombres y ni una sola mujer de la época que abarcamos. En la ciudad de Puebla, Emma García Palacios consigna cinco monumentos a la mujer, o relacionados con ella: “La China poblana” (blv. 5 de mayo y diag. Defensores de la República), “A la madre” (Av. Humboldt), “Angela Peralta” (5 nte. y 24 pte.), “Carmen Serdán” (Plazuela del boliche), “Adela Márquez Zepeda de Martínez” (blv. 43 ote.)²⁴. En el 2022 se colocaron ocho esculturas de bronce, sobre la calle 5 de mayo, desde av. Reforma y hasta la 12 poniente; quizá buscando la equidad de género, las autoridades optaron por cuatro hombres y cuatro mujeres, Isabel de Portugal, Amy Louise Camacho, Natalia Serdán Alatríste y Elena Delfina Garro Navarro.

LAS ESCRITORAS Y SU DESEMPEÑO

Por desconocimiento o tergiversación, algunos críticos o estudiosos, consideran que la poesía de esta época no tiene valor literario y mucho menos si se trata de mujeres, puesto que creen, sólo le escribían al amor y de manera “cursi”. Pedro Henríquez Ureña, aseguró que, en el movimiento romántico, las mujeres tuvieron poca participación, pero las que lo hicieron, “Desnudaron su alma y hablaron francamente de amor y de pasión, de alegría, cuando la disfrutaron, pero más a menudo de desilusión y de vida frustrada”²⁵. Entre este grupo de mujeres latino-

²⁴ V. García Palacios de Juárez, Emma, *Monumentos de la ciudad de Puebla*, México: [Centro de Estudios Históricos de Puebla], 1991.

²⁵ Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México: FCE, 1964, pp. 183-184

americanas, el autor destacó a las uruguayas María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou, la argentina Alfonsina Storni, la chilena Gabriela Mistral (primera mujer latinoamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura, en 1945) y la brasileña Gilka Machado. También resalta la importancia de que la Academia de Artes y Letras de la Habana, otorgara premio al libro “Horas de mi vida” (1914) de Dulce María Borrero, hija de Esteban Borrero y hermana de Juanita Borrero; familia de poetas caribeños. Pero no deja de poner énfasis en el “carácter femenino” de su poesía al catalogarla como “poeta de emociones suaves, de experiencias espirituales sentidas más con delicadeza que con fuerza (...) aún en las más intensas o en las de expresión más *directa*, más vívida, hay un toque de discreción femenina, una manera de sentir con algo de resignación, en que el mayor dolor sale amortiguado del *reino del silencio*”²⁶.

Henríquez Ureña asocia el “carácter femenino” con “desilusión”, “delicadeza” y “vida frustrada” y tiene razón, ya que no hay que olvidar la mala situación de la mujer. Pero no podemos generalizar que existen temas “propios” de las mujeres, ya que, a pesar de sus desventajas, en varios versos de escritoras mexicanas se encuentra alegría, optimismo, encanto, admiración y asombro por la vida, la naturaleza, por Dios, por los héroes de la Independencia, por personajes de la ciencia, por otros poetas, por sus madres y hasta por otras mujeres con las que estaban involucradas las poetas. Aún, podemos decir que, si en esta literatura se encuentra un abundante grupo de escritoras que le dedican sus versos al amor, pues entonces valdría la pena acer-

²⁶ Henríquez Ureña, Pedro, “Dulce María Borrero”, en *La ilustración semanal*, Publicada por la Compañía Periodística Mexicana S.A., Año I, N° 17, México, 27 de enero de 1914.

camos a ellas para conocerlas, estudiarlas, entenderlas, reivindicarlas, porque fueron producto de un sistema educativo, social, político, económico, ideológico que determinó su concepción del mundo. Se trata de una visión de género, de una etapa de nuestra historia humana, donde las mujeres no tenían, y aún ahora, no tienen las mismas oportunidades de desarrollo que los hombres.

El mismo Henríquez Ureña, cuando escribe de María Enriqueta, reconoce que “hacia el final del antiguo régimen abundaba en México la creencia de que la mujer no tenía papel posible en la cultura”²⁷. Y efectivamente, las mujeres estaban completamente marginadas, pero en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a destacar algunos nombres de escritoras a nivel nacional, entre ellas, Carolina Coronado y Gertrudis Gómez de Avellaneda²⁸. Esta última, en 1851, colaboró en la revista religiosa, *Biblioteca Mexicana Popular y Económica. Ciencias; Literatura; Amenidades*²⁹ con los poemas “La cruz” y “Canción imitada de Víctor Hugo”. En ese mismo año, se publicó *Aurora poética de Jalisco*³⁰, un volumen conformado por varios números de la revista semanal especializada en poesía, que incluyó a siete mujeres escritoras, de las que sólo dos dieron sus nombres, Josefa Sierra y Petra Gómez de Carmona, dos se hicieron llamar

²⁷ Henríquez Ureña, Pedro, *Estudios mexicanos*, México: FCE, 1984, p. 286.

²⁸ En pleno siglo XIX, Gertrudis fue de las primeras mujeres que criticaron los conceptos culturales de femenino y masculino, además de criticar “las costumbres y leyes excesivamente patriarcales y aboga por el matrimonio voluntario”. V. Miller, Beth, *Mujeres en la literatura*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1982, p. 22

²⁹ V. *Biblioteca Mexicana Popular y Económica. Ciencias; Literatura; Amenidades. Revista religiosa*. T. I, México: Vicente García Torres editor, 1851, pp. 237 y 285.

³⁰ Villaseñor, Pablo J. *Aurora poética de Jalisco. Colección de poesías líricas de jóvenes jaliscienses, dedicada al bello sexo de Guadalajara*, Guadalajara: Imprenta de J. Camarena a cargo de Colin Mac-Coll, 1851.

Zelima y Sofía respectivamente, dos más sólo pusieron iniciales IAP, SPM y una anónima. Las primeras iniciales corresponden a Isabel A. Prieto y las segundas, probablemente a Soledad Pérez Maldonado. Más adelante abundaremos en la ocultación de identidad o anonimato. En esta revista jalisciense participó José Ma. Vigil, quien, con su visión del siglo XIX, tiempo después de *Aurora poética de Jalisco*, expresó que las mujeres no sólo se interesaban por la literatura:

No debo pasar en silencio, a este propósito, algunas publicaciones periódicas de verdadera trascendencia, dirigidas por señoras; publicaciones en que, al lado de la bella literatura se encuentran artículos que tratan cuestiones científicas, históricas, filosóficas, lo cual es prueba de que a la mujer no sólo son accesibles las ficciones de la imaginación, sino que su inteligencia puede elevarse a esas regiones severas que parecían reservadas al sexo fuerte³¹.

El 15 de abril de 1880 se publicó en la ciudad de México, el primer número de *La mujer*, un semanario, de cuatro páginas, que imprimía la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad de México. La redacción estaba a cargo de Ramón Manterola y Luis G. Rubín, quienes escribían artículos relacionados con la educación de la mujer, la mujer en sociedad, el cuerpo humano y daban espacio a poemas, algunos de mujeres. Es importante considerar el siguiente párrafo publicado en esta revista, donde se especifica que la mujer debe recibir educación, pero no para superación personal como se podría pensar en la actualidad, sino con el concepto tradicional de la época, para transmitirla a

³¹ Vigil, "Prólogo" en *Poetisas...*, p. XXVII.

los hijos:

Vivimos en una época en qué felizmente, todos los pueblos civilizados de la tierra se ocupan con empeño en mejorar la condición de la mujer. Reducida la educación de ésta no hace mucho tiempo, a las labores femeniles, la religión, la lectura y en algunos casos la escritura y las cuatro reglas, se calificaba tal enseñanza de suficiente para formar fieles esposas y buenas madres de familia. Muy bien podrá ser esta verdad; pero los que tales principios sostienen no piensan sin duda en que para formar ciudadanos útiles y amantes de su patria no basta que las madres sean cariñosas y buenas en el sentido que comúnmente se da a este calificativo; es necesario que sin ser unas espartanas, tengan e inspiren a sus hijos un acendrado patriotismo, y sin ser unas sabias, posean al menos la instrucción indispensable para inculcar en las inteligencias de aquellos los primeros conocimiento³².

El 4 de diciembre de 1887, un grupo importante de mujeres mexicanas, dieron a conocer la revista *Las Hijas del Anáhuac*, después conocida como *Violetas del Anáhuac*, publicación semanal cuyas fundadoras y redactoras fueron Laureana Wright de Kleinhans y Mateana Murguía de Aveleyra, poetas que formaron parte de la antología *Poetisas mexicanas* exhibida en la Exposición de Chicago en 1893. En la revista se difundió la condición y actuación social de las mujeres de este periodo y se insertaron en diversas áreas, “temáticas, espacios y actividades consideradas tradicionalmente masculinas. Tales como la di-

³² *La mujer*, T. I, N° 1, México, 15 de abril de 1880, p. 1, en Hemeroteca Nacional Digital de México, Biblioteca Nacional de México, UNAM <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a36c?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1880&mes=04&dia=15&butIr=Ir>, Visto 1 de julio de 2022.

fusión de ideas a través del ejercicio de la escritura pública, y aunado a ello, la participación en polémicas que jugaron un importante papel en algunas de las políticas que el régimen implementó hacia la población femenina, como por ejemplo aquella vinculada con la educación”³³.

Después de esta revista, comenzaron a circular otras en la ciudad de México, entre ellas, *El periódico de las señoras*, semanario escrito y dirigido por mujeres cuyo primer número fue del 8 de mayo de 1896. En la dirección se encontraba su propietaria, Guadalupe F. Vda de Gómez Vergara, en la administración Virginia F. de Olvera y la redacción estaba a cargo de “señoras y señoritas” y además colaboraban otros escritores considerados “distinguidos”. Incluso, *La Lira michoacana* le dedicó a las redactoras de *El periódico de las señoras*, el siguiente soneto, seguramente escrito por una mujer, que hace alusión a las talentosas colaboradoras mexicanas de dicha publicación: “¡Gloria a vosotras, hijas del progreso, / que al manejar vuestra elocuente pluma / del fecundo país de Moctezuma / hoy el orgullo sois y el embeleso. / De inspiración el ángel exprofeso / baja del cielo y vuestra frente abrumba / de ricos lauros con la grande suma, / y en ella imprime su amoroso beso. / La venerable sombra de Sor Juana / os cubre, al admirar vuestro talento: / como ella, ilustres os veréis mañana. / En el templo de Apolo hallando asiento / y cual Gertudis, la gentil cubana, / seréis de nuestra patria el ornamento”³⁴.

³³ Infante, “Igualdad...”, p. 132

³⁴ *El periódico de las señoras*, T. 1, N° 10, México, 15 de julio de 1896, p. 12. Hemeroteca Nacional Digital de México, Biblioteca Nacional de México, UNAM, en <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be-7d1e63c9fe1a3ac?intPagina=12&tipo=publicacion&anio=1896&mes=07&dia=15&butIr=Ir>, Visto 5 de julio de 2022.

En 1904 comienza a circular en México, la revista mensual, *La mujer mexicana*. Se especifica que es una revista mensual, científico-literaria, consagrada a la evolución, progreso y perfeccionamiento de la mujer mexicana. La dirección estaba a cargo de la profesora Dolores Correa Zapata, en la administración se encontraba la también profesora Luz F. Vda. de Herrera y la “responsable” era la licenciada María Sandoval de Zarco. En este caso los artículos estaban escritos por mujeres, algunos acerca del “feminismo” en México, donde se consideraba que la mujer debía estar al lado del hombre, e incluían poemas de mujeres; en el número cinco, la poblana Severa Aróstegui participó con el poema *Gran jurado*³⁵.

Otra famosa revista fue *La Mujer Moderna* (1915-1917), cuya dirección estaba a cargo de Hermila Galindo Acosta. Este medio tenía la finalidad de difundir el “movimiento feminista en México y el proselitismo a favor de la lucha armada dirigida por Venustiano Carranza”³⁶. Así también, para abril de 1934, se fundó el *Ateneo Mexicano de Mujeres* por un grupo de escritoras, maestras, periodistas, abogadas, arqueólogas e interesadas en el arte y la política de toda la República. Este grupo intentó reunir el mayor número de mujeres que estuvieran relacionadas con la cultura, aspectos sociales, científicos, literarios y artísticos, con el fin de formar un frente de oposición contra “prejuicios del entorno”. Entre las mujeres que conformaron este Ateneo, estaban

³⁵ V. *La mujer mexicana*, T. I, N° 5, México, 1 de mayo de 1904, pp. 8-10, en Hemeroteca Nacional Digital de México, Biblioteca Nacional de México, UNAM <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be-7d1e63c9feala36b?intPagina=14&tipo=publicacion&anio=1904&mes=05&dia=01>, Visto 5 de julio de 2022.

³⁶ Jaime Espinosa, Ma. Elizabeth, “La Mujer Moderna: Una revista feminista y revolucionaria (1915-1917)”, en Herrera Feria, Ma. de Lourdes (Coord.), *Estudios históricos sobre las mujeres en México*, México: BUAP, 2006, p. 285

Adela Formoso de Obregón Santacilia quien ya había fundado la Universidad Femenina de México, fue la presidenta desde su fundación hasta 1938, Leonor Llach, secretaria y María Aurelia Reyes quien participó en la mesa directiva. Entre las socias se encontraban Guadalupe Jiménez Posada, Adela Artela de Allen, Flora Catalina, Luisa Coyula, Martha Cándano de Romero, Josefina Velázquez Peña y Beatriz Palavicini de MacGregor³⁷.

Las actividades del Ateneo se desarrollaron en torno a recitales, cursos y conferencias; las socias participaron en mesas redondas, ferias de libros y programas radiofónicos (una serie de 10 conferencias en favor de la paz salieron al aire). Además, la revista *Ideas*, su órgano de expresión, tuvo una duración de tres años, 1944 a 1947, tiempo durante el cual llegaron a publicar cuarenta números. Sus dos directoras Graciana Álvarez del Castillo y Josefina Zendejas, reunieron colaboraciones de las mujeres de la asociación, pero también de algunas otras más relevantes o conocidas internacionalmente, como fue el caso de Simone de Beauvoir; la editorial *Nuevo Mundo* también llegó a publicar obra de las ateneístas.

ALMA JUVENIL

LA PRIMERA REVISTA ESCRITA Y DIRIGIDA POR MUJERES EN PUEBLA

Particularmente, en el caso de Puebla, Enrique Cordero y Torres asegura que el primer periódico de mujeres se publicó en 1890.

Un solo periódico, sí, uno nada más, feminista, registra la historia de esta ciudad. Fue el semanario intitulado “La Mujer”, con artículos para ellas y escritos por

³⁷ V. Pereira, Armando (Coord.), *Diccionario de literatura mexicana, siglo XX*, México: UNAM, 2004, pp. 45-46

ellas, en el año de 1890. Según referencia que localicé en el Boletín Municipal, número 41, fechado el 18 de octubre, por lo que me enteré, que en dicha publicación, modestamente, sus redactoras y editoras, no pusieron sus nombres, quizá, por el prejuicio que, en esa época existió sobre las actividades del bello sexo, más, teniendo la publicación municipal elogios para “La Mujer” e indicando que su texto era de lo más interesante³⁸.

Se consultó el citado *Boletín Municipal* y cabe mencionar que aparecen dos pequeñas notas que hacen referencia al medio de circulación *La mujer*. En la primera, se especifica que es un semanario, que se imprime en Puebla y que los redactores son “señores”. Se manifiesta que *La mujer* da a conocer una queja acerca de que los vinos de la calle de Mesones, estaban falsificados. El Ayuntamiento le responde que sus informes son inexac-tos, ya que la institución atendía las indicaciones de la prensa. En la segunda, *La mujer* denuncia los adeudos de varias mensualidades a profesores, pero nuevamente el Ayuntamiento le contesta que sus noticias no son exactas, ya que no debe “ni un centavo a ninguno de sus servidores”³⁹. Esto resulta importante de mencionar ya que el semanario *La mujer*, publicado en Puebla, en 1890 no se ha podido localizar, pero quizá esto se debe a que en su momento tuvo una escasa producción o se le presentaron problemas políticos con el Ayuntamiento, debido a sus críticas y desapareció.

Posteriormente, en 1921, en Puebla aparece la revista

³⁸ Cordero y Torres, Enrique, *Historia del periodismo en Puebla, 1820-1946*, Puebla: Bohemia Poblana, 1947, p. 447.

³⁹ *Boletín Municipal*. Órgano especial de la Asamblea de Concejales, T. X, N° 41, Puebla: 18 de octubre de 1890, p. 3, en Hemeroteca Nacional Digital de México, Biblioteca Nacional de México, UNAM, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a180?anio=1890&mes=10&dia=18&tipo=publicacion> Visto 6 de julio de 2022.

Cultura de la Unión de Damas Católicas, sin embargo, a pesar de que la gerencia estaba a cargo de Rosa Martínez Rugama y en la dirección se encontraba Leonor Díaz, no se encontró ninguna colaboradora en el número ocho, único ejemplar localizado en la biblioteca “José María Lafragua” de la BUAP. En éste aparecen los autores de un cuento, artículos dedicados al *Primer Congreso Eucarístico Provincial* llevado a cabo en Puebla, con la finalidad de conmemorar la consumación de la Independencia y un poema de Tranquilino Salvador, dedicado a los obispos que estuvieron presentes en dicho Congreso⁴⁰.

Con respecto a la primera revista de mujeres en Puebla, cabe precisar que, en 1934, surge *Alma Juvenil*, una publicación elaborada y administrada por mujeres que eran profesoras y alumnas del Instituto Normal Metodista (INM) y de la que daremos especificaciones más adelante. Por lo anterior expuesto, damos por hecho que en 1890 existió en Puebla, un semanario titulado *La mujer* que redactaban “señores” y que la revista *Cultura* de 1921, se puede considerar la segunda publicación de mujeres, aunque no escrita por ellas, de tal modo, que es hasta 1934 que surge la primera revista poblana dirigida y escrita por mujeres, *Alma Juvenil*.

AUSENCIA Y ESCASA PRESENCIA DE ESCRITORAS EN ANTOLOGÍAS

Desde el siglo XVI, en México las antologías han cobrado una gran importancia debido a una ausencia de medios de difusión, por un intento de educar, de transmitir cultura, de influir en otros o hasta por ego. Uno de los primeros trabajos de los que

⁴⁰ Prieto, *Antes de...* p. 259.

se tiene noticia es *Flores de baria poesía*⁴¹, un manuscrito realizado entre 1543 y 1577, en donde aparecen Baltasar del Alcázar, Gutierre de Cetina, Martín Cortés (hijo de Hernán Cortés), Hernán González de Eslava, Jerónimo de Herrera, Juan Luis de Ribera, entre otros. A partir de entonces una gran cantidad de antologías se han elaborado y en la mayoría, se puede observar la ausencia de mujeres o únicamente la aparición de Sor Juana Inés de la Cruz. De acuerdo con lo que dice Josefina Muriel: “La pluma de la *décima musa americana*, la monja jerónima Sor Juana Inés de la Cruz tiene tal luminosidad que su brillo de genio único ha impedido ver la obra de otras mujeres. Tal ha sido nuestra satisfacción de gozar con sus versos, que se convirtió en el alfa y omega de nuestra cultura femenina”⁴². Sin embargo, la misma Muriel, desarrolla un interesante y voluminoso capítulo de “La poesía femenina en el virreinato”⁴³, donde se pueden leer los poemas de escritoras como el de Catalina de Eslava, María de Estrada Medinilla, Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana o Sor Juana Inés de la Cruz, Doña María Guerrero y otras. A través de concursos literarios, llama la atención la participación de mujeres religiosas, porque sabían leer y escribir, entre ellas aparecen, Sor Teresa Magdalena de Cristo, Sor Juana Teresa de San Antonio, María Josefa de San José, Sor Catarina Josefa de San Francisco, aunque también se encontraban la condesa de Miravalles María Dávalos Orozco, Francisca García de Villalobos, Juana de Góngora. En el concurso literario de 1748 participaron Ana María González, María Navarro, la poeta con el seudónimo

⁴¹ V. Peña, Margarita, (prólogo, edición e índice), *Flores de baria poesía: cancionero novohispano del siglo XVI*, México: FCE, 2004.

⁴² Muriel, Josefina, *Cultura femenina novohispana*, México: UNAM, 1994, p. 121.

⁴³ Muriel, *Cultura...*, pp. 120-312.

“Bethlen” y María Teresa Medrano. En el concurso de 1761 participaron, María Manuela Martínez de Velasco, Nicolasa Hurtado de Castilla, Ana María Sánchez y Anaya, Micaela de Neyra, Josefa de Campos. En el certamen realizado por la Real Pontificia Universidad, en 1790, participó una colegiala o “niña”, anónima del Real Colegio de San Ignacio. Muriel incluye el Concurso literario en la colocación de la estatua de Carlos IV, y nos dice que esta fue la última manifestación literaria de las mujeres novohispanas. En esta ocasión aparecen, Josefa Guzmán, Mariana Velázquez de León, María Dolores López, vecina de Tehuacán. Y finalmente concluye el capítulo, con el poema que Josefa González de Cosío le escribió al ministro de Relaciones de Francia, en protesta y negación para reconocer a Napoleón como rey.

Al final del siglo XIX, en 1893 se publicó una antología sólo de mujeres poetas civiles. Esta obra la llevó a cabo José María Vigil, quien tituló *Poetisas mexicanas* a la primera selección que reunió, noventa y cinco escritoras (una de ellas anónima), de los siglos XVI al XIX, para representar a México en la Exposición Universal de Chicago. Del grupo de mujeres que conformaron la antología, algunos críticos, han asegurado que muy pocas eran leídas y conocidas, sin embargo, en la actualidad, el texto representa una importante referencia para la historia de la poesía en México, los estudios de género y una herencia literaria para nuestro patrimonio cultural. Además de este libro, en ese mismo evento el Gobierno del Estado de Puebla también presentó su propia antología, *La lira poblana*. De ambas selecciones hablaremos más adelante.

En 1974, Griselda Álvarez publicó *10 mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, en donde aparecen Guadalupe Amor, Olga

Arias, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Isabel Fraire, Emma Godoy, Margarita Michelena, Thelma Nava, Margarita Paz Paredes y Concepción Urquiza. Un año después de esta publicación, Héctor Valdés realizó una antología de poetas, como parte de las actividades del Año Internacional de la Mujer. En este trabajo aparecen pocas autoras, ya que el antologador argumenta que “Gran parte de la poesía mexicana está aún dispersa en publicaciones periódicas, especialmente la de las mujeres”⁴⁴. Por experiencia propia, podemos decir que, tampoco es tarea fácil localizar poemas de mujeres en revistas; ya hemos mencionado anteriormente que no participaban en estos medios porque no eran aceptadas. En la antología de Valdés sólo aparecen diecisiete autoras, Aurora Reyes, Concha Urquiza, Margarita Michelena, Emma Godoy, Griselda Álvarez, Guadalupe Amor, Margarita Paz Paredes, Dolores Castro, Rosario Castellanos, Enriqueta Ochoa, Thelma Nava, Carmen Alardín, Isabel Fraire, Elva Macías, Elsa Cross, Germaine Calderón y María Enriqueta.

Para Griselda Álvarez, esta ausencia de poetas representa un “Panorama desolado, agreste, si se le mira encendido por unas cuantas estrellas”⁴⁵. A esto, podemos añadir que aún faltan investigaciones para conocer más de esas “cuantas estrellas” y de otras, cuyos escritos están esperando a ser localizados en los acervos bibliográficos y hemerográficos. Por ejemplo, son escasas las mujeres que aparecen en el *Diccionario de escritores mexicanos*⁴⁶, en *Cuatro siglos de literatura mexicana: poesía, teatro, no-*

⁴⁴ Valdés, Héctor (antología, intr. y n.), *Poetisas mexicanas. Siglo XX*, México: UNAM, 1976, p. V.

⁴⁵ Álvarez, *10 mujeres...*, p. 7.

⁴⁶ Ocampo, Aurora M. (dirección y asesoría), *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX: desde las generaciones del ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, México: UNAM, 1988

vela, cuento, relato⁴⁷, en los libros de Carmen Millán, *Historia de la Literatura Mexicana*⁴⁸, de Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*⁴⁹ y en antologías (V. Anexo II), como las siguientes.

1. Antonio Castro Leal, en *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*⁵⁰, incluye a Sor Juana Inés de la Cruz, Isabel Prieto de Landázuri⁵¹, Laura Méndez de Cuenca y María Enriqueta Camarillo. En el prefacio de esta antología, Castro justifica la selección de los 63 poetas, cuyas obras pertenecen a los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y los primeros años del XX⁵². Da a conocer aspectos relevantes de los poemas, expresa elogios a los escritores, recalca la falta de estudios a personajes, a sus obras o siglos completos y de las tres mujeres que incluye, sólo de Sor Juana Inés de la Cruz se refiere en tres ocasiones, aunque de manera general cuando dice “El siglo XVII es la edad de oro de las letras coloniales”⁵³, también la menciona cuando asegura que “...desde Sor Juana no aparece en México

⁴⁷ Abreu Gómez, Ermilo [et al.], (selecc.), *Cuatro siglos de literatura Mexicana: poesía, teatro, novela, cuento, relato*, México: Editorial Leyenda, 1946.

⁴⁸ Millán, Carmen, *Historia de la Literatura Mexicana*, México: Esfinge, 1994

⁴⁹ González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*, México: Porrúa, 1981.

⁵⁰ Castro Leal, Antonio, *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*, México: Porrúa, 1961, p. 290.

⁵¹ Isabel Prieto nació en España en 1833, sus padres fueron Sotero Prieto e Isabel González Bango. A la edad de cuatro años, la trajeron a México y radicaron en Guadalajara, a los treinta y dos años se casa con su primo Pedro Landázuri y en 1874, establece su residencia en Hamburgo, ciudad donde su esposo ocuparía el cargo de cónsul y donde ella moriría en 1876. En 1883 en México se publica un tomo con sus composiciones poéticas. V. García Gutiérrez, Jesús (selecc. y n.), *La poesía religiosa en México (siglos XVI a XIX)*, México: Cultura, 1919, p. 136.

⁵² Cabe considerar que la primera edición de la antología de Castro es de 1914.

⁵³ Castro, *Las cien...*, p. X.

otro gran poeta hasta Gutiérrez Nájera”⁵⁴ y cuando hace referencia que su antología “...pueden completarse fácilmente espigando en las obras de Sor Juana Inés de la Cruz”⁵⁵, pero de Laura, Enriqueta e Isabel no manifiesta una sola palabra.

2. En 1928, Jorge Cuesta⁵⁶ publicó una antología de poesía que provocó un gran revuelo entre los escritores, sobre todo, por estar excluidos de ella. Seguramente el texto hirió el ego de un gran número de escritores, entre ellos, algunos poblanos que no se hallaron, pero de manera inaudita ni siquiera Sor Juana Inés de la Cruz está incluida.
3. Gabriel Zaid, en *Ómnibus de poesía mexicana*⁵⁷ incluye a La Chinaca (¿Sofía Calderón? 1862-1867), Rosario Castellanos, María de la Portilla de Grever (1885-1951), Dolores Guerrero (1833-1858), Sor Juana Inés de la Cruz, Concha Urquiza (1910-1945) y Consuelo Velázquez.
4. Octavio Paz, en *Poesía en movimiento*⁵⁸, incorpora a Isabel Fraire, Thelma Nava, Rosario Castellanos y Margarita Michelena.
5. En *Poesía Mexicana*⁵⁹ de Francisco Montes de Oca, aparecen, Sor Juana Inés de la Cruz, Sor Teresa Magdalena de Cristo, Laura Méndez de Cuenca, María Enriqueta, Concha Urquiza, Margarita Michelena, Emma Godoy, Guadalupe Amor, Griselda Álvarez, Rosario Castellanos y María Baranda.

⁵⁴ Castro, *Las cien...*, p. XVII.

⁵⁵ Castro, *Las cien...*, p. XVIII.

⁵⁶ V. Cuesta, Jorge, *Antología de la poesía mexicana moderna*, México: FCE, 1985.

⁵⁷ V. Zaid, Gabriel, (presentación, comp. y n.), *Ómnibus de poesía mexicana*, México: Siglo XXI, 2003.

⁵⁸ Paz, Octavio, [et al.], (selecc. y n.), *Poesía en movimiento*. México 1915-1966, México: Siglo XXI, 2006.

⁵⁹ Montes de Oca, Francisco, *Poesía Mexicana*, México: Porrúa, 2010.

6. En *Doscientos años de poesía mexicana. Antología para conmemorar el bicentenario de la Independencia de México y el centenario de la Revolución Mexicana, 1810-2010*⁶⁰, se encuentran Ángeles Mastreta, Carmen Boullosa, Concha Urquiza, Guadalupe (Pita) Amor, Isabel Fraire, Lina Zerón, Margarita Michelena, María Enriqueta, Rosario Castellanos y Thelma Nava.

En el caso particular de Puebla sucede algo parecido:

1. Enrique Cordero y Torres en *Poetas y escritores poblanos*, aparecen, Rosa Carreto, Luz del Carmen Gómez Haro, Lis de Gante y Flora O. R. de Martínez.
2. Ramón Díaz Ordaz Bolaños, Ángel Moya Sarmiento y Luis Campomanes, en *Antología poética*, incluyen a Sor Micaela Rodríguez Alconedo, Rosa Carreto, Rosario Flores Alatorre y Lis de Gante de Rosales.
3. Joaquín Márquez Montiel, en *Analecta de cien poetas de Puebla*, sólo están Rosa Carreto y Luz del Carmen Gómez Haro.
4. La antología de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio, únicamente incluye a Margarita Senties Lavalle y María Sánchez Robledo.

Definitivamente, la poesía, la literatura y en general, la historia cultural de México y en particular de Puebla, está a medias, porque falta rescatar la producción de mujeres.

⁶⁰ *Doscientos años de poesía mexicana. Antología para conmemorar el bicentenario de la Independencia de México y el centenario de la Revolución Mexicana, 1810-2010*, México: Grupo Editorial Éxodo, 2010.

EL ANONIMATO.

Un aspecto más que ha determinado el desconocimiento de la poesía de mujeres es que las mismas autoras utilizaban los apellidos del esposo. En esa tradición de que la mujer casada le pertenecía al cónyuge, de que ya era de su “propiedad”, algunas colocaban su nombre y primer apellido o sólo su nombre y agregaban “de” seguido del apellido o apellidos del marido. Otras escritoras, utilizaban seudónimos, anagramas, iniciales o su primer nombre y esto las mantenía en el anonimato. En *Antes de dar vuelta*, se reunieron 331 poemas, de éstos, 16 no tienen firma y 39 usaron anagramas como Calendal, Fernangrana, iniciales como CMF, FLV, PP y W, LPP, RS, únicamente el primer nombre como Ana, Julieta, un apellido, como el caso de Camarillo y seudónimos como Chelo-Lapa o “Clemencia Isaura” usado por Francisca Rubira de Ojeda. Lo que nos hace suponer que ciertos poemas de este grupo de desconocidos, podrían ser obras de mujeres.

A esto, podemos decir que el anonimato era una cuestión común porque estaba normalizado por la *Arcadia de México*. Como imitación a la *Arcadia Española*, en octubre de 1805, sale a la luz el primer número del *Diario de México* donde los escritores se autonombraron “árcades o pastores” que “trataban de revivir el bucolismo que predominaba en la antigüedad clásica. Además, se trató de establecer nueva estética donde se planteaban las normas del buen gusto y se revisaban colectivamente las obras”⁶¹. Este grupo de jóvenes se caracterizaban porque la mayoría habían sido censurados, por lo que se acostumbraron

⁶¹ Orozco T. Arturo, *Literatura mexicana e iberoamericana: introducción al análisis de textos*, México: Pearson educación, 2003, p. 233

a firmar las colaboraciones que publicaban con seudónimos o anagramas.

En el caso de poetas poblanos que pertenecían a la Arcadia, se encontraban Alejandro Arango y Escandón (1821-1883) quien se hacía llamar *Sceta Neocosmeo*, Juan B. Delgado (1868-1929) era *Alicandro Epirótico*, Federico Escobedo (1874-1949) se conocía como *Tamiro Miceneo*, Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918) como *Clearco Meonio* e Ignacio Pérez Salazar (1850-1915) fue *Alidauro Zacintio*.

Con el encubrimiento de la personalidad, se le resta importancia a la autoría, pero también se entabla una especie de juego, adivinanza o mensaje con el lector para que éste deduzca quién era el escritor. Quizá “moda”, pero el anonimato en las mujeres, también tenía la finalidad de no ser excluidas de las editoriales y revistas. Esta clandestinidad se debía a una falta de seguridad, ya que en ocasiones las críticas, escritas por hombres que se sentían con la integridad moral de hacerlo, solían ser devastadoras, destructivas. Un ejemplo de esto es el del poblanos Rafael Cabrera (1884-1943) autor del poemario *Presagios* y otros poemas sueltos publicados en diversas revistas de la entidad⁶². Precisamente en un elogio que Cabrera le escribe a María Enriqueta, a la que cataloga como la única mujer “verdaderamente artista”, expone a la vez, un discurso cruel, ácido, hacía las demás poetas de su tiempo:

María Enriqueta, es a mi juicio, entre todas las mujeres que en el momento actual escriben en el país, la única a la que puede darse con justicia el nombre de verdadera artista. Todas las demás cantan lacrimosamente sentimientos falsos o falseados en versos algunas veces

⁶² V. Prieto, *Antes de...*, p. 37

pasaderos, pero casi siempre raquíuticos y prosaicos. Caricaturizan los sentimientos, y en lugar de transmitir al que las lee, la emoción que sintieron al escribir, le despiertan el buen humor amodorrado, a la manera de esos anteojos de risa que deforman las imágenes haciéndolas adquirir proporciones ridículas...

A cualquiera que se le presenten sin firma composiciones de diversas poetisas, jamás podrá decir esta es de X, esta otra de Z; y no podrá diferenciarlas porque todas parecen vaciadas en un mismo molde, como los soldados de plomo con que juegan los niños; parecen nacidas de un mismo cerebro anemiado. Estas poetisas son incapaces de sentir por sí mismas, y necesitan que otro haya sentido por ellas, para glosarlo servilmente, haciendo variaciones sobre un mismo tema. Además la manía de la música, las hace decir atrocidades; con tal que el verso suene, nada importa que las ideas anden tan escasas en sus producciones, como la honradez en muchas almas contemporáneas⁶³.

Para hacer un comparativo, pocos años después de publicar las líneas anteriores, Cabrera también le escribe a Luz del Carmen Gómez Haro, el prólogo para su primer libro de poemas, que nunca se publicó. Debido a la amistad de Cabrera con el padre de Luz, la describe de “imaginación indomable” y “aguda sensibilidad”, y con un tono amable y compasivo, iguala sus poemas a lo que “siempre cantaron los poetas”, aunque no especifica qué cantaron, ni lo que vivifican y exaltan:

Luz del Carmen, bella muchacha de dulces ojos pensativos, que yo me complazco en llamar simplemente Luz, como un símbolo. Luz, último retoño de una larga genealogía de artistas, lleva un ruiseñor dentro del corazón, y en versos claros y alados canta, con fresca juvenil, lo que siempre cantaron los poetas y que, desde el fondo de los siglos, cada uno de ellos vivifica y exalta, restituyéndole su prístina virginidad. ¿Qué otra

⁶³ Cabrera, Rafael, “A propósito de *Rumores de mi huerto*, de María Enriqueta”, en *Don Quijote*, Tomo I, N^o7, Puebla, 1 de agosto de 1908.

cosa podía cantar esa muchacha de nombre luminoso, imaginación indomable y aguda sensibilidad? En los umbrales de la existencia, nacida de ese maravilloso remanso de Puebla, la ciudad huraña y señorial, criada al amparo de sus torres seculares, arrullados sus años mozos por la música cristalina de sus viejas campanas, hay en los versos de Luz un dejo de esta mística melodía, y las nostalgias sin nombre que despiertan los atardeceres violeta de mi tierra⁶⁴.

De igual forma, en los inicios y hasta ya entrado el siglo XX, la crítica literaria solía estar en manos de improvisados, aficionados, influyentes que creían hacer un bien a la cultura, con sus opiniones supuestamente imparciales, como el caso de José Gómez de la Cortina, mejor conocido como “Conde de la Cortina”, de quien se decía era un “crítico justiciero y a la vez imparcial y bien intencionado, que, tomando como divisa, en la empresa que acometía, un adagio popular harto significativo, fustigó sin piedad a los malos escritores, y volvió por los fueros de la Gramática y de la Ideología lastimosamente quebrantados”⁶⁵.

En el prólogo que Octaviano Valdés escribió a los primeros poemas publicados en 1948, de Emma Godoy, con el título *Pausas y arena*⁶⁶, utiliza un cliché para referirse a ella como una escritora diferente cuando asegura que el “sentimentalismo cursi” estaba ausente. A este tipo de críticas y otras, se aunaba la exposición al escrutinio público, a la vergüenza, producto de lectores con pensamientos conservadores, ya que al dar a conocer su postura política o destapar sus sentimientos más profun-

⁶⁴ Cordero y Torres, Enrique, *Poetas y escritores poblanos, (por origen o adopción)*, México: Casa Editora “Nieto”, 1943, pp. 286-287.

⁶⁵ “La crítica literaria en México”, en *Puebla Ilustrada*, Primera serie, N° 2, Puebla, octubre de 1911.

⁶⁶ V. Godoy, Emma, *Pausas y arena*, México: [Ábside], 1948, p. 7.

dos, en el caso de escribirle al amor podía resultar comprometedor, vergonzoso con la sociedad o con algunas personas que conocían y trataban con frecuencia, como fue el caso de Alma Paz Mireé de quien más adelante se dan a conocer los versos con que expresó su amor y la contestación de su amado por medio de otro poema, donde le muestra desprecio.

PRIMERA PARTE

POEMAS EN ANTOLOGÍAS

LAS ANTOLOGÍAS POBLANAS

Entre las publicaciones poblanas donde se localizó la presencia de mujeres poetas, se encuentran, *La lira poblana*⁶⁷, *Poetas y escritores poblanos*⁶⁸, la antología del Gobierno del Estado⁶⁹, *Analecta de cien poetas de Puebla*⁷⁰, la selección de la Junta de Mejoramiento Cívico y Material del Municipio de Puebla (JMCMMP)⁷¹. Aunque no es una antología, también fue importante el recuento de *Letras universitarias del siglo XX*⁷², donde aparecen Josefina Esparza y Amapola Fenochio, de cada una de ellas se retomaron algunos poemas de sus respectivos libros. La antología *Poetisas mexicanas* y el libro de Josefina Muriel *Cultura femenina novohispana*, no son publicaciones poblanas, pero en ellos se localizó

⁶⁷ *La lira poblana, Poesías de las señoritas Rosa Carreto, Severa Aróstegui, Leonor Cravioto, María Trinidad Ponce Carreón, María de los Ángeles Otero y Luz Trillanes y Arrillaga*. Obra publicada para la exposición Internacional de Chicago por orden del Gobierno del Estado de Puebla, México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1893.

⁶⁸ Cordero y Torres, Enrique, *Poetas y escritores poblanos, (por origen o adopción)*, México: Casa Editora "Nieto", 1943

⁶⁹ Díaz Ordaz Bolaños, Ramón, [et al.], *Antología poética. Puebla*, Puebla: Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Puebla, 1943.

⁷⁰ Márquez Montiel, Joaquín, *Analecta de cien poetas de Puebla*, México: Jus, 1959.

⁷¹ *Antología poética de Puebla*, Puebla: Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio, 1981.

⁷² Esparza Soriano, Antonio, "Letras universitarias del siglo XX", en *Tiempo universitario. Gaceta histórica de la BUAP*, Año 4, N° 17, Puebla, 25 de octubre de 2001.

a María Dolores López, poeta poblana de la región de Tehuacán, por lo que decidimos agregarla a este grupo.

LA LIRA POBLANA

A falta de indicios y evidencias, podemos afirmar que la primera antología de poemas de mujeres de Puebla es *La Lira poblana. Poesías de las señoritas Rosa Carreto, Severa Aróstegui, Leonor Cravioto, María Trinidad Ponce Carreón, María de los Ángeles Otero y Luz Trillanes y Arrillaga*. Un volumen que como ya mencionamos, se publicó en 1893, para la exposición Internacional Colombina de Chicago y elaborado por orden del Gobierno del Estado de Puebla. Cordero asegura que las poetas que participaron en esta antología, fueron conocidas como “Grupo de la Lira Poblana” y procedían de la sociedad literaria “Rodríguez Galván”, que se había formado en 1877, presidida por José Fernández de Lara⁷³. Esta exposición de 1893, aunque no tuvo semejanza con las celebradas en 1892 y 1900, donde se exhibieron piezas arqueológicas y un gran pabellón, respectivamente, también fue todo un acontecimiento. En México el evento se dio a conocer en los periódicos de más circulación, como *El tiempo. Diario católico* donde incluso se proporcionaban informes para transportarse a Estados Unidos desde la ciudad de México por medio del Ferrocarril Central Mexicano.

⁷³ Cordero y Torres, Enrique, *Historia compendiada del Estado de Puebla*, T.III, México-Puebla: Bohemia Poblana, 1965, p. 347.



Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, en *Poetisas Mexicanas*, s/p.

Al parecer, las mujeres que participaron en la exposición colombina, se prepararon con un año de anticipación. La Junta de Señoras estaba integrada por las consortes de funcionarios porfiristas que, “se hicieron cargo de las comisiones de bordados, cerámica, música, pintura y literatura. Esta última quedó en manos de Joaquina Inclán de Zamacona y María Lozano de Landa, quienes acordaron con el director de la Biblioteca Nacional, el abogado y poeta jalisciense José María Vigil, la edición de una antología”⁷⁴. La selección se tituló *Poetisas mexicanas* y se dedicó a la presidenta de la Junta de Señoras, doña Carmen Romero Rubio, esposa del presidente Porfirio Díaz, “honra y prez del bello sexo mexicano”, misma de la que aparece su retrato. Vigil explicó que en un inicio se pensaba anexar el retrato o li-

⁷⁴ Romero Chumacero, Leticia, “1893: el año en que las poetisas mexicanas fueron testimonio de modernidad”, *Semiosis* [Universidad Veracruzana], tercera época, vol. VI, núm. 12 (julio-diciembre de 2010), p. 140, en https://www.academia.edu/8093260/_1893_el_a%C3%B1o_en_que_las_poetisas_mexicanas_fueron_testimonio_de_modernidad_ Visto 2 de julio de 2022.

tografía de cada una de las poetas, pero por falta de personal y de tiempo sólo se incluyeron unos cuantos. En los retratos aparecen las iniciales SH y sólo en el de Carmen, se observa que se llevó a cabo en México por J. Enoberg. En *La lira poblana*, sólo se localiza el retrato de Severa Aróstegui, pero en él, se puede observar una técnica muy similar a la de *Poetisas mexicanas*, por lo que es probable que haya sido realizado por SH.

La idea de presentar una antología o antologías de poesía, se debió a la experiencia de Vigil, quien en 1851 participó en la revista *Aurora poética de Jalisco*, donde sólo se publicaban poemas. Como responsable de la publicación, expresó que él llevó a cabo la colección de los textos de *Poetisas mexicanas*:

Creí, en efecto, que fuera de los diversos objetos, que como trabajos femeniles pueden presentarse en la Exposición con que la gran República de Norte-América se propone celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, nada contribuiría a dar en el exterior más alto y merecido concepto de la cultura literaria alcanzada por la mujer mexicana, que un libro, destinado a presentar composiciones escogidas de nuestras poetisas, desde el período colonial hasta la época presente⁷⁵.

Leticia Romero Chumacero nos dice que, en esta ocasión, “las mujeres de los países inscritos contaron con un espacio propio y, dentro de éste, la escritura de ellas gozó de un reconocimiento no visto antes ni después”. Los textos fueron exhibidos “en una de las secciones del Woman’s Building de la Exposición Colombina de Chicago, magno encuentro proyectado por el Senado de Estados Unidos a propósito del cuarto centenario del

⁷⁵ Vigil, “Prólogo” en *Poetisas mexicanas...*, p. VII.

descubrimiento de América”⁷⁶. A partir del 22 de junio de 1893 se pudo conocer, ésta y otras antologías, ya que dos gobiernos estatales también participaron con sus respectivas colecciones. Esto se debió a que la Junta de Señoras, se encargó de dirigir una circular a las Juntas de los Estados para que les hicieran llegar las producciones, publicadas o inéditas de sus respectivas poetas, pero al parecer no todas llegaron con oportunidad y sólo se conoció *La lira poblana* y una “colección de varias composiciones” de Zacatecas.

Como ya se mencionó, el antologador de *Poetisas mexicanas* fue Vigil y probablemente a él se debe *La lira poblana*, ya que no existen más datos al respecto, así como tampoco se sabe quién le puso el título. En enero de 1873 surgió la revista *La lira poblana*, de publicación mensual, editada y dirigida por Patricio Carrasco⁷⁷. La primera época sólo duró tres años, pero, ejerció una gran influencia literaria en la sociedad poblana ya que seguramente de este medio se retoma el título para la antología de poetas que se presentó en Chicago y Enrique Gómez Haro igualmente retoma el título para la antología que elaboró en 1893. Cordero asegura que la revista *La lira poblana* reapareció en 1880, bajo el patrocinio de la Sociedad Artístico-Literaria.

Faltaba poco para ingresar al siglo XX y en el ambiente se sentían vientos de cambio, entre éstos, un tema que hasta la actualidad sigue vigente, el mejoramiento social, político, econó-

⁷⁶ Romero, 1893..., pp. 139-143.

⁷⁷ Carrasco se tituló como escribano, estudió leyes, impulsó la poesía local, escribió poemas, fue miembro de la sociedad literaria “Rodríguez Galván” y también fundó “Tribuna Forense”, revista de legislación y jurisprudencia, donde se destacó por estar en contra de la pena de muerte. En la revista *La lira poblana* colaboraron Manuel M. Flores, Juan D. Arias, Pedro Azcué, José Ma. del Castillo Urizar, Luis G. Calderón, Manuel Carrasco, Rafael B. de la Colina, Tirso Rafael de Córdoba, José Fernández de Lara, Andrés Iglesias, Ignacio Pérez Salazar y Manuel Serrano. V. Cordero, *Historia del periodismo...*, p. 249.

mico y cultural de la mujer, para vivir en un mundo más igualitario, más humano. Nueve años antes de llevarse a cabo esta exposición, Federico Engels sacudió a los lectores, con *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, un texto que tocó las fibras más sensibles de las sociedades capitalistas. Engels analiza la situación de la mujer en la historia, apoyado en los conceptos evolutivos del antropólogo, Lewis H. Morgan y expone que las variadas relaciones que han existido entre hombres y mujeres, en algunos momentos han sido equitativas, pero en otras con una gran desventaja, por lo general hacia la mujer. De este modo, llega a afirmar “La señora de la civilización, rodeada de aparentes homenajes, extraña a todo trabajo efectivo, tiene una posición social muy inferior a la de la mujer de la barbarie, que trabaja de firme, se ve en su pueblo conceptuada como una verdadera dama (...) y lo es efectivamente por su propia posición”⁷⁸. Por primera vez, Engels asegura que la monogamia no aparece como un acuerdo entre el hombre y la mujer, ni “como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavismo de un sexo por el otro...”⁷⁹. Además, “El gobierno del hogar se transformó en *servicio privado*; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social”⁸⁰. El acontecimiento en Chicago, de cierto modo intentó demostrar que los postulados de Engels acerca de la condición de la mujer estaban quedando en el pasado y el nuevo siglo traía cambios, cosa que no ocurrió.

Aunque en pleno siglo XXI, las luchas feministas si-

⁷⁸ Engels, Federico, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, en Marx, Carlos y Federico Engel, *Obras escogidas*, T. III, México: Ediciones de Cultura Popular, 1974, p. 240.

⁷⁹ Engels, *El origen...*, p. 253.

⁸⁰ Engels, *El origen...*, p. 261.

guen centrando su atención en las relaciones desiguales, para ese entonces, varias escritoras que participaron en las antologías dieron a conocer su agradecimiento por ser incluidas en la exposición y escribieron textos exclusivos para dicho evento. Así, por ejemplo, de *La lira poblana*, en la dedicatoria que Rosa Carreto le escribe a José Fernández de Lara “en testimonio de cariño, su hermana y admiradora”, le incluye “Puebla, febrero 6 de 1882”, fecha que marca la entrega de sus trabajos para incorporarlos al libro que se exhibiría en la Exposición de Chicago. Leonor Cravioto, que sólo participa con dos poemas, uno lo dedica a Washington y el otro a Morelos, dos revolucionarios que lucharon por la Independencia de sus respectivos países. Severa Aróstegui dedica sus versos a Colón y Edison, y en un intento por demostrar el desarrollo de México, le escribe al transporte en “La desposada del valle. En la inauguración del ferrocarril a la ciudad de Oaxaca”, a la mujer profesionista, “A la primera doctora mexicana Srita. Matilde Montoya”, a la artista, “A la señorita Guadalupe Orozco”, maestra de escultura. Por su parte, María de los Ángeles Otero exaltó la belleza natural, cultural de la región en los poemas “Atlixco” y “Axocopan”. Y Luz Trillanes y Arrillaga le incluye a cada uno de sus poemas la dedicatoria, “Para el Certamen Internacional de Chicago”.

En *Poetisas mexicanas* y *La lira poblana* se hallan autoras que aparecen en ambas antologías, como es el caso de María de los Ángeles Otero, Rosa Carreto y Luz Trillanes y Arrillaga; estas dos últimas escritoras, con los mismos poemas, cuatro y uno respectivamente. Además, no podemos dejar de comentar que de *La lira poblana* existe incertidumbre acerca del origen de las poetas, ya que de hecho sabemos que Rosa nació en la ciudad

de México y de las demás, no se tiene información veraz, por lo que admitiremos su origen poblano con la acepción de Cordero, eran poblanas “por origen o adopción”. Más adelante, cuando se aborde la *Analecta* de Joaquín Márquez Montiel, retomaremos esta antología.

POETAS Y ESCRITORES POBLANOS (POR ORIGEN O ADOPCIÓN)

A pesar de que Enrique Cordero y Torres conocía al grupo de *La lira poblana*, Carreto, Aróstegui, Cravioto, Ponce, Otero, Trillanes y a otras poetas como Sor María Aguilar (1756), en su libro, *Poetas y escritores poblanos, (por origen o adopción)*, constituido por setenta y seis personajes, sólo incluye a cuatro mujeres, Rosa Carreto con dos poemas, “El armiño y el topo” y “El buitre”, Luz del Carmen Gómez Haro aparece con, “Sólo soy mujer”, “A mi padre” y “Canción de cuna”, Lis de Gante con, “El poema del microscopio” y Flora O. R. de Martínez con, “Poema de la tardecita triste” y “Motivo español”. Esas omisiones quizá se deban a lo mismo que le sucedió a Joaquín Márquez Montiel con respecto a *La lira poblana*; dudas que se abordaran más adelante.

ANTOLOGÍA POÉTICA. PUEBLA

Para la antología del Gobierno del Estado de 1943, los autores, Ramón Díaz Ordaz Bolaños, Ángel Moya Sarmiento y Luis Campomanes contaron con la supervisión de tres poetas poblanos, Federico Escobedo, Delfino C. Moreno y Florencio Carrillo y Álvarez; también cabe mencionar que Díaz Ordaz fue autor de

Reflejos y profesor de la entonces Universidad de Puebla. En la primera parte de la antología citan a escritores del siglo XIX y en algunos casos proporcionan los años de vida y procedencia y en la segunda parte, nombran a los que aún vivían. Entre los escritores de ambas partes de la antología, se localizan sólo cuatro mujeres, Sor Micaela Rodríguez Alconedo, monja del siglo XVIII⁸¹, con el poema “María”, uno de Rosa Carreto, “A María”, dos poemas de Rosario Flores Alatorre (1845-1892), “Inéditos” y “A mi hermano Francisco”, el primero con la dedicatoria, “A mi querida prima Asunción Amable de Rueda, al devolverle ya bautizada a su hija”⁸². Y Lis de Gante de Rosales con “Los mendigos” que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales de Puebla, otoño, 1936.

ANALECTA DE CIEN POETAS DE PUEBLA

Por su parte, el sacerdote, abogado y poeta, Joaquín Márquez Montiel, reunió un mayor número de escritores en *Analecta de cien poetas de Puebla*, pero sólo incorporó a Rosa Carreto y Luz del Carmen Gómez Haro. Los autores que aparecen en esta antología, los retoma de una colección realizada por Enrique Gómez Haro (*La lira poblana*, México, 1893) y la complementa con otros nombres para dar a conocer los “valores poéticos” de la entidad. En las palabras que Márquez escribió en 1959 con respecto a su antología, destaca la existencia de una colección de Gómez

⁸¹ Aunque no se incluyen en la presente arqueoantología, cabe mencionar que en el siglo XVIII se localizan María Aguilar (la madre Águeda), “primera priora de Santa Rosa, escritora ilustrada y florida” y Sor María Josefa de San José “tierna poetisa sagrada”. V. Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*. T. II, Editorial José M. Cajica, 1970, p. 51.

⁸² Díaz Ordaz, *Antología*... p. 68.

Haro, misma que se incluye en la bibliografía de su *Analecta*. En estas palabras, también critica a las investigaciones nucleares y espaciales, lo cual resultaba completamente novedoso para su época:

Tengo a la vista copia de una colección de versos de numerosos poetas que vivieron en Puebla en distintas épocas, formada por mi querido maestro y amigo el señor licenciado Enrique Gómez Haro, amante como el que más, de las cosas de nuestra Puebla.

Se me ha ocurrido, entonces, aprovechar ese precioso material para que, con otro, recogido acá y allá, pueda formar una *Analecta* de poetas de Puebla a fin de dar a conocer nuestros valores poéticos hoy que se olvidan los valores morales, intelectuales y artísticos para tomar en cuenta sólo, o, por lo menos, principalmente, el progreso material polarizado en los experimentos nucleares y en los proyectos de viajes interplanetarios⁸³.

En *Analecta*, Márquez proporcionan datos biográficos de los autores, notas a la obra y en algunos casos bibliografía; en el índice se especifican los poetas que se incluyen y los que se suprimen de la lista de Gómez Haro, porque pensaba que el volumen era demasiado grueso. De este modo, entre los autores suprimidos, se encuentran tres mujeres: Rosario Flores Alatorre, Severa Aróstegui y María de los Ángeles Otero, estas dos últimas aparecen en *La Lira poblana* y la primera, en la antología de Díaz Ordaz. Los demás poetas suprimidos fueron, Luis G. Alarcón, Manuel M. Carrasco, J.M. del Castillo Urizar, Rutilio Chávez, Luis G. Fernández de Lara, Manuel Gallegos, Ramón Ibarra, Pedro G. de la Llave, Fernando Carlos Lavalle, Gerardo Márquez, Joaquín del Moral, Luis G. Montiel y de Uriarte, Francisco M. de Olaguíbel, Felipe Olivos, Juan Payán León, Manuel Romero Vargas, Ma-

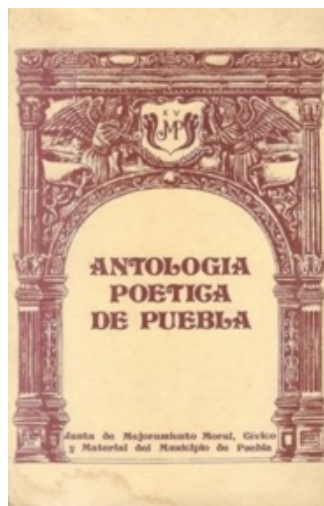
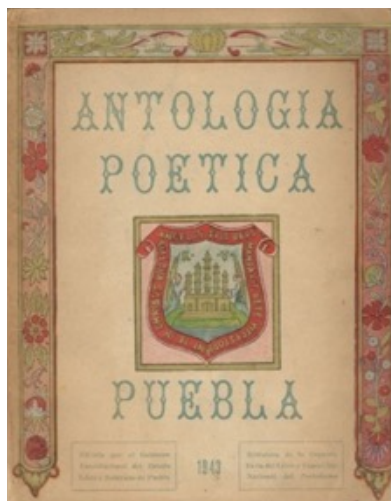
⁸³ Márquez, *Analecta...*, p. 5.

nuel M. Tolsá, Gilberto Bosques y Rafael B. García.

En la bibliografía de Márquez, aparece un texto de León Sánchez Arévalo titulado *Poetisas Mexicanas*, publicado en Puebla en 1946, el cual llama la atención porque es el único libro de mujeres, consultado por el autor de *Analecta*. Sin embargo, está ausente *La lira poblana*, el texto que en su momento se reconoció como trascendente por su presentación en la exhibición de Chicago, en 1893 y con el paso del tiempo, porque es una de las pocas antologías de mujeres poetas del siglo XIX. Aquí cabe resaltar algunas dudas, ya que es probable que Enrique Gómez Haro, por alguna confusión, haya realizado una antología de hombres y mujeres poetas para este importante evento, pero no se lo aceptaron, ya que como hemos visto, fue la Junta de Señoras, presidida por Carmen Romero Rubio, esposa del entonces presidente Porfirio Díaz, la encargada de la organización para exhibir trabajos realizados por las damas de la época, en ese acontecimiento. La prioridad que recibieron las escritoras que participaron en el evento Colombino, pudo haber provocado la envidia, celos o rencor de otros poetas, que, en el caso de Márquez, de las seis mujeres que conforman el grupo de *La lira poblana* sólo retoma a Rosa Carreto y como vimos anteriormente, suprime a tres, dos de ellas de este grupo, Severa Aróstegui y María de los Ángeles Otero. Además, el texto de Gómez Haro que aparece en la bibliografía utilizada por Márquez tiene coincidencias con *La Lira poblana*, una con la fecha de publicación, 1893 y otra con el título que mantuvo para su propia selección; que como hemos visto, retomaron de la revista de 1873.

ANTOLOGÍA POÉTICA DE PUEBLA

Ante la celebración de los cuatrocientos cincuenta años de la fundación de Puebla, la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla⁸⁴ (JMMCMMP), publicó *Antología poética de Puebla*, donde aparecen veintisiete poetas unidos por el tema del momento, Puebla. Entre los colaboradores se encontraban, Margarita Senties Lavalle con “Pinceladas de luz” y María Sánchez Robledo con “Fachada colonial” y “Bosquejo del barrio del artista”.



Antologías de Puebla. Gobierno del Estado, 1943 y
Junta de Mejoramiento Cívico y Material del Municipio, 1981.

⁸⁴ La JMMCMMP estuvo integrada por iniciativa privada, con la finalidad de colaborar con el Ayuntamiento de Puebla, de 1958 a 1975. V. López Luna, Israel, *La de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla: un espacio de acción para la clase empresarial, 1958-1973*. Tesis para obtener el grado de maestro en historia, Puebla: BUAP/ICSyH, 2015, en <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/5636#:~:text=La%20Junta1%20fue%20una%20organizaci%C3%B3n,simple%20monograf%C3%ADa%20de%20una%20organizaci%C3%B3n>. Visto 15 de julio de 2022.

LETRAS UNIVERSITARIAS DEL SIGLO XX

Aunque no se trata de una antología, en este ensayo Esparza menciona a un grupo de estudiantes y profesores del Colegio del Estado, Universidad de Puebla y Universidad Autónoma de Puebla, que se destacaron por escribir narrativa y poesía. Entre ellos, Carlos de Sigüenza y Góngora, Matías de Bocanegra, Nicolás de Guadalajara, Francisco Javier Alegre, José Ma. Lafragua, Fernando Orozco y Berra, Manuel M. Flores, Rafael Cabrera. De mujeres, nombra a Elena Garro, Josefina Esparza (su hermana), Amapola Fenochio y María Sánchez Robledo; esta última aparece en la antología de la JMMCMMP.

LAS POETAS Y SUS OBRAS EN ANTOLOGÍAS POBLANAS

En este apartado se encuentran los poemas de María Dolores López, Rosa Carreto, Severa Aróstegui, María T. Ponce y Carrión, María de los Ángeles Otero, Leonor Cravioto, Luz Trillanes y Arrillaga, Sor Micaela Rodríguez Alconedo, Rosario Flores Alatorre, Lis de Gante, Luz del Carmen Gómez Haro, Flora O. R. de Martínez, Margarita Sentíes, María Sánchez Robledo, Josefina Esparza Soriano, Amapola Fenochio. En esta parte, incorporamos a Laura Palavicini, de la que nos surgieron varias dudas de su origen, pero para evitar futuros arrepentimientos por la omisión, se incluyó y esperamos también sirva la información para otras investigaciones.

Cabe mencionar que Rosa Carreto aparece en tres referencias, en la antología del gobierno, en la de Márquez y en la de Cordero. Luz del Carmen aparece en la de Cordero y en la de

Márquez. Lis de Gante, en la antología del gobierno y Cordero, mientras Sor Micaela Rodríguez Alconedo, Flora O.R. Martínez, Rosario Flores, sólo en una publicación; de todas las fuentes se recuperan los poemas.

MARÍA DOLORES LÓPEZ

María Dolores aparece en *Poetisas mexicanas* y en el capítulo “La poesía femenina en el virreinato” de Josefina Muriel, quien nos dice que era vecina de Tehuacán y se sumó al concurso literario que se llevó a cabo en 1804, con motivo de la colocación de la estatua ecuestre de bronce del rey Carlos IV. Creemos pertinente incluirla por lo importante de su presencia, como poblana y por sus versos que seguramente para la época fueron sinónimo de emancipación.

Si la benigna influencia
De las hermanas nueve
Favorece a los hombres
¿Por qué no a las mujeres?
Y si hay en almas sexos,
A sus influjos tengo más derecho.

Estamos en el caso
De alabar dignamente
La lealtad empeñosa
Con que la estatua ecuestre
Del soberano Carlos
Colocan hoy los fieles mexicanos.

Si dignamente dije,
Ya desisto cobarde:
Sea el sexo mi asilo;
Mas valor no me falte
Para retar a voces
A los hombres que lo hagan si son hombres

¡Oh cuán precioso asunto
Para desempeñado!
Mas ¡cuán dificultoso,
Si admiro los tamaños
De la lealtad tan grande,
Que en el mayor encomio apenas cabe!

Corte hermosa, recibe;
Recibid, mexicanos,
Del español monarca
Fieles dignos vasallos,
Mi mejor alabanza,
Es decir que elogiaros nadie basta,

Y mil enhorabuenas
Por el amor y aprecio
Que le debéis felices
Al rey, que guarde el Cielo,
Y a su vida conceda
Más duraciones que a su estatua bella⁸⁵.

ROSA CARRETO DÍAZ

Rosa nació en la ciudad de México el 5 de septiembre de 1846, fue hija del abogado Santiago Carreto y Manuela Díaz de Motezuma. Llegó a la ciudad de Puebla en 1849 y fue en la entidad donde se destacó por sus composiciones infantiles que proporcionan una enseñanza o consejo, de ahí que se le conozca como fabulista y por lo tanto, como la primera mujer que escribe este tipo de composición literaria. Además, se caracterizó por sus acciones filantrópicas, en beneficio de niños, a los que enseñaba conocimientos elementales de primaria, pero también, por confeccionar ropa para los heridos que se encontraban en los hospitales durante la intervención francesa. En 1892 se casó con

⁸⁵ Muriel, *Cultura...*, pp. 300-301.

el doctor y escritor español, Antonio García del Tornel y al hacerlo, parece que dejó de escribir. Al morir su esposo, se regresó a la ciudad de México y se dedicó a cuidar la Tlapalería del Rastro del cual era propietaria. Al incendiarse este local, ella salió gravemente herida y después de doce días de agonía, falleció el 10 de noviembre de 1899⁸⁶.



Rosa Carreto, en *Poetisas mexicanas* s/p.

El mismo Cordero aseguró que en el siglo XIX, la educación era “deficiente” para las mujeres, pero Rosa “Se hizo notable en la literatura, no obstante los prejuicios de esa época hacia la mujer”⁸⁷. Al morir su madre, la escritora se dedicó a ayudar a su padre en asuntos relacionados con su profesión y estas actividades la ayudaron en su desarrollo educativo y laboral, ya

⁸⁶ *El tiempo. Diario católico*, Año XVII, N° 4841, México: 11 de noviembre de 1899, en <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075b-f7d1e63c9fe1a45b?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1899&mes=11&dia=11>, Visto 27 de julio de 2022.

⁸⁷ Cordero y Torres, Enrique, *Diccionario biográfico de Puebla*, T.I. México: Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1972, p. 158.

que se desempeñó como secretaria de la Escuela Normal para Profesoras en Puebla. Escribió obras de teatro, “Entre el amor y el deber”, “Plantas parásitas” y “María”, mismas que se presentaron en auditorios de la ciudad de México y Puebla. Además, de “Leyendas poblanas”, un volumen de fábulas, cantos épicos inspirados durante la intervención francesa y obra inédita. Perteneció a la “Filarmónica de la Purísima Concepción” (fundada por su padre) y a la sociedad literaria “Rodríguez Galván”, fundada por el poeta José Fernández de Lara (1840-1895). Colaboró en el “Pensil Poblano”, una pequeña revista de diez páginas editada por Abraham Sosa y dedicada a la mujer.

Varios escritores de la época reconocieron su trabajo literario, entre ellos, el mismo Fernández de Lara, Manuel Flores, José María Cordero quien le dedico el soneto, “¡Canta!”: “Para expresar, ¡Oh Rosa! El sentimiento / que tu dulce cantar a mi alma inspira, / no tiene notas mi enlutada lira; / mi labio sin calor, no tiene acento. / Grande como el azul del firmamento, / tierno como la brisa que suspira, / ardiente como el alma que delira... / así es el numen que te da su aliento. / ¡Canta! Rosa feliz, y por doquiera /vierta sus rayos tu saber fecundo, / como flores la virgen primavera. / Sí, canta, canta y con amor profundo / Y a la luz que en tu frente reverbera / ante tu genio, se arrodilla el mundo”⁸⁸.

Así también, fue amiga del entonces gobernador de Puebla, Ignacio Romero Vargas. En la revista “El Búcaro” aparece el poema “La defensa del C. Judas Iscariote” que, según Cordero, escribió Romero Vargas, el sábado de Gloria de 1877, en presencia de Rosa, a quien le dedicó sus versos, aunque estos no resul-

⁸⁸ Cordero, *Poetas...*, p. 29.

tan halagadores, como se puede observar en el siguiente fragmento: “y si fea se roba la hermosura; / y aunque ésta no la dan nunca de balde, / su color de carmín y su blancura / roba a la cascarilla y albayalde”⁸⁹.

Rosa participó en la antología de Vigil, *Poetisas mexicanas* con cuatro poemas que se repiten en *La lira poblana*, “El hombre y el gato”, “El ruiseñor y el cuervo”, “La luciérnaga y la mosca” y “La mariposa y la abeja”. Los demás títulos que aparecen en esta última antología y que forman un voluminoso trabajo son, “El pavo y el gallo”, “El niño y el perro”, “El león y la hormiga”, “Los dos arbolitos”, “El mono”, “El perro y los animales”, “La leona y la hiena”, “La corneja y el zorro”, “La alondra y el mochuelo”, “El gato y el tigre”, “El cerillo y el velón”, “El zorro, la oveja y el lobo”, “El venado y el buey”, “La oveja y la pantera”, “El león y el lobo”, “La rosa y el colibrí”, “Las dos palomas”, “El armiño y el topo”, “El cordero y el lobo”, “El buitres”, “El gato”, “La lámpara y el farol”, “La liebre y el cuervo”, “La estatua y el pedestal”, “El mico”, “El arro-yuelo y el lago”, “La rana y el sapo”, “El lagarto y la tortuga”, “El conejo”, “El asno y el potro”, “El hurón”, “La perla y las conchas”, “La garza y el halcón”, “La abeja y el zángano”, “Las flores y el escorpión”, “El jilguero y el buey”, “El nido de serpientes”, “El gato y el ratón”, “El lobo y la oveja”, “La rosa y el fresno”, “El muchacho y la sombra”, “La nieve y la piedra”, “El clavel y la mariposa”, “El cerdo y la gallina” y “La avaricia”.

En esta arqueoantología, incluimos los poemas localizados en los textos que ya hemos mencionado, mismos que pertenecen a los publicados en *La lira poblana* y otro diferente a las fábulas, “A María” localizado en la antología de Díaz-Ordáz.

⁸⁹ Cordero, *Historia del periodismo...*, p. 251.

Para conocer más textos de Rosa, se pueden consultar las obras completas publicadas por Luis Mario Schneider en 1992, en una edición del Gobierno del Estado.

A María

Dios te salve, Reina y Madre
De misericordia llena,
Pura y fragante azucena,
Que al mismo Dios encantó;
Rica fuente de dulzura
Y de vida y esperanza,
En quien pone su confianza
El infiel pecador.

A ti llamamos los de Eva,
Pobres hijos desterrados
Y suspirando cuitados
Imploramos tu piedad.
A ti de dolor gimiendo
En este valle de llanto,
En medio a nuestro quebranto
Te llamamos sin cesar.

Madre y Abogada nuestra,
Vuelve tus ojos serenos,
De misericordia llenos
Al desgraciado mortal.
Y después de este destierro
Muestra al pecador proscrito
A Jesús, fruto bendito
De tu vientre virginal.

¡Clemente y pía Señora!
¡Oh dulce, Virgen María!
Ruega siempre, Madre mía,
Por nosotros al Señor,
Para que dignos seamos
De aquellas promesas santas,
Que entre sus bondades tantas
El Señor nos ofreció⁹⁰.

⁹⁰ Díaz-Ordáz, *Antología...*, p. 50

Las dos palomas

Una paloma volvía
 cierto día
alegremente a su hogar,
trayendo en su dulce pico
 grano rico
que iba a sus hijos a dar.
No obstante su raudo vuelo,
en el suelo
a otra paloma miró
que volar ya no podía
 porque impía
el hambre la desmayó.
A la paloma doliente
 Prontamente
acércase y dijo así:
“hermana, acepta, te ruego,
 desde luego
el grano que traigo aquí.
Es preciso que lo tomes;
 si no comes
de aquí a poco morirás
y a tus hijuelos sencillos
a mirar no volverás”.

Un grano dio la paloma
a su moribunda amiga,
y el cielo con una espiga
recompensó su bondad.
Al ver este bello ejemplo
no debe dudar ninguno
que Dios da ciento por uno
al que tiene caridad⁹¹.

La rosa y el colibrí

La rosa fresca con su miel sabrosa
alimentaba al lindo colibrí

⁹¹ *La lira poblana...*, pp. 51-53. Márquez, *Analecta...* p. 57.

que siempre en torno de la flor hermosa
agitaba sus alas de turquí

Una tarde del cálido verano
el pajarillo se acercó a la flor
cuyo cáliz balsámico y lozano
se encontraba marchito y sin color.

Por qué estás triste bienhechora amiga?
dijo a la rosa el colibrí gentil.
¿Qué es lo que causa tu amargura impía
cuando eres tú la reina del pensil?

Y mientras a la flor acariciaba
con tierno amor el pajarillo fiel,
sus pétalos brillantes devoraba
oculto entre ellos el gusano cruel.

Lo mira la avecilla cariñosa,
y aunque el insecto vil le causa horror,
lo arranca con su pico valerosa
y el él liberta a la fragante flor.

Recobra ésta su aroma y sus colores
y el pájaro de gozo se llenó,
porque así recompensa sus favores
de la que con su miel le alimentó.

Si de alguien un favor has recibido,
nunca, niño, lo debes olvidar;
procurando pagarlo, agradecido
luego que una ocasión puedes hallar⁹².

El armiño y el topo

Un topo inocente y un cándido armiño
unidos estaban con tierna amistad,
jamás entibieron su dulce cariño
enojo imprudente, ni envidia falaz.

⁹² *La lira poblana...*p. 49. Márquez, *Analecta...*p. 58-59

Aquel era pobre, humilde y oscuro,
de gracia y belleza jamás blasonó;
en tanto que este era blanquísimo y puro
y todo en él era hechizo y primor.

Inmensa distancia entre ambos se hallaba,
y no obstante, siempre, el blanco animal
con un verdadero placer cultivaba
del topo modesto la tierna amistad.

Una fresca tarde, ansioso corría
en pos del armiño tenaz cazador,
que en vano pasara gran parte del día
en ir tras la presa que tanto deseó.

El tímido armiño ya estaba rendido,
ya le era imposible un paso dar más,
y hubiera al cansancio quizá sucumbido
si al topo su amigo no llega a encontrar.

Hermano, le dice, me vienen siguiendo
y ya de fatiga me siento morir;
por entre las matas al hombre estoy viendo
su fiera escopeta tender hacia mí.

No temas, querido, el topo contesta,
aquí en mi cabaña te voy a ocultar,
que aún que es, cual tú sabes, sencilla y modesta,
en ella un asilo seguro hallarás.

Apenas se ocultan, observan que pasa
el hombre, cansado de tanto correr,
y escuchan que dice con ira no escasa:
¿A dónde el armiño se habrá ido a esconder?

Aquí no hay siquiera un árbol frondoso;
¿en este agujero quizás estará?
mas no, que es albergue de un topo asqueroso
y en él nunca entra tan limpio animal.

No encuentra al armiño, y entonces molesto
aquellos lugares dejó el cazador;
y de ésta manera el topo modesto,

del cándido armiño la vida salvó.

Jamás ¡oh! Niño pobre
debes rehusar la amistad,
porque tengas por fortuna
mejor posición social;
pues sucede muchas veces
que en una necesidad,
al pobre quizá le es dado
nuestra cuita remediar⁹³.

El buitre

Un buitre negro y fiero
era de tal manera codicioso,
que a más de que robaba
los animales que en el campo hallaba,
ya fuera del redil algún cordero,
o un pollo de cualquier gallinero,
tan solo por su vicio pernicioso
las frutas que podía
de las huertas cogía,
robándose también los ricos granos
de los prados lozanos.
Diariamente guardaba
en sitio reservado
un trozo de cabrito o de gallina,
alguna espiga que en sazón estaba,
algún fruto en el árbol madurado,
o bien otra cualquiera golosina,
pues aún que es bien sabido
que tan solo de carne se alimentan
las aves de rapiña,
por su codicia el buitre maldecido
no dejaba una fruta en la campiña.
Quiso el destino adverso,
del animal perverso,
que llegara el invierno nebuloso
con sus vientos terribles y sus hielos,
y ya no pudo el buitre codicioso

⁹³ *La lira poblana...*, pp. 53-54. Cordero, *Poetas...*, pp. 30-31.

encontrar en los campos y corrales
alimento para él y sus hijuelos,
pues estaban los árboles frutales
hasta de las hojillas despojados,
y los pollos, cabritos y corderos
por sus dueños se hallaban
en calientes corrales resguardados.
No tuvo más remedio el buitre fiero
que ir, aunque a su pesar, al agujero
do guardadas tenía
las provisiones que reunido había,
y sacar uno que otro comestible
para satisfacer su hambre terrible.
¡Pero qué pesadumbre,
qué dolor se le espera!
Todas las provisiones que reuniera
estaban en completa podredumbre.
¡Qué desengaño atroz a su esperanza!
frutas, carnes y granos
formaban espantosa mezcolanza
que ávidos devoraban los gusanos.
El buitre de dolor lanzó un graznido,
y al volver a su nido
su sórdida codicia maldecía,
mirando justamente arrepentido
que por él su familia perecía.

Con frecuencia al codicioso
le sucede lo que al buitre:
más de lo que le es preciso
acumula mientras vive,
y cuando le es necesario
entonces ya no le sirve⁹⁴.

La avaricia

Quiso en un sereno día
el pequeñuelo Roberto
desayunarse en el huerto
con su hermanita Lucía.
La madre lo permitió

⁹⁴ *La lira poblana...*, pp. 57-59. Cordero, *Poetas...*, pp. 32-33

y con sin igual cariño
un pastel a cada niño
después del permiso dio.

Cuando a la espaciosa huerta
los dos muchachos llegaron
a un pordiosero encontraron
que estaba junto a la puerta.

Movida de caridad
la niña al ver al anciano,
del pan que tenía en la mano
dale al punto la mitad.

Pero el muchacho ladino
luego que al mendigo vió
su rico pan escondió
tras el tronco de un encino.

Entonces el perro Fiel
que por la huerta corría
hallóle, y con alegría
se comió todo el pastel.

Volvió el niño y afligido
de no encontrar su tesoro,
refirió vertiendo lloro
a la madre lo acaecido.

Ésta a Roberto escucho
y haciéndole una caricia,
así, dijo, la avaricia
siempre el cielo castigó.

Si como tu hermana hubieras
al infeliz socorrido,
tu parte habrías comido
y no todo lo perdieras.

Procura que halle en ti amparo
y protección el mendigo,
pues siempre lleva el castigo
en sí propio el niño avaro⁹⁵.

⁹⁵ *La lira poblana...*, pp. 104-105.

SEVERA ARÓSTEGUI

Cordero asegura que Severa era “Angelopolitana de nacimiento de la generación del noveno lustro del siglo XIX y desaparecida, posiblemente también, en los años comprendidos en la segunda década de nuestro siglo”⁹⁶, por supuesto se refiere al siglo XX. Por sus palabras y poemas se infiere que tenía dos hermanas, Clotilde y Amalia y en ausencia de su padre, vivió con su hermano político Joaquín A. Esperón. Se destacan sus conocimientos de historia, arte, cultura y afinidad con las mujeres que estaban sobresaliendo en la sociedad, lo que nos hace ver que tuvo estudios profesionales.



Severa Aróstegui, *La lira poblana*

Severa, expresó que sus poemas eran “resultado de mis goces, de mis dolores y de mis entusiasmos, y lo único que poseo”⁹⁷. Como ya se mencionó en el apartado anterior participó

⁹⁶ Cordero, *Diccionario...*, p. 48.

⁹⁷ *La lira poblana...*, p. 109

en la revista *La mujer mexicana*, con el poema “Gran jurado” y en la *Lira poblana*, al igual que Rosa Carreto, colaboró con un poemario, mismo que tituló “Ensayos de poesía”, integrado por los siguientes: “A Colón”, al que añade que es por el cuarto centenario del descubrimiento de América, “Mi gusto” y especifica que es imitación de Espronceda, “Un premio”, “Un cadáver”, “Una lágrima”, “A la señorita Guadalupe Orozco”, poema leído por una de sus alumnas, el día de su cumpleaños, “A Oaxaca”, “Sus Cartas”, “A mi hermana Clotilde” en su cumpleaños, “A la primera doctora mexicana Srta. Matilde Montoya”, “En un baile”, “Oda a Juárez”, este poema fue pronunciado por María León, la noche del 18 de julio de 1891 en el Teatro Victoria y se publicó en *El diario del hogar*⁹⁸, periódico de la ciudad de México, fundado por Filomeno Mata en 1881. Así también se encuentran, “Una Ilusión”, “En el tercer aniversario del Colegio Guadalupano de Teziutlán”, “¡Adiós... hasta el cielo!”, “Sueños. Las tres coronas”, “Llanto color de rosa”, “La primera página. En el álbum de mi hermana Amalia, al ponerse el vestido largo”, “Unas hojas para la corona de Fidel”, poema dedicado a Guillermo Prieto en su coronación, “Los ojos de la Piedad”, “En el álbum de Lola”, “La desposada del valle”, este poema se leyó en la inauguración del ferrocarril a la ciudad de Oaxaca, además, contiene una nota a pie de página, donde se aclara que “Las armas de Oaxaca son una cabeza con un lirio”. También forman parte de este poemario, “Brindis. En el matrimonio de una amiga”, “A mi querido hermano Joaquín A. Esperón”, “A la memoria del Sr. D. Manuel Dublán”, quien en

⁹⁸ *Diario del hogar*, Año XXIV, N° 308, México, 10 de septiembre de 1905, p. 1, en <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be-7d1e63c9fea1a219?anio=1905&mes=09&dia=10&tipo=publicacion>, Visto 7 de julio de 2020.

ese entonces era ministro de Hacienda en México, “¿Por qué me dejas?”, “Relámpagos”, “Una historia” y “A Edison”.

Oda a Juárez

Los que tengáis patriotas corazones
En pechos mexicanos,
Venid al duelo de la madre patria,
Niños, mujeres, jóvenes y ancianos,
A cumplir un deber de patriotismo
Y a pagar el tributo del recuerdo
Que se impone a si mismo
El que sepa medir con la conciencia
De hombre imparcial y ciudadano bueno
Los pasos gigantescos por el mundo
¡Del noble Argos del *derecho ajeno!*
Sí, ¡ya estamos aquí! Permite ahora,
Hombre inmortal, que mi palabra eleve,
Y con ella de un pueblo que te adora
Todo su amor y gratitud te lleve;
Que si genio me falta
Para poder siquiera vagamente
Delinear tu titánica figura,
Suele brillar la arista en el espacio
Por elevarse a tan inmensa altura;
Tú, que tan alto te hallas en la historia,
A mí palabra le darás el brillo,
Para rendirle culto a tu memoria
Y enaltecer tus glorias de caudillo.
¡Naciste como el sol, por el Oriente!
En el pueblo feliz de Guelatao,
Y siendo adolescente,
Pequeñito y raquítrico en la forma,
Eras ya poderoso, pues llevabas
El germen de las leyes de reforma.
Hijo del pueblo, que aunque no tuviste
Escudos en tus míseros pañales,
De la justicia por la línea recta
Descendiste de raza de inmortales.
¡Legislador sublime! Que imitaste
Al bíblico Moisés y de la corte
Por fuertes invasores oprimida

A tu pueblo llevaste hasta el Norte,
Siendo tu nombre su mejor egida
Y su escudo mejor, contra el acero
De aquellas bayonetas importadas
Por el pequeño Napoleón tercero.
Con el pueblo volviste, y solamente
Al nombre del indígena oaxaco
El noble Habsburgo vaciló en su trono
Y la firmeza del poder austriaco...
Mas dejemos al rey infortunado;
Fue como el mártir que su cruz abraza.
No encendamos rencores contra un hombre
Esclavo de su nombre y de su raza,
Que para ver tus hechos inmortales
Y que tu nombre por el mundo radie,
Para decir lo grande que tú fuiste
No es necesario deprimir a nadie.
Sólo traemos patriotas corazones
Engastados en pechos mexicanos,
Y no venimos a lanzar baldones
Ni a mancharnos las manos
Lapidando las puertas de las tumbas.
Ya que valemos en el mundo algo,
No manchemos los límpidos blasones
De Morelos, de Juárez y de Hidalgo...
Han pasado los años, desde el día
Que cumpliendo una ley no interrumpida
Desde que habitan en el globo seres,
El camino dejaste de la vida,
Y envuelto en el sudario de la gloria
Al mundo de los héroes penetraste
Iluminando con tu luz la historia.
¡Han pasado los años! Y un momento
No han podido olvidarte los que te aman,
Y en esta fecha memorable, todos
Te bendicen, te admiran y te aclaman,
Hasta en el más obscuro, solitario
Y apartado rincón de nuestro suelo,
Desde el Creso al humilde proletario
Te manifiestan su profundo duelo.
Pueblan el aire de alabanzas justas,
Marchan con las cabezas inclinadas,
Amontonan coronas en tu tumba

Y la llenan de flores perfumadas.
Y los que no tenemos fortuna
De tener tan de cerca la reliquia
De tu sepulcro hermoso,
Te traemos la ofrenda del recuerdo
En el ciprés simbólico y luctuoso,
Las lágrimas, las notas y las flores,
Y cubierta de fúnebres crespones
La hermosa enseña de los tres colores.
Ese bello conjunto de perfumes,
De lágrimas y notas,
Es el ruido elocuente y cadencioso
De las cadenas del esclavo rotas;
Es el grito que un pueblo agradecido
Arranca de su pecho,
Y traducido en el lenguaje humano
Quiere decir: ¡Honor al oaxaqueño!
¡Gloria y honor al héroe del derecho!
Porque lo hiciste libre y soberano.⁹⁹

A la Srta. Guadalupe Orozco

Por mi y a nombre de mis hermanas,
Mis compañeras de juventud,
Permite, Lupe, que te dirija,
Estos acentos de gratitud.

Tan tiernas ellas como yo misma.
No hallamos frases para expresar
El sentimiento que nos inspiras,
Y en nuestras almas tienes tu altar.

Hábil artista, que se te entrega
La masa informe, la piedra vil,
Y el duro mármol, que pulimentas
Del sentimiento con el buril.

Tiemplas de ciencia el hierro frío
En santo fuego de religión,
Y nos ensanchas la inteligencia,
Y nos modelas el corazón.

⁹⁹ *La lira poblana...*, pp. 134-137.

Instruida, humilde, piadosa y buena,
Tú nos conduces del bien en pos;
Y al mismo tiempo que nos instruyes,
Nos estimulas a amar a Dios.

Ingrata fuera si en este día,
Aniversario de tu natal,
No te trajera estas primicias
De tus cuidados tan sin igual.

Flores son estas que tú cultivas
En pechos llenos de gratitud,
Y que hoy ufanas las arrancamos,
Para ofrecerlas a tu virtud.

Permita el Cielo que te conserves,
Para que llegues a recoger
En el otoño de nuestra vida,
El dulce fruto de tu saber.

Si acaso esposas a ser llegamos
Y Dios bendice tan sana unión
Enseñaremos a nuestros hijos,
Por tu ventura una oración.¹⁰⁰

*A la primera doctora mexicana Srta. Matilde Montoya*¹⁰¹

Tú, primera en mi patria, que arrojada
Empuñas de Esculapio el caduceo,
Un porvenir para mi sexo veo
En tu valiente como audaz cruzada.

¹⁰⁰ *La lira poblana...*, pp. 123-124.

¹⁰¹ Otras mujeres que, en su momento también le escribieron poemas a Matilde Petra Montoya Lafragua, conocida como Matilde Montoya (1857-1938), fueron, Camerina Pavón y Oviedo, Francisca Carlota Cuéllar, Dolores Correa Zapata. V. Carrillo, Ana María, "Matilde Montoya: primera médica mexicana", en https://www.academia.edu/72737166/Matilde_Montoya_primera_m%C3%A9dica_mexicana, Visto 25 de junio de 2022.

Tú de la ciencia por la senda honrada
Abres paso a la esclava del deseo;
Si tu ejemplo se imita, como creo,
Se verá la mujer emancipada.

Que difunda el saber, y que revele
Lo que hasta hoy a comprender no acierte
Quiero verla cual tú, que se nivele

Por el estudio con el sexo fuerte;
Que como tú, trabaje y se desvele,
Su presa disputándole a la muerte.¹⁰²

Las tres coronas

Soñé un fantasma colosal y bello
De rostro angelical,
De esos fantasmas que tan sólo en sueño
Se dejan contemplar.

Daban sus formas al conjunto hermoso
De virgen o mujer,
Mas la materia de que estaba hecho
No lo puedo saber;

Era quizá de perfumadas brisas,
De céfiros o luz,
Porque vi tras el diáfano fantasma
El cielo azul;

Tendió anhelante su ligero manto
Sobre mí con amor,
Al revolverlo me llevó consigo
Y me puso ante el Sol.

El astro Rey me saludó poniendo
En mi frente un laurel,
Quitóle un rayo a su diadema de oro
Y lo puso a mis pies.

¹⁰² *La lira poblana...*, p. 132.

Soñé después que un pueblo poderoso
Su reina me aclamó,
Que de ser mis vasallos, disputaban
Los grandes el honor.

Y antes que yo aceptara el elevado
Puesto, cuando acordé,
Sentí en mis sienes la pesada y regia
Corona del poder.

Soñé contigo, y te miré en el sueño
En forma de querub,
Te oí decirme que dejaste el cielo
Porque me amabas tú;

Y entre tus alas de color de nieve,
Tenues como crespón,
Traías una corona de azucenas
Para premiar mi amor;

Sentí el contacto de las frescas flores
Y su aroma aspiré,
Sentí el roce ligero de tus alas
Que tocaron mi sien;

Abrochaste en mi frente con un beso
La corona nupcial,
Y el peso inmenso de tamaña dicha
¡Me hizo despertar!

El poder y la gloria fueron sueño,
¡Qué me importa! Si al fin
Ni ambiciono ceñir esas diademas
Que nunca merecí;

Lo que me hizo llorar amargamente
Cuando ya desperté,
Que aquella dicha de llamarte mío
Fuera sueño también;

Porque merezco que me quieras mucho,
Y con todo tu amor,
No pagaras ni a medias, vida mía,

Lo que te quiero yo;
Pero sueño ha de ser en esta vida
Toda felicidad;
Las tres coronas que soñé, ninguna
Mis sienes ceñirá.¹⁰³

Unas hojas, para la corona de Fidel

Por ser el gozo que mi pecho siente
El solo móvil que mi pluma guía,
Permite ¡Oh bardo! Que la musa mía
Se atreva un canto a dedicarte a ti;
Pero al saber que el mundo, como al poeta
Más popular, a ti te proclamaba,
Y tu frente inspirada coronaba,
No te puedo explicar lo que sentí.

¿Quién es aquel, aunque ignorante sea,
Que en un templo al entrar no se arrodilla,
Y más sincera, cuanto más sencilla,
No pronuncia siquiera una oración?
¿Cómo se ha de pasar cerca del genio
Sin levantar siquiera la cabeza,
Y al contemplar de frente su grandeza
No lanzar entusiasta exclamación?

Yo, que incapaz me he reconocido
De rendir homenaje y reverencia
A testas coronadas por herencia,
Me inclino ante el talento y el saber.
Que por gracia del cielo y dicha mía
He nacido en el suelo mexicano,
Donde es cada individuo un soberano
Y el derecho su cetro de poder.

Mas hoy depongo el nacional orgullo
Al talento encarnado en tu persona,
Y cual súbdita fiel de tu corona
Me ofrezco tus mandatos a cumplir;
Y si mi pluma produjera flores,
Cual brotan de la pluma de los poetas,

¹⁰³ *La lira poblana...*, pp. 147-149.

Con azucenas, nardos y violetas
Te alfombrara *la senda del vivir*;

Pero el árbol de mi alma sólo tiene
Débiles hojas que el otoño arranca:
Deja que besen tu cabeza blanca
O siquiera que caigan a tus pies.
Que al imprimir tus vulnerables huellas
En estas hojas que marchitas vienen,
De savia espero que otra vez se llenen
Y se tornen lozanas otra vez.

Aunque pobre la ofrenda, yo deseo
Ahora que piensas emprender el viaje,
Forme parte también de tu equipaje
De lauros, que supiste conquistar.
A bordo de *la nave que te lleva*,
Aunque con frases sin ningún aliño,
En prueba de respeto y de cariño
Yo te vengo, Fidel, a saludar.¹⁰⁴

La desposada del valle

Hoy del abandono sales
Bella, ruborosa y casta,
Y ante un público entusiasta
Celebras tus esponsales,
Tus glorias tradicionales
Por noble séquito llevas,
Y satisfecha te elevas
Al rango de gran señora,
Porque la locomotora
Te trae las felices nuevas.

Hoy engalanas tu suelo
Ante la dicha posible;
Es tu antorcha el combustible,
El vapor tu blanco velo,
Sacerdote de consuelo
Es el tren, que con unción,
Pronunciará la oración

¹⁰⁴ *La Lira Poblana...* pp. 155-156

Que sellará tu contrato
Y su sonoro silbato
Es tu augusta bendición.

Al sentir el grave peso
De moles férreas y extrañas,
Trepidarán tus entrañas;
Porque será el primer beso
Que te imprimirá el progreso
Al mirarte tan hermosa,
Y cuando tú cariñosa
Lo recibas en tus brazos,
Al estrecharse los lazos
Harán la unión poderosa.

De acero con fuertes rieles
Quedas por siempre ligada,
Y de unión tan esperada
Son mis deseos más fieles,
Que nazcan tantos laureles
Como has producido azahares;
Que la raza de los Juárez,
Porfirio, Dublán y Ordaz,
Para el progreso y la paz
No se extinga de tus lares.

Por tus nacientes amores
Es mi ferviente deseo
Que llegues al apogeo
De la dicha y los honores,
Cubierta siempre de flores
Tu encantadora belleza,
Que letras, artes, grandeza,
Formen tu nupcial anillo,
Y ofusque al Sol con su brillo
El blasón de la Cabeza.¹⁰⁵

Sr. Don Manuel Dublán

Ocupaste dignísimo en mi afecto
De los más altos, el lugar primero;

¹⁰⁵ *La lira poblana...*, pp. 160-162.

Porque fuiste de un ser a quien yo quiero
El amigo más leal y predilecto.

Cuanto al hombre es posible ser perfecto
Tú lo fuiste, cual padre verdadero;
Amigo útil, protector sincero,
Como Hacendista, laborioso y recto.

Al cumplirse del cielo la sentencia
Que confirma el nacer en un segundo;
A tu patria dejaste como herencia

De tu genio rentístico fecundo
Y de tu sabia y poderosa influencia
La confianza mayor del Viejo Mundo.¹⁰⁶

Relámpagos

I

Cuando miro de noche los volcanes
Iluminados de la Luna al paso,
Me parecen pedazos de la Luna
Que a la tierra cayeran al caso.

II

Cuando cruzan tan rápidas el aire
Y que del Sol al rayo se brillantan
Las venturillas de plumaje rojo
Se me figuran bólidos que cantan.

III

Me parecen también esos rosales,
Crecidos en altísimas barrancas,
Cual volcanes de nieve perfumada
En perpetua erupción de rosas blancas.

IV

¡Bellas mentiras! Que la ciencia fría
Fenómeno de óptica las llama,
Y también en el alma se producen,
¡Porque a mí me parece que me ama!

¹⁰⁶ *La Lira poblana...*, p. 166.

I

Moralistas austeros, que pretenden
Reformar el humano mecanismo,
El sentimiento someter a reglas
Y corregir las obras de Dios mismo.

II

Las ajenas pasiones condenando,
Pasáis la vida hasta llegar a viejos,
¿Por qué no dais ejemplo edificante
Mejor acaso que escribir consejos?

III

¿O por qué no inventáis un aparato
Que al aplicarlo al corazón detenga,
Regularice o impulse sus latidos
Para fijarlo donde más convenga?

I

Quieres saber mis íntimos secretos
Y te sobra razón;
Voy pues a revelarte a quien prefiere
Mi amante corazón.

II

Al mendigo que llega hasta mi puerta
A pedirme por Dios
El pedazo de pan que a mí me sobra.
Lo amo yo.

III

Al campeón que en defensa de su patria
Mutilado quedó,
Y se arrastra por falta de sus miembros,
Lo amo yo.

IV

Al padre que no tiene, y de sus hijos
Soporta con dolor
Que le pidan el pan de cada día,
Lo amo yo.

V

A la mujer que se conserva pura
Y marcha con valor
Combatiendo al amor y a la miseria,
La amo yo.

VI

¿A qué citar en fin a tantos seres
Que desgraciados son,
Cuando el destino inventa cada día
Algún nuevo dolor?

VII

Todos los que se llamen desgraciados
Los amo yo,
Pues muy bien sé que amándolos a ellos
Adoro a Dios.

VIII

Y amando a Dios adoro lo infinito
Y amando lo infinito adoro a Dios.
¡Qué es el amor divino por esencia,
La esencia del amor!¹⁰⁷

MARÍA T. PONCE Y CARREÓN

“Poesías varias” es otro apartado del libro *La lira poblana* que inicia con María T. Ponce y Carreón, quien colaboró con cinco poemas: “En una distribución de premios de mis alumnas”, “Ausencia”, “Celos”, “Quejas de una flor” y “Un sueño”. Lamentablemente no se han localizado datos biográficos, pero, por el tema y la dedicatoria que contienen los poemas, podemos asegurar que se trata de una profesora.

En la distribución de premios de mis alumnas

Graciosa juventud, tú que te meces
En tu cuna de rosas perfumadas,
Tú que entre goces y esperanzas creces
Y llevas el candor en tus miradas;

Tú, que eres tan hermosa como buena,
Acepta de mis versos la rudeza,
Que si en improvisar no soy amena,

¹⁰⁷ *La lira poblana...*, pp. 168-171.

Disculparás benigna mi torpeza.

Discúlpala, te ruego, porque vengo
A pintarte el futuro que te espera,
Y porque siendo la misión que tengo,
Hoy que la cumplo, por la vez primera,

Y que llego ante ti, sin que presuma
Que el lauro me corona de la ciencia,
Sólo he mojado mi impotente pluma
Para decir tu cándida inocencia.

Y llego poseída de ternura,
Porque eres para mí, numen gracioso,
La estrella que magnífica fulgura
En purísimo azul, esplendoroso.

Tú arrojarás de la ignorancia el velo
Y llenarás, virtuosa, tus deberes;
Que si te instruyes, volarás al cielo,
Donde existen más púdicos placeres.

Do llegarás risueña y majestuosa
Con tu sin par dulzura por emblema,
Ya que tus sienes coronó grandiosa
De la ciencia la espléndida diadema.

No quiero que pretendas engañada
Descifrar los arcanos de la ciencia,
Explorando con célica mirada
De soles misteriosos la existencia,

Buscando entre la brisa fugitiva
De las flores la esencia fecundante,
Y en las entrañas de Natura activa,
El origen de límpido diamante.

No es ese tu deber, porque has venido
Trayendo la misión consoladora
De proteger amante al desvalido
Y enjugar su pupila cuando llora.

Tú tienes que cumplir tu cometido

Y llenar tus deberes cariñosa,
En el lugar que ocupes en tu nido,
Como hija, como madre o como esposa.¹⁰⁸

Ausencia

Cuando lejos de ti, mi bien, deliro
Y siento de la vida los abrojos,
Te mando con las auras un suspiro
Y una lágrima ardiente de mis ojos.

Te busco entre la brisa perfumada
Y te busco también en las estrellas;
Pero sólo en mi alma enamorada
Te consagro mis púdicas querellas.

Porque el inmenso amor que te profeso,
No es vana inspiración vulgarizada,
Que indómita se eleva hasta el exceso
Y pequeña desciende hasta la nada.

No: ensueño de mi ser, que yo te amo
Con el amor más puro y verdadero:
No tomes a egoísmo mi reclamo...
Que te quiero, mi bien, porque te quiero.

Porque son tus dolores, mis dolores;
Porque tu imagen, para mí querida,
Ha de ser el amor de mis amores,
Mientras aliente un átomo de vida.

Y si la suerte, como siempre impía,
Se mostrare contigo despiadada
Y sufrieras reveses, vida mía...
Yo sería muy dichosa desgraciada,

Al unir mi destino a tu destino,
Porque llamarme tuya sólo anhelo:
¡Cuán grata la existencia me imagino,
Pedazo idolatrado de mi cielo!¹⁰⁹

¹⁰⁸ *La lira poblana...*, pp. 179-180.

¹⁰⁹ *La lira poblana...*, pp. 181-182.

Un sueño

Es una bella tarde
 quietísima y callada.
El sol en Occidente
 empiézase a eclipsar:
Esconde sus estambres
 la adelfa codiciada,
Termina sus coloquios
 la rosa enamorada:
Sus pétalos sedosos
 comiéntanse a ocultar.

La noche se aproxima,
 y célica con ella
La luna se presenta
 los montes a platear:
Entonces como nunca
 magnífica destella;
En tanto yo dirijo
 mi tímida querella
A ese astro rutilante
 que sueño contemplar.

La luna diamantina,
 oculta y vaporosa,
Romántica aparece
 en el cielo de zafir;
Entonces la ternura
 presiento cadenciosa
De un ser idolatrado,
 que tímida, gozosa,
Espero su llegada,
 pues tiene que venir.

En el jardín me hallo
 contando temerosa
Instantes que quisiera
 al tiempo apresurar.
Las hojas no se mueven
 la noche es silenciosa,
Que venga mi adorado,
 espero presurosa;

Mi sueño idolatrado
gozoso va a llegar.

Ya del corcel potente
escucho las pisadas,
Al son de los latidos
que exhala mi pasión:
Entonces mis amantes
creencias adoradas,
Mirélas complaciente
por siempre realizadas,
Y célica ventura
sintió mi corazón.

Las horas que pasaron
terriblicas, murieron,
Dejando para siempre
marchito el corazón;
¡Dichosos los que olvidan
los goces que se fueron,
Las dulces ilusiones
que breves fenecieron!
¡Bendita la creencia,
bendita la ilusión!

Acércate, bien mío,
ensueño idolatrado,
La ausencia me consume,
más presto llega a mí:
Escucha mis suspiros,
arcángel adorado:
Si miras mi tristura,
mi llanto derramado,
Compréndeme, no quiero
la vida ya sin ti.

Mas una noche antes,
a mi pesar velando
Estaba, mas Morfeo
mis sueños arrulló;
Me despertó un murmullo
ya estrepitoso o blando
¿Qué es ello...? Mis alumnas

que estaban estudiando.
Violenta levánteme
y el sueño se extinguió.¹¹⁰

MARÍA DE LOS ÁNGELES OTERO

Probablemente originaria del valle de Atlixco, Puebla, María del Ángeles aparece en dos de las antologías enviadas a la exposición de Chicago. En *La lira poblana*, con cuatro poemas: “El invierno”, dedicado a Amelia Machorro, “Atlixco”, “La Caridad” y “Axocopan”. Y en *Poetisas mexicanas* con el poema “En el campo. (Atlixco)” dedicado a Esther Huacuja: “Querida Esther; ¿no te agrada / ver el campo con sus flores, / y escuchar como las aves / cantan sus tiernos amores? / ¿No te agrada ver del río / la bulliciosa corriente, / y de aromas impregnado / respirar el fresco ambiente? / Mira, Esther, mira las nubes / de oro, de gualda y añil: / el que quiera ver lo bello / que venga, que venga aquí. / Mira cuántas mariposas / de tan variado color, / en volubles giros liban / las mieles, de flor en flor. Más lindas que las coronas / de perlas y de rubí, / las tenemos de azucenas / y maravillas aquí. / Alfombras bellas pisamos / de jazmines y azahar, / mejores que las que pisan / el sátrapa y el sultán. / Esther, Esther, ¿no quisieras / vivir en este vergel? / Extiende la vista, en torno / verás bellezas doquier. / En la soledad del campo, / entre pájaros y flores, / habían de ser más tiernos / y poéticos tus amores. / Sin testigos importunos, / sólo mirándote Dios, / habían de ser más dulces / los diálogos de tu amor. / Y yo también, Esther mía, / si alguna vez llegó á amar, / para escribir á mi ensueño / aquí me

¹¹⁰ *La lira poblana...*, pp. 187-190.

vendré á inspirar. / Si alguna vez en mi pecho / llega á penetrar
amor, / no tendré más confidentes / que las selvas y la flor / Ellas
me darán consejos / y me sabrán inspirar: / que no hay mejores
amigos / que el campo y la soledad. / Poética fuera mi vida / si
se deslizara aquí: / es difícil en el campo / hallar quien sea infe-
liz. / ¡Vivan, Esther, los poetas, / qué dulces saben cantar, / a los
campos, á las flores, / al bosque, á la soledad!¹¹¹.

El invierno

Mira, Amelia, ya los prados
De sus galas se despojan,
Por el rigor del invierno
Que todo hiela y destroza.
La flor pálida se mece,
El árbol tira sus hojas,
Los pájaros en el nido
Se cobijan con zozobra,
La nieve blanquea los montes,
Las espigas no se doran,
Muere la tarde al nacer,
La noche alarga sus horas
Y helado todo y marchito
No ostenta galas ni pompas;
Pero después que se ahuyenta
El invierno con sus tropas
De escarchas y de nevadas
Y a su palacio se torna,
Viene la joven festiva,
Sonriente y halagadora,
La entusiasta Primavera
Con su séquito de pompas.
Vuelve a colorear las flores,
Al árbol vuelve sus hojas,
Saca al pájaro del nido
Quitándole la zozobra,
Restaurando en su garganta
Los arpegios y las notas.

¹¹¹ Vigil, *Poetisas mexicanas...*, p. 337.

Los prados ya tienen galas,
Las espigas ya se doran,
Y todo es dulce contento
Con Ceres, Pan y Pomona,
Que vierten galas doquiera
Junto con Céfito y Flora.

Pero, Amelia, cuando el hielo,
Al corazón aprisiona
Y le roba sus encantos
Y sus hechizos le roba,
¿Sabes que pueda venir
Primavera halagadora,
Que le vuelva su contento
Y sus dichas y sus glorias?¹¹²

Atlixco

Tiene mi Atlixco singular belleza,
Con mil encantos le dotó el Criador,
Y pródiga le dio naturaleza
Poesía doquiera y por doquier primor.

Tiene unos vastos poéticos solares,
Do se respira dicha y bienestar,
Entre sus chirimoyos y limares
De verdes hojas, perfumado azahar.

Donde el guayabo en competencia crece
Con el mango, aguacate y jinicuil;
Y donde Ceres siempre resplandece
Regando frutos con empeño mil.

Y donde Flora, complaciente, ufana,
Regala nardos de exquisito olor,
Claveles nacarados y lozana
Amapola de nítido color.

Tiene arroyuelos límpidos que riegan
Las alfombras de musgo al deslizar,
Y en cuyas aguas con placer se llegan
Los tiernos gorrioncillos a bañar.

¹¹² *La lira poblana...*, pp. 191-192.

Tiene ahuehuete célebre y frondoso
Y cuyo tronco dividido está;
Do diez parejas con anchura y gozo
Pueden sonrientes sin temor bailar.

Tiene un cerro gracioso y elevado
En cuya cima una capilla está,
Do se tiene con culto venerado
A San Miguel, arcángel celestial.

En fin, Atlixco es bello por doquiera,
Exuberante y fértil sin rival,
Reina en su campo eterna primavera,
Frutos y flores por doquiera están.

No hay un lugar de aquel vergel florido
Donde no tenga algún recuerdo yo:
Por eso todo es para mí querido;
Por eso a todo le consagro amor.¹¹³

La Caridad

Hay una diosa angelical, sagrada,
De humilde, vaporosa vestidura,
De dulce, melancólica mirada,
De blanca tez y de sonrisa pura.

Habla con grato, melodioso acento,
Que imita de la cítara el sonido;
Su voz mitiga el bárbaro tormento
Y da consuelo al corazón herido.

Llena de abnegación y de heroísmo,
Imparte bienes por el mundo entero:
Dios la legó sonriente al Cristianismo
Y Él con amor la practicó el primero.

Ella es la que de celo revestida
Corre anhelante al campo de batalla,
Cura afanosa la profunda herida
Y no teme al cañón ni a la metralla.

¹¹³ *La lira poblana...*, pp. 193-194.

Sin temor de contagios ni de males,
Cual madre compasiva y cariñosa,
Penetra hasta los tristes hospitales
Con sonrisa de paz y bondadosa.

Entra en la oscura cárcel, prodigando
Sus luces y favores con anhelo,
Y cruza el mundo todo, derramando
Bienes, amor, felicidad, consuelo.

Esa deidad que nuestros males cura
Y con su gracia y su bondad encanta,
Radiante de bondad y de ternura,
Rica de abnegación, sublime y santa,

Se llama Caridad. Esa es la diosa,
Llena de amor y de hermosura llena
Que va doquier sencilla y candorosa,
Gallarda, activa, singular y buena.

Ella, sólo ella, al triste, al desvalido,
Al pobre encarcelado y al anciano,
Al mendigo haraposo y al caído
Tiende sonriente la piadosa mano.

Ella, que nunca teme los ultrajes
Ni el peligro le arredra, presurosa
Corre a impartir la luz a los salvajes
Y al blasfemo convierte cariñosa.

Deidad sagrada, angelical y pura,
De abnegación y heroicidad modelo,
Nos alumbraba en la noche triste, oscura,
Nos encamina a la región del cielo!¹¹⁴

Axocopan

I

De Atlixco, pueblo gentil,
Pueblo poético que encanta
Por sus abundantes flores

¹¹⁴ *La lira poblana...*, pp. 195-196.

Y sublimes panoramas.
De ese pueblo encantador,
Y a dos leguas de distancia,
Hay un pequeño lugar
Y que Axocopan se llama.
Es un pueblecito humilde,
Donde nacen frutas varias
Y hay árboles gigantescos
Y mil flores perfumadas.
Allí se ostenta el membrillo,
El durazno, la guayaba,
El plátano, el chirimoyo,
El aguacate y granada:
La modesta maravilla
En la ciudad olvidada,
Allí crece, compitiendo
Con las rosas y las dalias.
En los débiles tejados
De las humildes cabañas,
Se extienden las grandes hojas
Del chayote y calabaza.
En los pintorescos bosques
Y en la alfombra de esmeralda,
Tranquilos pacen los bueyes,
Las ovejas y las vacas.
Las mujeres del lugar
Son simpáticas, aseadas,
Trabajadoras, amables,
Expresivas y entusiastas.
Usan áspero *titixtle*
De la cintura a la taba,
De color blanco, tejido
Por ellas de tosca lana.
Sus cotones, siempre limpios,
Los usan todas de manta,
Y los bordan las más veces
Con seda azul y encarnada.
El *tochomite* vistoso
En las trenzas entrelazan,
Y mil cuentas de colores
Colocan en sus gargantas.
A un lado del pueblecito,
Y entre peñas y entre zarzas,

Un manantial se desliza
De puras, límpidas aguas,
Que virtudes mil encierran
Y enfermedades mil sanan.
Cuando a este pueblo fui,
Por mi salud quebrantada.
Y me bañé placentera
En sus benéficas aguas,
Escuché una tradición
Que cuentan y con fe guardan,
Y que todos aseguran
No tiene visos de fábula.
Si escucharla quieres tú
Y sin fastidio te hallas,
Tendré mucho honor y gusto
Y paciencia en relatarla.

II

Dicen que era una gacela
Que quince abrilés contaba,
Que era tan bella y tan pura
Como la rosa temprana.
Negros, muy negros sus ojos,
Lo mismo que sus pestañas,
Sus cabellos también negros,
En gruesas trenzas bajaban
Cubriendo con su espesura
Sus bien robustas espaldas.
Era su color moreno,
Como las demás aldeanas;
Mas en garbo y expresión
A todas aventajaba;
Era sencilla, inocente,
Y Trinidad se llamaba.
Un día, según costumbre,
Se levantó con el alba,
Dejando puesto el *nixcómethyl*
Y aseada la cabaña.
Tomó rumbo al manantial
De las cristalinas aguas,
Lavóse pies y cabellos,
Brazos torneados y cara.
Oyó de pronto rumor
De pasos entre la zarza,

Alzó los ojos y vió
Otros que la contemplaban.
Eran los de un caballero
De talle esbelto, tez blanca,
Ancho sobrero jarano
Con galón fino en la falda
Y en el pantalón lucía
Ricos botones de plata.
Después de breves instantes
De escena muda, cortada
Tan sólo por el rumor
De la brisa y la hojarasca,
Entre el charro y Trinidad
Se oyeron estas palabras:
-¿Quién eres tú? Dime, dime,
Sirena, sílfide o hada?
Eres mujer seductora,
En ti se reúnen las gracias.
¿Dónde habitas? Dime pronto
Que techo feliz te guarda:
¿Habras en el espacio
O en las cristalinas aguas?
-No, señor, dijo la bella
Y con voz entrecortada:
No entiendo lo que me dices,
Pero no vivo en las aguas.
Aquí muy cerca en el pueblo
Y en un jacal es mi casa:
No me llamo como dices;
Soy una pobre muchacha
Que no conoce a esa gente
Tanta que mentar acabas.
-Tu nombre, tu nombre dime,
Que tu presencia me encanta,
Tus palabras me fascinan,
Me enloquece tu mirada.
-Ya me das miedo, señor,
Nadie de ese modo me habla:
Cuando dice que me quiere,
Toribio, no así me trata.
-¿Quién es Toribio? -Mi novio,
Y me caso esta semana.
Yo me llamo Trinidad,

Esa, señor, es mi gracia.
-Olvídalo pronto, olvida,
Que tú tan linda y gallarda,
No debes seguir oculta
En esta aldea ignorada.
Ven, en mi casa verás
Alfombras ricas y galas:
Allí tú serás la reina,
Allí tú serás la ama.
Tendrás perlas y diamantes,
Tendrás riquezas sobradas;
Deja a Toribio cuidando
Las ovejas y las vacas,
Y vente luego conmigo,
Encantadora muchacha.

Trinidad tiró su cántaro
Y se retiró espantada,
Porque el charro pretendía
En sus brazos estrecharla.
Corrió, pues, llena de miedo,
En dirección a su casa;
Pero el charro la siguió
Hasta que logró alcanzarla.

-Ven, no corras, con amor
La dijo, ven, mi adorada,
Monta en mi brioso corcel,
Abandona tu cabaña.
-Jamás, no lo esperes nunca,
Déjame que esté encerrada;
Más vale oculta con honra,
Y no lucir, deshonrada.

Por fin, a tanto correr,
Ya Trinidad fatigada,
Cayó exánime en el suelo
Presa de mortales ansias.
-¡Eres mía! Dijo Ferrer,
Que así el charro se llamaba,
Y la levantó en sus brazos
Con ligereza extremada,
Prosiguiendo su carrera
Hasta do el corcel estaba.
Iba a colocarla en él,
Cuando escuchó a sus espaldas

Una voz que le decía:
-¡Te mato, o sueltas tu carga!
Asustado se volvió
Hacia donde se le hablaba,
Y respondió: -¿Qué la suelte?
¿con qué derecho reclamas?
-¿Derecho? Sepa que yo
Soy novio de esa muchacha:
Soy Toribio, la he pedido
Y me caso esta semana.
Con un brazo sostenía
Ferrer a la pobre aldeana,
Y con el otro sostuvo
Lucha cruel, encarnizada,
Contra Toribio, que ardiente
Como una fiera luchaba,
Y decía a Ferrer: ¡Suéltala
O te sepulto mi daga!
Y Ferrer, que a Trinidad
Con toda fuerza estrechaba,
Respondió: Sí te la suelto;
¡Pero al fondo de las aguas!
Y colérico arrojó
A la infelice muchacha
Al límpido manantial
Que tranquilo deslizaba.
Toribio hacia él con violencia,
Por salvar a su adorada,
Intrépido se arrojó
Y al fin consiguió sacarla.
La sacó, ¡pero ya muerta!
¡Muerta su joven amada!
La que iba a nombrar esposa
En esa misma semana.
-¿Para qué quiero la vida?
¿Por qué no pude salvarla?
Decía Toribio. “Ella ha muerto,
¡Yo debo morir de rabia!”
Y el desgraciado Toribio,
Derramando tristes lágrimas,
A su Trinidad querida
Contra su pecho estrechaba.
Los curiosos, que reunidos

Ante el combate se hallaban,
Corrieron a dar aviso
A la autoridad cercana;
Pero cuando ésta llegó,
Sólo se encontró, espantada,
El cadáver de Ferrer
Que entre su sangre nadaba;
Pero al amante Toribio
Y a la infelice muchacha,
No se pudieron hallar
Por diligencias sobradas
Que hicieron; pero que al fin
Todas quedaron frustradas.
Nadie sabe qué pasó
Con Toribio y con su dama;
Pero desde que recuerdan
La historia de ellos, no es fábula,
El manantial, que era dulce,
Hoy cual acíbar amarga;
Antes blanco se veía,
Y hoy azules son sus aguas,
Y virtudes mil encierran
Y enfermedades mil sanan;
En él a bañarse vienen
De poblaciones lejanas,
Porque ha adquirido en el orbe
Digna aprobación y fama¹¹⁵.

LEONOR CRAVIOTO

Al parecer, conociendo que sus poemas viajarían a la Exposición de Chicago, Leonor escribió dos poemas para *La lira poblana*, uno “A Morelos”, en alusión a México y el otro “A Washington” dedicado a Estado Unidos; dos héroes que coloca en un mismo nivel, ya que ambos lucharon por la independencia de sus respectivos países.

¹¹⁵ *La lira poblana...*, pp. 197-205.

A Morelos

I

Hay dentro de mi ser un algo intenso
Que va por mi alma cual divino efluvio,
Fuego devorador, sagrado, inmenso,
Ardiente como el cráter del Vesubio.

II

Deseo narraros con mi humilde acento
Las grandes glorias de la Patria mía,
Y con la fe de un noble sentimiento
Arrebatar al cielo su poesía.

III

Deseo elevar la gloria hasta los Andes,
Del valiente Morelos la victoria,
Que aun mereciera pedestal más grande
El héroe de la Patria y de la gloria.

IV

Ante el ara de Dios, quiero resuene
Potente y grande, y en su airado vuelo
Con su renombre los espacios llene,
Y cubra el mundo, y se levante al cielo.

V

Se alzó grande y terrible a la venganza
Del mundo de Colón, sus grandes ojos
Se fijaban severos, centellando
De impaciencia, de cólera y de enojos.

VI

Secundando de Hidalgo los desvelos,
Quiso ver a su Patria libre y grande,
Se elevó su grandeza hasta los cielos,
Su valor tan potente cual el Ande.

VII

Tú eras, Morelos, la terrible espada
Que Anáhuac levantó contra el tirano,
Gozóse al verte el suelo mexicano
Y tembló la opresión amedrentada.

VIII

Los leones españoles en su mente
No midieron cruzando el Océano,
¡Cuán grande eras, Morelos, cuán potente!
Gloria inmensa del mundo americano!

IX

Tú eras de Libertad el soplo ardiente

Que disipar la servidumbre pudo,
Pero obstinado el invasor sañudo
Alzar te vió la valerosa frente.

X

Y un patíbulo atroz te preparaba
Su mano con mortal desasosiego,
Creyendo así extinguir el sacro fuego
Que de tu grande corazón brotaba.

XI

Tú, lleno de valor lo combatiste,
Coronó tus esfuerzos la victoria,
Con tan grande valor, con tanta gloria
El yugo de tres siglos sacudiste.

XII

Tu sangre en el cadalso derramada
El premio fue de tus gloriosos hechos,
Mas no el suplicio abate heroicos pechos,
Tu sangre por doquier es venerada.

XIII

En su grito postrero de agonía,
Mirad, nos dice, de mi sangre el lago,
Y despertó la Patria, y a su amago
Se desplomó la horrible tiranía.

XIV

Loor eterno a su inmortal memoria,
Que la Patria orgullosa nos presenta,
No es el cadalso, no, del héroe afrenta,
Es el templo y el trono de su gloria.

XV

De verdugos cercado así fallece
Tu vengador ¡Oh Patria! El gran Morelos,
Mas voló del cadalso hasta los cielos,
Y en el orbe su gloria resplandece.

XVI

Tiende en su honra mantos de azucenas,
Que la paz embalsama y engrandece,
Levántate ante el mundo, y aparece
Gigante y poderosa ante la historia.

XVII

Esto con ansia el corazón desea,
Lucha tú siempre con amor profundo,
Hasta llegar a conseguir que un mundo
El pedestal de tu grandeza sea¹¹⁶.

¹¹⁶ *La lira poblana...*, pp. 206-209.

A Washington

La lira mexicana
Tiene para tu nombre un tierno canto,
Hijo de tierra fértil y galana,
Guerrero sin igual de gran aliento,
Obrero de la fe republicana,

La excelsa poesía
A mí descienda, de mi lira broten
Dulcísimos cantares
Con que penetre al templo de tu fama,
Y en la sagrada llama
Incienso queme al pie de tus altares.

Tú, cual Hidalgo, de inmortal memoria,
Luchaste por tu Patria idolatrada,
A esa joven preciada
Por quien Colón atravesó los mares,
A esa niña bellísima y mimada
Cubierta de azahares,
Sobre el oro y la plata reclinada.

¡Oh, Washington! Para hacer de tu renombre
El eco de mis débiles cantares,
Yo necesitaría
Encontrar un gran mundo en la poesía,
Cual Colón lo encontró sobre los mares.

Nunca tanto osaré, si el arpa mía
Alza himnos de alabanza en tu memoria,
Cumpló un santo deber de americana;
Por eso tu recuerdo bendecido
Llamo del seno del sepulcro adusto;
Surja tu sombra de sus piedras santas,
Y mi musa feliz, mi canto augusto
Doblará la rodilla ante tus plantas.

La diosa Libertad enternecida
Escribe sobre el bronce de la historia:
Los hombres como Washington no mueren,
Su nombre es una egida
Y sus hechos el templo de su gloria.

Brillante como un sol fue tu carrera,
Por eso exclamo de entusiasmo henchida:
La muerte del soldado no se llora,
La tumba de los héroes se venera.

Muy antes que nieve de los años
Tu frente juvenil doblara al suelo,
El poderoso anhelo
De Libertad sentiste; tú gemías
Por la opresión del suelo idolatrado,
Y con angustia su dolor veías.

Atronaban el aire sus acentos,
Ocultaban su rostro entre las manos
Al pie de los tiranos,
Y pálida, abatida y desolada
Tornaba al alto cielo
Pálida y macilenta la mirada.

Tu contemplabas de dolor transido
Su firmamento azul como ninguno
Sus montes uno a uno,
Sus vegas, sus llanuras de colores,
Sus vírgenes campiñas
Y en prisiones también aves y flores.

Entonces fue cuando con faz robusta
Te lanzaste valiente a las victorias,
Y tus eternas glorias
Coronaron tu frente de esperanza,
Y hoy mi pobre lira
Te remite sus himnos de alabanza.

La hermosa Libertad, pura y sagrada,
La elevaste triunfante hasta la altura,
Brilló con lumbre pura
El iris, y a la sombra en sangre llenas
Haciendas quedaron
Como padrón de infamia sus cadenas.
Bravos americanos, que sufristeis
Esos embates de a suerte esquiva,
Alzad la frente altiva,
Honrad su ilustre nombre, sed su escudo,

Y recordad que un día
La negra esclavitud sufrir no pudo.

Animo, aliento, enaltecéd sus hechos,
Triunfantes luzcan ya por todas partes
Las ciencias y las artes,
Y el amor de la Patria, siempre puro,
Su Libertad bendita
De vuestros nobles pechos sea el escudo.

La huella brilladora
Que tras su planta deja,
Ornada siempre de laurel y rosas,
Cubriendo su sepulcro en que refleja
El porvenir su antorcha luminosa.
A eco embriagador de un tierno canto
Él a vosotros sus coronas trae:
Recogedlas... en tanto
La lira humilde de mis manos cae¹¹⁷.

LUZ TRILLANES Y ARRILLAGA

Luz trabajó en el Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús¹¹⁸, en Puebla, una institución de internos, donde preparaba a los estudiantes para los espectáculos dramáticos, los ejercitaba en la declamación y composición poética “sin descuidar las buenas

¹¹⁷ *La lira poblana...*, pp. 209-213.

¹¹⁸ El Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús se fundó en 1870 en la calle de la Carnicería, núm. 4 (2 Ote. 1). Dos personajes fueron los protagonistas, Dionisio José de Velasco y Carballo y el jesuita Francisco Javier Cavallieri quien dos años después, fundó el Colegio Pío de Artes y Oficios, lugar donde se publicó “El amigo de la verdad”. Al parecer, el Colegio estuvo en la calle de la Sacristía de las Capuchinas (9 ote. 1) y en 1908 se instaló en la calle 11 sur 1100. En 1914 el inmueble fue ocupado por tropas carrancistas, luego de un año volvió abrir con el nombre de “Colegio Spina”, en honor del Padre Spina que fue el último director del plantel, del siglo XIX. El 18 de febrero de 1928, el edificio se destinó al Instituto Normal del Estado, ya que al ser propiedad del clero fue incautado, pero debido a un juicio, se devolvió a los jesuitas y estos se lo vendieron al Gobierno para que el Instituto continuara sus labores en el lugar. V. Leicht, Hugo, *Las calles de Puebla*, México: Gobierno del Estado de Puebla/LunArena, 2006, pp. 281-282, 390.

costumbres y sana doctrina”¹¹⁹. Ella y su hermana Concepción también aparecen en la antología *Poetisas mexicanas*. Luz con el poema “No me vengas a ver cuando esté muerta” y Concepción con “A un retrato”.

Por la frase que aparece en cada uno de los poemas de Luz, “Para el Certamen Internacional de Chicago” y por algunas dedicatorias, se aprecia que los cinco textos con los que participa en *La lira poblana*, los escribió para dicho evento. Los títulos de sus poemas son, “En Tizapán”, dedicado a la señora Victoria Wilson de Kelly, “En San Ángel” dedicado a la señora Luz Rincón Gallardo de Urquiaga, “Ante el manantial de Ojo de Agua”, “No me vengas a ver cuando esté muerta”, dedicado a la señora Elena Chico Jiménez de Díaz Peñúñuri; en este poema indica que es una imitación de Alfredo Tenneysson y quizá se refiera a Alfred Tennyson (1809-1892) poeta y dramaturgo inglés que es un clásico de la literatura universal. También se encuentra “La joven pordiosera” e igual que el anterior, especifica que es una imitación de “Tenneysson” y se lo dedica al poeta Ignacio Pérez Salazar (1850-1915), también conocido como Alidauro Zacintio Niconte, poeta poblano. De sus poemas, se dan a conocer los siguientes:

En Tizapán

En este ameno sitio, sembrado de esmeralda,
En medio a este paisaje, doquiera encantador,
Bajo este cielo hermoso con tintes de oro y gualda,
Reclámasme, Victoria, mi canto de amor.

¹¹⁹ V. “Día de campo, Función lírico-dramática, Estreno y bendición de dormitorios”, en *El amigo de la verdad*, Segunda época, Año XXII, T. 6, N° 61, Puebla, febrero 25 de 1893, p. 1. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9feala10b?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1893&mes=02&dia=25>, Visto 6 de julio de 2022.

Reclamas de mi afecto que arranque yo a mi lira
Sentidas vibraciones, que busque inspiración,
Y el plectro de mis trovas, que en amistad se inspira,
Con mágicos recuerdos reviste a esta región.

Aquí siempre natura se mira engalanada,
De México en el valle sus galas ostentó
El límpido riachuelo de rápida cascada
Me encanta, cual un tiempo mis dichas arrulló.

¡Qué bello es nuestro clima! Unidas admiramos
El rico y fértil cuadro que ya no olvidaré:
Victoria, de ti espero que nunca, no, rompamos
Los lazos del cariño que fiel te consagré.

El manto de cristales que forma la cascada,
Se agita y se lo traga la gran profundidad,
Cual blanco y luengo velo de virgen desposada
Que flota con el soplo de recia tempestad.

Mil ondas caprichosas presenta el manso río,
Mil plantas en su margen se miran florecer,
Y allá entre agrestes riscos encuéntrase el Cabrío
Do blancos cabritillos lo cruzan con placer.

La Fábrica completa tan bella perspectiva
Y ostenta en el paisaje su mole colosal,
Y en estos horizontes, el alma pensativa
Ve un mundo de recuerdos, fantástico, ideal.

Victoria, aquí se vive con grata y dulce calma,
Y el ánima se impregna de dúcida quietud;
Aquí a Jehová se adora con toda, toda el alma,
Y el árbol y el riachuelo le dan su gratitud.

El pájaro, las brisas y la silvestre palma,
El pedregal y el monte le ofrecen su cantar,
El mar que en sus tormentas al marinero espanta
Y el ángel en el cielo lo saben alabar.

Por eso agradecida a Dios en este día,
En este su santuario, en esta soledad,
Alcé para alabarlo de mi astro la armonía,
Y en ella te consagro la flor de la amistad¹²⁰.

No me vengas a ver cuando esté muerta

Cuando deje esta vida transitoria
Y me duerma en el lecho de la muerte,

¹²⁰ *La lira poblana...*, pp. 214-215.

Cuando por siempre deje ya de verte,
Tú no vayas mi sueño a interrumpir.

No turbes m reposo funerario,
Deja dormir en paz a quien te ha amado
Y a quien sus ilusiones ha guardado
En el marmóreo lecho sepulcral.

Las almas que en la vida guardan fieles
La santa fe del corazón creyente
Y la ilusión del corazón ardiente,
Aman después que dejan de existir.

Así te amé ya a ti; más por desgracia
Tú destrozaste sin piedad mis flores,
Tú saturaste mi alma de dolores,
Tú mataste mi fe, mi corazón.

No visites mi tumba en este mundo;
Te dí mi corazón y mi creencia;
Si agotaste la flor de mi existencia,
Déjame al menos que me duerma en paz¹²¹.

En San Ángel

Este campo es muy hermoso
En la mañana serena,
En la noche cuando en llena
La luna rompe el capuz,
Y en la tarde cuando muere
El astro que alumbra el día,
Bellísima es, Lucha mía,
Del crepúsculo la luz.

Cuando la rosada aurora
Esparce su luz bendita,
En la Natura palpita
Toda la vegetación.
Se aspira una rica esencia
De la flor en la corola,
Y el pajarillo y la viola

¹²¹ *La lira poblana...*, pp. 216-217.

Mandan a Dios su oración.

Poco después por la loma
Baja el tierno cabritillo,
El canelo becerrillo
Y el pastor que ha de ordeñar;
Y detrás viene la vaca
Y el toro robusto y fiero
Y el blanco y manso cordero
Dando al viento su balar.

En esta rica campiña
Parece que la Natura
Ostenta mayor verdura,
Brilla el sol con más fulgor;
Presenta un lindo paisaje
Este pensil delicioso,
Es su cielo esplendoroso,
Su recinto encantador.

Sea que se lleve la vista
A las márgenes del río,
A las peñas del Cabrío
O al risueño Tizapán
O al Tetelpa, en que florecen
La rosa, el lirio y el nardo,
La violada flor del cardo,
O el precioso Tulipán,

En todas partes el alma
Cuando esta mansión habita,
Siente la influencia bendita
Del grande y Supremo Ser;
Que en San Ángel quiso ufano
Demostrar Él su grandeza,
Y ornó su naturaleza
Con más pompa y más placer.

En tu cielo, pueblo bello,
Se contemplan mil celajes,
Y vistosos cortinajes
El Febo deja al morir,
Y en la noche tras el árbol

Asoma la blanca estrella,
Y la luna clara y bella
Se ve en tan lindo zafir.

Antes que de ti me aleje
Quiero dejarte mi canto,
Porque tu cariño santo
Hoy inspira mi canción;
Plegue al cielo que a ti sea
Grata la futura suerte,
Porque el que a ti logra verte
Fuente halla de inspiración¹²².

La joven pordiosera

Era una joven bella, una violeta pura,
Que seducía la vista con su apacible faz,
Era una pordiosera, una infeliz criatura,
Que no hallaba en el mundo la apetecida paz.

Al verse en la miseria la joven desgraciada,
Ante Cofinta quiso llegarse a presentar;
Por luenga cabellera su espalda iba velada,
Por la vergüenza apenas la joven pudo hablar.

Del mundo corrompido temiendo los engaños,
Y ser acaso presa de torpe seducción,
No obstante que contaba la joven pocos años,
Al trono se acercaba pidiendo protección.

Iba a subir las gradas. Cofinta sorprendido
De ver aquel semblante tan lindo, angelical,
Recógese su manto, compone su vestido
Y cíñese en la frente la gran corona real.

Desciende de su trono, y en medio del asombro
Que invade allí a la corte, el rey exclama así:
“Oh joven hechicera, mi reina aquí te nombro,
Mi real palabra empeño porque te adoro a ti”

Al oír esas palabras levántase un murmullo

¹²² *La lira poblana...*, pp. 217-219.

Y empiezan los presentes sus gracias a mirar:
De Abril fresca azucena, purísimo capullo,
La joven pordiosera sentíase desmayar.

Cruzó los blancos brazos, no pudo en su garganta
Una expresión de gracias siquiera formular:
Dulce emoción excelsa su joven alma encanta,
Por eso el labio cauto no supo contestar.

Allí veían en ella los tintes del granado.
El ébano del pelo, los dientes de marfil,
Lo blanco de su cutis, su seno levantado
Y el óvalo del rostro que enseña de perfil.

Ya todos celebraban su nueva soberana,
Pues ese enlace fausto formábalo el amor,
Sabían no era reina la impura cortesana
Que diérale a Cofinta motivos de dolor.

.....
En la historia que Tenneysson nos cuenta
Se ve premiada la virtud sublime:
La dicha del amor que no se inventa,
Es la que la virtud su sello imprime¹²³.

SOR MICAELA RODRÍGUEZ ALCONEDO

Sor Micaela era hermana de dos personajes afines a la lucha de Independencia, del pintor José Luis (1762-1814) y del naturalista José Ignacio (1760-segunda década del siglo XIX). Podemos comentar grosso modo, que José Luis, además de su destacado desempeño como artista y orfebre, se unió a Morelos, fundió cañones y arcabuces; cayó prisionero en Zacatlán, lo llevaron a Hidalgo y allí lo fusilaron. En lo que respecta a José Ignacio, quien colaboró con el botánico Antonio Cal¹²⁴, por su participación en

¹²³ *La lira poblana...*, pp. 223-224.

¹²⁴ Antonio Cal y Bracho (1766-1833), botánico y farmacéutico español llegó a la Nueva España en 1795, se estableció en Puebla, y en esta ciudad ocupó el cargo de boticario mayor del Hospital de San Pedro, fue miembro de la Acade-

el movimiento Insurgente, fue encarcelado y siguió su proceso paralelo al de su hermano, pero al no comprobarle nada, se le dejó en libertad. Al parecer, la muerte de José Luis lo mantuvo por un tiempo, alejado de eventos políticos, pero en 1821 fue el encargado de entregar unos impresos a Iturbide, el cual se encontraba en Cuernavaca.

La interesante historia de vida de cada uno de los hermanos, corresponde también la de su hermana, Sor Micaela, quien perteneció al claustro de la Santísima Trinidad, se destacó como química, farmacéutica y por tener un carácter jovial cuando era joven. En el convento cambió su vida cuando "...tuvo la humorada de hacer creer a su director espiritual que tenía coloquios con el Niño Jesús valiéndose de experimentos físicos para envolver en su red al sacerdote"¹²⁵. Por esta broma fue presentada al Tribunal del Santo Oficio que la declaró "ilusa" y la condenó al perpetuo silencio. Una gran tristeza la inundó durante su estancia en el claustro y su tiempo lo dedicó a escribir autos sacramentales, entre los que destaca "El Triunfo de la Humanidad". De la antología de Díaz Ordáz, se da a conocer el poema "María".

María

I

Torre excelsa de David
Llamáronla, y torre blanca
o de marfil, por lo pura;

mía Médico Quirúrgica de la entidad y fundó el Jardín Botánico en 1802; murió durante la epidemia de cólera. V. Suárez, Laura, García, Ana Lidia y Morán, Julio César, "Estudio introductorio", en Pi-Suñer Llorens, Antonia (Coord. Gral.), *México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, Vol. II, Ciencia y Tecnología, México: UNAM, 2001, p. 21.

¹²⁵ Cordero, *Diccionario...* T.II..., p. 577.

como que flamante caja
de oro purísimo es,
por cuyas seguras guardas
le toca del testamento
ser el claustro ó ser el arca;
y por ser medio por donde
se le asegura la entrada
del cielo al hombre, en razón
Puerta del Cielo la llaman.
Siendo aurora que amanece
a nuestro bién pura y clara,
¿quién duda que es la mejor
estrella de la mañana?
Salud, refugio y consuelo
y asilo por manifranca,
como Reina Celestial
de las Querúbeas escuadras.
Se nombra también Señora
de Profetas y patriarcas;
y añádanse a aquestos nombres
los que así mismo se daba,
honrando a lo sensitivo
también con su semejanza;
Cedro es frondoso y ameno
que en el Líbano se exalta;
Es Ciprés en el Sión
como es en Cades la palma;
bello teberinto es
en la extensión de sus ramas,
y fresca oliva que dá
hermosura a las campañas.

II

Es el reino de la Fé
corona excelsa recibe,
y declara
que la Ciudad en que vive
es Fé rara.
Si es cual nieve su pureza
y cual sol su resplandor
¿Quién se atreve
a ponderar su grandeza?
que eso es juntar el ardor
con la nieve.

Una palabra guardó
En sí de quitar del suelo
 la vil guerra;
y guardarla no temió,
pero se le juntó el cielo
 con la tierra.
Con admirable eficacia
su pureza sin igual
 la acrisola,
y así en el mar de la gracia
se vé siempre su cristal,
 porque es sola.
Su primo instante que pierda
hace al Dragón arrogante
 fundamento:
y aqúeste tanto se acuerda
de su mal, que más que “instante”
le es “momento”¹²⁶.

ROSARIO FLORES ALATORRE

Cordero afirma que Rosario nació en Puebla “por el año de 1845” y murió en la ciudad de México, a los 47 años de edad, el 26 de noviembre de 1892. Se destacó como poeta, pero también como pintora “aventajada”. Un día después de su muerte, *La voz de México*, publicó un elogio en donde mencionan: “Dotada de relevantes cualidades, así intelectuales como morales, descolló por su instrucción artística y literaria, no menos que por sus bellas prendas religiosas. Cultivadora modesta y verdaderamente notable de las letras, moduló sus cantos poéticos para ensalzar la familia y el culto y los más tiernos afectos sociales...”¹²⁷ Aquí

¹²⁶ Díaz Ordáz, *Antología...*, pp. 8-9.

¹²⁷ *La voz de México*, diario religioso, político, científico y literario, T. XXIII, N° 268, México: 27 de noviembre de 1892, p. 3, en <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a489?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1892&mes=11&dia=27>, Visto 7 de julio de 2022.

también, se dice que sus obras artísticas y literarias sólo eran conocidas por el “circulo de sus relaciones”, sin embargo, en la antología del Gobierno del Estado se rescatan dos poemas, “Inéditos” y “A mi hermano Francisco”. Y en la selección de Vigil, *Poetisas mexicanas* aparece con el soneto, “La Virgen Dolorosa”: “Venid los que perdisteis la alegría; / Los que halláis por doquier males sin cuento: / Detened vuestros pasos un momento / En esta senda que al Calvario guía. / Contemplad un instante mi agonía; / Comparad vuestro mal á mi tormento; / Comprended, si podéis, mi sufrimiento, / Y ved si hay pena cual la pena mía. / Yo gimo solitaria en este suelo: / Los tormentos de mi Hijo he presenciado: / Le vi morir, sin darle ni un consuelo, / Yo que lo amé como ninguno ha amado: / Y aumentan más mi triste desconsuelo / La ingratitud del hombre y su pecado”¹²⁸.

Para entender un poco más la trayectoria de Rosario, es importante mencionar aspectos familiares, ya que su hermano Francisco Flores Alatorre (1838-1897) estudio en el Seminario Palafoxiano, se desempeñó como abogado, profesor de literatura y derecho natural, pero también, se le conoció como periodista y poeta. En 1885 escribió los poemas *El pueblo cautivo* y *Los dos estandartes*, además del libro, *Jalapa, leyendas fantásticas*¹²⁹. En colaboración con el padre Francisco Javier Cavallieri fundó el periódico, *El amigo de la verdad*, del cual fue redactor y con la participación de otros personajes estableció *La voz de alerta* e intervino en la fundación de la junta del Colegio Pío de Artes y Oficios (también fundado por Cavallieri en 1872 y donde se imprimía *El amigo de la verdad*), de la que también fue miembro. El gobernador Mucio P. Martínez lo encarceló por su protesta con-

¹²⁸ Vigil, *Poetisas mexicanas...*, p. 341.

¹²⁹ V. Cordero, *Diccionario...*, T. I, p. 255

tra el asesinato del periodista Olmos y Contreras, pero después salió libre.

Inéditos

Te devuelvo, prima mía,
Esta niña venturosa,
Mucho más pura y hermosa
Que de tí la recibí.
Su nombre ha sido ya escrito,
Hoy, en el libro del Cielo,
Como con ardiente anhelo
Al Eterno lo pedí.
El la devuelve a tu lado,
A embellecer tu existencia
Con su candor e inocencia
Y con su cariño fiel.
Guárdala como un tesoro
Que el cielo á tu amor confía,
Y devuélvesela un día
Digna de reinar en él¹³⁰.

A mi hermano Francisco

Si el árbol, que otro crimen no tenía
Que ocupar un lugar inútilmente,
Fué sentenciado a arder eternamente
Porque al mundo dar fruto no sabía;

¿Qué suerte esperará al que cada día
Dio fruto, pero amargo y pestilente,
Que ha infiltrado en la tierra ocultamente
El veneno mortal que en él había?

Yo ese árbol, soy, Señor que al mundo entero
De escándalo y de males he llenado,
Existir en la tierra más no quiero;

Muera yo, pero muera perdonado;
Ser cortado del mundo yo prefiero,
Pues que vivir no puedo sin pecado¹³¹.

¹³⁰ Díaz Ordáz, *Antología...*, p. 68

¹³¹ Díaz Ordáz, *Antología...*, p. 68.

LIS DE GANTE CABILDO



Lis de Gante, *Poetas y escritores poblanos*, p. 508.

Lis fue hija de Magdalena Cabildo y del poeta Gregorio de Gante, nació en abril de 1912 en Teziutlán, Puebla, estudio la primaria en la escuela Unión y Patria, en el estado de Tlaxcala y durante el sexto grado fundó y editó la revista infantil “Alborada”. La preparatoria la cursó en el Colegio del Estado, en 1937 ganó el primer lugar en el certamen literario organizado por la Agrupación de estudiantes de esta institución. Después ingreso a la carrera de medicina, pero no la concluyó, se casó con el doctor Salvador Rosales Pérez, quien al morir ella, el 17 de abril de 1975, en la ciudad de Puebla, en homenaje publicó parte de su obra con el título “La musa doliente”.

Cabe mencionar que Cordero incluye a Lis de Gante en su trabajo, con la intención de que la lean otras mujeres y no el público en general, como el mismo lo expresa: “Mención muy especial, con recomendación a las mujeres poblanas, merecen

sus composiciones *Poema del microscopio* liro-científica, *El niño triste* poesía amarga, *Los ojos de la tísica* erótica amarga y *Los mendigos* liro-humanitaria¹³². Además, al destacar el título del poema y clasificarlo como científico, amargo, erótico, humanista, limita los temas de interés para las lectoras. De Lis se localizaron dos poemas, “Poema del microscopio” y “Los mendigos”.

El poema del microscopio

Porque a través de tu pupila inmóvil
sacé mi anhelo de mirar la vida,
y ante mi asombro desnudó la muerte
su transfiguración. Porque mis ojos
al asomarse a tu retina diáfana
fueron pupilas que el fugaz misterio
escrutaron atónitas, y porque
al suspender mi afán de tu platina
mi espíritu expectante ha sorprendido
la idea de lo infinito, yo te canto.
Mi canción va a prenderse en la tersura
radiante de tu espejo,
va a pintarse de luz esplendorosa
en el pincel de sol que retuviste,
va a sorprender los infinitos secretos
de tu ojo cristalino,
y a hacer sonar en lenguas de los hombres
el poema que vibra en tus entrañas.

Yo te canto, mis dedos al posarse
sobre el metal de tu armadura rígida
han palpado el misterio,
y mis ojos de carne, que no pueden
mirar más hondo, han visto cómo surgen
desde lo oscuro, raras estructuras
que atravesando tu organismo diáfano,
prenden en mi cerebro la asombrosa
revelación de tus virtudes; cómo
la ejemplar trilogía de tus poderes
imprimió en el espíritu su huella,

¹³² Cordero, *Poetas...*, p. 509.

y abriendo en el silencio
de par en par sus puertas,
te he visto definir serenamente,
con tu ojo incorruptible,
la imagen de la vida que se ofrece
desde el claro contorno circular.
Te he visto penetrar en el arcano
con el poder de tu sagaz retina,
y arrancar el secreto de la hondura
en el fulgor de tu pupila clara,
y has resuelto sutil, ante mi asombro
los detalles minúsculos,
y has ido hasta el recóndito engranaje
donde la vida teje sus pasiones.

Microscopio sutil, sobre mi mesa
vives tus horas diáfanas.
Fulges al sol; los hombres han tomado
para gestarte, su poder más noble;
eres alma de luz y de poesía,
y al acudir a ti con la fatiga
de la diaria faena
para vivir mi vida entera los hombres
a ti clamo, a ti clamo:

Dame el ser como tú, diáfananamente
prende en mi obscuro espíritu las luces
que atesoró el cristal de tu conciencia;
con tu poder, serena la borrasca
que estrujó en un borrón las emociones;
filantrópico, enséñame a copiarte,
a penetrar la cámara escondida
donde filtra el dolor su esencia ignota,
y el obscuro rincón donde se fragua
la orgánica tragedia de los hombres
y el secreto vivir del microcosmos!¹³³

Los Mendigos

Con las frentes pálidas, con los labios secos;
con irradiaciones de las mil saetas
que la luz lanzaba a sus ojos ciegos,

¹³³ Cordero, *Poetas...*, p. 509-511.

con las manos largas en donde clavaron
su aguijón punzante todos los deseos,
yo los ví, una noche de plata en el río,
de aroma en la brisa, de arrullo en la fronda,
de luto en el triste pensamiento mío.

Yo los ví, sus voces clamaban al cielo
sus voces dolientes, agudas, amargas,
y alzando en los rostros dos horribles cuencos
a la luz, que nunca sus ojos miraron,
un don imploraban que jamás tuvieron
porque en el camino pasaban las gentes,
mirando en la tierra su sombra alargada,
pero a los lamentos siempre indiferentes.

En la cruel angustia de sus truncos miembros
adiviné airadas, al fatal destino
las imprecaciones que sus labios secos,
con sus voces broncas decirle pensaron
y a pesar de todo nunca le dijeron,
porque a sus querellas el temor ponía
prohibición, y un gesto tan sólo dejaba
en sus caras hoscas, de amarga ironía.

A la santa virgen, frente al rico templo
del que están excluidos, gritan sus plegarias,
mientras que muy cerca, con febril anhelo,
arrullado por el dolor de su vida
y en el regocijo de su edad, risueño,
juega el lazarillo con perro cansino;
niño y perro, ruedan inconscientemente
sobre las arenas pardas del camino.

Sombra entre las sombras, cruzo el clamoreo.
¡Cómo yo quisiera ser viviente dádiva,
prodigar ternuras, arrullar sus sueños,
ser pan en sus manos, consuelo en sus penas,
ser luz, que sus ojos jamás presintieron,
ser la miel, que nunca sus labios probaron
y ser, en un gesto de don amoroso,
toda la ventura que al ciego negaron!

Con ansia aviso por mis prados yermos,
y con ansia, busco por mis pobres arcas.
-En mis arcas sólo revuelven mis dedos
recuerdos marchitos de cosas pasadas.
-¿Y la miel? yo busco por mis prados secos,
¿la miel?... las abejas todas emigraron.

-¿Las luces?... soplaron ráfagas ciclónicas,
y las luces todas, todas se apagaron.

Cruzo silenciosa frente a los escuetos
y flácidos brazos que imploran en vano.
¡Si darles pudiera el fugaz reflejo
de luz, que sus ojos también pordiosean!
Me sigo alejando; el tenaz lamento
se junta a mi sombra por la parda arena
y sigue mis pasos... ¡Arriba, la noche
finge una escarcela de doblones llena!¹³⁴

LUZ DEL CARMEN GÓMEZ HARO

Luz del Carmen (1905-1961) fue hija de Enrique Gómez Haro y Elvira Ortega, por lo tanto, sobrina de Eduardo Gómez Haro y nieta del también poeta Andrés Ortega. Estudió en el colegio particular para señoritas, “Miranda” ubicada en la calle de las Cruces (4 oriente 200), continuó sus estudios en el antiguo colegio de San Vicente o Escuela Normal Católica de Profesoras y fue miembro fundador de la Asociación literaria “Bohemia poblana”.

Como ya mencionamos en las observaciones previas, cuando Rafael Cabrera ocupaba el cargo de embajador de México en Argentina, le escribió un texto que sería el prólogo para su primer libro, pero a los veinte años de edad, ingresó al Monasterio de Carmelitas Descalzas de Nuestra Señora de la Soledad y San José, y fue conocida como Sor Luz del Carmen de la Eucaristía. Además de las palabras de Cabrera a su obra, el poeta León Sánchez Arévalo le escribió lo siguiente:

La gentil poetisa poblana no tuvo estudios superiores
en Colegio alguno. No pasaron por sus manos textos de

¹³⁴ Díaz Ordáz, *Antología...*, pp. 113-114

Retórica y Poesía y escribe por eso con la ingenuidad y sencillez, pero también con el primor y delicadeza de su temperamento hondamente artístico, con la clara percepción que la naturaleza le dio, respecto de la belleza artística. Fácil expresión, verbo cadencioso, sentimiento desbordante, versificación llana que avasalla y cautiva. ¡Honda y pura poesía!, es decir, imagen, color en la expresión, voz del alma que palpita en el ritmo del verbo, sople de Dios. Los versos que tituló Solo soy mujer forman una de sus composiciones más sabrosas, una confesión lírica, romántica, que firmaría con gusto la Ibarborou¹³⁵.

Cordero, aseguró que Luz del Carmen tenía material para tres libros de versos, pero al ingresar al convento quemó sus textos y no volvió a publicar; aunque algunos de éstos ya habían sido parte del contenido de ciertas revistas¹³⁶. Esto en parte es cierto, ya que inicio a escribir muy joven y de estos poemas preconventuales, lamentablemente no se conoce mucho, pero si continuó escribiendo en el convento. Afortunadamente, de su etapa civil se localizaron “Mi secreto” y “Saeta”, en la revista *Claridad*, que constituyen sus primeros poemas publicados, ya que a manera de presentación aparece lo siguiente: “Poetisa pobлана, que sólo sabe de los hondos secretos del sentir, y que se lanza desde hoy, con sus alas bien abiertas y fuertes, al firmamento sin límites de la sagrada Belleza”.

¹³⁵ Márquez, *Analecta...*, p. 282.

¹³⁶ V. Cordero y Torres, Enrique, *Ex Libris de autores poblanos*, Puebla: Imprenta Estrada, 1960.



Luz del Carmen Gómez Haro, *Poetas y escritores poblanos*, p. 286

En 1955, en el número 145 de la revista *Bohemia poblana*, aparecen tres poemas, “Por el camino que quieras voy”, “Al divino Jesús de mi convento” y “Romance de la Sagrada Familia”, éste último, también publicado en *Analecta* de Márquez. La primera línea de presentación de la revista citada, indica la ausencia de Luz como parte del gremio de escritores, cuando dice: “Hubo una vez una inspiradísima poetisa que dio a la angelical ciudad de Puebla sus producciones”, y en los siguientes párrafos la narración está en presente y se refiere a la monja Luz del Carmen, quien continuaba escribiendo desde el claustro, ya que además, el citado poema “Al divino Jesús de mi convento” hace referencia a ello: “Existe hoy, una poetisa mística que ofrenda sus concepciones... desde su casa de oración y tranquilidad, con la venia de sus jerarcas, sorpréndenos con su santa inspiración¹³⁷. Y efectivamente, Margarita V. Salazar nos dice que existe

¹³⁷ *Bohemia poblana*, N° 145, Puebla: septiembre de 1955, p. 10.

un poemario hallado en el convento de Carmelitas Descalzas, formado por sesenta y cuatro poemas, aún inédito¹³⁸.

Los poemas que en esta arqueología reproducimos son, “Sólo soy mujer” y “Canción de cuna”, mismos que aparecen en el trabajo de Cordero y en el de Márquez. Además de los mencionados, Cordero incluye “A mi padre” y Márquez, añade “Zambra”, “Criolla” y “Romance de la Sagrada Familia”. No podemos dejar de mencionar que en los poemas que se incluyen en el presente trabajo se siente la diferencia de la poeta joven que escribía con cierta espontaneidad y desparpajo y la monja que escribe versos religiosos, algunos de los cuales, con evidentes tintes eróticos.

Solo soy mujer

Quizá queda poco de mi ruta amarga...
Quizá falta mucho... ¡la senda es tan larga!
Seguiré el camino, pisando entre abrojos,
con la frente en alto y el llanto en los ojos.
Ni un solo reproche te dirán mis labios,
para tus olvidos no tengo resabios,
tú no eres culpable de que yo te quiera,
ni de que consuma mi ser esta hoguera.
Para ti, en silencio, mi plegaria digo,
en mis horas tristes, tu vida bendigo,
y te sacrifico todo mi querer,
y te doy la ofrenda de nacer mujer.
Si yo fuera sólo llamita encendida,
consumiendo fuera, por tu amor, mi vida,
a tu cigarrillo candela le diera,
y luz a tu cara mientras lo encendiera.
En noches de insomnio sería lamparita,
que te acompañara con su lucecita.

¹³⁸ Salazar Canseco, Margarita V., “La erótica-mística de una carmelita descalza”, en Palma, Alejandro y Rojas, Ruth Miraceti (edits.), *La poesía al margen del canon*, México: BUAP, 2015, p. 334, en https://www.academia.edu/34151676/La_poes%C3%ADa_al_margen_del_canon_Apuntes_iniciales, Visto el 26 de julio de 2022.

Pero, no soy llama; soy, sólo, mujer,
y no puedo darte más que mi querer.

Si clavel yo fuera, me colocaría
sobre tu solapa, y allí moriría;
y, si dar mi aroma poco se me hiciera,
en pétalos rojos mi sangre te diera.
De tu vida al paso yo me deshojara...
pétalo por pétalo, toda me ofrendara.
Pero, Dios no quiso que fuera clavel.

No soy flor, ni llama... ¡Sólo soy mujer!

Si fuese perfume, iba a derramarme,
para que pudieras, entera, aspirarme;
daría a tus cabellos olor a ternura;
llenaría de aroma tu cabeza oscura;
y, siendo perfume, podría donarme,
porque me aspiraras hasta evaporarme.

Si música fuera, diría en tus oídos
dulces añoranzas de los tiempos idos...
y, siendo cadencia, cantar, son, arrullo,
moriría en sonidos, en obsequio tuyo.
Pero no fue llama ni cantar mi ser.

No soy flor ni aroma, ¡Sólo soy mujer!

Y, como todo eso, siendo mujer, fuera,
te inmolo la ofrenda de mi vida entera,
de esta vida plena que no dio su olor,
ni vibró, tremante, con notas de amor;
de esta vida llena de flores y mieles,
y que guarda, intactos, todos sus claveles;
de esta pobre vida que llenó el dolor,
y que se consume, sin darte calor.

Soñó ser hoguera, y sólo fue cirio
que va consumiendo su vida, en martirio...

Es lo que te ofrendo... ¡Lo que no he de ser
y pude haber sido, naciendo mujer!¹³⁹

A mi padre

Corazón que absorbe todos mis dolores,
alma en que se oculta mi pena escondida,
ser en el que cifro todos mis amores,
fuente de mis besos, vida de mi vida.

Brazos que me acunan para adormecerme,

¹³⁹ Cordero, *Poetas...*, pp. 288-289. Márquez, *Analecta...*, pp. 283-284

rodillas cansadas que aún piden mi peso,
ojos adorables que saben quererme,
boca que al besarme santifica el beso.

Ejemplo callado de heroicas hazañas,
que vives clavado de pena en tu cruz,
y que, hora tras hora, la sangre restañas,
con tu propia sangre, al dulce Jesús.

En ti se compendia toda mi ternura,
¡Padre de mi vida! ¡Luz de mi destino!
Mi dolor lo calma sólo tu dulzura.

Por seguir tus pasos me sangran las plantas;
Con tu Fe se alumbra mi triste camino,
tu valor me falta, más no cejaré;
si caigo vencida, tu amor me levanta,
y aunque sufra mucho no desmayaré¹⁴⁰.

Canción de cuna

Son tus pupilas claras
sol y alegría.
Cuando cierras los ojos
se apaga el día.
Ya no hagas pucheritos,
que está nublando,
y los ángeles lloran
si estás llorando.
Duerme, flor de durazno,
cierra tu broche,
oculta el sol, mi vida,
que ya es de noche.
Ventanitas del cielo
son las estrellas;
los ángeles, por verte,
se asoman a ellas.
Duerme, mi vida, duerme,
duerme, mi encanto,
y sueña con el Cielo,
mientras te canto.
Mientras duerme mi niño
no hay sombra alguna:
las alas de un arcángel

¹⁴⁰ Cordero, *Poetas...*, p. 290.

cubren su cuna.
¿Con qué sueñas, bien mío,
que estás durmiendo
y se entreabren los labios,
y estás sonriendo?
Primavera hecha carne,
sol de mi ocaso,
que das vida al otoño
de mi regazo.
Olor de savia nueva,
calor de nido,
botoncito de rosa
que se ha dormido.
En mis brazos amantes
formé tu cuna,
estrellita del cielo,
rayo de luna.
Duerme, mi niño, duerme;
duerme, mi encanto;
duérmete lucerito,
mientras te canto¹⁴¹.

Zambra

Suena la queja triste de la guitarra mora,
que parece que canta y parece que llora,
mientras la gitanilla, bailando, palidece,
porque, en sus propias llamas, ardiendo, languidece.
Sus brazos, se retuercen, como supremo anhelo,
y, en imploro pagano, se levantan al cielo,
mientras la serpentina de su cuerpo se mueve,
y, al ondular, parece quebrar el talle breve.
Al compás de la zambra la gitanilla vibra:
es cuerda de guitarra en su ser cada fibra.
Y se estremece, loca, junto a la luminaria,
y su baile es quejido, es anhelo, es plegaria.
En los ojos de fuego y en la boca sangrienta
se adivina la llama, que la abrasa y la alienta;
y al compás de zambra, en loco devaneo,
semeja una flor roja que deshoja un deseo.
Y con la última nota se deshace el embrujo
y termina el espasmo del erótico influjo,

¹⁴¹ Cordero, *Poetas...*, pp. 291-292. Márquez, *Analecta...*, pp. 287-288.

y queda la gitana deshecha y desmayada,
cual corola marchita de rosa deshojada¹⁴².

Criolla

Amor en las venas, pureza en el alma,
cuerpo de palmera que quita la calma;
ritual en la zambra, cimbreante en la rumba,
y para el cariño, fiel hasta la tumba.
Sensual y piadosa, a veces se espanta
sin saber de fijo si es mala o es santa.
Por pequeñas faltas, se arrepiente y llora,
y mata de celos, fiera y vengadora.
Corren por sus venas fiebres tropicales
y pueblan su mente dulces madrigales.
El sol de sus ojos habla de quimeras,
predica tragedias en tardes toreras;
mientras sus miradas su inquietud traicionan
porque a sus pupilas sus ansias asoman.
¡No sabe qué anhela, no sabe qué quiere;
nació para el beso y al besar se muere!
Palpita anhelante si baila un huapango
y trémula llora cuando escucha un tango.
Su canto es plegaria, su voz es arrullo;
hay quien da la vida por un beso suyo.
De española tiene lo cañi en las venas
y de mexicana lo estoico en las penas...
¡Mezcla de dos razas de ensueños profundos,
nació de la fiebre de amor de dos mundos!¹⁴³

Romance de la Sagrada Familia

Casita de Nazaret.
modelo de perfección;
Casita de Nazaret,
embalsamada de amor.

¹⁴² Márquez, *Analecta...*, pp. 284-285.

¹⁴³ Márquez, *Analecta...*, pp. 285-286.

En ti vive y en ti alienta
Jesús, nuestro Salvador,
con su Madre que es mi Madre,
siendo la Madre de Dios.

En el taller, trabajando,
José “contempla en la acción”;
cada golpe de martillo
es alabanza al Señor.

Y los tres viven felices
en la presencia de Dios,
llenos de paz y alegría,
porque viven del Amor.

El Niño está haciendo cruces...
La Madre, hilando algodón;
y de San José el serrucho
va y viene sobre un tablón.

¡Tardecita en Palestina!
Tarde bañada de sol,
en la que la gloria ríe
porque está jugando Dios.

José trabaja, alabando
las grandezas del Señor,
que a él, siendo pobre artesano
tal Tesoro le confió.

Y es tanto su amor y celo,
es tan alta su oración,
que convierte en un diamante
cada gota de sudor.

¡Rizos de Bien amado!
¡Espigas con luz de sol!
¡Jirón de Cielo en los ojos,
relicarios de candor!

Nieve de Hermón en las manos
en las manos del Creador
que siendo Dios se hizo Niño

en el cáliz de una flor:

La azucena de los Cielos
la Virgen, Madre de Dios.
Blanco Lirio de los valles
y Rosa de Jericó.

Por amor a los humanos
para hacerse Redentor
de una raza en la que reina
el pecado y el dolor.

La Virgen vive extasiada
en la hermosura de Dios
que es su creador y su Hijo
su Esposo y su Redentor.

Tan pequeña la casita
y cabe en ella mi amor
Y con Él y con su Madre
todo el misterio de Dios.

Ella trabaja y Él juega
y arrobado en su primor
Desde el cielo el Padre Eterno
los contempla con Amor.

¡Casita de Nazareth!
De ti la meditación
me haga santa y me haga niña
para ir a jugar con Dios¹⁴⁴.

Mi secreto

Cuando te hayas ido
cuando añoses lejos
la mirada dulce
de los ojos negros,
la mirada triste
llena de recuerdos;
piensa que a las penas

¹⁴⁴ Márquez, *Analecta...*, pp. 286-287. *Bohemia...*, p. 11.

y los sufrimientos
los ojos alegres
se tornaron serios
de tonos sombríos
y vagos reflejos.

¿Quieres que te diga
el triste secreto
que existe en el fondo
de los ojos negros?
Ha (sic) tiempo brillaron
de amor o de celos
las tiernas pupilas
color de misterio,
radiaron de gozo
temblaron de miedo,
¡cerráronse amantes
al calor del beso.
¡Eran orgullosos
sabiéndose bellos!
Eran cual sultanes
de manto agareno
que bravos luchaban
por guardar su imperio,
y ante los peligros
desafiaban fieros.
Donaron ternuras
y contaron cuentos
que el alma dichosa
les contaba a ellos.

Hoy voy a contarte,
muy quedo... muy quedo,
la historia que esconden
con tanto misterio.
Ya no brillan nunca,
ya no dicen cuentos
ya jamás se cierran
al calor del beso.
Ahora siempre miran,
muy vagos, muy serios,
cual si la mirada
se perdiera dentro...

Y eso no es mentira,
allí queda es cierto.

Es que, allá, en el fondo,
muy atrás de ellos,
en un cuarto obscuro,
(que es mi pensamiento)
mi cariño duerme
su trágico sueño,
lo envuelve mi llanto,
lo vela el recuerdo.
¿Ves por qué ahora miran
siempre para dentro,
las dulces pupilas
de los ojos negros?
¿Sabes qué parecen?...
¡Tras fúnebre velo,
la luz de los cirios
que alumbran a un muerto!¹⁴⁵

Saeta

Es tarde de Viernes Santo...
Se acerca la procesión...
Ya vienen los Nazarenos
 con su negro capuchón.
El paso, muy lento, avanza...
 viene, tras de su hermandad,
la Virgen de la Esperanza
 como divina beldad.
Desde mi reja florida
 canto a la Virgen Morena
la saeta dolorida
 de mi corazón en pena.
“¡Virgencita! ¡Virgencita!
 está celoso de mí...
El tiene celos de otro hombre.
 ¡yo tengo celos de ti!
a mí no quiere mirarme
 y a ti te sigue su queja.
¡Has, Tú, que venga a besarme
 tras los hierros de mi reja!
que alce a mis ojos sus ojos,

¹⁴⁵ *Claridad*, Año I, N° 4, Puebla, septiembre de 1938, p. 21. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 29.

que ponga fin a mi mal,
¡que se calmen sus enojos!
Ése hombre no es su rival:
me siguió ayer por la calle
provocando su coraje;
yo iba a Catedral de negro,
con mi mantilla de encaje,
y al ver mi cara morena
salpicada por el llanto,
me creyó la Macarena
en tarde de Viernes Santo,
y dijo el guazón al verme:
“¡Hay Jesús, que maravilla,
que sa escapáo la Virgen
por las calles de Sevilla!”...
Tú, Gitanillo de Triana
la sigues arrepentido,
¿no es que en la Virgen Gitana
también ves el parecido?
“¡Nazareno! ¡Nazareno!”
al pasar la procesión,
quiero ver brillar tus ojos
tras el negro capuchón.¹⁴⁶

Por el camino que quieras voy

Si Tu lo quieres, vengan espinas
a herir mis plantas... llena mi sendero
de cardos punzadores... ¡qué me importa
cualquier dolor, si lo que quieras, quiero!

Si me lleva tu Amor por el camino
lleno de sombras de la Noche Obscura,
si llenas de arideces mi destino,
y marchó desolada y sin ventura
¡mi Fé me salvara! Yo sólo anhelo,
por el Camino que Tú quieras ir.
Si voy por esta vida sin consuelo
quiero tener valor y sonreír.

¹⁴⁶ *Claridad*, Año I, N° 4, Puebla, septiembre de 1938, p. 22. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, pp. 29-30.

Sonreír al dolor, porque es el lazo
que me une a Ti, pendiente de la Cruz;
es tu sello... después, en tu regazo
saborearé tu Amor ¡Dulce Jesús!
¡Eres mi vida! Amor Crucificado,
fuente de mi ternura, ¡Jesús Mío!
blanca Hostia donde mi Dios está inmolado,
corazón de Jesús en quien confío.

Aunque vayan mis quejas a buscarte,
pues veo es débil el dolor que soy,
si me prestas tu Amor para adorarte,
¡por el Camino que Tú quieras voy!¹⁴⁷

Al divino Jesús de mi convento

Hundo mis ojos en tus ojos bellos,
se duerme tu mirada en mi mirada,
y me incendian del fuego los destellos
con que iluminas mi alma desolada.

Eres mi Amor, Jesús; eres la vida
que palpita en mi ser; eres a hoguera
que corre por mis venas encendida,
y no podrá extinguirse hasta que muera.

Si se enlazan mis brazos a tu cuello
y te beso, en amores inflamada;
es mi beso, la ofrenda con que sello
mi promesa de amor, casta y sagrada.

Y si, mimosa, acerco tu cabeza
y acomodo mi cara entre tu mano,
se torna en realidades a mi promesa,
y siento mío tu Amor, divino, humano.

¿Verdad que ahí me esperas, cuando el alba
Su primer resplandor pinta en el cielo
y el sol, saliendo, las distancias salva
para inundar de luces nuestro anhelo?

¹⁴⁷ Bohemia..., p. 10.

Y cuando muere el sol, en la agonía
de la tarde estival ¿verdad que Tú eres
al que aguardando la llegada mía
me dices con los ojos que me quieres?

Yo bien sé que eres Tú, por eso, ansiosa,
al salir del Sagrario, estremecida,
caldeada por tu Amor, corro, amorosa,
a besarte en tu Imagen tan querida.

Si pudiera besarte a todas horas
en la Hostia Blanca que me hirió de amores,
no saldría del Santuario donde moras,
por calmar con mis besos tus dolores.

Pero ¡te guardan tanto! No me dejan
ni tocar de mi Amor el relicario.
Dicen que los humanos no te besan...
¡Sólo el humo que eleva el incensario!

¡Qué saben de tu Amor, tan tuyo y mío!
de nuestra intimidad, dulce y sagrada.
¡Sólo nosotros dos, cuando te miro
y se hunde mi mirada en tu mirada!¹⁴⁸

FLORA OTERO REVILLA DE MARTÍNEZ

Flora (1911-1999) fue hija de Julián Otero y Emilia Revilla; estudió en escuelas Salesianas de la ciudad de Puebla; en 1940 se casó con Roberto Martínez. Sus poemas se localizan en las revistas *Hogar*, *México al día* y *Alma femenina* de la ciudad de México y en *Ecos*, *Bohemia poblana* y *Sus ojos* en Puebla.

¹⁴⁸ *Bohemia...*, pp. 10-11.



Flora Otero Revilla de Martínez, *Poetas y escritores poblanos*, p. 515.

José I. Armida le escribió un texto de elogios en donde, entre otras cosas, asegura que “...sus versos tienen la frescura, la transparencia y el arrullo de una fuente cantarina... no sólo realiza arte, sino que más bien se diría que se prodiga en fragmentos de sí propia, con sinceridad emocionante”¹⁴⁹. Y con respecto a su obra en prosa: “Y en prosa, particularmente en el cuento -género de lo más difícil, tal vez por su misma apariencia engañosa de facilidad, el talento de esta joven escritora acaso aún halla campo propicio, perfilando fina e inconfundible personalidad...”¹⁵⁰

La obra de Flora fue acreedora de premios locales y de otros estados, algunos de ellos son los siguientes. En 1941, el grupo “Bohemia poblana” le otorgó el premio al Mérito Literario, en 1965, la revista *Sus ojos*, el segundo lugar en el certamen litera-

¹⁴⁹ Cordero, *Poetas...*, pp. 515-516.

¹⁵⁰ Cordero, *Poetas...*, p. 516.

rio y en varias ocasiones, el Ateneo de Puebla le entregó Accésit por obtener primer lugar en los concursos. En 1978 obtuvo Flor Natural en la feria de Fresnillo Zacatecas y en 1984, en las ferias de Corpus Christi de Papantla Veracruz y de Poncitlán Jalisco, tercer lugar y segundo lugar respectivamente, en los concursos poéticos. Entre sus poemarios se encuentran, “Devocionario” (1962), “Rosaleda de espinas” (1973), “Al ras de octubre” (1978), “Sonetos a deshoras” (1989); el Gobierno del Estado de Puebla publicó “Breve antología poética. Puebla azul” (2002). Participó en varias antologías, dos de ellas, “Religión de pájaros” y “Recientes letras poblanas” (1993)¹⁵¹. En Poetas y escritores poblanos se localizan “Poema de la tardecita triste” y “Motivo español”.

Poema de la tardecita triste

Tardecita triste: cuando estoy contenta
me gustan tus pálidas, monótonas horas,
tras de los cristales, junto a mi ventana,
ver caer la lluvia, ver caer las hojas.

Siento tu frescura penetrante al alma,
cual si el alma fuera como las corolas
que, cuando abrasadas por el sol ardiente,
el agua mirífica espera ansiosa...

Me inspira apacibles pensamientos claros
el agua cayendo por la calle sola:
recuerdo los idos tiempos de la infancia
y las más queridas, las más dulces cosas...

Lejos, amparado de un tejado al ala,
a veces el típico organillo toca
las viejas tonadas, que siempre ha tocado
y todos guardamos en nuestra memoria.

Recuerdo las tardes de lluvia en la escuela,
por ir a mojarme de salir ansiosa;
los primeros sueños y el primer cariño
y el primer suspiro de amor en la boca,
mientras cae la lluvia sobre los tejados

¹⁵¹ *Mujeres poblanas...*, pp. 185-186.

y las grises piedras de la calle moja,
y el viejo organillo sigue repitiendo
las mismas canciones pasadas de moda...

Tras de los cristales, mientras coso, sueño,
mecida al arrullo de la lluvia loca,
¡y me da una dulce tristeza muy grata
recordar aquellas escenas remotas!...

De repente, el viento rasga los nublados
y un alegre trozo del azul asoma,
que se ve en el charco como en un espejo;
en cristales trémulos convierte las gotas
que saltan rompiéndose sobre la empedrada
callecita oscura que la luz recobra;
sacude las ramas de los viejos tilos,
deshoja en las tapias las últimas rosas...

Tardecita triste: ¡me place la lluvia
mojando las piedras de la calle sola,
y la voz lejana del viejo organillo
que plañe su misma cadencia monótona!¹⁵²

Motivo español

No sé qué España mora que late siento
muy hondo en mí: una España de manzanilla,
de fandango y verbena, de sol que brilla
cuando el son de la gaita me trae el viento...

Acaso bajo el cielo de España ardiente
yo fui chula o fui maja que usé mantilla,
en épocas pasadas, y de Castilla
el sol reverberante besó mi frente...

Y el mantón de Manila de mil colores,
de fandanguillo en noches se untó a mi talle
retorciendo a la danza, mientras del valle
el enlunado piso cuajaban flores...

Y en el patio, a la vera de los claveles,
languidecí de amores por un torero
que en la reja florida gritó: "¡Me muero,
morena, por tu risa de cascabeles!..."

Y por eso despierta mi alma española
cuando suena la alegre gaita en la siesta,
y el tamboril subraya la loca fiesta,
¡que una vez en España yo fui manola!¹⁵³

¹⁵² Cordero, *Poetas...*, pp. 517-518.

¹⁵³ Cordero, *Poetas...*, pp. 518-519.

MARGARITA SENTÍES LAVALLE

Margarita es originaria de Veracruz y desde muy pequeña llegó a Puebla. Estudio comercio, francés y gracias a su gusto por la literatura participó en varios concursos, en los que obtuvo preseas. Además de ser galardonada en Jalisco y Michoacán, en 1962, *El Sol de Puebla* le otorgó primer lugar en su concurso de poesía, en 1977, obtuvo medalla y diploma en los Juegos Florales de Cholula y en 1979, mención honorífica en el concurso de canto al Instituto Normal del Estado¹⁵⁴. En ese mismo año, el Ayuntamiento le entregó a la profesora y poeta Margarita Sentíes la Cédula Real como “Ciudadana distinguida”. En el mismo evento se le entregó “La rosa de oro”, por su poema “Pinceladas de luz”, que obtuvo el primer lugar en los Segundos Juegos Florales organizados por el Ateneo de Puebla, los cuales contaban con el apoyo del Ayuntamiento y del comité organizador de la Feria de Puebla. En esa ocasión, Flora Otero Revilla de Martínez quedó en segundo lugar y obtuvo “La rosa de plata” por su poema “China poblana, tú eres México”¹⁵⁵.

Pinceladas de luz

Tras la llovizna del tiempo
que pasa en melancólica jornada,
se rompieron los vientres del silencio
naciendo las palabras,
y fueron como pájaros dormidos
en la tibia enramada,
-entumidas ausencias-
desplegando las alas,
y hubo un reír azul

¹⁵⁴ *Mujeres poblanas...*, p. 237.

¹⁵⁵ “Entrega de premios a ganadores de los Juegos Florales del Ateneo de Puebla”, en *El Sol de Puebla*, 1 de julio de 1979, p. 5.

cual sonaja de trino en la alborada.

Las hojas de los árboles
-tímidas esmeraldas-
en la hamaca del viento suspendidas,
arrullan sus nostalgias,
y el llanto del rocío
llora sobre la tierra pálida.

Allá, entre la neblina
emerge sobresaltada
la chinampa de luz y de colores
del alba,
y mi ciudad despierta
sabiéndose cortejada,
los gorriones de todos los jardines
le dieron serenata
y las flores se abrieron en besos de aroma
por perfumarla.

Después de su bostezo cósmico, la luna
se ha fugado tras la montaña,
y Puebla, mi Puebla, la de los Ángeles,
se acoda en la ventana
del oriente,
con su traje de tules ataviada,
se ha terciado el rebozo
-novia blanca-
con el airoso donaire
y la prestancia
de la mujer que se recrea
en ser poblana,
porque sabe que bajo el cielo guardián de tres volcanes
será siempre la más bella provinciana.

Pasó el breve minuto del ensueño
y se alarga
la inconclusa espera del día;
perezoso el sol asciende como el labriego por el camino azul y
gualda.
Herida por el puñal de luz
en la sonriente arista del tiempo y del espacio se mece la es-
peranza,

y en el potro del viento
mi ilusión cabalga
sobre el sarape verde de los campos
donde la mies se ríe a carcajadas.

Mis sueños se han dormido
sumergidos en las horas de magia,
mientras despierta
al ritmo de la vida, la madrugada.

En tanto mi Puebla
ya no es novia enamorada
es madre generosa
que nos entrega el alma
y en su regazo amante acuna
este girón de suelo de la patria.

Puebla, mi Puebla,
en este beso con alas
serpentina de alegría
mi amor quiso cantar tus gracias:
¡Qué bella te miras Puebla,
qué bella en la madrugada!
Cuando el silencio enmudece mi corazón habla.¹⁵⁶

MARÍA SÁNCHEZ ROBLEDO

María, hija de Mariano Sánchez Collín nació en Puebla, el 25 de junio de 1930 y vivió en el barrio de El Carmen. Estudió para profesora en la Escuela Normal Vicente de Paul y actuó en el Grupo de Arte Teatral, fue directora del Instituto Iberia y fundó el Instituto de Formación Integral, donde se impartían clases de arte para niños y adultos. Desde pequeña mostró interés por la literatura, fue miembro del grupo literario Clavileños, dos años después de su fallecimiento, el 11 de marzo de 1974, su obra se publicó con el título “En la flor de la palabra”¹⁵⁷. En *Letras univer-*

¹⁵⁶ *Antología poética de Puebla...*, pp. 131-133.

¹⁵⁷ *Mujeres poblanas...*, pp. 233-234.

sitarias del siglo XX, Antonio Esparza menciona que María Sánchez murió muy joven, pero dejó “algunos poemas que apuntaban a cumbres mayores”¹⁵⁸. De ella aparecen dos poemas en la antología publicada por la Junta de Mejoramiento, “Fachada colonial” y “Bosquejo del barrio del artista”.

Fachada colonial

I

Fachada colonial de tradiciones,
donde una catequística ventana
enseña la doctrina, noble anciana,
que reza su costura en azulejo
y teje su virtud en filigrana.

Un añejo interés
descorre los visillos
saboreando el buen nombre de la casa
y el corazón se va tras los pasillos
a través del espíritu espacioso
de los floridos patios,
del recuerdo oloroso
en la líquida paz
que soñando se ahueca
en las manos de piedra de la fuente.

Tenaz enredadera
de buenas intenciones
que trepa por el muro
y abraza los pilares de la suerte.

Sumisos corredores
en que el silencio juega
con la meditación
y con ingenio estudian
la ciencia de la vida o de la muerte.

Barandales de hierro;

¹⁵⁸ Esparza, *Letras universitarias...*, p. 8.

brazo y sostén de muertas juventudes
y reja feliz de ojos infantiles.

Imparcial escalera
que sube y que baja:
subieron los novios,
bajó la mortaja.

Sencilla vetustez de mobiliario
que no va de acuerdo
con el calendario;
ajuar de bejuco,
herencia de abuelos.

Niñas casaderas
decoran cojines
llorando pañuelos
que bordan esperas.

Columnas talladas
sostienen floreros
con rosas de cera,
hechas por la tía
que murió soltera.

La triste pianola
guarda negras notas
de muerta canción
a la mocosita
de su corazón.

Manos enlutadas
abren el cajón,
guardan el sombrero
y el alto bastón
del abuelo amado
que apenas murió.

Negro lináloe
del casto baúl
guarda -flor de aroma-:
pureza de novia,
llanto de ropón,

tul de comuniones,
las prendas más blancas
dadas al recuerdo del perfecto amor,
que palpitan siempre
dentro del arcón.

Todas las estancias
van en procesión
cargando los santos
de su devoción.

Luce la cocina,
con animación,
su santo más santo:
San Pascual Bailón.

San Miguel Arcángel
defiende la puerta
y se incendian palmas
en plena tormenta.

La tía Josefina
reparte cocolos,
pambacitos blancos,
verdes chiliatoles
y después de este
típico alimento
todos reflexionan
que: "Barriga llena
corazón contento".

Se reza el Rosario
Con interrupciones:
¡Mira...! Padre nuestro... ¡Cállate la boca!
¡Te vas a caer...! ¡Así sea! ¡Niño, estate quieto!
Santa María... ¡No brinques, no brinques!
Ruega por nosotros... Ya te estás cayendo...

El niño Juanito
ya no quiere pan:
le pide a su nana
"Riqui-riqui-ran".

En el comedor,
juegan doña Chole
y el niño menor:
“Esta barba barbará...
esta boca comerá,
este ojito pajarito;
éste, su compañerito”.

Y a esto intercalan
los novios de sala
si no está mamá:
“Este cachete mollete;
éste, su compañerete”.
Más entre Paquito,
y el caldo se agua:
¡Tope, sancho corderito!

Los juegos, las risas,
los llantos, los rezos,
las blancas caricias y los castos (besos).

Sublime y sencilla
familia poblana
déjame en la luz
de tu paz cristiana ¹⁵⁹

Bosquejo del barrio del artista

Artista, barrio de artistas,
la melodía de tu estampa
es óleo y es acuarela
hecho con risas y lágrimas.

Cáliz de paz es tu fuente,
verso de piedra labrada.
En la ronda de tu patio,
juegan mis horas de infancia.

Contraesquina del recuerdo,
el ruseñor siempre canta.
“Principal” del buen decir,
dí que no ha muerto Sor Juana.

Ventanita conventual
con sabor a serenata,

¹⁵⁹ *Antología poética de Puebla...*, pp. 176-180.

repicaron tus faroles
y encendieron las campanas.

Ángeles de Tonantzintla,
niños volando sin alas,
dan a mis pasos hambrientos
una sonrisa descalza.

Guarda bien tus tradiciones,
juventud de oro y plata,
si se rompen tus pilares,
se morirá Doña Blanca.

En el torno de los siglos,
tu plazuela es nido y arca
que atesora los cordeles
de mil ángeles de guarda.

Eres ciudad en mi pecho,
incrustación -porcelana,
creces cual rosa de vientos
en las praderas del alma.

El sentido sentimiento
busca el sentir de tu gracia:
San Francisco, El Alfeñique
y El Parián son tu guirnalda.

Déjame ser escultora
o enrejado -filigrana,
para quedarme por siempre
en un rincón de tu calma.

Tus manos de ónix despiertan
en auroras artesanas
y florecen los pinceles
en el patio de tu casa.

Por andar en tu silencio
me perfume en tus fragancias
y florezco en tu pobreza
como un árbol esmeralda.

El Santo Rey de los niños
busca una estrella en tus pajas.
Rinconcito de cuaresma,
¡mi "Corpus Christi" del alma!

Todos los Santos, tu santo;
todos los días, posada
en que, pródigo, se rompe
tu corazón de piñata.

Son la ofrenda de tus noches

muerte que a la vida encarna.
Por tu corredor de azúcar,
transitan mis esperanzas.

La Dolorosa en Dolores
vierte de luz una lágrima,
pensamientos entretejen
cruces y estrellas de palma.

Vivo en la sed de tu sed,
viernes de trigo y naranjas.

¡Santo Cristo del Calvario,
llena de cielo mis ánforas!

¡Artista barrio de Puebla,
deja tu virtud intacta!

Cuando anochezca en mi ser,
¡dime alguna de tus lágrimas!

Y cuando llegue Diciembre
de mi juventud pagana,
fructificará el silencio
madurando las palabras¹⁶⁰.

JOSEFINA ESPARZA SORIANO

Josefina nació en Puebla el 6 de enero de 1927, hermana del también poeta Antonio, escribió poemas, cuentos y leyendas. Estudió en el Instituto Normal de Estado, en la UAP y en la Universidad de las Américas; trabajó como docente en instituciones públicas y privadas; en la preparatoria “Benito Juárez” de la BUAP impartió la asignatura de Literatura. En 1956, fue la primera mujer que ganó el premio de Aguascalientes en poesía y además fue galardonada en Guanajuato y Oaxaca. Josefina fundó en Izúcar de Matamoros la primera Casa de Cultura en el Estado, misma que lleva su nombre. El 16 de noviembre de 2001, el Congreso de Puebla instituyó el Himno del Estado de Puebla

¹⁶⁰ *Antología poética de Puebla...*, pp. 181-183

con letra de Josefina Esparza y música de Juan Arturo Ortega Chávez¹⁶¹.

De *Cauce* abundamos más adelante, por lo que, en esta parte, diremos que esta revista fue la primera en lanzar una convocatoria para escribir Hai-Kai, premiar al mejor y publicarlo en la misma revista. El evento se llevó a cabo mensualmente y esto la convierte en un medio importante, que marcaba una tendencia literaria en la comunidad estudiantil poblana. Los hai-kais se consideraron un hecho completamente innovador en el que la poeta se destacó y en dos ocasiones salió premiada. La primera fue el 15 de febrero de 1946 con el poema “Gatito” en esa ocasión Josefina utilizó el seudónimo “Sigma” y la segunda ocasión fue con “Caracol de mar”, publicado en el número de la revista correspondiente a los meses de mayo-junio del mismo año. Con la reserva para una mayor investigación, pero es probable que Josefina sea la primera mujer poblana en escribir este tipo de poema japonés.

Los hai-kais que en esa ocasión escribió se dan a conocer en el presente trabajo. Así también, de su antología *Reflejos*, se escogieron tres poemas, “Barrio del Carmen”, “Gloriosa Universidad” y “Poetisa del siglo XX”. En el primero de éstos, hace mención a otra poeta que ya se incluyó anteriormente en este trabajo, María Sánchez Robredo, seguramente conocida suya.

Gatito
El niño quiere
esa bolsita llena
de canicas verdes.

¹⁶¹ V. “¿Quién fue Josefina Esparza Soriano, autora del Himno de Puebla?” en <https://www.eluniversalpuebla.com.mx/viral/quien-fue-josefina-esparza-soriano-autora-del-himno-de-puebla>, Visto 30 de junio de 2022.

Hiedra

En su ventana
campanitas de seda
la niña ensarta.

Canario

-Espiga en la jaula-
vuelca granos de trinos
por las mañanas

Pensamiento

Guardan los céfiros
alas de mariposas
en el alhajero¹⁶²

Caracol de mar

En su acertijo,
una abeja extraviada
busca el camino

Virutas

Rubios payasos
muertos en la cabriola
del salto

Murciélago

El ratón se puso alas
para alcanzar el queso
que en cielo estaba.

León

Viendo al sol en el lago,
se extasía, complacido
de su retrato

Ardilla

¿Quién va a pensarlo?
si en la cola, escondido,
lleva el taladro¹⁶³

¹⁶² *Cauce*, N° 4, 15 de febrero de 1946, p. 13. Bibl. JML, BUAP

¹⁶³ *Cauce*, N° 7, mayo-junio de 1946, p. 9. Bibl. JML, BUAP

Barrio del Carmen

Barrio del Carmen que alberga
recuerdos de ilustres hombres:
Salvador Fidel Ibarra
allí cautivó sus dones
y se elevó hasta el Parnaso
de los poetas mayores.
De Mary Sánchez Robredo
conserva sus oraciones
en los patios donde el eco
las repite por las noches.
En tiempos de la Colonia
el fervor trazó esplendores
por allí pasaron lentas
las monjiles procesiones
y el pueblo del siglo veinte
conserva esas tradiciones.
En julio las “mañanitas”
abren todos los portones
y la virgen del Carmen
va en hombros de adoradores
para alcanzar de la virgen
sus ansiadas bendiciones.
Barrio del Carmen que enlaza
los límpidos corazones,
allí se confunde el pueblo
con los dueños de blasones...
Cubren las calles vecinas
enramadas de faroles
y anuncian que está de fiesta
el barrio de mis mayores.
Barrio del Carmen que ofrece
El “mole de guajolote”
los muy poblanos tamales
y los variados atoles.
Apetitosas “chalupas”
y aguas frescas de sabores.
Feria de julio que envuelve
a mi Puebla de resplandores,
los estribillos de feria
lanzan al viento sus voces,
la rueda de la fortuna,

compite con los “aviones”
el atractivo de fiestas
que hace a niños aviadores,
los más pequeños cabalgan
en un corcel de ilusiones
y las parejas se enlazan
pregonando sus amores
al compás emocionado
de románticas canciones...
En las frondas centenarias
brotan un coro de cenizales,
la talavera en sus muros
estalla con sus colores,
desfilan los pasos de niños
entre sedas y listones,
entre voces pordioseras
y entre gritos de pregones...
Cuando el sol al fin se pierde
en un dorado horizonte,
la luna en cuarto menguante
navega en un mar de noche.
La pirotecnia en el cielo
hace lluvia de colores
y estalla la serenata
con cascadas de ilusiones.
Barrio del Carmen que evoca
mi niñez con sus candores...
¡Allí han quedado latentes
Mis pueriles emociones!¹⁶⁴

Gloriosa Universidad

Al sur de Puebla hermosa
surgió el Colegio Jesuita
para albergar a los hombres
de letras, que provenían
de la España -Madre Patria-
consumada la conquista,
para enseñar a los jóvenes
la fe que los salvaría.

¹⁶⁴ Esparza Soriano, Josefina, Reflejos. *Antología poética*, México: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla, [2001], pp. 79-81.

El fundador del Colegio
fue un hombre de la hidalguía
que repartió sus riquezas
de este mundo, que le herían
porque riqueza del alma
solamente él pretendía.
En la Puebla de los Ángeles
ese bienhechor nacía,
cuando el allá tras los mares
al Nuevo Mundo venían
sotanas con cruz a cuestras
para enseñar la doctrina...
El fue Melchor de Covarrubias
un criollo de gran valía
el que hizo que se cumpliera
esta ilusión desmedida,
para encender una antorcha
que nunca se apagaría.
Con ahínco trabajaron
albañiles noche y día
y al fin... quedó terminado
el Colegio que sería
el albergue de mil clérigos
para enseñar la doctrina
y además todas las artes
y las ciencias difundían,
sobre todo la gramática
y la gran filosofía.
En las aulas se albergaron
hombres de mucha valía:
Landívar y Clavijero
y otros brillantes jesuitas,
cuyas voces se quedaron
entre muros cautivas...
Y cuando ya las sotanas
hacía otros rumbos saldrían
fue Colegio del Estado
que la ciencia difundía
y Melchor de Covarrubias
sólo en recuerdo vivía.
Corren y pasan los años
con una prisa inaudita
y el Colegio del Estado

cambia su filosofía,
centenares de estudiantes
acuden con alegría,
porque un título en las manos
le hará cambiar su vida...
La universidad hoy tiene
dimensiones infinitas,
el Colegio del Estado
es una leyenda viva
que se encuentra en los rincones
que en el tiempo se eternizan,
porque ya son inmortales
sus aulas de cantería
que sostienen los talentos
que allí estuvieron un día
y Don Melchor de Covarrubias
sigue presente en su vida
porque al fundador epónimo
nunca, nunca se le olvida.
La Universidad presente
en el corazón palpita,
porque enriquece mil almas
en sus aulas, día con día
y todos los estudiantes
hoy le rinden pleitesía
porque al volver a sus aulas
reciben la bienvenida.
El primer patio se adorna
con la fuente que aún suspira
por los jóvenes de leyes
que allí la ciencia bebían
y por tantas “novatadas”
que en ese patio surgían.
El segundo patio tiene
huellas de pisadas místicas,
que le grabaron los frailes
cuando iban a la capilla
y hoy es el salón Barroco
que atesora maravillas
decorando con pinturas
y soberbia sillería,
aquí es la cuna del Arte
y alberga grandes artistas,

donde en la urdimbre del cielo
quedaron voces amigas,
donde Carlos Pellicer
allí dejó su poesía
y Don José Vasconcelos
dejó su filosofía.
Salón Barroco de nubes
de cielo que maravilla,
allí han quedado en el eco
las flores de la poesía.
En el tercer patio se encuentran
las “catacumbas”, hoy día
reviven los recuerdos
las fecundas oficinas...
Aquí estuvieron las aulas
de toda la ingeniería.
Ese patio nos recuerda
con cierta melancolía
a ruborosas muchachas
escuchando la osadía
del compañero estudiante
que amor eterno ofrecía
y algunas quedaron presas
en ese amor por un día
que las dejó para siempre
en eterna soltería,
porque no pudieron nunca
escapar de esa mentira...
Cuántos recuerdos esconde
La Universidad querida,
que ya la hicieron Autónoma
y “Benemérita” hoy día.
Si los muros nos hablaran
riquezas descubrirían
y después de tantos años
es de la Puebla la vida.
Muros que albergan historias
en el pasado vividas:
como que de allí escapara
ayer Don Porfirio Díaz.
Y los Serdán encontraron
el apoyo a su divisa
que en el cielo de la Patria

hoy su esplendor se eterniza.
Universidad de Puebla
arcón de emociones íntimas,
cómo quisiera en tus fuentes
ver la estrella fugitiva,
que se quedó para siempre
en mi memoria prendida...
Quiero escuchar los rumores
de tus fuentes cantarinas,
donde guardé para siempre
una lágrima furtiva.
Quiero encontrar en el eco
una palabra florida
que me alejó para siempre
del camino de mi vida.
Yo quiero ver el retrato
de mi juventud perdida
en tus fuentes que me abrieron
de los labios la sonrisa...
pasaron las primaveras
con inusitada prisa...
Hoy sólo queda el invierno
que en mi pecho se entroniza.
¡Pero Nunca Tu Recuerdo
se borrará mientras viva!¹⁶⁵

Poetisa del siglo XX

Me asomo reverente a tus vitrales
que tus góticos versos constituyen
y en el fondo del alma se construyen
dando al arte soberbias catedrales

Escribes tú, palabras inmortales
que de todo lo bello nos instruyen,
los pasados dolores se diluyen
con tus versos de goces celestiales.

En los altares prístinos del alma
está nuestra señora la poesía
cuyas virtudes hoy tu vida ensalma.

¹⁶⁵ Esparza, *Reflejos...*, pp. 96-100.

Tus versos tienen la exquisita calma
que Dios omnipotente a ti te envía
porque desde lo eterno Él es tu guía¹⁶⁶.

AMAPOLA FENOCHIO FURLONG

La escritora poblana Amapola (n. 22 de mayo de 1923, m. 4 de marzo de 2006) fue hija de Rosa Furlong y Alfredo Fenochio quien además de ser catedrático en el Colegio del Estado y el Instituto Normal del Estado (INE), escribía poemas; Cordero lo incluye en *Poetas y escritores* y Márquez en su *Analecta*. El primero asegura que Amapola aprendió a leer y escribir a los tres años, recibió el título de profesora en el INE e ingreso a la preparatoria de la Universidad, pero el exceso de estudios le provocó “cansancio cerebral”. Al estar en peligro su vida, se incorporó a trabajar como empleada en “Casa Ruiz” y luego como secretaria, se casó y tuvo cuatro niñas. Consiguió trabajar de docente en Cholula, en el centro escolar “Miguel Alemán”, después fue maestra en el INE y en el Instituto Federal del Magisterio. Continuó con sus estudios en Lengua y Literatura, donde elaboró la tesis “Poetisas de América”, uno de los primeros trabajos que intentaba visibilizar a las mujeres poetas. Por su obra poética recibió diversos premios locales y nacionales, uno de los primeros fue el segundo lugar en los Juegos de la Universidad de Puebla, también en el concurso de *El Sol de Puebla*, en los Juegos florales de Chihuahua, Guerrero, Baja California y Zacatecas. Desde 1955 fue corresponsal del Seminario de Cultura Mexicana. Así también, la Secretaría de Cultura de Puebla, con el apoyo de la

¹⁶⁶ Esparza, *Reflejos...*, p. 148.

Secretaría de Educación Pública (SEP) del Estado, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y del Colegio de Bachilleres (COLBACH), convocan, al Concurso Nacional de Poesía Joven para estudiantes de bachillerato escolarizado, “Amapola Fenochio”.

Varios fueron sus poemarios, entre ellos, *Frente al tiempo*, México: BUAP, 2014, *Geografía para el uso de los pájaros*, México: El autor, 2010, *Sueños para meditar*, México: Talleres de Marco Antonio Fuentes, 1991, *América de azor y de paloma*, México: [talleres gráficos Lux], 1984, *Itinerarios: poemas*, México: [s. e], 1981 y *Tiempo de arena*, Puebla: [Lux], 1989, al cual corresponden los siguientes poemas.

Mi poema

En la profunda soledad del ámbito
el silencio, con los labios sellados
ha contemplado en el mirar incógnito
de mis auroras, el sutil milagro.

Un primigenio eclosionar de flores
va rompiendo la niebla en mil asombros
y en un celeste atardecer de voces,
se disuelven las horas en reposo.

Con los ojos anclados en la brisa
que tiene aromas de mastuerzo y gloria
enlazo mi presencia fugitiva
a sus raigambres de fulgor y aurora.

Un trino escapa entre la voz del aire
que se yergue, inquietante, en los helechos
y un aroma de campo, que renace
va tejiendo rumbos con secretos.

Quiero dar libertad a mi poema
que, escondido en las sombras de mi sangre,
va circulando, insomne, entre las venas
y es luz... y flor... aroma... estrella... y ave.

Con la savia latente de ansiedades
ignoradas -oh dulce misticismo-

se van tiñendo en la extensión, los valles
anegados de ráfagas y trinos.

MI poema sin rostro todavía,
gota trémula en el tiempo, se refleja
en el cristal de las ideas fijas,
como en el lago azul, la humilde hierba.

Hay un árbol dormido entre los días...
se van desperezando mis ideas
y dejando sus voces a la orilla
del tiempo, se hunden entre luz de estrellas.

Canta el vivir entre mi audaz palabra
que, aún envuelta en ropaje humilde y breve,
remontarse quisiera -ilusión vana-
por los confines que su luz reflejan.

Mi verso lleva, entre los labios húmedos
gotas de sol... de tiempo... de poesía,
y bañado en la luz de ignotos mundos
quiere ser un efluvio que delira.

La rima, aquí en mi tímpano se queda
como un dulce murmullo que, cansado,
en el borde del ritmo se recuesta
a esperar el momento que olvidamos.

Un esplendor que se hunde entre mis noches
va vistiendo mis sílabas de encanto
desconocido, incomparable. El goce
aflora entre mis húmedos hallazgos.

Con un ritmo de lluvia, que se asoma
por entre el viejo ventanal, mi verso
va surgiendo cual párvulas alondras
que cantan al amor, al sol, al céfiro.

Al vasto insomnio de mi ser, se prende
el principio de un canto, hechizo y flama,
que es pájaro invisible, es brisa leve
y su aletear constante, una añoranza.

Se ha constelado mi laúd con sueños
y un ángel imprevisto me ha besado;
hay ramos de sonrisas en mi pecho
y centzontles de luz entre mis nardos.

Siento el grito inaudible, que me embriaga
con arpegios y estrellas; en mis venas
fluye un célico aroma de flor y alba
al entreabrir al sol mi azul poema.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Fenochio, Amapola, *Tiempo de arena*, Puebla: [Lux], 1989, pp. 53-55.

Mi hoy

Llega a mi hoy la voz
con rumores de oleaje subterráneo
o de lluvia de encaje multiforme
apenas levantándose en la sombra
de un taciturno “aquí”.

Con un ritual de música ensoñada
llega la voz sin nombre y sin esencia,
la hueca voz de espasmos, de volutas,
en donde las luciérnagas curiosas
beben de sorbo en sorbo
el encanto lascivo y melancólico
del verde inmaterial.

En las orillas de la miel
se hunde un potro de límites distantes,
de perfiles fervientes,
y una insaciable página se extiende
hacia la eternidad suspensa y rítmica.

Hay un ángel de espumas
o de cumbres marinas vueltas himnos,
que pinta de color el horizonte
donde muere la lluvia carcomida,
donde la luz humana se deshace
en eterno tributo hacia la luna.

Crisanto de cielo y de penumbra,
sueño y deseos en las mareas impuras,
donde salta en estrépito
la profecía de nupcias y de tálamos
de otros dioses de mágica sustancia
que azuzan en el alma las codicias
con un vino incorrupto, hecho de abismos.

Ritmos en caracol,
procesiones desiertas que se enredan
al corazón del nómada que llega,
y un dolor delirante, como la sombra misma,
que riñe con la estrella enmudecida
bajo el palio del agua.

Tiempos llenos de soles
dan al alma presagios y saudades,
fermentando en la niebla
los frutos de las flores de centellas,
que se asoman al agrio viento ignoto
surcado por anémonas
y atisban hacia el mar
desde el pie de la arena al horizonte.

El dolor que delira entre la sombra
despierta por los rayos
verticales, de luz equinoccial.
Huele a sueños... a labios... a miradas...
a nombres que se pierden entre besos,
y yo miro el presagio ante mi puerta,
que apoya la cabeza
sobre la noche que olvidó su canto
por sentarse a escuchar
las profecías de nupcias y de tálamos.¹⁶⁸

LAURA PALAVICINI

En el diccionario biográfico de Cordero, se menciona que Amada Becerra fue una profesora y escritora nacida el 28 de julio de 1895 en Puebla, fundadora del Ateneo Mexicano de Mujeres y de la Asociación de Universitarias Mexicanas. Autora de *Cinco estudios sobre poetas mexicanos y sudamericanos*, *Orígenes del teatro en México*, *En pro del catecismo y movimiento artístico en México y Aleteos*¹⁶⁹; quizá sea casualidad o copia, pero este último título lo tiene un poemario de Laura Palavicini.

¹⁶⁸ Fenochio, *Tiempo...*, pp. 21-23.

¹⁶⁹ V. Cordero, *Diccionario...*, p. 85



Laura Palavicini, *Aleteos*, s/p.

Cordero asegura que Amada firmaba con el seudónimo “Laura de Pereda” y en parte, esto coincide con el nombre de Palavicini. Se ha buscado *Aleteos* de Amada o Laura de Pereda, pero no se ha localizado, sin embargo, se encontró el libro *Aleteos* de Palavicini, aunque éste carece de datos, lugar de edición, editorial y año de publicación. Por las características del empastado, se aprecia que el texto corresponde a la primera mitad del siglo XX, incluso el ejemplar consultado en la colección “Salvador Cruz Montalvo”, de la Dirección General de Bibliotecas de la BUAP, se nota, el año de 1932, escrito a mano y con lápiz. Si este dato fuera cierto, Amada tendría treinta y siete años y sería probable que ella fuera la autora. Todas estas interrogantes que surgen en torno a Palavicini y Becerra, abren una línea, para una posterior investigación, mientras tanto, se dan a conocer los siguientes poemas localizados en *Aleteos* de Laura Palavicini.

Celoso mío

Celoso no me mires así triste y ceñudo,
si perfumé mis manos con arjorán sutil
adorné de esmeraldas este cuello desnudo
y engalané de gasas mi cuerpo juvenil;
que perfumé mis manos, por embriagar tu boca,
usé las esmeraldas por atraerte loca,
loca, aunque lo digas desdeñoso y cruel,
yo siempre seré loca y siempre seré fiel.¹⁷⁰

No quiero verte alegre

No quiero verte alegre, vida mía,
me hiere tu alegría;
te hace olvidar tu noble aristocracia
y ya mi mano lacia
no siente tu presión dulce e intensa;
me apena y me avergüenza
ver en tus labios la crispante risa
y siempre tengo prisa
que acabes de reír para besarte.
Si pudiera trocarte
en silencio y tierno como antaño
eras un poco huraño
y en toda tu quietud cómo me amabas,
que viéndome llorabas.
¡Eras tan mío en tu melancolía!
¡No quiero verte alegre, vida mía!¹⁷¹

Otro vendrá

Es verdad, soy así, soy insensible,
no sé dar besos ni decir ternezas;
me parece tu amor un imposible
y delirantes todas tus promesas.
Miro tus desencantos y sonrío,
besas mis manos pero yo no siento,
y a cada juramento desconfío
huyendo de tu amor mi pensamiento.

¹⁷⁰ Palavicini, Laura, *Aleteos*, [México: s/e, s/f], p. 5.

¹⁷¹ Palavicini, *Aleteos...*, p. 6.

En verdad soy así de indiferente,
tú no me haces sentir, pues no te quiero,
otro vendrá tal vez ingenuamente
a vengar el desdén con que te hiero¹⁷².

Por amor

Yo no puedo quererte, me dijiste,
eres una mujer buena y sencilla,
toda paz y añoranza,
eres tímida y pura...
una monótona romanza.
Me gusta el jazz
de complicados sonos,
me agradan los placeres,
yo quiero una mujer
que haya bebido
de muchos corazones;
complicada mujer
que tú no eres.
-Y así por tus palabras,
en la vida caí...
y de arroyito manso
tormenta me volví.
-¿Cómo voy a quererte?, ahora me dices,
si lo que busco es paz,
estoy cansado del bullicio loco,
anhelo una mujer, dulce y sencilla
toda paz y añoranza,
hoy ya no quiero jazz
quiero romanza.
-Y así por tus palabras,
ahogada de dolor,
fui un alma descarriada
por amor¹⁷³.

¹⁷² Palavicini, *Aleteos...*, p. 10

¹⁷³ Palavicini, *Aleteos...*, p. 19.

SEGUNDA PARTE

POEMAS EN REVISTAS

LAS REVISTAS POBLANAS

En la primera mitad del siglo XX, las revistas eran un medio de comunicación importante y excelentes para publicar trabajos literarios, ya que, el lector, además de que se informaba, también se entretenía, se le despertaban sus emociones, alegría, angustia, optimismo, amor, asombro, terror, localizados en novelas, cuentos y sobre todo, en abundante poesía que se presentaba en estas publicaciones periódicas¹⁷⁴. Como sabemos, los entretenimientos de la época ya eran muy similares a los actuales, conciertos, corridas de toros, teatro, circo¹⁷⁵, juegos de naipes, dados, funciones de cine, algunos deportes como las regatas, box, torneos de pelotaris, tiro al blanco, carreras de bicicletas, caballos y automóviles en donde se reunían grupos de pobladores, sin embargo, la lectura representaba un entretenimiento íntimo, personal, aún hasta el día de hoy.

¹⁷⁴ V. Prieto, *Antes de...*, pp. 9-21

¹⁷⁵ El circo Welton constituía todo un espectáculo ya que participaban 60 artistas europeos de renombre, equilibristas, jinetes o ecúyeres, malabaristas, trapeceistas, atletas, alambrietas, "chantecler", payasos, divertidos y pantomimas. La función se llevaba a cabo todos los días a las 8:45 PM. Jueves, domingos y días festivos dos funciones. En luneta preferencial el costo de la entrada era de \$3.00, luneta numerada \$2.50, gradas de preferencia \$1.00, entrada general \$0.50 y palcos con seis entradas \$18.00. V. *La ilustración semanal*. Publicada por la Compañía Periodística Mexicana S.A., Año I, N° 19, México, 10 de febrero de 1914.

Para conocer un poco más los medios en donde se publicaban poemas, a continuación, se darán algunas características y especificaciones que se consideran relevantes del material hemerográfico. Del que podemos destacar que *Don Quijote*, *Alba*, *Ars*, *Claridad* y *Cauce* se elaboraban gracias a los estudiantes del Colegio del Estado, después conocido como Universidad de Puebla, Universidad Autónoma de Puebla y en la actualidad, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DON QUIJOTE



Don Quijote, T. III, N° 10, Puebla, 10 de julio de 1910. Bibl. JML, BUAP.

La revista poblana *Don Quijote* se editó de 1908 a 1911. En 1919, en la ciudad de México también existió otra con el mismo título y se presentaba como revista semanal ilustrada. En julio de 1932 se registró nuevamente la publicación en Puebla, como

una revista mensual estudiantil del Colegio del Estado, bajo la dirección de Abraham García Verdín. Este último y José V. Medel fueron los que impulsaron la versión, a la que meses después, se unieron los redactores Manuel Frías Olvera, Héctor Labastida y Guillermo Gracida; en esta ocasión le dieron más espacio a la publicidad, la crónica y aunque escaseaba la literatura, aparece la poeta Angélica Nader, que agregamos a nuestra arqueología.

Cabe resaltar que en la publicación de la ciudad de México y en la segunda versión de Puebla, existen coincidencias en la tipografía y el logotipo utilizado en todos los números, se trata de un Quijote montado en su Rocinante cuyas patas delanteras se encuentran en movimiento, el clásico personaje, aparentemente formaba parte de una pintura enmarcada y ahora sale de ese marco de guirnaldas, mientras el hombre en su armadura, ve fijo hacia el título de la revista y hacía él empuña su lanza; el rectángulo interior del marco semeja la “d”, de la palabra “Don”.

En la cuidada edición de 1908 a 1911, la revista aparece como propiedad de Lorenzo M. Aburto y sus directores eran Rafael Cabrera y Alfonso G. Alarcón, en la secretaría de redacción, Aurelio M. Aja y la administración estaba a cargo de Gil Jiménez. En el número diez, del mes de septiembre de 1909, aparecen como dibujantes J. Pablo Hernández y Diego Morón. Entre los colaboradores de esta primera etapa se encontraban tres mujeres poetas, Esther Fuentes, Julieta y María Enriqueta. Los demás escritores, algunos de ellos bastante conocidos en Puebla, eran Manuel Barrero Arguelles, Manuel Caballero, Andrés Calcáneo, Patricio Carrasco, Felipe Contreras, Eduardo Correa, Federico Escobedo, Alfredo Fenochio, Rafael García, Eduardo Gómez

Haro, Manuel Herrero, J. Manuel Lobato, Antonio Medis Bolio, Atenedoro Monroy, José Mariano Pontón, Manuel Rivadeneyra, Cayetano Rodríguez Beltrán, Luis Rosado Vega, Luis Sánchez Pontón, J. Miguel Sarmiento, Rafael Serrano, Ernesto Solís, José Velasco, Pedro Vigil, Emilio Bonilla, Pablo Solís, Leopoldo González, Enrique G. Yáñez y Manuel Ibáñez.

De publicación mensual, la revista contaba con los siguientes precios de suscripción: en Puebla, por una serie de diez números el precio era de \$0.90, por una serie de cinco números \$0.45; fuera de Puebla los precios variaban, por una serie de diez números \$1.00. En caso de solicitar un número suelto, el costo era de \$0.10 y los números atrasado valían \$0.15.

En 1934, Gil Jiménez dio a conocer la forma en que surgió la primera versión de la revista. Por falta de recursos económicos, un grupo de escritores pertenecientes al Colegio del Estado le solicitaron a Aburto su ayuda pecuniaria, con el “único noble fin de que no muera tan prematuramente este nuestro bien querido *Don Quijote*”; por esta razón, la revista se considera de la institución. Este detalle es interesante, ya que algunas revistas de la época, incluían en su portada su pertenencia al Colegio del Estado, porque sus colaboradores eran estudiantes y maestros de esta prestigiosa institución educativa, pero en realidad se trataba de medios privados

En el caso de *Don Quijote*, subsistía por el apoyo de algunos mecenas, el primero de ellos Aburto, las cooperaciones de lectores, las suscripciones y el cobro por los anuncios. En un inicio el despacho se localizaba en 1ª de la Acequia N° 2 (4 sur, entre los números 700 y 900) y la revista se concluía en la imprenta de Gilberto Carrillo, ubicada en Estanco de Mujeres (6

oriente). En enero de 1908 salió el primer número y se registró como artículo de segunda clase en febrero del mismo año. Al completar la primera serie de diez números, los directivos de la revista recibieron la propuesta por parte de Fernando Blumenkron¹⁷⁶ y Eduardo Arriolja Isunza, quienes publicaban *El Heraldo de Puebla*, para editar con ellos. Jiménez argumenta que, con pena, tuvieron que abandonar al señor Carrillo, ya que los de este periódico tenían mejores implementos. Con ellos, aparecieron seis números de la segunda serie y un número especial dedicado al Colegio del Estado e ilustrado con imágenes del “mejor fotógrafo poblano de esos tiempos”, Ismael Rodríguez Ávalos.

Posteriormente, decidieron irse a la “Imprenta Artística” que se encontraba en la calle de Cholula (hoy avenida Reforma), propiedad de Guilebaldo Rangel, donde estaba uno de los mejores “artesanos del arte tipográfico”, Manuel Campomanes. Ante la falta de recursos para sostener la revista, consiguieron el mecenazgo de Eduardo Mestre Chigliazza quien ofreció su ayuda sin límite de presupuesto, de ahí que la revista mantuviera el papel satinado, viñetas a varias tintas y por primera vez en Puebla se imprimieran tricromías, estampación hecha por la combinación de tres tintas de diferente color. A pesar de los conflictos revolucionarios, este grupo de estudiantes del Colegio del

¹⁷⁶ Quizá un familiar, pero Cordero asegura que Daniel Blumenkron Ramírez fue redactor de los periódicos locales, *La Opinión*, *Diario de Puebla* y *El Heraldo*. De este último medio de comunicación, sostiene que se dedicó a distintos campos, principalmente políticos y su postura se encontraba en “las filas masonicas de esta ciudad”. Desde que *El Heraldo* inició sus labores, las interrumpió de manera constante, probablemente a eso se deba que Cordero data su fundación a partir de 1925 y Gil Jiménez dice que en este periódico se editó por algún tiempo la primera versión de *El Quijote* (1908 a 1911), cuyas instalaciones se encontraban en la calle de Micieses número tres, lo que en la actualidad es la 5 sur. V. Cordero, *Historia del periodismo...*, p. 414.

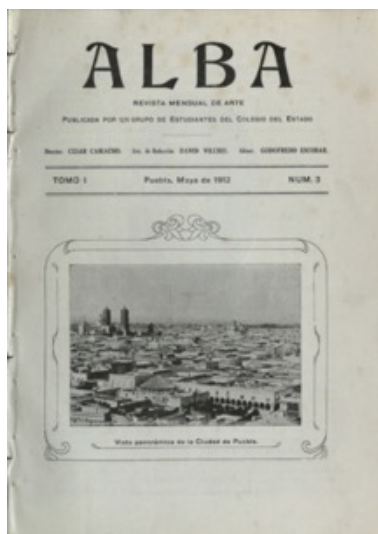
Estado continuaron trabajando contra dificultades y las dos últimas series se llevaron a cabo en la imprenta de “El Escritorio”, ubicada en la calle de la Santísima número ocho, (hoy Avenida Reforma), propiedad de Enrique del Moral, a donde también los siguió el impresor Campomanes, quien después estaría a cargo de la revista *Puebla Ilustrada*.

El buen trabajo que los estudiantes estaban realizando con la revista, sólo fue interrumpido por el movimiento revolucionario, ya que los muchachos habían concluido sus estudios, pero se sentían comprometidos con el país. Jiménez narra que debido a que la patria reclamaba los esfuerzos juveniles, “en otras actividades más burdas, pero más importantes, decidimos abandonar nuestras labores periodístico-literarias para enfrentarnos con problemas de otra índole, mucho más serios y de mayor trascendencia política y social... tuvimos que ofrecer a la patria nuestro viril y sano esfuerzo por obtener su mejoramiento material y moral”¹⁷⁷.

En 1947, Cordero indica que la colección completa de “Don Quijote” se localizaba en la biblioteca “José Ma. Lafragua”, ya que había sido una donación de Rafael Serrano¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Jiménez, Gil, “Cómo nació, cómo vivió y cómo murió la revista de arte *Don Quijote*, publicada por un grupo de estudiantes del Colegio del Estado, de 1908 a 1911”, en *Don Quijote*, T. II, N° 24, Puebla: mayo de 1934, p. 35.

¹⁷⁸ Cordero, *Historia del periodismo...*, p. 366.



Alba, T. I. N° 3, Puebla, mayo 1912. Bibl. JML, BUAP

Precisamente, en el capítulo dedicado a un “Diccionario biográfico” de *Historia del periodismo en Puebla*, Cordero asegura que Rosa Carreto fundó el periódico estudiantil *Alba*, primera publicación del Instituto Normal del Estado, pero en el capítulo “Publicaciones estudiantiles, escolares y pedagógicas” del mismo texto, comenta que en 1912 se editaron contados números de esta revista, los correspondientes a marzo, abril, mayo y de la publicada por Carreto no da ninguna explicación. Afortunadamente, cuando se llevó a cabo la investigación para *Antes de dar vuelta*, se hallaron los tres números de *Alba*.

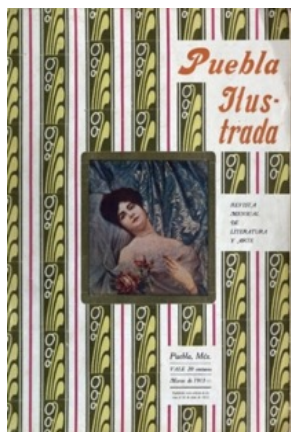
La revista se encontraba bajo la dirección de César Camacho, autor de los libros *Ritmos del agua* y *De los rosales internos*, quien también colaboró en la revista *Puebla Ilustrada* y *Semana Gráfica*. Al igual que *Don Quijote*, *Alba* se presentaba como publicación de “un grupo de estudiantes”, ya que efectivamente, sus

colaboradores pertenecían al grupo conservador del Colegio del Estado; en ese entonces, los “rebeldes” trabajaron en *Sanchito*, una revista que sirvió como medio para mofarse de *Alba*. Esta última, tenía como secretario de redacción a Gregorio de Gante y en la administración a Godofredo Escobar. Entre sus escritores se encontraban Rafael Serrano, César Vilchis, César Camacho, José Miguel Sarmiento, Benjamín Aguillón, Luis G. Urbina, Luis Sánchez Pontón, Eduardo Gómez Haro, Rodolfo Figueroa, José Inés Novelo, Felipe T. Contreras, Alfonso G. Alarcón y José M. Hermida. Una sección novedosa, fue la de literatura extranjera, en donde se encuentran L. Stecchetti, Jean Richepin y Ada Negri. La presencia de Negri seguramente fue un acontecimiento extraordinario, porque se refiere a una de las primeras mujeres aceptadas por el gremio de escritores y editorialistas poblanos.

PUEBLA ILUSTRADA

A finales del siglo XIX, la palabra “ilustración” estaba de moda, por la novedad de encontrar en las revistas o publicaciones periódicas, diversas imágenes o atractivos visuales para atraer un mayor grupo de lectores, muchas de esas ilustraciones eran dibujadas, pintadas y sobre todo, captadas por la innovadora cámara de artistas profesionales que habían sido contratados para dicha tarea; podemos decir que esto es el inicio del fotoperiodismo. En España abundaron los títulos de revistas relacionados con “ilustración”, así por ejemplo, existía la *Ilustración catalana* (1880), *La Ilustración* (Barcelona 1880), *Ilustración artística* (1882), *La Ilustración católica* (1877), *La Ilustración de la mu-*

jer (1873), *El Mundo Ilustrado* (1879 y 1881) y muchas otras más.¹⁷⁹ En la ciudad de México, en octubre de 1894, comenzó a circular *El Mundo. Semanario Ilustrado* de filiación porfirista, bajo la dirección de Rafael Reyes Spíndola (dueño de *El Universal* y *El Imparcial*), *La Semana Ilustrada* (1909), *El Universal Ilustrado* (1917) y *La Ilustración semanal* (1913)¹⁸⁰.



Puebla ilustrada, Puebla, marzo de 1913. Bibl. JML, BUAP

En sus inicios, *El Mundo, Semanario Ilustrado*, se publicaba en Puebla, quizá por esa razón o por mera influencia, en agosto de 1911 salió a la luz un número “prospecto” de la revista *Puebla Ilustrada*, a cargo del editor propietario Manuel Campomanes, que como vimos anteriormente, inició en la “Imprenta Artística”. Se presentaba como revista mensual de “Literatura y arte”. La gerencia estaba a cargo de Antonio E. Vázquez, el agente de anuncios era Carlos V. Toussaint¹⁸¹ y en sus primeros dos

¹⁷⁹ V. Biblioteca Nacional de España, en http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/docs/tabla_listadocompleto.pdf, Visto 28 mayo de 2022

¹⁸⁰ V. Gautreau, Marion, “Retratos presidenciales en la prensa ilustrada de la ciudad de México (1910-1920)”, en revista *Historias*, N° 68, INAH, septiembrediciembre, 2007

¹⁸¹ Quizá su padre o él mismo, pero Carlos Toussaint fue de los primeros profesores que impartieron clases en la Escuela Normal del Estado, fundada en 1879.

años de vida, esta publicación tuvo como director de literatura a Enrique Gómez Haro y posteriormente el cargo lo ocupó el presbítero Federico Escobedo. La revista, también incluyó al reportero Antonio Vázquez y para hacer honor al título, contrataron a un director artístico, Adolfo Galindo, al grabador Samuel C. Rojas, y en 1913 a los artistas plásticos Diego Morán y Daniel Dávila, este último, formado en la Academia de Bellas Artes de Puebla¹⁸².

En la revista aparecen dos mujeres poetas, Clemencia Isaura y Beatriz Casas Aragón, quienes compartieron espacio en las páginas de *Puebla Ilustrada* con otros reconocidos escritores, como Alejandro Arango y Escandón, Andrés Ortega, César Camacho, Felipe Neri Castillo, Guillermo Prieto, Ignacio y Manuel Pérez Salazar, Rafael Cabrera, Manuel Rivadeneyra y Palacio, Delfino C. Moreno, Aristeo de la Torre, Felipe Calderón, Rafael Rubio Contreras, Juan de Dios Peza, Julio A. Delgado y Corona, Manuel M. Bocanegra, Saúl Rodiles, los mismos responsables de la revistas, como lo eran Enrique Gómez Haro y Federico Escobedo, entre otros poetas.

¹⁸² V. Prieto, *Antes de...*, p. 81-144.

REVISTA POPULAR



Revista popular, T.I., N°3, Puebla, marzo 30 de 1919. Bibl. JML, BUAP

En la dirección de *Revista Popular* se encontraba José Mijares Palencia, en la administración José Reyes Nieva y como jefe de redacción A. Vives Patchamé. Cabe recordar que Mijares Palencia en 1912, curso los estudios profesionales en el Colegio Militar de la ciudad de México, obtuvo el grado de subteniente y llegó hasta el de general de división. En Puebla fundó la academia militarizada “Ignacio Zaragoza” y entre otros cargos importantes, fue gobernador del estado, de 1933 a 1937¹⁸³. Además de *Revista Popular*, fundó *Antorcha Revolucionaria* y *Alerta*, esta última, abiertamente militar.

La revista se presentaba como “semanario de variedades” y debido a los intereses personales de Mijares, los artículos abordaban temas de guerra, aunque también los había de deportes, comentarios de teatro, cine, concursos de belleza, “con-

¹⁸³ Cordero, *Diccionario biográfico...* T.II..., pp. 444-445.

sejos” para las mujeres, entre otros que iban acompañados de fotografías, dibujos y caricaturas. Los poetas que colaboraron en esta revista por lo general firmaron con seudónimo o sólo con el nombre, como Ismael, El príncipe rojo, Lamberto M. Ortega, Don Ramiro y Alma de Rolmann. Cabe precisar la probabilidad de que, por continuar con el estilo de sus compañeros, de no dar a conocer su nombre, quizá Alma de Rolmann sea un seudónimo¹⁸⁴.

Ars

Al igual que *Don Quijote* y *Alba*, la revista *Ars* se presentaba como estudiantil, a cargo de un grupo del Colegio del Estado. Tenía como director a Salvador Fidel Ibarra, su jefe de redacción era Julio Viniegra y el administrador Carlos Salinas Ibarra. En la presentación se indicaba que su contenido era de arte, literatura y variedades.



Ars, T. I, N° 8, Puebla, 14 de julio de 1921. Bibl. JML, BUAP

¹⁸⁴ V. Prieto, *Antes de...*, p. 220-224.

Se incluían dos tipos de poetas, “Poblanos” y de “La Lira Estudiantil”. Entre sus colaboradores se encontraban algunos escritores conocidos por sus publicaciones en otras revistas anteriores: Arnulfo Pérez H., Enrique Gómez Haro, Felipe Neri Castillo, Salvador Fidel Ibarra, Enrique Acevedo, Rafael Serrano (en ese entonces director del Colegio del Estado), Delfino C. Moreno, Joaquín Márquez Montiel, Vicente Mercado Herrera, Moisés L. Mendoza, Carlos Aguilar Muñoz, F. Carrillo, Víctor Rubén López, Flaviano Tapia Rodríguez, Carlos Flores, Rafael Saldaña y tres mujeres Dolores Montiel, Alma Paz Mireé y Amalia Pérez M.¹⁸⁵

ALMA Y JUVENTUD

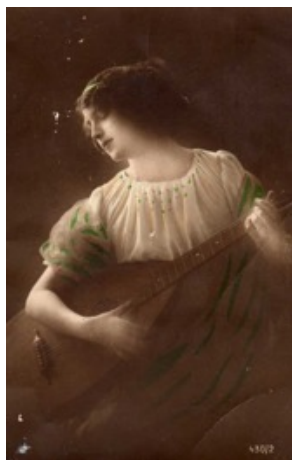
Alma y juventud era una publicación de la Sociedad Juvenil Nacionalista de Puebla que tenía como director a Daniel S. Sánchez, jefe de redacción, Ignacio Machorro y el administrador, Gilberto Bermejo. Se trata de una revista quincenal, literaria, de espectáculos, sociedad y gráfica, que claramente muestra una gran simpatía por el porfiriato y por ende con la clase social poblana que lo apoyaba; ese grupo de pobladores que aún recordaban al entonces llamado “Héroe del 2 de abril”, título de uno de sus artículos. Además, contenía una sección informativa, de belleza, deporte, sociales y un gran número de fotografías, sobre todo, de mujeres y niños. Como parte de la divulgación de la revista, se repartían postales con imágenes femeninas en actitudes apacibles, dulces, agradables y en el reverso, la publicidad del ejemplar acompañada de algún comercio que lo patrocinaba.

¹⁸⁵ V. Prieto, *Antes de...* p. 237-258



Alma y juventud, T. I. N.º 4, Puebla, 16 de septiembre de 1922. Bibl. JML, BUAP

En el grupo de poetas que colaboraban en esta revista estaban Mario Girón Camacho, Arturo Balcázar, J. Bermejo, Felipe Neri Castillo, César Garibay, Luis de la V. y Cruz, Enrique Acevedo, J. Miguel Sarmiento y una mujer, Elisa de Vargas¹⁸⁶.



Postal, imagen de mujer tocando la mandola, al reverso publicidad de la revista *Alma y Juventud* y patrocinador de la postal. Colección particular.

¹⁸⁶ V. Prieto, *Antes de...*, pp. 262-263.

ALMA ESTUDIANTIL

La revista *Alma estudiantil* era posible, gracias a los profesores y alumnas del Instituto Normal del Estado¹⁸⁷. Se trataba de una publicación mensual dedicada al magisterio poblano, bajo la dirección de Moisés Alvarado, el jefe de redacción era Aurelio Mota, las secretarías de redacción, Rosario Vergara y Ofelia Martínez Garza, el administrador, Juan Ramírez Coeto y el encargado de la sección de anuncios, José M. Victoria; las oficinas se localizaban en la 12 poniente, probablemente en el mismo inmueble que, en ese entonces, ocupaba la Normal para profesores, en el número 505, antes conocida como calle de Ventanas N° 10.

El primer número de la revista corresponde al 10 de mayo de 1922, razón por la que en la cubierta aparece la imagen de una mujer que carga a su pequeño hijo, mientras parece cuidar a otro más grande que está enfermo. La escena, encerrada en un círculo, contiene una etiqueta fuera de él, donde se lee “Abnegación”. Desde sus inicios, el número de alumnas en la Normal ha superado al de los hombres, quizá de ahí el contenido de la revista, del cual no podemos dejar de observar, parece la continuación de una publicación del siglo XIX que intentaba “educar” a la mujer, ya que incluye una “página científica”, otra

¹⁸⁷ El primer Estado de la República en conseguir la fundación de una Escuela Normal para Profesoras fue Puebla, el 16 de septiembre de 1879, con el gobernador Juan Crisóstomo Bonilla y el 20 de enero de 1880 se crea el de profesores. El primer director fue Guillermo Prieto y después lo sustituyó Miguel Serrano. Desde su fundación, las profesoras ocuparon una parte del Hospicio, ubicado en la avenida Reforma. Las primeras maestras que recibieron su título de instrucción primaria en 1882 fueron: Sofía Arrijoja, Cecilia Betancourt, Carolina y Federica Bonilla, Ana Cabrera, Altagracia Castillo, Agustina Carrasco, Reinalda Domínguez, Concepción Gagnebert, María Herrero Moro, Leonor López, Catalina Olivares, Altagracia Olvera, Trinidad Orcillés, Adelaida Pérez y Beatriz Rosete. V. Cordero, *Historia compendiada...*, T. III, p. 238.

pedagógica, una sección femenil, “Papel de la mujer en la familia” y “Consideraciones sobre la educación de la mujer”. También incluía una página literaria, otra escolar, crónica estudiantil y anuncios diversos en las páginas principales.



Alma estudiantil, Año I, N° 1, Puebla 10 de mayo de 1922. Bibl. JML, BUAP

Entre los colaboradores, que no precisamente eran poetas, se encontraban algunos nombres ya conocidos en otras revistas, pero también ciertos personajes que iniciaban y que posteriormente se localizarían en nuevas publicaciones, como Rafael Serrano, Gil Jiménez y Martínez, J. Miguel Sarmiento, Felipe Neri del Castillo, Manuel Rivadeneyra y P., Alfredo Fenochio, Manuel Vergara Diego Martínez, Francisco Dworak, Luis Arrijoja Landa, Carlos Revilla, Teófilo Ariza, Genaro Ponce, Benigno González, Gilberto Bosques, Ceferino Cano, Arnulfo Pérez, Eliezer Oliver, Arnulfo M. Linares, J. Miguel Muñoz Cote, Víctor Sosa, Modesto Velasco, Wenceslao Téllez, Juan Carlos Marín, Adelaido Martínez, Manuel Acuña, Manuel Domínguez, Roberto Palacio

Ortiz, Juan R. Fuentes, Mariano Amador Fierro, Enrique Martínez, Moisés L. Mendoza, Paulina Maraver, Clotilde Lezama, Rosa Mena, Adela Márquez. Así también participaban alumnos y alumnas del Instituto Liceo Literario “Manuel Acuña”. En esta revista se localizaron las siguientes escritoras, Emma C. Castro, Amalia Pérez M, Ethelvina del Castillo y Ana.

Desconocemos cuantos números se publicaron después de mayo de 1922, pero, en junio de 1932 se registra como artículo de 2ª clase. A esta fecha también corresponde el primer número, que al igual que la etapa anterior, contiene artículos relacionados con el magisterio y sólo dos poemas, uno de J.I. Morales y otro de Salvador F. Ibarra; además anuncios del Instituto Mexicano de Maestros, Las Fábricas Universales, Taller eléctrico, El Habanero insuperable, XETH Radio Comercial de Puebla. Quizá por falta de colaboradores, pero en esta segunda etapa repiten un poema de Emma C. Castro, “¿Cómo no he de quererte madre mía?”.

ALMA JUVENIL

La revista *Alma Juvenil* se presenta como la revista mensual del Instituto Normal Metodista (INM)¹⁸⁸ para señoritas. La oferta educativa del INM se daba a conocer en este medio y consistía en kindergarten, “primaria elemental y superior”, “curso prepa-

¹⁸⁸ “En 1880 la Sociedad Misionera estableció las escuelas primaria y secundaria en el callejón de la Reforma, el cual es el antecedente del hoy Instituto Mexicano Madero. Tres años después la misma Sociedad fundó el Seminario de Teología y Escuela Preparatoria de la Iglesia Metodista Episcopal, así como el Colegio Metodista Normal para niñas, después conocido como INM para señoritas”. V. Prieto Sánchez, Guadalupe, “*Alma juvenil* y la poesía de mujeres de 1934, en Puebla”, en Palma, *La poesía...*, p. 307.

ratorio normal”, comercio e inglés en todos los años. También tenía internado para señoritas y niñas, se admitían “medias internas y externado mixto”. La revista se registró como artículo de segunda clase el 15 de marzo de 1934, las instalaciones se localizaban en la 4 Poniente 311, se imprimía en el Taller del Hospicio y como símbolo de modernidad, contaba con el número de teléfono Eric. 26-92. Se anunciaba como “simpática revista” y su costo era de un peso anual, números sueltos diez centavos y atrasados quince centavos. La revista contenía diversas secciones, dirigidas a mujeres, como eran los consejos o temas del hogar, sin embargo, presentaba un amplio espacio para “Liras juveniles” en todos los números. En esta sección se publicaban cuentos, pero, sobre todo, poemas escritos por maestras y alumnas del INM. Por los temas de los poemas y en ocasiones por la forma de estar escritos, podemos creer que este grupo de mujeres formaban parte de un taller literario que probablemente ofrecía el mismo Instituto.



Alma juvenil, Puebla, febrero-marzo de 1934. Bibl. JML, BUAP

Grace A. Hollister estaba a cargo de la dirección de la revista, una extranjera con ideas modernas e innovadoras, que, al aparecer, sin pensarlo, creó la primera revista publicada por mujeres, para mujeres, en Puebla. La jefa de redacción era Mi-reya Velasco, la administradora, Luz M. Negrete, las reporteras Fidentina Zagoya, Juana María Díaz, Isabel Hernández y Ruth Juárez, así como la agente de anuncios, Carmen Olvera.



Portada de la revista *Alma juvenil*, T. II, N° 5, Puebla, agosto de 1934. Bibl. JML, BUAP

Otro aspecto importante de mencionar, es que algunos poemas localizados en esta revista estaban inspirados en las vanguardias artísticas de principio de siglo XX, que no se veían en otras publicaciones poblanas de la época, como por ejemplo, el poema, "Los que viven del incienso", firmado por Fe Estrello.

En los números de febrero-marzo, abril, mayo, junio-julio, agosto y noviembre de 1934, participan quince escritoras: Fidentina Zagoya, Luz Ma. Negrete, Encarnación Noguera, Delfi-

na Huerta, Chelo-Lapa, Josefina León Garnica, Josefina Guzmán Flores, María I. Vicario, Dolores Maza A, Lilia Osorio y O., María Campos D., Evila Galloso Selley, Esther León, Talia Tejeda y Delia Gallardo.

Además, incluimos el siguiente poema en este apartado, porque es anónimo, “Canalla ratonil”: “En hermoso apartamento / situado en Hijas de Hidalgo, / hay un enjambre de ratas / que van de ida y venida / por los tubos y las matas. / Si que estas ratas presumen / los señores de corbata / con su bombín y bastón, / y las señoras con falda, con sombrilla y canastón. / Y a la hora de acostarse, / deveras que es divertido: / pues las ratas con pijama / pasan a ver a Mireya, / distinguida y noble dama. / Ya le suben, ya le bajan, / ya le saltan a su cama; / le saludan, le dan besos / y encuentran al fin su zueco, / del que sacan tubos tiesos”¹⁸⁹.

ANTORCHA REVOLUCIONARIA



Antorcha revolucionaria, 30 de abril, 1935. Bibl. JML, BUAP.

¹⁸⁹ *Alma Juvenil*, Tomo II, N° 1, Puebla, febrero y marzo de 1934, p. 12

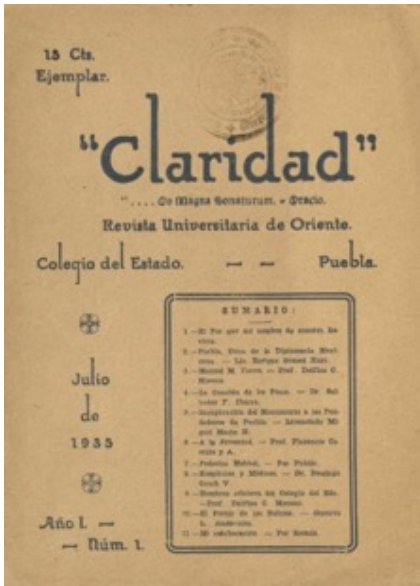
Como ya se mencionó anteriormente, el general José Mijares Palencia también es el fundador de la revista *Antorcha Revolucionaria*, que se publicaba los días 15 y 30 de cada mes, e inicia en 1934. El primer director fue Rubén de León y posteriormente José M Herrera Alarcón. Como primer jefe de redacción aparece José M. Herrera Alarcón, le continuaron Erasmo Fernández de Mendoza y Adrián Fernández de Mendoza Jr. El administrador y el redactor artístico fueron los mismos, Rafael G. Ruiz y Luis M Rueda respectivamente. Las oficinas se localizaban en 2 poniente 506 y el precio del ejemplar era de cinco centavos.

Entre sus páginas se encuentran artículos sobre la revolución, el maestro, notas informativas, temas acerca de la mujer, higiene, agricultura, ganadería, ciencias, héroes de la patria, juventud, música y relacionados con la nacionalidad y la revolución. La revista externa su simpatía con la Revolución y las clases populares, tal y como lo hizo el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en sus inicios, con frases como, “La única revista esencialmente revolucionaria”, “el año que se inicia marque un paso adelante en el progreso del proletariado mexicano”, “difusión de sus doctrinas de transformación social hasta los más apartados lugares del Estado y muy principalmente en aquellos hogares en donde la ignorancia o el engaño han tenido su asiento”, “Corresponde a los intelectuales del Partido de la Revolución empuñar la antorcha que ilumine los nuevos caminos de nuestras masas hacia la conquista definitiva del ansiado mejoramiento social”. Cabe recordar que Lázaro Cárdenas ocupó el cargo de presidente de México (1934-1940) en el mismo año que surge *Antorcha revolucionaria*. Durante su gestión se fortaleció el movimiento obrero, de ahí que una de sus primeras acciones

fue la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Al respecto, Lorenzo Meyer menciona “El gobierno revolucionario -se dijo- debería promover la sindicalización y fortalecimiento de la clase obrera”¹⁹⁰. Debido a esto, se desató una serie de conflictos en varias empresas, porque se afectaron los intereses extranjeros.

A partir del número ocho, la revista incluye poesía, como “colaboración de los lectores” y entre ellas, se encuentran los poemas de la profesora Celia Cuauhtli V. de L. y Rita Ruiz, que acorde con los temas revolucionarios de la publicación, podríamos decir, forman parte de una literatura de crítica social.

CLARIDAD



Claridad, Año I, N° 1, Puebla, julio de 1935. Biblioteca “José Ma. Lafragua”.

¹⁹⁰ Meyer, Lorenzo, “El primer tramo del camino”, en *Historia general de México*, T. 4, México: El Colegio de México, 1981, p. 180.

En julio de 1935 se publica el primer número de la revista *Claridad* y quizá por imitación o continuación, pero en junio de 1938 aparece otro primer número de la revista, con una nueva administración y de formato más grande. *Claridad* vivió la transformación de Colegio del Estado a Universidad de Puebla, decretado por el Congreso del Estado el 4 de abril de 1937¹⁹¹, de ahí que la revista de 1935 se presente como un órgano del grupo de estudiantes del Colegio del Estado y llama la atención el subtítulo “Revista Universitaria de Oriente”. Probablemente le pertenecía a esta Universidad y en ella colaboraban estudiantes del Colegio.

La dirección general estaba a cargo de Gustavo L. Amezquita y la dirección artística de Ovidio Moreno. En el número tres aparece José Basilio Unanue como secretario de redacción y Marcelo Romero administrador. Se solicitaba que la correspondencia se dirigiera al “gerente” del Colegio del Estado. Los precios por suscripción eran los siguientes, números sueltos \$0.15, suscripción anual \$1.50 y para el extranjero \$0.75 dólar. Aunque su objetivo era “ampliar los campos de la actual literatura”, incluía temas de diplomacia, de personajes célebres, crónicas de aspectos universitarios, a la biblioteca “José Ma. Lafragua”, puesto que en ese año de 1935 celebrarían su aniversario, se incluían varios poemas y aparecía un directorio de profesionistas. Entre sus colaboradores se encontraban, Manuel M. Flores, Enrique Gómez Haro, Salvador F. Ibarra, Miguel Marín H., Domingo Couch, Delfino C. Moreno, quien desde 1920 y por más de tres décadas, ocupó el cargo de director de la biblioteca “Lafragua”, una de las más espléndidas de la república¹⁹², el mismo Gustavo

¹⁹¹ V. Prieto Sánchez Guadalupe, *Historia de las bibliotecas de la BUAP*, México: BUAP, 2007, p. 39.

¹⁹² V. Prieto, *Historia...*, p. 37.

L. Amezquita y Florencio Carrillo. Este último, en 1959 recibió el nombramiento de director interino de la biblioteca y, en 1963, cuando se convierte en Departamento de Bibliotecas, Carrillo fue el primer director¹⁹³.

En junio de 1938 aparece el primer número de una revista que lleva el mismo nombre de *Claridad*, de publicación mensual, se le adjudica a la Universidad de Puebla y la dirección estaba a cargo dos personajes, Horacio Labastida, quien posteriormente fue rector de la máxima institución educativa poblana, de 1947 a 1951 y Ovidio Moreno, quien, como ya hemos mencionado, en la primera versión estaba a cargo de la dirección artística. El secretario de redacción era José Mireles, el gerente, Tomát Kasusky y el responsable de la circulación, Federico Taboada. En esta ocasión, los precios de suscripción se elevaron, número suelto 20 centavos, un año \$2.00 y se solicitaba que la correspondencia se dirigiera a la Universidad de Puebla; lo relativo a redacción, a los directores y lo referente a la administración a Francisco J. Corona y G. La revista se distribuía en Librería Universal, El Havre, localizada en portal Hidalgo, en la Librería mariana, portal Morelos y en El águila de oro, ubicada en esquina 4 norte y avenida Ayuntamiento. Los temas de las colaboraciones variaban desde religiosos como “La palabra de Cristo” de Labastida, “La doctrina social de la iglesia y la legislación obrera mexicana”, planteamientos filosóficos, “La bancarrota del materialismo en la ciencia”, “La metafísica y el sistema ideológico de Kant”, trataban temas de nacionalismo, psicológicos, crónica de la ciudad y vida universitaria.

En esta versión, aparecen los colaboradores, José Mire-

¹⁹³ V. Prieto, *Historia...*, pp. 52-53.

les, Florencio Carrillo, José Miguel Quintana, quien era biznieto del pintor Francisco Morales Van den Eynden, Francisco Javier Moreno, Miguel Marín H., Eduardo Gómez Haro, Julio Glockner, quien al igual que Labastida fue rector de la Universidad Autónoma de Puebla, en 1961, Raúl González, Delfino C. Moreno, Joaquín Márquez Montiel, autor de *Analecta* de cien poetas de Puebla, y de manera excepcional incluyen a las poetas, Delia Weber, María Enriqueta, Luz del Carmen Gómez Haro y Carmen Carreras Padrón.

CAUCE

La revista se presentaba como una publicación de dos agrupaciones de la Universidad de Puebla, una de la Federación Estudiantil Poblana (FEP)¹⁹⁴ y la otra, del Grupo literario Cauce. De aparición mensual, se registró como artículo de segunda clase, el 27 de diciembre de 1945. Su fundador fue Juan Manuel Brito V., la dirección estuvo a cargo de Juan Porras, en la subdirección se encontraba Augusto Martínez Gil, en la dirección artística, Guillermo Rueda, en la administración, Ma. del Carmen Pérez H. y Fernando Rugerio. El consejo de redacción estaba integrado por Antonio Esparza, Ignacio Ibarra Mazari, Gastón García Cantú, Francisco Ciófalo Z. Sus instalaciones se encontraban en el Carolino y el costo de la suscripción por doce números era de \$2.00 y los números sueltos \$0.20.

Para Gastón García Cantú, *Cauce* “abrió las puertas del conocimiento de los grandes poetas de la época: Machado, Pe-

¹⁹⁴ En la década de los 50 del siglo XX, la máxima autoridad estudiantil en la Universidad de Puebla fue la FEP, encabezada por Francisco Arellano Ocampo, alumno de la escuela de medicina, quien impulsó la Autonomía Universitaria, cuya ley se publica el 23 de noviembre de 1956. V. Prieto, *Historia...*, p. 49.

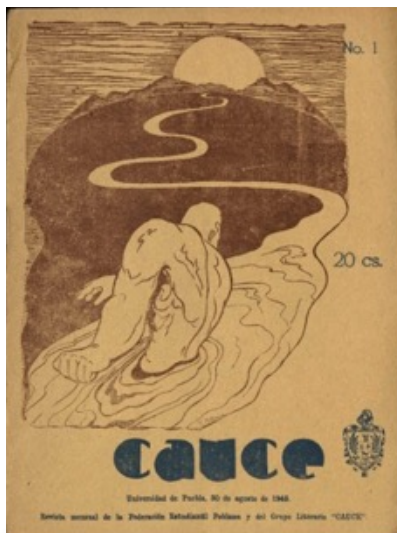
dro Salinas, Alberti; trajo al escenario poblano los personajes de Sartre, de Hans Rothe, de O'Neill, de Emmanuel Robles y de Chejov"¹⁹⁵. Y por su parte, Alfonso Esparza, realiza este recuento:

De 1940 a 1942 los fundadores del grupo empezaron a publicar sus ensayos poéticos; jóvenes todos ellos, el de más edad no pasaba de los 20 años; con el aliento de la adolescencia se nutrieron en las corrientes literarias de actualidad en su época. Poco a poco, no obstante la unidad del grupo, sus caminos se fueron separando como se advierte en el órgano del grupo, la revista *Cauce*, aparecida en 1945, la que mereció ser agregada a la publicación literaria de José Luis Martínez *Haz de provincias* y a la *Historia de la Literatura Mexicana*.¹⁹⁶

Y efectivamente, una de las influencias en estos jóvenes poblanos que participaban como miembros activos de *Cauce* lo constituyó un importante poeta que acababa de fallecer, José Juan Tablada (1871-1945). El 30 agosto de 1945 comienza a circular, el primer número de la revista y en enero de 1946, se da a conocer, la primera convocatoria para participar en un concurso novedoso de poesía, Hai-Kai o como el mismo Tablada los llamó, Haikáis, un estilo de poema tradicional japonés. El premio consistía en \$5.00 y la publicación del poema ganador en *Cauce*; el responsable de calificar al mejor poema era Agustín Haro y Tamariz, mismo que se localizaba en el hotel Arronte. Este evento tuvo tanta importancia que se llevó a cabo de manera mensual e incluso se abrió una sección con "Lo mejor Hai-Kai del mes".

¹⁹⁵ Esparza, *Letras universitarias...*, p. 2.

¹⁹⁶ Esparza, *Letras universitarias...*, p. 6.



Cauce, N° 1, Puebla, 30 de agosto de 1945. Bibl. JML, BUAP.

En este caso, los colaboradores ya no son los mismos de las anteriores revistas, en esta ocasión aparecen, Alfonso Reyes, Gabriel Méndez Plancarte, Alfonso Méndez Plancarte, José Vasconcelos, José de J. Núñez y Domínguez, Mauricio Magdaleno, Alfonso Junco, Antonio Castro Leal, Carlos Pellicer, Mathilde Gómez, Agustín Yáñez, Carlos Bracho, Julián Carrillo, Agustín Haro y Tamariz, Ramón Mena, catedráticos y alumnos de la Universidad de Puebla. Además, hai kais de Josefina Esparza y Delphy Oropeza Menéndez y un poema de Emma Godoy.

LAS POETAS Y SUS OBRAS EN REVISTAS POBLANAS

Ya hemos evidenciado la escasa participación de mujeres en las antologías, pero en las publicaciones periódicas también ocurría lo mismo, así que, para conformar esta parte y por consi-

derarlas de interés, vuelven a aparecer las poetas de *Antes de dar vuelta*, como son Ada Negri, Beatriz Casas Aragón, Clemencia Isaura, Alma de Rolmann, Dolores Montiel, Alma Paz Mireé, Amalia Pérez M. y Elisa de Vargas. A este grupo se incluye un nuevo grupo, conformado por María Enriqueta, Julieta, Esther Fuentes, Angélica Náder, Emma C. Castro, Ethelvina del Castillo, Ana, Fidentina Zagoya, Luz María Negrete, Encarnación Nogueira, Delfina Huerta, Chelo-Lapa, Josefina León Garnica, Josefina Guzmán Flores, María I. Vicario, Dolores Maza A., Lilia Osorio y O., María Campos D., Evila Galloso Selley, Esther León, Talia Tejeda, Delia Gallardo, Celia Cuauhtli V. de L., Rita Ruiz, Delia Weber, Carmen Carreras Padrón, Emma Godoy y Delphy Oropeza Menéndez.

MARÍA ENRIQUETA CAMARILLO Y ROA

Enriqueta nació en Coatepec, Veracruz (1872 o 75-ciudad de México 1968). En 1898 se casó con Carlos Pereyra y adopta su apellido. Al heredar el gusto de la literatura, por parte de su madre y el de la música por parte de su padre, desde los seis años escribía y mostraba interés por la música, así que en 1887, cuando ya radicaba con su familia en la capital, ingresó al Conservatorio Nacional para estudiar piano, en 1895 se graduó, comenzó a impartir clases de música, dio conciertos, audiciones y compuso piezas musicales.

El curso que tomó la vida de Enriqueta se determinó por el trabajo diplomático que su esposo llevó durante mucho tiempo en diferentes países; desde 1910, viajaron juntos a Cuba, Bélgica, Holanda, España y estuvo fuera de su país hasta la muerte de Pereyra, en 1948. Se le considera una de las escritoras mexi-

canas más leídas en muchos países, sus libros se tradujeron al francés, portugués e italiano. En general sus textos mantenían un fin moralizante y aunque muestra amor por la patria, sus relatos fueron criticados por no tener una identidad nacional, lo cual quizá se debió a que vivió fuera de México treinta y ocho años.



Ma. Enriqueta, en *Don Quijote*, N° 22, Puebla, marzo de 1934.
Archivo General del Estado de Pue.

Publicó poesía, cuento y novela. Entre estas últimas se encuentran *Jirón del mundo* (1919) y *El Secreto* (1922), esta última recibió un premio en Francia, como la mejor novela extranjera. En libro de cuentos, *Rosas de infancia* (1914), *Sorpresas de la vida* (1921) y *Enigma y símbolo* (1926). En México más que como narradora, se le conoce como poeta, por varios libros que se han publicado con este tipo de obra.¹⁹⁷ De Enriqueta se han elabo-

¹⁹⁷ Camarillo y Roa, María Enriqueta, *Rumores de mi huerto*, México: Casa Ballezá, 1908. / *Antología general de María Enriqueta*, México: Porrúa, 1920. / *Rumores de mi huerto. Rincones románticos*, México: Impr. De Juan Apuleyo, 1922. / *Álbum sentimental*, Madrid: Espasa-Calpe, 1926. / *Poemas del campo*, Madrid: Espasa Calpe, 1935. / *Recordando dulcemente*, Madrid: Impr. Sap, 1946.

rado trabajos académicos acerca de su obra, uno de ellos es la tesis doctoral de Evangelina Soltero Sánchez, *María Enriqueta Camarillo: la obra narrativa de una mexicana en Madrid*¹⁹⁸, donde se menciona la importancia de la escritora (no como poeta) en España, por más de treinta y dos años, cuando radicó y publicó en Madrid y la tesis de licenciatura de María Reyna Zaca, *La fábula y la intriga en los cuentos de Ma. Enriqueta*.¹⁹⁹



Don Quijote, T. III, N° 5, Puebla, febrero de 1910. Bibl. JML, BUAP

En el *Diccionario de Literatura Española*²⁰⁰ se menciona que su poesía es melancólica, sus cuentos románticos y sus novelas tienen marca realista española con dosis de sentimen-

¹⁹⁸ Soltero Sánchez, Evangelina, *María Enriqueta Camarillo: la obra narrativa de una mexicana en Madrid*, tesis doctoral, en E-Prints Complutense, Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4443/> Visto, 6 de abril de 2022.

¹⁹⁹ Zaca Guevara, María Reyna, *La fábula y la intriga en los cuentos de Ma. Enriqueta Camarillo y Roa*, tesis de licenciatura, BUAP, Puebla, 1998.

²⁰⁰ V. Gullón, Ricardo (Dir.), *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, España: Alianza, 1993, p. 251.

talismo. En *Cuatro Siglos de Literatura Mexicana*²⁰¹, se le ubica como Modernista del siglo XIX, XX y aparece al final de Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Francisco A. de Icaza, Enrique Fernández Granados, Amado Nervo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Rafael López, Manuel de la Parra, Efrén Rebolledo. Cabe recalcar que es la única mujer que aparece en el rubro de poesía, con “Sendero olvidado” y “Paisaje”. También se localiza en las antologías de Antonio Castro Leal, *Las cien mejores poesías líricas mexicanas* y en *Doscientos años de poesía mexicana* (V. Anexo II).

Esta escritora no podía faltar en las revistas poblanas. Aunque desde los 22 años comenzó a colaborar en revistas y periódicos como *El Universal*, *Revista Azul* y *El Mundo Ilustrado*, Enriqueta apareció en la revista poblana, *Don Quijote*, cuando tenía con 36 años de edad; fue de la primer mujer aceptada y la más constante colaboradora. En ese entonces, como ya hemos visto, respaldada por la crítica de uno de los más reconocidos escritores poblanos de su tiempo, Rafael Cabrera (probablemente Cabrera y Enriqueta tenían tiempo de conocerse, ya que ambos pertenecieron al “Ateneo de la Juventud”). Con el respaldo de Cabrera, Enriqueta envió poemas a la revista, que escribió de manera exclusiva de 1908 a 1910. Incluso, en marzo de 1910, la revista le dedica un espacio a la poeta, ya que anuncia su viaje a Cuba y la posibilidad de que “nunca” regrese a México.

En la primera época de la revista *Don Quijote*, se localizaron 17 poemas, en donde destaca *La fuente del Sauce* (poema en cinco cantos) de larga extensión, además de “Sola”, “Sweet Hands”, “Salve”, “Sigue tu camino”, “Coplas”, “Libando”, “Dos be-

²⁰¹ Abreu, *Cuatro...*, p. 93

sos”, “Buscando su huella”, “La ví rondando cautelosa”, “Así dijo el agua”, “¡Era cierto!”, “De vuelta”, “A bordo”, “Celos”, “Celos de un jardinero” y “El retrato”. En la revista *Claridad y Puebla Ilustrada*, “Remordimiento” y “Rosas de abril”, respectivamente.

¡Sola!

Después de que tus ojos
Se cierren, y murmuren ¡ay! tus labios
mi nombre, tristemente
yo cruzaré tus manos...
Con doliente mirada
contemplaré tu inmóvil rostro... En tanto
que la luz de los cirios
en la sombra del cuarto
tiemble, cabe tu lecho
toda la noche pasaré, rezando,
y hasta que asome el alba
guardaré mi rosario...
¡Qué amanecer tan triste!
Si a favor de su luz viene algún pájaro
a posarse en el tronco
carcomido del álamo,
medroso, al ver mi angustia
tanta, veloz se alejará volando...
Ya estarán para entonces
los cirios, apagados.
consumido el aceite
de mi lámpara, rígidas tus manos,
mi frente, más sombría,
y tu rostro, más pálido.
Antes de que resuenen
por el angosto corredor los pasos
de los que han de llevarte
camino al camposanto,
cortaré de tu frente
un rizo de cabellos enlutados
que guardaré en el fondo
de un negro relicario;
y después de que cierren
la caja, en ella apretaré mis labios

largamente, en un beso
tembloroso y callado...
Después ¡ay! por el mismo
angosto corredor por donde entraron,
irán, pausadamente,
perdiéndose los pasos...
Y después... con el rostro
hundido entre las manos:
-Sola ya! -me diré- ¿Por siempre sola!
...Y en un rincón me quedaré llorando...²⁰²

Sweet Hands

¡Oh, las pálidas manos
hermosas! Esas manos que son hechas
para tejer guirnaldas
y coronar la sien de los poetas;
esas manos suaves
que al posarse en las cuerdas,
les arrancan un canto que parece
más que un canto, una queja;
esas que en los floreros de la Virgen
ponen, por las mañanas, azucenas;
que piden a las blancas margaritas
una dulce respuesta,
que guardan en las hojas de los libros
tristes corolas secas...
y que hunden sus dedos
en la ola de rubia cabellera...
¡oh! esas, esas manos
tan pálidas, tan bellas,
que se alcen hacia el cielo, suplicantes,
cuando al fin yo me muera,
y así, juntas... ¡que pidan para mi alma
la dicha que no tuve aquí en la tierra!²⁰³

²⁰² *Don Quijote*, T. I, N°7, Puebla, 1 de agosto de 1908, p. 5. Biblioteca "José María Lafragua", BUAP (Bibl. JML, BUAP)

²⁰³ *Don Quijote*, T. I, N°7, Puebla, 1 de agosto de 1908, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

¡Salve!

Cuando al fin aquél “te amo”
en tu boca estalló cual gema de oro,
allá en la noche cálida el reclamo
de un pájaro surgió, dulce y sonoro...
Tanta fue mi emoción,
que hallé obscuro y estrecho
el inmenso salón...
se me saltaba el corazón del pecho...
faltóme el aire en la cerrada estancia
plena de luz, de flores, de fragancia,
y abriendo la vidriera
que daba hacia un jardín lleno de rosas,
al viento y a la luna y a las cosas
grité: -“¡Salve. Divina primavera!”²⁰⁴

Sigue tu camino (inédito para Don Quijote)

En este callado otero,
junto a mi espinoso tronco
no te detengas viajero:
árbol soy, desnudo y bronco;
en el otoño postrero
perdí mis verdes colores;
ya de mis viejos amores
con primaveras divinas,
cayeron todas las flores:
¡sólo guardo las espinas!²⁰⁵

Coplas (inédito para D. Quijote)

Ya sé que en el camposanto
está comprado mi nicho;
en una pared muy blanca
me dicen que tengo el nido.
Carpintero, carpintero
que tallas cajones finos,
escucha: no te desveles

²⁰⁴ *Don Quijote*, T. I, N°7, Puebla, 1 de agosto de 1908, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

²⁰⁵ *Don Quijote*, T. II, N° 1, Puebla, diciembre de 1908, p. 1. Bibl. JML, BUAP.

por tallar muy bien el mío.
porque es inútil tu empeño;
yo, cajón no necesito;
y en esa pared ¡que cieguen
los albañiles el nicho!

Mientras vuelan mariposas,
mientras perfuma el tomillo,
mientras estallan botones
entre susurros y trinos:
mientras el viento se arrastra
cual un amante rendido
sobre la grama, y la besa
arrancándole un suspiro,
caven un hoyo y acuesten
en él mis despojos fríos;
¡oh, tierra de mis amores,
quiero abrazarme contigo!²⁰⁶

Libando

Va el insecto hacia la flor
para robarle su miel...
Abeja soy: de tu amor,
que es un cáliz turbador,
he sacado sólo hiel...

Mas no te importe la pena
que el corazón me envenena
¡Vuelen los pétalos tersos
de tu deshojado amor,
vuelen rotos y dispersos!
que del cáliz de esa flor
he sacado mi dolor
y de mi dolor, mis versos²⁰⁷.

Dos besos

Al pasar por la ventana
los ví que se despedían:
-“¡Adiós!... ¡Adiós!”... - repetían

²⁰⁶ *Don Quijote*, T. II, N° 2, Puebla, 1 de enero de 1909, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

²⁰⁷ *Ibid.*

y era un “adiós” sin “mañana”...
a verse no volverían.

El un beso le pidió,
más ella se lo negó
-¡Santa hasta el fin! –pensé yo.

Y cuando él hubo partido
y en la sombra se perdió,
tras la reja se escuchó
un dulce y leve chasquido:
el beso que no le dio.

¡Pajarillo encarcelado
que nunca el ala batió
sobre el rostro bien amado,
de otro beso supe yo
que ni siquiera sonó,
y está en el alma enjaulado!...²⁰⁸

Buscando su huella

Como arriba
no le encuentro,
la escalera
bajo presto:
quizá le halle
en el huerto.
Voy al banco,
voy al seto,
voy al pozo, bajo el tilo
predilecto;
llamo y busco,
voy y vengo,
mas... en vano,
que en el huerto,
cual arriba,
nada veo...
Como manos invisibles
van los vientos
a su paso
sacudiendo

²⁰⁸ *Don Quijote*, T. II, N° 4, Puebla, 1 de marzo de 1909, p. 12. Bibl. JML, BUAP.

con gran furia
los abetos.
Llueven hojas,
llueven pétalos...
En el pozo
verdinegro
sacan agua:
sube el cubo y va gimiendo.
Con angustia
voy y vengo;
por la verja
salgo y entro.
Vuelvo arriba...
Grave y lento
el reloj
mide el tiempo...
Los salones,
en silencio,
se recogen
tras la sombra y el misterio...
Una Musa
alza el dedo
señalando
hacia el cielo...
Todo solo,
todo escueto
como páramo,
cual desierto,
como triste
cementerio.
Salgo al punto
y el extenso
corredor
atravieso.
Subo al "alto" ... mas lo mismo:
nada encuentro...
La veleta,
con extraño voltejeo,
hace burla
de mi duelo.
Por el largo caracol
silva el viento...
La redonda claravoya

es un ojo que da miedo...
Loca, bajo
los estrechos
escalones;
huyo luego
por los grandes
aposentos
silenciosos
y de nuevo,
angustiada
corro al huerto.
Los rincones escudriño,
todo exploro, todo veo;
la avenida
de los fresnos,
el ruinoso cobertizo
donde duermen los conejos,
el estanque
los senderos,
los recodos...
¡Nada encuentro!
¡ni sus pasos
hallo impresos
en la tierra!
¡Ni los ecos
de su voz
guarda el viento!
Ido es todo,
nada espero;
han volado
los gorriones de los sueños;
sólo quedan
los recuerdos
como búhos
agoreros...
Una lágrima rebelde,
una lágrima de fuego,
rueda y cae
por el suelo,
(gruesa gota
que sediento,
traga ansioso
el sendero)

Toca, y entra
el temido Sufrimiento:
a su yugo, resignada,
tiendo el cuello...
... Junto al tilo
predilecto,
(hoy sin hojas
cual fatídico esqueleto)
sobre el banco de madera,
caer de
el gran fardo
de mi cuerpo...
Negra nube
cruza el cielo
cual un torvo
pensamiento,
cual presagio
de un gran duelo,
Muere el sol;
hunde el viento
sus rencores en las ramas,
tiembla el seto,
y en el pozo
verdinegro
que fue tumba
de un secreto,
la mohosa carretilla
lanza un grito lastimero²⁰⁹.

La vi rondando cautelosa (inédito para Don Quijote)

Hoy que se abre una flor dentro de mi alma,
hoy que vuela hacia ti mi pensamiento
como arena que al mar arrastra el viento,
viene a empañar mi calma
torvo presentimiento...

Hoy que iba ya a exclamar: "Tuya es mi suerte,
yo la ofrendo a tus pies como una rosa,"
hoy... he visto a la Muerte
rondando mis ventanas, cautelosa...

Su sombra se pintó en el viejo muro

²⁰⁹ *Don Quijote*, T. II, N^o 6, Puebla, 1 de mayo de 1909, pp. 2-3. Bibl. JML, BUAP.

más negra que la noche; a su conjuro
calló el ave, y el can, sobrecogido
por inmenso temor, lanzó un aullido...
¡Oh Muerte, que has hollado los senderos
que vienen a parar a mi ventana,
impide que mañana
tengan los campaneros
que tocar por un muerto la campana!
¡Aguárdate! No quiero que tus ojos
vengan hoy a atisbar tras la vidriera...
¡sólo un breve momento yo reclamo!
¡Espera, oh Muerte!... espera:
¡deja sólo decirle que le amo!...²¹⁰

Así dijo el agua (Inédito para Don Quijote)

En tanto que caía mansamente,
dijome el chorro en el pilón derruido:
“Del jardín de tu dueño aquí he venido:
hoy canté mis canciones en su fuente.
El rumor celestial de mi corriente
cosas tan dulces murmuró en su oído,
que el dueño de tu amor, agradecido,
ha puesto en mí sus labios, reverente...”
Dijo así en el pilón. El sol ardía;
eran de fuego sus fulgores rojos...
Y yo, que en fiera sed me consumía.
al tazón me incline y bebí, de hinojos,
ese beso que él puso en la onda fría,
y que nunca pondrá sobre mis ojos!²¹¹

¡Era cierto! (Para Don Quijote, desde Nuevo Laredo)

“...¡Adiós!... dejaré de amarte
sólo cuando ya esté muerto!
Y yo, que siempre dudaba
de su amor, y que en secreto
le quise más que a mi vida,
cuando sus criados vinieron
a darme la triste nueva,

²¹⁰ *Don Quijote*, T. II, Nº 7, Puebla, 1 de junio de 1909, p. 1. Bibl. JML, BUAP.

²¹¹ *Don Quijote*, T. II, Nº 8, Puebla, 1 de julio de 1909, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

tras un enlutado velo
hundí el rostro, y a su casa
fuíme llorando en silencio...
Olor de flores decía
que estaba tendido un muerto...
Subían del jardincillo
blandos rumores discretos:
el murmullo de la fuente,
una ave que tiende el vuelo,
la fruta al caer del árbol,
la hoja que arrastra el viento...
Aunque discreta, la vida
palpitaba en ese huerto...
¡Ay! en la paz de la muerte
estaba nomás mi dueño!...
A él me acerqué, y recordando
su pasado juramento:
-“¿Has dejado de quererme?”-
le dije al oído, quedo.
Y a la luz del alto cirio
que estaba cerca del lecho,
juzgaron ¡ay! mis pupilas
que sus labios se movieron...
y en aquella estancia sola,
llena de un hondo misterio,
entre las rotas persianas
un triste “¡No!” dijo el viento...
...Sólo entonces, -¡oh!, mi amado
que torturé tanto tiempo-
sólo entonces ¡ay! me dije
arrepentida: -“¡Era cierto!...”²¹²

De vuelta (Para Don Quijote)

Al fin, tras ausencia larga,
vienes a mí... temeroso
¡Oh, viajero tan amado!
deja en el suelo tu carga,
y hacia mí ven silencioso,
ven confiado.
Si huyeron los arreboles

²¹² *Don Quijote*, T. III, N° 1, Puebla, 1 de octubre de 1909, p. 1. Bibl. JML, BUAP.

del cielo, al llegar tu olvido,
nunca mi amor se ha nublado
Son mis ojos girasoles
que vueltos a ti, han seguido
tu luz de sol apagado.
¡Ven! he cuidado las piedras
y los terrones oscuros
del castillo derribado
Son mis pensamientos, hiedras
agarradas a los muros
del pasado...
Entre las calladas ruinas
-cual monja en quieto retiro-
sólo en tu amor he pensado
Con las pardas golondrinas,
más de un amante suspiro
te he mandado.
Mas hoy ...ya no estás ausente;
cerca por siempre estaremos
¡Al fin!... ¡al fin has llegado!
Vivamos ya del presente:
juntos los dos enterremos
el pasado...²¹³

A bordo (Para Don Quijote)

Sobre el mar y bajo el cielo
huye un ave hacia el confín...
Por lo fugaz, por lo leve,
no sé qué le hallo de ti...
Como el pájaro, huye el buque
sobre una agua de zafir...
Ya estará contento el mar:
ya estoy muy lejos de ti.
Desde la popa un marino
mira, triste, hacia el cenit...
él se acuerda de su novia...
y yo me acuerdo de tí.
De un búcaro, el capitán
me ofrece un blanco jazmín;
beso la flor y la guardo...

²¹³ *Don Quijote*, T. III, N° 5, Puebla, febrero de 1910, p. 1. Bibl. JML, BUAP

porque se parece a ti.

Por la noche, en el salón,
canta un alegre violín...
y yo, sobre la cubierta,
estoy llorando por ti...

Un pasajero me dice:
-“Ya va la luna a salir”
Y sale la luna a poco...
mas todo es negro sin tí...

El mar se extiende y suspira
con un suspiro sin fin...
¿Por qué se entristece el mar?
¿llorará también por tí?...

En el comedor se brinda...
parece que hay un festín,
todo hablan, todos ríen...
menos yo, que pienso en tí...
-“Pronto estaremos en tierra-
dice el capitán; -¡venid!
el faro, que es la esperanza,
se avista ya en el confín...”

Y salen todos a proa
por verlo del mar surgir...
Entonces, miro un retrato...
aquel que guardo de tí...
Sale el faro de las ondas,
y exclaman todos: “¡Al fin!...”
...Yo, atrás dejé mi esperanza...
porque la he dejado en tí...

Ya las brisas de la costa
nos vienen a recibir...
ya va el buque hacia la playa...
...Mi corazón va hacia tí.

Todos, con ávidos ojos,
miran la ciudad gentil...
yo, al poner la planta en tierra,
vuelvo mis ojos a tí...

-“Salud!” –dicen al bajar-
¡oh delicioso país!...”
Yo digo tan sólo “¡Adiós!...
no me olvidaré de ti!...”²¹⁴

²¹⁴ *Don Quijote*, T. III, N° 8, Puebla, mayo de 1910, p. 5. Bibl. JML, BUAP.

Celos (Para Don Quijote)

No era vida pensar eternamente
que pudieras partir...
¡Celos en mi alma, y dudas en mi frente!...
¡eso no era vivir!...

Vano fue que tu boca repitiera
mil protestas de amor...
“No puede ser!... tu boca es embustera!
gritaba en mi dolor...

Serpientes enroscadas en el pecho
largo tiempo llevé;
la víbora que engendra el cruel despecho
con pedazos de mi alma alimenté...

Tu amor abrió en mi ser una ancha herida...
Fue tu amor un zarzal
donde en girones, me dejé la vida...
Fue veneno mortal...

...Canción que tus oídos escucharon
o que tu voz cantó;
mujer que tus pupilas contemplaron
y a quien tu labio habló;
senda que atravesaste,
leño que viste arder,
rosa que deshojaste,
recuerdo que te hizo estremecer:

cuanto estuvo en tu mente o a tu vera,
sembró en mi alma el rencor...
que mujeres, ensueño, sol, quimera...
¡todos fueron ladrones de tu amor!...

...Mas ya la Muerte, en un arranque humano,
te ha dado, entero, a mí...
¡Al fin tranquila!... ya ninguna mano
se extenderá hacia ti.²¹⁵

La fuente del sauce (Poema en cinco cantos, Para Don Quijote)

Canto Primero

I

Yo también, como viajera

²¹⁵ *Don Quijote*, T.III, Nº 9, Puebla, junio de 1910, p. 13. Bibl. JML, BUAP.

golondrina
que para huir sólo espera
ver un girón de neblina,
así, cuando escucho el canto
de los vientos invernales,
y me finjo en los cristales
pupilas que moja el llanto,
mi vuelo también levanto,
y en pos de sol y de calma
para el alma,
como se va el pajarillo
a buscar otra pradera,
yo me voy a un pueblecillo
que siempre esté en primavera;
tibio lugar amoroso
que parece a los viajeros
un nido blando y sedoso
caído en los ventisqueros;
donde por cada cabaña,
hay un jardín que se baña
en olor de limoneros;
donde los sauces bordean
las veredas y caminos,
donde eternamente hay trinos
de pájaros que gorjean...

II

Allí, bajo las retamas
que amantes, tienden sus ramas;
en mi agreste jardincillo
descuidado
que en mi ausencia
tan sólo el cielo ha regado,
contemplo los horizontes
por un lado,
y por el otro, los montes
que recortan el celaje,
y miro, absorta, el paisaje
en dulce calma anegado...

III

En esa calle de aldea
donde está mi jardincillo
hay enfrente un huertecillo
que las miradas recrea,

y hay dentro de él dos cabañas
hechas de hojas y de cañas,
donde al igual que las aves
que ocultas en los encinos
ya penas íntimas lloran
 en sus trinos,
o ya cantan sus ensueños,
allí en las cabañas moran
dos viejecillos risueños,
que, a fuerza de ser vecinos,
juntos viven recordando
penas, venturas y sueños
de un tiempo que fue pasado...

 Desde mi jardín los veo...
Mientras el viejo rastrilla
la menuda yerbecilla,
está bajo el alto encino
sentada la viejecilla,
hilando en su rueca el lino...
Cual manantial que en el bosque
junta su perenne nota
 con la brisa,
su charla jamás se agota,
 ni su risa,
y en la calma del cercadi
 siempre flota,
con el rumos de la rueca,
algún cantar olvidado,
 -hoja seca
 y amarilla
 del pasado-
que con acento cansado
entona la viejecilla...

IV

 Cuando la luz de la aurora
el filo de las montañas
sus pálidas tintas dora,
ábreanse las dos cabañas,
y al punto sus moradores,
cual inquietos ruiseñores
que huyen de la pajarera,
se lanzan al huertecillo,
el viejo con el rastrillo

y ella con la regadera...

Y en tanto que uno se inclina
para quitar los abrojos
que dañan a los hinojos,
la otra viene y va, regando
la grama y el cominillo,
mientras el viento, agitando
su cofia y su pañolillo,
la convierte en mariposa
coquetuela
que por los senderos vuela...

Más tarde los dos, contentos,
bajo la oscura enramada
que es una lira templada
donde susurran los vientos,
juntos, a su sombra espesa,
los miro tender la mesa
y probar con dulce agrado
la ensalada de achicorias,
el conejillo adobado,
las habichuelas, los berros,
y los exquisitos puerros
cogidos en el cercado.

Después, en la calurosa
siesta que a soñar convida
cuando hasta el ave reposa
en las ramas escondida,
allí, sobre el viejo banco
que sombrean los encinos,
sonriendo venturosos
se duermen los dos vecinos.

Y al fin, cuando ya la tarde
se extiende sobre el cercado,
y el esquilón de la ermita
resuena por el vallado
con resignada tristeza,
mientras el viejo, callado,
se descubre la cabeza,
a la última luz escasa
que en el horizonte flota,
la viejecilla, devota,
su camándula repara...

V

Desde que por vez primera
 a ese pueblecillo fui
 por buscar la primavera
 a los viejecillos ví;
 y como siempre los miro
 el uno del otro al lado,
 cuando nomás a uno veo
 en solitario paseo,
 entro al instante en cuidado
 y una onda pena me asalta
 pensando que aquel que falta
 no sale porque ha enfermado...

Mas a poco,
 mi temor se desvanece:
 ya el que faltaba, aparece,
 y yendo del otro en pos,
 a la luz que ya fenece
 caminan juntos los dos...

Nunca, nunca otros vecinos
 en tanta paz y armonía
 dejaron correr el día;
 jamás bajo los encinos
 de ese huerto,
 oyóse otra melodía
 sonar en tanto concierto.

VI

Desde que a ese pueblo fui
 y a los viejecillos ví,
 envidiosa
 de la calma venturosa
 que se disfruta a su lado,
 buscando la compañía
 de esa pareja dichosa,
 fuíme a su jardín un día,
 y allí, bajo la enramada
 rumorosa
 que su amante sombra presta
 en la siesta
 calurosa,
 he escuchado complacida,
 sin sentir correr la vida,
 viejas historias de antaño

con otras nuevas de ogaño,
tradiciones y aventuras,
tiernos relatos sencillos,
historias propias y ajenas
de venturas
y de penas
que saben los viejecillos.

VII

Esbelto lirio morado
de su oloroso cercado,
azucena
de su huerto,
es este relato cierto
que en mis oídos resuena
como dulce cantilena,
y que yo, de mil amores
voy a darlo a mis lectores
por boca del viejecillo,
con todo su olor campestre
de flor huraña y silvestre
nacida en un pueblecillo

Canto segundo

I

-Esta historia
no es historia del pasado,-
dijo el viejo, emocionado,
-enjugándose los ojos;-
de entonces acá, tres veces
nada más han floreado
los hinojos;
más fresca está en mi memoria
que el agua de aquella noria,
y aunque no es historia mía
sino ajena
cuantas veces la relato,
rebosa mi alma de pena...

II

Tan dócil como la espiga
que en los trigales ondea;
esbelta como ese lirio
que la brisa balancea,
y dulce como la poma

que en el ardiente verano
del manzano
se desploma,
así conoció Vicente
a la bella Catalina
cuando el mozo vino al pueblo
de la comarca vecina;
mas ¡ay! que ya la doncella,
-señal de su compromiso
con Luciano,-
llevaba en su mano bella
la simbólica sortija
de corteza de avellano...
Ya el tiempo amor que por ella
el triste mozo sintió
con su pena lo calló...
Y ya también la doncella
que al verlo, se hirió de amores,
entre dudas y temores
muchas lágrimas virtió,
y en un sepulcro callado
su nuevo amor escondió...

III

Cuando al ir ella a la fuente
se encontraba
con Vicente,
su corazón, angustiado
palpitaba
cual pajarillo asustado...
Y mientras él, tristemente
saludaba,
y ella, con voz temblorosa
contestaba,
los que al pasar los veían,
se decían:
“¡qué pareja tan hermosa
si se casaran, harían!...”
Mas ¡ay, de su mala estrella!
sin volver jamás el rostro,
por rumbo opuesto seguían
caminando,
el mozo pensando en ella
y ella en el mozo pensando,

mas los dos ¡ay! ignorando
el mutuo amor que ocultaban
y que en el alma llevaban
más callado y escondido
que está en el árbol el nido,
amor que no adivinaban,
él, porque en su desconcierto
al encontrarse con ella,
nunca pudo
ver su tímido saludo
ni oír su voz temblorosa...
Y la campesina hermosa,
porque la mortal sorpresa
de que su ánima era presa
al encontrar a Vicente,
no le dejó ver su frente
por los pesares nublada,
ni pudo ver su mirada
melancólica y doliente
sobre ella fija y clavada...

IV

Y allí la ruta siguiendo,
y en la vida caminando,
se iban los dos alejando,
y de amor iban muriendo...

V

Y porque nunca veían
que al encontrarse en la calle
o en el valle
sus rostros palidecían,
ya lejos, los dos decían:
“¡Oh triste amor ignorado,
tan triste por el callado!
¡tan profundo!
tan escondido del mundo,
y... jamás recompensado!...”

VI

El mismo viento ligero
que junta en el pedregal
el aroma del romero
con el olor del rosal,
y que mezcla en el sendero
el balido tembloroso

que baja de la montaña
con el cantar amoroso
que sube de la cabaña,
bien pudo en aquella senda
quitar, de pronto, la venda
que ocultaba aquel secreto,
juntando en su vuelo inquieto
 los gemidos
 angustiados
de los dos enamorados,
y llevando a sus oídos,
 indiscreto,
los tristes ayes perdidos
de su amoroso secreto.
Mas ¡ay! que la bisa loca
que lleva a lejana roca
 la semilla
de pintada florecilla,
y que al arriate de nardos
luego arroja la simiente
 de los cardos,
no juntó la voz doliente
de Catalina y Vicente,
y en el abierto camino
solitario y silencioso,
escondida entre los setos
la dejó en largo reposo...

VII

Por eso así caminando
de la vida en los senderos,
se iban los dos alejando
como dos tristes viajeros
Y mientras él recordaba
la simbólica sortija
que en su mano blanca y bella
 ostentaba
 la doncella.
Catalina suspiraba
 tristemente
 sospechando
 que Vicente
quizá estuviera llorando
por algún amor ausente...

VIII

-¡Ay! cuánto engaño!- murmura
con voz llena de amargura
el sensible viejecillo;
y haciendo a un lado el rastrillo
con que a la ortiga da muerte
sigue hablando de esta suerte:
-Nada más la enredadera,
bajo su verde cortina
vió llorar a Catalina
sobre el banco de madera,
cuando en la noche callada
vuelve al hato la vacada.
Y si pasaba Vicente
por el cercado de enfrente
y a Catalina veía
sin adivinar su llanto,
se decía:

-“¡en balde la quiero tanto,
en balde a verla he venido!
que mientras yo pienso en ella,
allí está la niña bella
soñando en su prometido
Y en tanto que esto decía,
al ver pasara a Vicente
Catalina repetía:
“¡en vano mi alma le adora
con un cariño tan ciego!
¡en vano inclino la frente!
que mientras mi llanto riego
él camina indiferente...”

IX

Cuando la hermosa doncella
iba a la danza campestre
del domingo con su novio
y con su hermano Silvestre
si allí a Vicente encontraba
y alguna pieza bailaba
con él, extraño contraste
los desdichados hacían
con las felices parejas
que charlaban y reían
Mientras que, alegre, Luciano

bailaba la Zarabanda
con un pandero en la mano
en hondo silencio hundidos
iban ellos distraídos
sin ver al viejo aldeano
que ordenaba las parejas
haciendo de bastonero,
sin mirar el ceño fiero
de Silvestre, que observaba
su timidez receloso
sin escuchar al gaitero
que bajo el tilo frondoso
tocaba un son plañidero...
Y aunque los dos corazones
del uno y del otro estaban
juntos, como los botones
que de una tierna retama
se abren en la misma rama,
como ellos no lo sabían
y apartados se creían
así los pobres amantes
por la emoción vacilantes,
 silenciosos
 discurrían
entre los grupos dichosos
de las parejas danzantes
hasta que las dulces notas,
como pájaros que huían,
poco a poco se apagaban
y allá a lo lejos morían...
Entonces, indiferentes,
cual si estuvieran ausentes
de la fiesta, se apartaban:
mas los dos ¡ay! murmuraban
en su triste y escondido
 pensamiento:
"¡oh, deleitoso momento!
¡cuán breve, cuán corto han sido!"

X

-Al pie de aquel bosquecillo
que se ve de este cercado;
en ese alegre vallado,
allí,- dice el viejecillo

señalando en lontananza-
es el lugar de las fiestas
y la danza
cuando se llega el domingo,
el domingo deseado
que espera el enamorado
como espera el girasol
después de un largo nublado,
ver el sol...
-Y allí, -dice pesarosa
la hacendosa
vejecilla
que mientras yo escucho atenta
la historia que el viejo cuenta,
barre la hoja amarilla:-
allí, dice, al son doliente
de la gaita quejumbrosa,
Catalina, venturosa,
bailaba el vals con Vicente
-Y allí, en “una tarde hermosa
de enrojecido poniente,
entre la bulla confusa
de los cantos pastoriles,
al son de la cornamusa,
la flauta y los tamboriles,
los dos, su novio y su hermano,
recordando a Catalina
la promesa
de casarse con Luciano,
sin ver su amarga sorpresa,
sin ver en su frente impresa
la pena que le incomoda,
disponen ¡ay! de su mano,
y fijan los dos la boda
para el siguiente verano

Canto Tercero

I

Uno tras otro, rodando
del tiempo en el torbellino,
iban los días pasando
cual pasa en la rueca el lino...
Ya el Mayo alegre moría,

ya la boda se acercaba,
ya el verano renacía,
y ya Luciano contaba
las horas y las medía.

Para señalar el día
de sus bodas, la doncella,
que aun se fiaba de su estrella,
esperó con grande afán
que se llegara la noche
de San Juan,
noche hermosa y transparente
en que iría
como su prima Lucía
a consultar su destino
a la fuente
del camino.

II

-Esta fuente misteriosa.-
díceme la viejecilla-
al pie de un sauce reposa
en la orilla
de una vereda escabrosa;
y en la noche de San Juan,
a ella acude con afán
la enamorada indecisa
que, al matrimonio remisa,
quiere de fijo, saber
si es o no de su deber
tomar a su prometido
por esposo y por marido.
Si bajo el sauce divisa
una cosa que se mueve
es que la fuente le avisa
que al punto casarse debe;
mas si al rayo de la luna
que baña el sauce frondoso
ve que no hay sombra ninguna
no debe tomar reposo.

Creyendo en la fuente hallar
su fortuna
esperando que la luna
por el sauce al resbalar
le dijera

que no diera
ni su afecto no su mano
a Luciano
la incauta y triste doncella
que aun se fiaba
de su estrella
esperaba
con afán
esa noche de San Juan
clara y bella
esa noche transparente
en que iría
a la fuente
para hallar como Lucía
la fortuna
y el reposo
viendo el rayo de la luna
en el sauce tembloroso.

III

Y eternamente esperando
con anhelo
y eternamente buscando
en el cielo
las estrellas precursoras
que anuncian la Navidad
la niña, con ansiedad
miraba correr las horas
Tan sólo enjugó su llanto
cuando descubrió en el manto
de una noche, la primera
mensajera
de la Navidad del Santo
Y al fin, tras de larga espera
la alborada
deseada
como azucena se abrió
y envuelto en su luz nevada
el dulce San Juan bajó...
Largo, muy largo fue el día
mas al fin su luz murió
y la noche se llegó.

IV

-En esa noche de junio

luminosa
y esplendente
no hay poniente:
esa noche misteriosa
con luz de sol se desposa...
Así dijo el viejecillo
y luego así continuó
-El pueblo con alegría
la hermosa noche acogió;
por todas partes se alzaron
músicas y serenatas:
los pífanos preludiaron
sus sonatas,
y las alegres fogatas
sus rojas lenguas alzaron...
Allá en los bosques vecinos
los monteros desgajaban
los encinos
y hojas y troncos picaban
para encender las hogueras
en los valles y laderas
mil chispas de luz volaban
como errantes hechiceras
y en las lomas y los llanos,
al derredor de los troncos
que en el fuego crepitaban,
lindas mozas y aldeanos,
enlazados de las manos,
la farándula bailaban...

V

Tan sólo allá en la pendiente
vereda que va a la fuente,
ninguna fogata ardía,
y el sauce en paz extendía
su cabellera indolente...

Por esa senda escabrosa
que en la noche luminosa
parecía
una sierpe que extendía
sus escamas
caminando cautelosa
bajo las negras retamas,
Catalina, temblorosa

conteniendo los latidos
de su pecho con la mano,
mientras Silvestre y Luciano
divertidos
saludaban

la media noche y bailaban
la farándola en el llano,
ella, pensando en Vicente,
apresurada corría
bajando por la pendiente,
por la pendiente sombría
que se enroscaba y torcía
como enojada serpiente...

Y cuanto más caminaba,
parecía
que la fuente
más cada vez se alejaba...
y en pos de ella
más corría
la doncella...

A su paso despertaba
el caracol rastrojero
que a la orilla del sendero
entre las piedras dormía
y el torvo grillo salía
de su escondido agujero...

VI

En esa noche serena
que siempre en sus alas trae
alguna ventura buena.
Catalina sin perder

la esperanza,
llena su alma de confianza,
aquel camino encantado,
de mil tropiezos regado,
cruzó anhelante y de prisa
como ráfaga de brisa
que pasa por un sembrado...

Y tras largo padecer,
la niña al fin pudo ver
la corriente
que, escapada de la fuente,
por la senda se extendía

cual espejo,
donde pintada su huella
el reflejo
de una estrella...
Dos pasos más, y vería
la doncella
su destino,
desde el recodo que hacía
al dar la vuelta el camino:
dos pasos más y vería
su fortuna
con el rayo de la luna
que hacia el cauce bajaría

VII

Más ¡ay! de su suerte impía!
tras de tanto caminar
por la vereda escabrosa
cuando al recodo llegó
en vez de la luna hermosa
que allí esperaba encontrar,
la niña tan sólo vió.
bajo el saúz indolente,
una sombra silenciosa
que avanzaba hacia la fuente
La sombra fatal decía
con ademán inhumano
que al punto entregar debía
a Luciano,
su corazón y su mano
¡Ay! de la pobre doncella
que aun se fiaba
de su estrella!
En la noche transparente,
esa fuente
le avisaba,
en su mudez y reposo,
que a Luciano recibiera
por esposo...
Esa fuente
le mandaba,
en su calma indiferente,
que se uniera
con el hombre que no amaba

¡y que olvidara a Vicente!

VIII

Los gritos que Catalina
en sus angustias lanzó
el viento se los llevó
y en la montaña vecina
un eco los repitió...

Y en tanto que allá a lo lejos
entre los montes brillaban
luces, chispas y reflejos
de fogatas que atizaban
la pobre niña, anhelante,
con el paso vacilante
y extraviada
la mirada,
cruzó el sendero escabroso
como loca
golondrina
que al cruzar un campo, choca
con el tronco de una encina,
y luego, huyendo atontada
por el golpe, va cegada,
unas veces revolando
por el cielo,
otras veces arrastrando
su ala rota por el suelo...

Canto cuarto

I

Cuando a la luz mortecina
de la siguiente alborada
Silvestre halló a Catalina
ya despierta y levantada,
sin sospechar su quebranto,
sin ver la sombra violada
de sus ojos, ni su llanto,
con segura voz le dijo:
“Si para dar tu respuesta
dejaste pasar la fiesta
de San Juan, hoy ya te exijo
con el derecho de hermano,
que al punto la fecha fijas
de tu boda con Luciano”

¡Ay! la pobre Catalina,
al igual
del rosal
que se inclina
cuando pasa el vendaval,
así dejó, resignada,
que se abatiera su frente...
Y la boda malhadada
quedó al instante fijada
para la estación siguiente.

II

Y más pronto que cruzó
Catalina aquel camino,
el otoño se llegó
y con él ¡ay! su destino
se cumplió
Quien la vió
mas hermosa
que una rosa
cuando a la iglesia entró,
bien triste luego quedó
cuando, al salir de la ermita,
la miró
como mustia margarita...

III

Ni la pomposa enramada
entretejida a la entrada
de la casa por la mano
de Luciano,
ni la sala, ni la alcoba
con su propia cortina
de encajes y muselina,
ni el ajuarcillo tallado
con tanto esmero y cuidado
ni el corral, ni la cocina
nada miró Catalina
con agrado.
Cual pájaro prisionero
que mira ansioso al tejado
buscando a su compañero,
ella su rostro volvía
hacia la abierta ventana
donde una hermosa mañana

de otoño, su luz prendía,
mientras el viento barría
la hoja seca en la sabana...

IV

En balde los convidados,
mientras duró la comida,
con chistes regocijados
le dieron la bienvenida
y brindaron cariñosos
porque en las horas futuras
llovieran muchas venturas
al techo de los esposos...
Nada su rostro alegraba,
ni las lisonjas que oía,
ni las frutas que veía
Con ella su pena estaba
y el corazón le roía.

V

Cuando ya entrada la siesta
dióse fin a la comida,
y la doncella, abatida
juzgó acabada la fiesta,
una gaita insinuadora
y un cornetín melodioso
de voz acariciadora,
bajo la espesa enramada
dejaron caer, amantes,
su música enamorada,
cual van cayendo, temblantes,
las blancas perlas brillantes
de una lluvia en la otoñada...
Alegre, alegre sería
la insinuante melodía,
festiva y arrobadora,
que la gente bailadora,
yendo y viniendo en la danza,
prorrumpía
en encomio y alabanza;
mas la niña, en su congoja,
sólo oía
como el rumor apagado
que a veces hace la hoja
en un campo abandonado...

Sus oídos,
cerrados a los sonidos,
no escuchaban
ni las quejas
de la gaita melodiosa,
ni la bulla estrepitosa
de las alegres parejas
que bailaban.
Sólo sus ojos veían,
cual ir y venir de abejas,
convidados que llegaban,
y campesinos que entraban
y salían
mientras ella,
sin escuchar la querella
de la gaita, iba sin tino
llevada en el torbellino
de algún vals, ya por Luciano,
ya por Silvestre su hermano
que en la boda fue el padrino,
ya por algún aldeano
que la mostraba orgulloso
llevándola de la mano.

VI

¡Ay! mucho, mucho faltaba
todavía
para que acabase el día!...
Cuando las sombras llegaron,
los mozuelos,
divertidos,
con hachones encendidos
la enramada iluminaron;
en tanto, algunos chicuelos
arrojaban
a los cielos
mil cohetes que rayaban
el espacio
y luego arriba estallaban
entre chispas de topacio
que poco a poco bajaban...
Todo era luz y contento:
en el alto firmamento,
estrellas y resplandores

de cohetes de colores
abajo, el dulce conuento
de las palabras de amores,
y los ritmos seductores
del cornetín y del viento.

Nomás la triste doncella
en aquella
noche hermosa,
ocultaba
silenciosa

su pensamiento y callaba...

Tal la tórtola del monte,
al verse en otro horizonte,
pierde su voz quejumbrosa
y, triste, en la jaula inclina
la cabecita sedosa...

¡Ay! la pobre Catalina,
sin voluntad ni albedrío,
bailando al son de la orquesta,
se abandonaba a la fiesta
como flor que lleva el río.

VII

Y mucho, mucho faltaba
a la joven, de agonía,
porque se destino fiero
no se hartaba
todavía;
como lobo carnicero
que en busca va del cordero,
así también acechaba,
y esperaba,
traicionero,
la ocasión,
para hundir la uña de acero
en su triste corazón...

Cuando al morir ya la noche
la luna rompió su broche
filtrando luz plateada
por la red de la enramada;
cuando Silvestre y Luciano,
con ese tono sentido
que presta el vino cocido,
cantaba coplas risueñas

de jotas y malagueñas,
y el gaitero,
con desenfado y donaire
tocaba en la gaita un aire
caprichoso y zandunguero,
a favor de los hachones
de roja luz esplendente,
entre el mar alborotado
de la gente
que bailaba y aplaudía
con entusiasmo creciente.
Catalina, en su agonía
de pronto miró a Vicente
que triste, hacia ella venía...

Una nube oscureció
en sus ojos los reflejos
de la luz... y luego oyó,
cual si viniera de lejos,
una voz que suplicaba,
una voz que la invitaba,
insinuante y temblorosa,
a bailar el estribillo
que la gaita quejumbrosa
repetía
con extraño sonecillo...

VIII

Cual hojas que junta el viento
en violento
remolino
el destino,
al compás de alegres sonos,
los juntó por un momento
para destrozarse, contento,
sus ya heridos corazones.

Apenas algunos pasos
dieron bajo la enramada,
cuando con voz apagada
y acento quejoso y blando,
así le dijo a Vicente
a la hermosa
Catalina
que lo escuchaba temblando:
“Decid, ¿por qué, desdeñosa

desde que al baile campestre
no habéis vuelto con Silvestre
huís de mí, temblorosa,
como huye del gavilán
la tortolilla medrosa?
¿Qué os hice yo? ¿dónde están
mis culpas, que no las veo?
¿en dónde?, dijo Vicente,
¿en dónde están, si me creo
de toda falta inocente?
Y decidme, -con afán
añadió: ¿por qué en la noche
de San Juan
cuando al bajar la pendiente
y encontrarme allá en la fuente,
solitario y silencioso
bajo el sauce tembloroso,
tan lejos de la verbena
y a solas ¡ay! con mi pena,
en vez de cruzar conmigo
el saludo cariñoso
que no se niega al amigo,
como paloma asustada
por el sendero escabroso
huisteis precipitada?
¡Ah, de su pérfida estrella!
Cuando esto oyó la doncella,
en un sollozo doliente
que entre el ruido de la gente
se perdió
a Vicente
respondió:
“¡Ay de mí!
¿eráis vos?... ¡no os conocí!
A la fuente del camino
sólo fui
por consultar mi destino
y al encontraros allí
con la sombra os confundí!

.....

IX

Nadie oyó
 el sollozo dolorido
 que Catalina exhaló:
 el sonido
 de la gaita lo arrastró...
 y nadie, nadie notó
 la mirada
 suplicante y angustiada
 con que Vicente la vió
 cuando herida de repente
 su memoria
 por la historia
 legendaria de la fuente
 que una sola vez oyó,
 comprendió
 la ironía
 de su infausta suerte impía,
 y vió de un golpe tronchada,
 en medio de su amargura,
 al igual que su ventura
 la ventura de su amada!

X

Aun de la amarga sorpresa
 que a un tiempo los hizo presa
 no volvían
 aun mudos los dos estaban
 cuando los tiernos acordes
 que los músicos tocaban
 terminaron de improviso...
 ...Fue preciso separarse...
 fue preciso

.....
 Ya a lo lejos
 se veían
 los temblorosos reflejos
 de una tranquila alborada;
 ya en la pomposa enramada
 las luces palidecían
 como estrellas que morían...
 ya la alondra, enamorada
 del azur, en raudo vuelo
 se remontaba hacia el cielo

-como una ofrenda sagrada
que el quieto valle ofrecía
a la luz de esa alborada-...

XI

Cuando los danzantes vieron
los achones apagados,
tras de dar mil parabienes
a los dos recién casados,
de prisa se despidieron,
y en grupos abigarrados
por el valle se esparcieron.

Todo en silencio quedó...

La morada
de los novios, se cerró,
y en esa hermosa alborada
entre luces matutinas,
triste se vio la enramada;
cual techumbre abandonada
que dejan las golondrinas...

Canto quinto

I

No penséis que aquí termina
la historia de Catalina-
dijéronme, contristados,
junto al brocal de la noria,
los viejecillos amados;
-no termina aquí la historia
de Catalina y Vicente-
agregaron tristemente

II

Días tras días pasaban
y siempre, siempre encontraban
sola y triste a Catalina,

que Luciano
apenas tuvo en la mano
esa fruta peregrina
cortada del árbol tierna
de su perfume hostigado,
huyó hastiado
y... se metió en la taberna

No hubo baile ni jolgorio
donde no fuera el primero

en llegar
para beber y bailar
el fandango o el bolero
Armado de su pandero
sin decir cuándo volvía,
de su casa se salía
y en casa del tabernero
con sus amigos bebía,
hasta que al suelo caía
como pesado madero

III

En tanto allá Catalina
encerrada
en la casa abandonada,
y llorosa,
como flor languidecía
y moría...
Una pena
silenciosa
la tornó de alegre rosa,
en pensativa azucena
Las mañanas
nunca vieron
de par en par sus ventanas;
las noches la sorprendieron
con los ojos entornados,
siempre en la sombra clavados,
y el oído
siempre atento,
escuchando el triste ruido
que hace el viento
al pasar entre las ramas
de cerezos y retamas...

IV

-¿Y Vicente?...-
pregunté a los viejecillos
conmovida y balbuciente.
-¿Vicente?... -me respondieron-
por largo tiempo le vieron
los piadosos aldeanos
vagar... vagar tristemente
por carreteras y llanos,
siempre huyendo de la gente.

Después al pueblo volvió;
y ni en el rudo trabajo
en que sus fuerzas cansó,
su pena tenaz distrajo.
Mientras más el tiempo huía,
ésta más honda se hacía,
que otra pena se agregó
a la suya, cuando vió
 que Luciano,
en vez de estar orgulloso
 de ser dueño
de aquel capullo sedeño
inhumano y caprichoso
lo dejaba, desdeñoso,
por ir a bailar boleros
en cuevas de taberneros.

V

Y Vicente en el trabajo,
y Catalina encerrada
como viuda desolada
 un tormento
 cruel y lento
 padecían,
que años iban y venían
y sus tristes corazones
no acababan, no morían...

VI

Cuando los dos se encontraban
 en la calle
 o en el valle,
sus rostros palidecían;
mas sin volver la mirada,
por el camino seguían
con la cabeza inclinada...
Y así los dos ¡ay! cruzando
de la vida los senderos,
solos iban caminando
como dos tristes viajeros
que un gran fardo van cargando...

VII

-Mas ¡ved aquí!- me dijeron
de pronto los viejecillos:-
contemplad con vuestros ojos

estos crecidos hinojos...
¿los veis?... ¿los veis? –repitieron
con una ansiedad creciente:-
pues oíd: cuando Vicente
y Catalina, abatidos
caminaban ya rendidos,
los hinojos florecieron
por primera vez... Tres años
hace que a la luz se abrieron
sus flores y en ese día,
allá en la triste morada
de Catalina, la Muerte
llamó en su puerta cerrada,
y aunque ninguno le abrió
la Muerte, implacable, entró,
y con la hoz afilada
que llevaba entre la mano...
la vida le arrancó a Luciano,
y luego huyó apresurada,
como sombra por el llano...

VIII

–¡Libre al fin! –clamé sincera
Sin contener la alegría
que toda mi alma sentía;-
¡libre ya! como ligera
codorniz que va de paso
en pos de mejor pradera
¡libre, libre!... mas... ¿qué mira?...
Mientras así yo deliro
haciendo sueños rosados
al ver esos corazones
libertados
de cadenas y prisiones
los viejecillos, callados,
sin levantar la cabeza,
con desconsuelo y tristeza
se miran emocionados...
Entonces ¡ay! una duda,
cruzando mi pensamiento
también por breve momento
me deja abismada y muda...
Y en medio de esta impresión,
más que mi labio, pregunta

mi afligido corazón:
-¿Es que la pérfida suerte-
dio a Catalina la muerte?...
-No! Me responden al punto-
Mas como tristes los veo,
saber la verdad deseo
y así otra vez, balbuciente
les pregunto
-¿Fue Vicente
quien cayó como la espiga
que allá en el trigal, con saña
va a derribar la guadaña
enemiga?...
-¡No, no!- de nuevo responden:
no, -murmuran tristemente:-
aun vive, aun vive Vicente
-Entonces, ¿por qué a la ermita
no van luego, presurosos
para buscar la bendita
cadena de los esposos?...
-¿Por qué? ¿por qué?... me responde
con angustia el viejecillo
mientras se nublan sus ojos-
porque cuando estos hinojos
ha tres años florecieron,
los lazos de Catalina
se rompieron;
mas de aquella triste boda
a estas fechas, han pasado
más otoños,
que retoños
ha contado
aquel cerezo doblado...
y... ya lo veis... ya lo veis...
somos viejos... ¿lo entendéis?...
nuestro cuerpo se ha encorvado
como cerezo cansado...
Y ya tan sólo vinimos
a este florido cercado,
a vivir como vecinos
entre el reposo callado
de los callados encinos...

IX

-¡Cómo! Exclamé -¿sois vosotros
los héroes de tal historia?
¿es, entonces, ilusoria
la dicha que yo veía
cuando al cercado venía?

Y en tanto que el triste viejo,
con el semblante afligido
y angustiosa la mirada
responde un "sí" conmovido,
la viejecilla, inclinada,
con el rostro entre las manos
me responde, tristemente,
con un sollozo doliente...

X

Por largo tiempo quedamos
silenciosos y abatidos,
como allá en la soledad
de los bosques escondidos,
quedan los troncos caídos
después de la tempestad...

XI

...Mas luego su curso toman
las apacibles corrientes...
saltaron ya las pendientes
y hoy se extienden placenteras
por campiñas y praderas...

De nuevo ¡ay! el viejecillo
toma otra vez el rastrillo
y va a arrancar los abrojos
que dañan a los hinojos...

De nuevo la viejecilla
arrastra la hoja amarilla,
y toma otra vez, ligera,
la puntada regadera
para rociar la achicoria
que nace junto a la noria...

Y así, los dos distraídos
por sus faenas, el día
miran pasar, abstraídos...
Y al fin, cuando ya la tarde
se extiende sobre el cercado,
y el esquilón de la ermita

resuena por el vallado
con resignada tristeza,
mientras el viejo, callado,
se descubre la cabeza,
a la última luz escasa
que en el horizonte flota,
la viejecilla, devota,
se camándula repasa... ²¹⁶

El retrato (Para Don Quijote)

Esa espaciosa cámara sombría
donde un retrato está colgado, es mía.
-“Qué dulzura, qué paz y qué fragancia
brinda el recinto de esta hermosa estancia!”
exclaman al entrar, los visitantes
que a ella se llegan, del reposo los amantes...
La cámara es discreta y espaciosa;
siempre hay un vaso allí con una rosa...
El tapiz de los muebles es oscuro,
y del mismo color es el del muro;
son de felpa y de raso las cortinas,
son de laca y de oro las vitrinas.
Hay en el fondo un amplio ventanal
que recoge la luz en su cristal
y que mira hacia el bosque, donde empieza
a dorar el otoño la maleza.
Desde él se un estanque soñoliento
que no se riza cuando pasa el viento,
una calzada donde la hoja rueda,
y un viejo banco al fin de una vereda.
Cerca del ventanal, sobre el oscuro
y anticuado tapiz que viste el muro,
colgado en el rincón más penumbroso,
está un retrato dulce y misterioso
que por la luz perlada que destella,
parece, entre las sombras, una estrella...
Pálido el rostro es, y en la penumbra,
toda esa palidez que tiene, alumbra,
vierte luz al igual del suave lampo
de la luna que baja sobre el campo

²¹⁶ *Don Quijote*, T. IV, N° 1, Puebla, agosto de 1910, pp. 5-15. Bibl. JML, BUAP.

y allí está... escondido, misterioso,
colgado en el rincón más penumbroso
En la cámara, suele un viejo piano
despertar al conjuro de mi mano
y evocar en sus voces destempladas
el recuerdo de cosas ya pasadas.
Un reloj de pared canta la hora
mientras el piano su pasado añora;
y en el muro, un espejo biselado,
con marco de nogal, está inclinado
en actitud de oír con devoción
del reloj y del piano la canción...
-“Qué dulzura, qué paz y qué fragancia
brinda el recinto de esta hermosa estancia!
repite el visitante mientras mira
por el gran ventanal, el sol que espira
regando polvo de oro en la arbolada,
las nubes, el estanque, la vereda
Y juzga que la paz de ese retiro
viene de aquel paisaje en un suspiro
que se llega arrastrado por el viento:
atribuye ese gran recogimiento
a que la sala es alta y espaciosa;
a que en el vaso aquel, hay una rosa;
a que el péndulo oscila lentamente,
dividiendo la vida, indiferente;
a que son los sillones más suaves
que los blandos plumones de las aves...
Juzga que esa quietud, mansa y divina,
llega allí con el aura vespertina;
piensa que esa dulzura embriagadora
es sólo fruto del otoño y la hora,
y acercándose al amplio ventanal,
descorre la cortina, abre el cristal
y manda, en un suspiro, su homenaje
a la bruma otoñal de aquel paisaje!
Mas todo es un engaño; sólo mi alma
sabe de donde viene aquella calma,
esa dulzura suave y deleitosa,
esa quietud... ese perfume a rosa
Tan sólo yo lo sé, nadie adivina
de donde baja aquella paz divina.
Tú que has sido mi amigo y confidente.

-antes cerca de mí, y ahora ausente,-
tú sabrás el secreto de la estancia
que se envuelve en silencio y en fragancia:
todo ese gran reposo que allí mora,
toda aquella dulzura embriagadora,
bajan de un bello rostro, dulce grato.
Vienen de aquel rincón... de aquel retrato...
Parte de él una influencia peregrina
que cuanta cosa toca, hace divina...
no es el reflejo suave del poniente:
es la pálida luz de aquella frente;
no es el suspiro triste de la brisa:
es de su boca amarga sonrisa;
no es el estanque oculto entre las frondas:
son sus miradas largas, dulces, hondas...
no es la tristeza del muriente día:
es de su rostro la melancolía...
Cuanto se siente allí de íntimo y grato,
viene de aquel rincón, de aquel retrato.
Él es dulzura y paz, luz y fragancia...
Él es todo el secreto de esa estancia.
Yo, sin contar jamás las breves horas
Contemplo sus pupilas soñadoras,
y miro, en un silencio reverente,
pasar los pensamientos por su frente...
-así pasan en tardes opalinas,
las bandadas de errantes golondrinas...
Su boca, suave y breve, flor semeja;
si hablase, susurrara como abeja.
Mas esa boca está siempre cerrada,
cual un botón de rosa retardada...
-Me place ver entre los labios quietos,
presa la voz y mudos los secretos-
Ese extraño retrato es un tesoro
que, en el silencio de mi estancia, adoro.
Allí estará por siempre, amigo mío,
dando su luz en el rincón sombrío...
Suele en las noches arrancar mi mano,
del pálido marfil del viejo piano
sones románticos, rondós, baladas
que hacen gemir las cuerdas destempladas.
El triste clavicordio ha envejecido;
Mas por extraño sople sacudido,

pide a su juventud las bellas galas,
y deja que el minueto abra las alas
y vuele, cristalino y cadencioso,
como el canto del mirlo melodioso...
¿En dónde el viejo piano ha recogido
el matiz de cristal de su sonido?
El sortilegio que hace el son tan grato,
viene de aquel rincón... de aquel retrato.
Por él las cuerdas suenan melodiosas,
por él se vuelven mágicas las cosas.
Y ese retrato del rincón sombrío
ese retrato... es tuyo, amigo mío...
Es el que tú me diste... es un tesoro
que en el silencio de mi estancia adoro....

.....
De mí estás lejos... y mi suerte impía
te ha de llevar más lejos todavía
-Tarde o temprano, tu silueta amada
será en el horizonte, un punto... nada...-
Mas no temas partir, amigo mío...
no sentiré que el mundo está vacío,
no me hundiré en la noche. ¡oh, dueño ingrato!
si al darme el triste “adiós”, tu fiel retrato
brilla en la sombra de la estancia aquella
Para alumbrarme... ¡basta esa estrella!²¹⁷

Celos de un jardinero (Para Don Quijote)
A Felicidad Galván y de la Rosa

Tuve celos, porque ví
desde el bardal de mi huerta
que bajo de tu ventana
se apoyaba una escalera
La duda cruzó mi frente,
y casi loco de pena,
a tu casa corrí presto;
más al llegarme hasta ella,
ví tan sólo que esa escala
era el sostén de una hiedra...

²¹⁷ *Don Quijote*, T. IV, Nº 4, Puebla, noviembre de 1910, p. 84-85. Bibl. JML, BUAP.

¡Oh, divina trepadora
que, para ver a mi dueña,
te alzas del suelo, anhelante,
y subes por la escalera...
Tú también, como Romeo,
vas en pos de una Julieta.
Busca, busca a mi adorada,
trepas por la escala, trepa,
¡y en cada flor que reviente,
ofrécele mi alma entera.²¹⁸

Remordimiento

Ví los zapatitos rotos,
ví los zapatitos nuevos;
los zapatos destrozados
del chicuelo,
que rezaba
junto al lecho
como pájaro medroso
que va a levantar el vuelo,
y los zapatitos suaves,
tan brillantes y tan negros,
el callado
niño muerto...
Ví a la devota mendiga
mascullando los misterios
de un rosario
largo y lento
al que monótonamente
iba el chico respondiendo,
y la madre
de aquel pobre niño muerto,
de rodillas
junto al lecho,
con los ojos abismados,
suelto el pelo,
inclinada,
como flor que abate el viento...
Detengo el paso un instante...
Y mientras que allá a lo lejos,

²¹⁸ *Don Quijote*, T. IV, N^o 6, Puebla, enero de 1911, p. 121. Bibl. JML, BUAP.

en la vecina alquería,
se escucha el aullar de un perro,
yo miro por el postigo
la cara del niño muerto...
Está la vieja mendiga
santiguando al netezuelo;
están llorando los cirios
 en silencio,
y mientras las gruesas gotas
temblando caen al suelo,
contempla la pobre madre
los zapatitos tan negros,
 tan brillantes
 tan pequeños,
que no ha mucho se movían
y que ya están hoy tan quietos...
Y mira luego, angustiada,
los zapatitos tan viejos
del hijo de la mendiga:
están llenos de agujeros...
mas ¡ay! por allí se asoman,
como capullos abiertos,
las cinco llemas (sic) rosadas,
 de los dedos,
la planta carnosa y suave
del piececillo travieso,
 que semeja
 un gran pétalo...
Y sobre él clava sus ojos
la madre, y arruga el ceño...
Y desde el roto postigo
 yo la veo,
y recojo sus miradas,
y sigo su pensamiento...
 Lo adivino,
lo advino y me estremezco...
Ha cogido por los hombros
 al chicuelo
 que rezaba
 los misterios,
y con sus crispadas manos
 quita presto
de sus pies los zapatillos,

los zapatillos tan viejos,
y calzándole en seguida
los que tiene el niño muerto,
le sujeta por los brazos,
le alza en peso,
-“¡Levántate!” –dice a su hijo-
y a él le tiende sobre el lecho...
Ya está vivo
su pequeño,
¡ah! y el otro...
¡ya está muerto!
Y con los ojos sombríos,
como un ladrón en acecho,
ve la puerta,
da la mano a su hijo, presto,
pone un mantón en sus hombros,
y salen del aposento...
Allá van por el camino...
Allá van los dos... corriendo...
Mas ¡ay! de pronto, en la estancia,
se escucha el rumor de un beso...
Despierta la pobre madre
de aquel sueño...
Ya está en la ardorosa frente
de vuelta su pensamiento...
Y... ¿qué mira?
La carita del chicuelo
que se inclina sobre el rostro
del callado niño muerto...
Al alma, al alma le llega
el murmullo de ese beso...
¿Así le paga el chiquillo
lo que ella tramó en su sueño?...
¡Oh, cruel suerte
que hace un lobo de un cordero!...
Entonces ¡ay! abatida,
como flor que troncha el viento,
deja caer la cabeza
con profundo desconsuelo,
y oigo sonar por el cuarto
el golpe que da en su pecho...
Y en tanto que por la puerta
van saliendo

la mendiga
y el chicuelo,
las lágrimas de la madre,
en silencioso goteo,
juntas con las de los cirios
ruedan temblando hacia el suelo...²¹⁹

Rosas de abril

A la puerta de mi casa,
antes de partir el sol,
en una tarde abrileña
rosas regalaba yo.
Todas las mozas del pueblo
pasaron en procesión,
Teresa, Inés, Luz, María,
ninguna de ellas partió
sin una rosa en el pecho
y un gusto en el corazón...
Quedó el canasto vacío,
quedé pensativa yo,
y cuando iba ya muy lejos
la risueña procesión,
llegose Juan a mi puerta
y las manos extendió
-Se acabaron ya las rosas-
murmuré con débil voz...
-Tarde llegué,- me responde,
-Si, muy tarde... -dije yo.
Y él bajando la cabeza
con suave resignación:
-se acabaron ya las rosas-
dijo muy quedo, y... partió...
No supo Juan esa tarde
que en vez de una linda flor,
se llevaba entre las manos
un maltrecho corazón.²²⁰

²¹⁹ *Claridad*, Año I, N° 1, Puebla, junio de 1938, pp. 11-13. Bibl. JML, BUAP.

²²⁰ *Puebla ilustrada*, Año II, serie II, N°s 7 y 8, Puebla, julio y agosto de 1913, p. 127. Bibl. JML, BUAP.

JULIETA

En la misma revista *Don Quijote*, se localizó a Julieta, donde participa con los poemas, “Esperando”, “Hacia ti” y dos con el mismo título, “Rima”.

Rima

Cuando sientas bajar sobre tu frente
Un soplo tibio y suave cual rocío
Que refresca la tierra en noche ardiente,
Piensa en mí que te adoro inmensamente
Y te beso en los ojos, Dueño mío.²²¹

Esperando

Busca el creyente en su dolor profundo
consuelos en la fe, y allá, en la altura,
cual misteriosa estrella que fulgura,
mira brillar de la esperanza el mundo.
Busco tregua a mi pena sin segundo,
y no calma un instante mi tortura
la esperanza de verte, ni la pura
ilusión de tu amor, grande y fecundo.
Que cuando el tierno afán de las caricias
sofoca el alma de sufrir cansada,
no es la esperanza fuente de delicias;
la esperanza es tormento que anonada
a quien sueña nomás en las primicias
del amor que refleja tu mirada.²²²

Rima

Bogar por las regiones siderales
en busca de ideales
que hagan la vida próspera y fecunda;
encender en el alma fuego ardiente,
que alumbrando la mente

²²¹ *Don Quijote*, T. II, N° I, Puebla, diciembre de 1908, p. 3. Bibl. JML, BUAP.

²²² *Don Quijote*, T. II, N° 8, Puebla, 1 de julio de 1909, p. 10. Bibl. JML, BUAP.

el noble pecho de entusiasmo inunda;
he ahí el más santo y portentoso anhelo;
cual regio don del cielo
va regando de flores la existencia...
¡Dichoso quien lo mira con cariño,
y con la fé de un niño
lo guarda siempre puro en su conciencia!²²³

Hacia ti

Una noche de invierno,
de aquellas tan frías, tristes y calladas,
que parecen llenar de amargura
aun más que los cuerpos las míseras almas,
por volar a tu lado
al Eterno elevé mis plegarias,
y llorando de angustia infinita
buscaba un camino que a ti me llevara.

La noche ¡qué negra!
¡qué lejos de tu patria!
Y para ir a buscarte tan lejos,
¡qué míseras eran mis débiles alas!
¿Cómo, pues, encontrarte? Un suspiro
de amor infinito, como nube blanca,
de tu pecho elevóse hasta el cielo,
y un reguero de estrellas de plata
alumbró mi camino inseguro...
y pude gozosa llegar hasta tu alma.²²⁴

ESTHER FUENTES

Originaria de Monterrey, Esther Fuentes escribió el poema “Sideral” exclusivamente para *Don Quijote*.

Sideral

Entonaron las rubias estrellitas, el coro,
Las estrofas gigantes en sus liras de oro,

²²³ *Don Quijote*, T. II N° 10, Puebla, 1 de septiembre de 1909, p. 10. Bibl. JML, BUAP.

²²⁴ *Don Quijote*, T.III, N° 10, Puebla, 10 de julio de 1910, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

Y brotaron radiosas en umbrático azur;
Derramando del ámbar que en cristales desata
El arpegio sonoro de feliz serenata;
Y un idilio soñaron los topacios del Sur.

Y la azul vagarosa se calzó su coturno;
En zafiros que rielan desprendió su nocturno.
¡Oh miosotis! ¡Oh cielos! ¡Oh libélula azul!
Que te posas callada en el cinto de la plata
De la noche silente, cuando bella retrata
En el mar transparente, los cendales de tul.

Preludio Cinosura –la alba estrella de nieve-
Las espumas, la niebla, los vapores que leve
Nebulosa gigante llevará al Septentrión;
De su plectro elevóse la más pura plegaria;
Entre gasas y blondas fue su luz solitaria
Fulgurando en el éter cual celeste visión.

¡Oh la tierra balada de las aguas marinas!
Grato choque de gemas que al caer, cristalinas
Despertaron las cuerdas del dormido laúd;
Glaucos limbos de fronda, de ígneo ajeno, las gotas
Que llevais cintilantes a regiones ignotas,
Del abismo la lumbre y la voz del alud.

Vibración portentosa de lumbrera escarlata,
Cantó el fuego, las ascuas, su potente sonata
No fue débil arpegio, que fue el himno triunfal.
Desprendió el torbellino de carmín chispeante
Y en las cósmicas sombras, cual fundido diamante,
El caótico incendio desbordó su raudal.

De la noche profunda, en el dulce misterio,
La sentida rapsodia feneció en el salterio:
El sueño de un astro en final fluctuación;
Se eclipsaba el Ocaso de amatista y violetas,
Y cual turba de aladas mariposas inquietas,
Mil estrellas rondaron a los soles de Orión.

¡Eterna Poesía! Que resurges y brotas
Do la luz es sonido y colores las notas;
De la nébula errante en el copo de gas;
En la Musa Cleste que dirige al planeta.
La que lleva la cauda singular del cometa,
En la frente los astros y en la mano el compás.²²⁵

²²⁵ *Don Quijote*, T.III, N° 8, Puebla, mayo de 1910, p. 4. Bibl. JML, BUAP.

ANGÉLICA NÁDER

La revista *Don Quijote* de 1936, publica las “primicias” de la teziuteca Angélica a quien la presenta como “musa adolescente y espontánea”, en cuyos versos hallan el “encanto de la belleza sin artificios y sin preocupaciones”. Los poemas que aparecen son, “Lo que encierras en ti”, “Los misterios de mi alma”, “Isabel la del rancho”, “Esta vieja casona” y “Sed”.

Lo que encierras en ti

Por este mundo lleno de asperezas
cruzas como un destello de ilusión,
desgarrando el capuz de las tristezas
con el ritmo argentado de tu voz.

Tienes todo el encanto de esa tierra
que se duerme arrullada por el mar,
del murmullo salvaje de la sierra
de las dulces canciones del palmar.

En los vagos parajes del ensueño
tus ojos encontraron su mirar;
y fue un atardecer tal vez risueño
el que enseñó a tus labios a besar.

Guarda siempre en tu alma ocultamente,
la sonora caricia del palmar,
y conserva en tu voz eternamente
la cadencia dulcísima del mar.²²⁶

Los misterios de mi alma

Yo misma no me entiendo... un poco soñadora
he tejido las randas de mi loca ilusión,
para dejar que luego, terrible y destructora

²²⁶ *Don Quijote*, T.III, N° 41, Puebla, mayo de 1936, p. 28. Bibl. “Ernesto de la Torre Villar”, ICSyH / BUAP.

la realidad tronchara mis sueños en botón.
Yo misma no comprendo. La mezcla de mi alma
hace que a diario cambie de rumbo mi ideal,
aunque luego medite y en la profunda calma
me diga que es locura;... comprendo que hago mal.
Pero viene otra aurora y con ella en mis labios
se dibujan sonrisas de ilusión y de fé,
la pasada quimera no ha dejado resabios,
ni recuerdo ya nada de aquello que pensé.
Y de nuevo las chispas de ilusión en los ojos
y ese fuego del alma que no puedo apagar,
esa sed implacable de cumplir mis antojos
y el misterioso enigma que no sé descifrar.
Y sigo con la urdimbre dorada de mis sueños,
forjando las quimeras que habré de deshacer...
haciendo que se cambien los rumbos de mi vida
a cada nuevo lampo de cada amanecer...²²⁷

Isabel la del rancho

Isabel la del rancho, que es también mi vecina,
tiene todo el encanto de una rosa en botón,
nunca sale la pobre de la vieja cocina,
y ha pasado su vida, junto al rojo fogón.
Tiene ya dieciocho años y novio no ha tenido,
porque dicen que es loca, que no sabe pensar.
Murmuran en el pueblo que nunca ha sonreído
y que también no sabe ni cantar ni llorar.
Todos, todos la mofan cuando va hasta la fuente
porque pasa en el agua sus pupilas de luz,
más ella no los mira; camina indiferente
y entre burlas avanza, ¡No le pesa su cruz!
-“Ven? La loca! La loca! No comprende ni siente”,
-recargando el insulto, dice un sucio rapaz,-
y la moza se marcha mientras copia la fuente
su perfil inmutable, su mirada fugaz.
Isabel la del rancho, que es también mi vecina,
no está loca, lo juro, yo escuché su reír;
ha entonado cantares en la vieja cocina,
y, a hurtadillas, a veces, yo la he visto sufrir.

²²⁷ *Don Quijote*, T.III, N° 41, Puebla, mayo de 1936, p. 29. Bibl. “Ernesto de la Torre Villar”, ICSyH / BUAP

La mocita ya canta, la mocita ya ríe
han venido noticias del lejano hospital,
y una luz de esperanza en sus ojos deslie;
su vieja madrecita muy pronto volverá.²²⁸

Esta vieja casona

Esta vieja casona que ha guardado mi vida
y que esconde los ecos de mi alegre reír,
esta vieja casona, para mí, tan querida,
hoy me ha visto sufrir.
Ella me vió de niña corretear jubilosa
y besar mis muñecas con ardiente fervor,
y me vió siempre alegre... juguetona y dichosa,
en la vaga penumbra de su gran corredor.
He dejado que esconda, mis anhelos dormidos
cual si fuesen tesoros que se puedan robar,
y en sus arcos amados, pero ya envejecido
he colgado las redes de mi eterno soñar.
Y por eso es que ahora que me mira tan triste
con mi pena tan honda, con hondura de mar,
la casona vetusta, donde tanto reíste
en la noche callada, te ha querido llamar.
“Crujirá por vieja -insinuó mi doncella
será el viento que gime en lejano palmar”
Pero no ha sido el viento que solloza, es Ella
que de lejos te llama, por no verme llorar.²²⁹

Sed

He buscado anhelante por distintos senderos
el arroyo que calme mi tenaz sed de amar,
ni en la sombra del bosque, ni en la hondura del valle
he encontrado la fuente que la pueda saciar
En las tardes que en mi alma se desmayan de aromas
una vaga nostalgia ha invadido mi ser,
es... un vago misterio... un rumor ignorado
algo dulce y sedante que no sé comprender
Encontré muchas veces un venero que canta

²²⁸ *Don Quijote*, T.III, Nº 41, Puebla, mayo de 1936, p. 29. Bibl. “Ernesto de la Torre Villar”, ICSyH / BUAP

²²⁹ *Ibid.*

y sedientos, mis labios en sus aguas posé.
y en su claro murmullo, al correr me dijeron
que esa linfa no era la que tanto busqué.

Y así voy por el mundo, huraña, silenciosa
desconfiada de todo, y perdida la fé,
con las aguas que corren cantando entre las guijas
sin encontrar la fuente que ha de calmar mi sed.²³⁰

ADA NEGRI

De origen italiano, Ada Negri (1870-1945) comenzó a impartir clases en 1888, en un pueblo de la provincia de Milán, ya que sus recursos eran escasos. En 1896 se caso con Giovanni Garlanda, un empresario textil del que terminó separándose en 1913; con él procreo dos hijas. En 1892 se publica su primer poemario titulado *Fatalita*, donde externa su justicia social y simpatía por la clase trabajadora, pero al darse a conocer la obra en medio de la agitación social por la que atravesaba Italia, Negri fue calificada, por los conservadores católicos como “La doncella roja” y en 1893, la iglesia incluyó a *Fatalita* en el Índice de Libros Prohibidos (Index Librorum Prohibitorum). A pesar de esto, la obra la ayudo en dos aspectos de su vida profesional, uno a confirmarse como poeta y otro a que le dieran su nombramiento de *docente ad honorem* en Milán.

En 1894 obtiene el premio *Milli* y en ese mismo año, publica *Tempeste*, posteriormente *Maternita* (1904) y *Dal profondo* (1910). Al separarse de su esposo viaja a Zúrich, Suiza, y publica *Esilio* (1914), en los inicios de la Primera Guerra Mundial. A este le siguieron *Orazioni* (1918) e *Il libro di Mara* (1919). En alusión a

²³⁰ *Don Quijote*, T.III, N° 41, Puebla, mayo de 1936, p. 29. Bibl. “Ernesto de la Torre Villar”, ICsYH / BUAP.

la isla de Capri escribió *I canti dell'isola* (1925), después *Vespertina* (1930), *Il dono* (1936), por el que obtuvo el premio “Firenzi” y se conocen dos obras póstumas, *Fons amoris* (1946) y *Le cartoline della nonna* (1973). En prosa escribió *Le solitarie* (1917), *Stella Mattutina* (1921), *Finistre alte* (1923), *Le estrade* (1926), *Sorelle* (1929), *Di giorno in giorno* (1932), *Erba sul sagrato* (1939) y una novela póstuma, *Oltre* (1947). A esta vasta producción, se aúna su trabajo periodístico²³¹.

Su obra autobiográfica *Stella Mattutina* se tradujo a varios idiomas y se llegaron a vender más de sesenta mil copias. A esta obra, Benito Mussolini le escribió una reseña favorable y en 1926 propuso a Negri para el premio Nobel de Literatura pero no se lo dieron; a cambio recibió el Premio Mussolini y posteriormente la Medalla de Oro del Ministerio de Educación. Fue la primera mujer en ingresar a la Real Academia de Italia, la cual se caracterizaba por su filiación fascista; a sus miembros se les llamaban “Su excelencia”. Por todo esto, con los años, a Negri se le consideró una intelectual fascista y su obra se relegó, sin embargo, estudiosos actuales de su obra intentan reivindicarla.

La aparición de *Bacio morto* (Beso muerto), en una revista poblana de alumnos del Colegio del Estado, cobra importancia ya que, al parecer, no existió ninguna relación de Negri con México. Desconocemos si *Bacio morto* pertenece a *Fatalita*, *Maternita* (dedicado a su hija muerta al mes de su nacimiento) o a *Dal profondo*, libros publicados antes de 1912, o si fue una colaboración especial para la revista *Alba*. Lo que si se puede afirmar es que, quien haya decidido publicar un poema de Negri, es

²³¹ V. Ada Negri (1870-1945), en <https://www.encyclopedia.com/women/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/negri-ada-1870-1945> Visto el 26 mayo de 2022.

porque la aceptaba como escritora y se identificaba con ella, no por fascista como se le conoció años después, sino por los temas de sus escritos, ya que se decía que cultivó un estilo tradicional como *apropiado vehículo de su concepción cristiana de la vida*²³² y sobre todo, por ser afín a las luchas del pueblo, mismas que en 1910 se habían iniciado en nuestro país con la Revolución. Cabe mencionar que el secretario de redacción, Gregorio de Gante, además de poeta, realizó campaña política a favor de Francisco I. Madero, se unió al comandante Antonio Medina y éste lo nombró su secretario particular con grado de capitán; en combate fue herido en dos ocasiones²³³.

Bacio Morto

Fra l'erba in una triste primavera,
Una precoce mammola fiori.
Fredda era l'aria –Prima ancor di vivere,
L'esile fior morí.
Su la mia bocca, in una triste sera,
Un bacio dal mio cor per te fiorí-
Volgesti il capo... -prima ancor di vivere,
Il bacio mio morí.²³⁴

FRANCISCA RUBIRA DE OJEDA O “CLEMENCIA ISAURA”

“Clemencia Isaura” es el seudónimo de Francisca Rubira de Ojeda, quien al publicar en *Puebla Ilustrada*, al final de sus poemas, sólo añadía la palabra “Orizaba”, como huella de su proceden-

²³² *Diccionario de Literatura Universal*, España: Océano, 2004.

²³³ V. Prieto, *Antes de...* p. 41.

²³⁴ *Alba*, T.I, N° 4, Puebla, junio de 1912, p. 12. Prieto, *Antes de...* p. 163. Bibl. JML, BUAP.

cia o indicación de que no era poblana, además de que no firmó un sólo poema con su verdadero nombre. En la presentación de la revista *Musa Púber*²³⁵, aparece como parte de los colaboradores con su nombre verdadero y entre paréntesis su seudónimo, aunque en esta publicación no se localizó ningún poema de su autoría.

En la actualidad, en Puebla no se conoce a Francisca, sin embargo, en Orizaba es un personaje destacado. En el Archivo Municipal de Orizaba (AMO), se localiza un pequeño museo con mapas, fotos, libros y periódicos antiguos, fotografías de ex libris, marcas de fuego y otros objetos utilizados por los orizabeños ilustres, fallecidos. Entre estos objetos, se encuentra ropa que usó Francisca y un retrato de ella, pintado, al óleo, ubicado en un lugar privilegiado, considerada la primera mujer feminista orizabeña, ya que Dante Octavio Hernández Guzmán, director del lugar asegura que “fue la primera que se atrevió a escribir en un periódico, en revistas... Había varias a quienes les gustaba la poesía, pero la practicaban a escondidas; ella por eso se puso el pseudónimo de Clemencia Isaura”²³⁶

²³⁵ Prieto, *Antes de...*, p. 225.

²³⁶ Rigoni, Nati, “Un atisbo al pasado desde el jardín del presente. Entrevista a Dante Octavio Hernández Guzmán”, en *Grandes Montañas*, Dic, 2010, <http://grandesmontanas1012.blogspot.mx/2010/12/un-atisbo-al-pasado-desde-el-jardin-del.html>, visto 25 febrero, 2013



Francisca Rubira de Ojeda o Clemencia Isaura,
Puebla Ilustrada, Año II, serie I, N° 1, Puebla, enero de 1913. Bibl. JML, BUAP

Francisca se casó con Sotero Ignacio Ojeda Yépez, con quien procreó seis hijos. Al parecer, el utilizar el seudónimo “Clemencia Isaura” no fue al azar, ya que se trata de una poeta que nace en 1450 y muere alrededor de 1500, descendiente de condes en Toulouse. Mujer culta, distribuía los premios a los mejores poemas, en “La Fiesta de las Flores”, el cual estuvo a punto de suspenderse, pero gracias a su intervención continuaron, por lo que se le reconoció como protectora de la poesía; entre los ganadores de este certamen están Voltaire y Víctor Hugo. Cabe mencionar que en México, uno de los más importantes “Juegos Florales” es el celebrado como parte del Carnaval de Mazatlán y lleva el nombre de “Clemencia Isaura”.

Francisca publicó cinco poemas en la revista *Puebla Ilustrada*, entre 1912 y 1913 mismos que llevan por título, “Sé el canto del ensueño!”, “Impromptu”, “Cuando yo muera”, “Guadalupana” y “¡Oh laxitud!”. En el poema “Sé el canto del ensueño”,

se muestra una mujer religiosa que parece gritar al mundo su amor por la pintura, la música y la poesía. “Impromptu” (pieza pianística que se caracteriza por la improvisación), se lo dedica a una de las más francas expresiones humanas, como lo es la risa. Aunque también puede ser una mujer orgullosa y fría, en su poema “Cuando yo muera”, menciona que no dará perdón. Por otro lado, en medio del clima revolucionario, algunos escritores encontraron en la literatura, el medio idóneo para enmascarar los verdaderos discursos políticos y sociales de la época, en contra o a favor del movimiento. Esto lo hicieron poetas católicos que se dirigieron a los lectores de la revista *Puebla Ilustrada*, poblanos, creyentes de la Guadalupana. Al igual que los poetas Joaquín Márquez Montiel, Rafael Moreno Corte, Ignacio Pérez Salazar y Enrique Gómez Haro, Francisca también le escribió a la “Guadalupana” para que intercediera en la contienda bélica y detuviera al “lobo hambriento del septentrión”; el poema se publica acompañado de una dedicatoria: “Humildemente” para el presbítero Federico Escobedo (probablemente, su padrino literario). En el poema “¡Oh laxitud!”, escrito en 1906 y publicado hasta 1913 en *Puebla Ilustrada*, se muestra tranquila, ligera, sin problemas, pero dudosa de la muerte.

Así también, hicimos una excepción e incluimos el poema “Mexicanerías”, que aparece en el blog “Grandes Montañas”, de Francisco Javier Chaín, enviado a éste por Jorge Sievers, quien asegura que se trata de un texto que Francisca Rubira escribió en 1930.

¡Sé el canto del ensueño!

¡Oh! si me vieras me amarías...
yo tengo

una lira dulcísima por alma,
luz en los ojos... y en la frente sueños!

Busco la soledad y en ella vivo,
pues solo en ella puedo
cantar a solas la canción del ave
de un ritmo siempre nuevo...

Si tú me vieras me amarías,
pues llevo
una carga divina de ideales
oculta en mi cerebro!

Y parezco vidente o inspirada
acaso, dando al viento,
la canción inefable que me arranca
el amor a lo bello

Entre las sombras de la noche busco,
más allá de los cielos,
ese "algo" misterioso que se llama
alma del Universo.

Y en la dormida y gran naturaleza
yo adivino, yo leo,
un poema magnífico y hermoso
como en un libro abierto!

Si tú me vieras me amarías... qué grande
y que buena me creo,
cuando el hondo dolor de mis hermanos
me arranca llanto acerbo!

Y, como si en la cruz del sacrificio
clavada me contemplo,
me acerco a Dios, al contemplar clemente
a mis verdugos fieros!

Amo lo hermoso, lo que llena el alma,
lo esplendente y perfecto;
amo lo que sacude la indolencia
en íntimo arrebató turbulento.

Amo la música con pasión tan grande
que solo en ella pienso...
es el idioma que interpreta mi alma;
¡es la voz de los cielos!

Amo de la pintura el colorido,
el colorido intenso
que vibrante destaca los asuntos
cuando lo inspira el genio.

Amo la poesía... ella tiene

un altar en mi pecho...

¡Es la música grata y deliciosa
con que canto mis sueños!

Tiene su voz el delicado encanto,
el ritmo ardiente y bello
con que describo el inefable arcano
de todo lo que siento.

Ella es la amiga sempiterna y cara
que me presta consuelo...
y sin ella, quizá, sucumbiría
obligada al silencio!

El alma se desborda, agradecida
hacia Dios, grande y bueno,
y entona, en nombre de las cosas bellas,
un glorioso Te Deum!

Cuando admiro los campos de esmeralda
y el infinito cielo,
y advierto los prodigios que Dios hace
para regalo nuestro;

Cuando del valle en la apartada orilla
correr miro al riachuelo:
una oración paréceme su canto
de cristalinos ecos.

Y en la garganta de canoras aves,
en la canción del viento...
oigo el acorde de invisibles liras
que surgen del misterio!

.....

Si tú me vieras me amarías!
yo tengo
una lira dulcísima por alma,
¡Sé el canto del ensueño!²³⁷

Impromptu

Cual chorro de perlas de oriente irisado
cayendo en joyero de aurino cristal,
así de tu risa el cauce argentado
brotó intempestivo, voluble, jovial.
Las venas azules surcaron tu frente

²³⁷ *Puebla Ilustrada*, serie II, N° 6, Puebla, julio de 1912, p. 88. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 101.

con finos dibujos de flores de lis;
tu suave mejilla tiño un transparente
color sonrosado... ligero matiz.
Las tenues ojeras color de violeta
borradas quedaron, y fue la expresión
de aquellos tus ojos, como una saeta
que vibra y se pierde allá en la extensión.
Después del impromptu, te erguiste altanera,
cubrió tu semblante mortal palidez
tiño el amaranto la lívida ojera:
quedó la saeta guardada otra vez! ²³⁸

Cuando yo muera

vendrás llorando
pidiendo aquello
que no te he dado;
Caerás de hinojos,
juntas las manos,
pálido el rostro,
mustios los labios...
los ojos llenos
de amargo llanto
y la conciencia
viva, y clamando!
Verás mis ojos
que se apagaron,
verás mi frente
que se ha nublado:
y entrelazadas y macilentas
sobre mi pecho,
verás mis manos.
Pero, ante todo,
ya enmudecidos,
por siempre herméticos
verás mis labios
que no vertieron
aquella frase
que era la estrella
de tu nublado!

²³⁸ *Puebla Ilustrada*, Año II, serie I, N° 1, Puebla, enero de 1913. Bibl. JML, BUAP.
Prieto, Antes de ..., p. 114.

Y cuando me implorés
llena de espanto
y me conjures
trémulo el labio;
aunque sacudas
mi pobre cuerpo
besando la orla
de mi sudario;
aunque te abracés
del mudo féretro
y así me sigas
al camposanto:

La frase ansiada
no he de decirla,
lo que tú anhelas
me iré callando,
No has de curarte
la acerba llaga
con ese suave
divino “bálsamo”
que es necesario
para tu culpa
para tu crimen
inveterado...
-No has de decirte
“¡Me ha perdonado!”²³⁹

Guadalupana

Virgen hermosa, Virgen morena
Gala y ornato de mi Nación;
entre mis labios tu nombre suena
como el efluvio de bendición!
Cuando me aflige la pena impía
y es infinita mi decepción,
vengo a tus plantas, Virgen María,
y Tú consuelas mi corazón.

En el presente tu ayuda imploro,
que es inaudito mi padecer:
Mi bella Patria, la que yo adoro

²³⁹ *Puebla Ilustrada*, Año II, serie I, N° 1, Puebla, enero de 1913. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, pp. 114-115.

si no la salvas... se va a perder!
Sus hijos luchan con ciego encono
Las madres lloran hoy más que ayer;
Corre la sangre, sin que su abono
La Paz consiga reverdecer!

Incomparable Guadalupana
que allá en Dolores fuiste pendón;
la Virgen India... la Mexicana,
la predilecta de su Nación:
En las fronteras detén al fuerte,
al Lobo hambriento del Septentrión,
o antes que venga ¡dános la muerte!
¡te lo pedimos de corazón!²⁴⁰

¡Oh laxitud!

¡Oh! Mi pupila vaga en un éter
indefinible de luz y amor
mi ser se funde... se desvanece
como una nube, como un vapor.
Vaga en mi frente temblante llama,
es un suspiro tenue mi voz
y es inefable, y es deliciosa
tal sensación
Siento infiltrarse por mi cerebro
de mi existencia la negación;
¡qué dulcemente rompen mis nervios
su cárcel de hoy!
¡Cómo palpita con ritmo suave
casi apagado mi corazón!
tal me parece que ya no vivo
que sombra soy!
Un mar de sombras es mi cerebro,
todo es olvido... todo inconsciencia,
todo tranquilo, grato abandono,
vago estupor.
Rotos los lazos con la materia
libre, dichosa e impersonal;
tiende sus alas al fin mi espíritu
lleno de paz!

²⁴⁰ *Puebla Ilustrada*, Año II, serie III, N° 12, Puebla, diciembre de 1913, p. 176.
Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 143.

Todo recuerdo se desvanece
toda amargura... ¡todo pesar!
lánguidamente, sin sufrimiento
ya del olvido floto en el mar.
Como un sudario blanco me envuelve
suave letargo, sombra letal;
divina atmósfera de eterna calma
¿es esto acaso la eternidad?
Suave desmayo, feliz alivio
plácido ensueño, mística paz;
¡quiero dormirme perpetuamente!
¿es hora acaso de descansar?²⁴¹

Mexicanerías

Frente al moreno metate
del tlecuile los fulgores,
y en muro de tepetate
un zarape de colores
ollas, cazuelas y platos
de barro de mi país
que tienen aromas gratos
y un delicado maíz
el aventador de paja
y el comal, amplio y calizo
la canasta fuerte y baja,
con sus asas de carrizo
molinillos batidores
en lo alto del cucharero
y la loza de colores
adornando el tinajero
la escoba de aspera talla
arimada en el rincón
para barrer la morralla
que se hace junto al fogón
la servilleta de mantas
para envolver las tortillas
con sus llamativas randas
o sus rojas espiguillas
una chamaca trigueña

²⁴¹ *Puebla Ilustrada*, Año II, serie II, N^os. 7 y 8, Puebla, julio y agosto de 1913, p. 128. Bibl. JML, BUAP.

muele y palmea las tortillas;
que en el comal con la leña
cucen blancas o amarillas
una olla de blanco atole
y tamales de manteca
su gran cazuela de mole
y el pulque que es vino azteca
frijolitos sazonados
con sus hojas de apazote,
y entremeses deseados
cocidito, algún elote
y el chiltepin coamapeño
adornando los frijoles,
y el buen tepache trigueño
que gusta a los españoles
quesadillas bien doradas
y sabrosas garnachitas
salsas verdes o coloradas
con cebolla y carnes fritas
este es el festin del pobre
en el pueblo mexicano
donde nada sabe a cobre
y todo es sabroso y sano²⁴².

BEATRIZ CASAS ARAGÓN

Beatriz era una escritora activa, ya que en la revista *Musa Púber* aparece como colaboradora, lamentablemente no se pudo localizar ninguna publicación suya. En la revista *Puebla Ilustrada*, se encuentra el poema “Corazón derrotado” con una dedicatoria a María Teresa y en 1896, participó en *El periódico de las señoras*, con un extenso artículo que se presentó en varios números, titulado “La educación de la mujer. Apuntes para los maridos”. Para tener una idea de su postura damos a conocer uno de los

²⁴² “Mexicanerías”, en *Grandes Montañas*, sept. 2010, <http://grandesmontanas1009.blogspot.mx/2010/09/jorge-sievers-mexicanerias.html>, Visto 19 febrero 2013

primeros párrafos y uno de los últimos de ese texto: “Mientras el espíritu de la moda se empeñe en instruir a la mujer antes de educarla, siempre veremos a los maridos representando ante sus consortes el doble papel de esposo y padre”²⁴³ y finaliza diciendo: “Solo me resta hacer una salvedad: no creáis que, porque repruebo el descuido de la educación moral, soy en manera alguna enemiga de la instrucción. Si vuestra esposa, además de estar educada moralmente, posee vasta instrucción, podéis asegurar que tenéis en casa un tesoro”²⁴⁴.

Corazón derrotado

En vano tu reprimes los latidos
del casto amor que abrigas en tu pecho,
y creyendo lanzar de ira rugidos
vengadores de tu odio y tu despecho,
sólo un suspiro exhalas dolorido.

En brazos del rencor no habrás de verte,
pues el querer odiar al bien amado
ahogando el llanto que por él se vierte,
es desangrar un pecho taladrado;
es luchar con las ansias de la muerte.²⁴⁵

²⁴³ V. *El periódico de las señoras*, T. I, N° 1, México, 8 de mayo de 1896, p. 11, en Hemeroteca Nacional Digital de México, Biblioteca Nacional de México, UNAM <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be-7d1e63c9fe1a3ac?intPagina=11&tipo=publicacion&anio=1896&mes=05&dia=08&butIr=Ir> Visto 5 de julio de 2022.

²⁴⁴ V. *El periódico de las señoras*, T. I, N° 5, México, 8 de junio de 1896, p. 9, en Hemeroteca Nacional Digital de México, Biblioteca Nacional de México, UNAM, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be-7d1e63c9fe1a3ac?intPagina=8&tipo=publicacion&anio=1896&mes=06&dia=08> Visto 5 de julio de 2022.

²⁴⁵ *Puebla Ilustrada*, Año II, serie I, N° 1, Puebla, enero de 1913. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 116.

ALMA DE ROLMANN

De esta autora se localizó el siguiente poema publicado en *Revista Popular*, al que se le nota un evidente desconocimiento del idioma inglés.

To the mystery of thine eyes (For Evel)

A tus ojos profundos, a tus ojos hermosos
de dulces moderatos, de brillantes allegros;
a tus ojos gitanos, ardientes, milagrosos,
cual la mañana tibios, como la noche negros.

A tus ojos divinos, astros de luz clavados
en tu frente de ensueño gentil y pensativa,
a esos besos de bruma, jazmines perfumados
va mi trova galante, discreta y persuasiva

“Carbunclos de misterio, arcanos de mi vida
que le causáis tristeza como le dais consuelos,
emblemas de ventura ideal, indefinida,
redención de mis ansias y todos mis anhelos,

Ojos sois de ilusiones, ojos sois de sonrisas
piadosos y asesinos, cariñosos y fríos,
que envuelven esperanzas, promesas indecisas,
que desconciertan todos los pensamientos míos”

Un crepúsculo vago que en tus pestañas muere
son tus ojos esquivos, diamantes de áureo broche
cuya luz acaricia como tan pronto hiere...
si los abres, la aurora; si los sierras, la noche.

Adoro de tus ojos las fatales miradas
y en tus miradas busco las sombras que me matan,
ánforas son de esencias liliales y sagradas
que el alma en su delirio de ilusión arrebatan.

De mí jamás apartes tus ojos milagrosos
de sirena nostálgica, de ensueño irredimido:
no esquives la penumbra de tus ojos hermosos,
tus ojos de misterio, de perdón y de olvido.²⁴⁶

²⁴⁶ *Revista popular*, T. I, N° 8, Puebla, 11 de mayo de 1919. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 223.

DOLORES MONTIEL

Cabe mencionar que debido a que el nombre “Dolores” se puede utilizar tanto en hombres como en mujeres, consideramos incluir su poema dedicado a un héroe de la patria, “Guerrero”, con reservas para una mayor investigación.

Guerrero

En los montes del Sur Guerrero un día
Alzando al cielo su serena frente;
Animaba al Ejército Insurgente
Y al combate otra vez lo conducía.

Su padre, en tanto, con tenaz porfía
Lo estrechaba en sus brazos tiernamente
Y en el delirio de su amor ardiente
Sollozando a sus plantas le decía:

Ten piedad de mi vida desgraciada;
Vengo en nombre del rey, tu dicha quiero;
Poderoso te hará; dame tu espada.

¡Jamás! Llorando respondió Guerrero
Tu voz es, padre, para mi sagrada,
Mas la voz de mi Patria es lo primero!

Nada quedaba ya... la luz hermosa
De Independencia y Libertad soñada,
Acaso hubiera sido sofocada
Si no existiera tu alma generosa.

Del Sur en la montaña peñascosa
Brilló por ti, la Libertad deseada;
Ver quisiste a tu Patria infortunada
Libre de esclavitud tan enojosa.

Triunfó Iturbide: “Independencia o Muerte”
Le dijiste, y al fin se comprendieron,
Enlazando ambos su brillante suerte...

Y a tanta abnegación ¿qué premio dieron?
¡Un negro lazo de traición tenderte,
Y un vil cadalso en que tu gloria hundieron!...²⁴⁷

ALMA PAZ MIREÉ

Estamos seguros que Alma vivía en Puebla, ya que le escribe un poema a Daniello B. García y éste le contesta en la misma revista. Alma es la protagonista de una pequeña historia de amor o más bien, desamor, por medio de poemas, entablada con Daniello. En el número dos de *Ars*, aparece el poema “Te he de amar” de Alma, con una dedicatoria para D. B. García (el mencionar sólo las iniciales, ya es indicio de cierta confidencialidad). Y en el número cinco de la misma revista, García le contesta a Alma con otro poema, en éste, primero se revela el nombre del personaje, porque Daniello, tal y como está firmado, se lo dedica a Alma Paz Mireé. Lamentablemente también se descubre la soberbia, el rechazo de él hacía ella, desde el título, “Te perdono”, el cual reproducimos a continuación: “Cuando cese el placer de tu alegría / y se truequen tu risa en quebrante, / al llegar de la tarde la agonía, / abismada en mortal melancolía, / escucha los sollozos de mi canto. / Que si ahora eres feliz, será mañana, / cuando con honda pesadumbre llores, / cuando sientas morir la pasión vana / y hasta mires al pie de tu ventana, / doblarse los tallos de tus flores. / Entonces buscarás en la armonía / que al traicionarme en el dolor me hundiste, / que marchitaste mi ilusión querida / y después sumergiste a mi alma herida, / en el martirio del recuerdo triste. / Y si arrojas sintiéndote angustia-

²⁴⁷ *Ars*, T. I, N° 13, Puebla, 27 de septiembre de 1921, p. 6. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 254

da / una lágrima ardiente, de pureza, / que vele la expresión de
tu mirada, / y sientes melancólica y callada / la caricia letal de
tu tristeza: / Entonces buscarás de la armonía / de la rima na-
cida en mi abandono, / el fuego arrobador de mi poesía, / y sólo
encontrarás en mi agonía / esta frase bendita ¡Te perdono!²⁴⁸

Te he de amar

Con luz esplendente brillaba la luna
y ante ella supiste tu amor declarar,
de aquellas palabras no olvido ninguna;
por ellas te dije: que yo te he de amar.

No olvides las noches que tienen fulgores
y no las contemples con triste mirar,
que son noches bellas, son noches de amores,
y en ellas te he dicho que yo te he de amar.

Desde ahora la luna será fiel testigo
de las amarguras de mi hondo penar
y con toda el alma, yo siempre te digo
que mucho te quiero y así te he de amar.

Tu nunca me engañas y sé que me quieres,
no dejes que a mi alma la hiera el pesar,
pues solo de esa alma el dueño tú eres;
con ella te he dicho que a ti te he de amar²⁴⁹.

AMALIA PÉREZ M.

Probablemente profesora egresada del Instituto Normal del Estado, de Amalia Pérez se encontraron tres poemas de su autoría, uno publicado en *Ars* y dos en la revista *Alma estudiantil*. El primero, de 1921, alude a la consumación de la Independencia “Hace cien años”, el segundo está dedicado a su madre y el ter-

²⁴⁸ *Ars*, T. I, N° 5, Puebla, 15 de mayo de 1921, p. 9. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 243.

²⁴⁹ *Ars*, T. I, N° 2, Puebla, 3 de abril de 1921, p. 9. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 240

cero “Plegaria”, se lo dedica a Josefina y contiene la fecha en que probablemente lo escribió, abril 1 de 1922.

Hace cien años

Cien años hace que la Patria mía
recobró su anhelada libertad;
eran grandes sus penas y gemía,
era todo en su cielo obscuridad.

Más surgió entre sus hijos un anciano
que habitaba en el pueblo de Dolores,
y a la voz de aquel noble mexicano
“temblaron de pavor los opresores”.

Entre tanto los pueblos explotados
por monarcas soberbios y falsarios
no olvidaron que aun eran desgraciados
y tornáronse en leones temerarios.

A la lucha se lanzan atrevidos
con Hidalgo, Morelos y Guerrero,
y sintiéndose entonces redimidos
pelearon todos con arrojo fiero...

Pero al fin de mil luchas bien sangrientas
sucumbir se vio a Hidalgo y a Morelos,
y las chusmas se vinieron sedientas
en busca de venganza a sus desvelos.

Mas quedaban Guerrero y los Galeana
ansiendo con los Bravo la pelea;
y al triunfo de la tropa mexicana
el sol la libertad alto flamea.

Pero entonces Guerrero el abnegado,
de Iturbide reclama la conciencia,
éste acude de aquel a su llamado;
y consuman los dos la Independencia²⁵⁰.

²⁵⁰ *Ars*, T. I, N° 13, Puebla, 27 de septiembre de 1921, p. 13. Bibl. JML, BUAP. Prieto, *Antes de...*, p. 258.

A mi madre

Yo te ofrezco en este día
un canto lleno de amor,
escúchalo por favor!
escúchalo por favor!

Tu eres el ángel divino
que me invita a sonreír,
tu res luz en mi camino,
tú me alientas a vivir.

En mis horas de amargura,
me brindas todo tu amor,
y con frases de ternura
das consuelo a mi dolor.

Por eso, madre adorada,
recibe mi corazón
y dame en cada mirada
un beso de bendición.²⁵¹

Plegaria

Cuántas lágrimas vierte solitaria
En medio de su amargo desencanto;
¡Oye, Señor, su férvida plegaria,
Mira las gotas de su acerbo llanto!

Mira Señor, que vive siempre triste,
Al evocar recuerdos de un pasado
Y ya que de su amor testigo fuiste
Mira hoy su corazón despedazado.

Mira que vive ya sin ilusiones,
Sin encontrar consuelo a su amargura,
Va luchando entre negras decepciones
Queriendo disminuir su desventura.

Hazla olvidar, Señor, aquellos días
Que atormentan su pobre pensamiento
Aquellas que le dieron alegrías
Y que perdidas, causan sufrimiento.

¡Oye, Señor, su férvida plegaria,
Mira las gotas de su acerbo llanto,
Mira que vive triste y solitaria
En medio de su amargo desencanto!²⁵²

²⁵¹ *Alma estudiantil*, Año I, N° 1, Puebla, 10 de mayo de 1922, p. 11. Bibl. JML, BUAP.

²⁵² *Alma estudiantil*, Año I, N° 2, Puebla, 15 de junio de 1922, p. 11. Bibl. JML, BUAP.

ELISA DE VARGAS

De Elisa de Vargas sólo se localizó un poema publicado en la revista *Alma y Juventud* titulado “Colombina” (del latín ‘columba’, paloma). La comedia del arte *commedia dell’arte* o comedia del arte italiana es un teatro popular que tuvo sus inicios en el siglo XVI y se conservó hasta inicio del XIX. El título del poema obedece a la historia clásica del arlequín Pierrot enamorado de Colombina.

Colombina

Como vuela fugaz la golondrina,
dejando entre sombras el alero,
así pasó su amor; y Colombina
llora por esta vez al traicionero.

Y al creerse feliz en otros brazos
hoy suspira doliente a su viajero
y con el corazón hecho pedazos
aborrece a Arlequín por embustero.

Anhela que Pierrot, el buen payaso,
volviera en busca del amor primero,
mas esa ilusión que va de paso,
es un sueño perdido en su sendero.

Lucha y gime su alma dolorida
aunque ya sin remedio a sus pesares,
pasará en el camino de la vida,
sin que vuelva el amor con sus cantares.

Su pena crece cuando más se aleja
y sola por el mundo y sin abrigo
llevando entre su pecho dura queja,
solo sueña en Pierrot, su dulce amigo.

Pobre loca de amor, está perdida,
que esas ansias de amar con embeleso,
no endulzarán las penas de su vida,
ni sentirá el perfume de su beso.²⁵³

²⁵³ *Alma y Juventud*, T. I, N° 4, Puebla, 16 de septiembre de 1922, p. 8. Bibl. JML, BUAP. Prieto, Antes de..., p. 268.

EMMA CASTRO

Emma era profesora, probablemente del Instituto Normal del Estado; la revista *Alma estudiantil* publicó el poema “¿Cómo no he de quererte, madre mía?”, por primera vez en mayo de 1922 y lo repitió en agosto de 1932.

¿Cómo no he de quererte, madre mía?

¡Oh madre sacrosanta!
antorcha luminosa,
estrella de los cielos,
encanto de mi amor.

Tú formas de mi vida
el ángel soberano,
y alumbras el camino
por do cruzando voy.

¡Cómo no he de quererte!
¡Oh madre bendecida!
si tú desde la cuna
cuidaste de mi ser.

Si soy de tu alma hermosa
la vida, la esperanza,
y la ilusión más santa
de tu infinito amor.

Por eso cuando el duelo
sobre tu frente imprime
su beso despiadado
que causa tu sufrir;
con lágrimas y besos
quisiera devolverte
la luz que tanto anhelas
para poder vivir,
y cuando el alma mía
atormentada se halla,
acudo a tus ternuras,
para sanar mi mal. ²⁵⁴

²⁵⁴ *Alma estudiantil*, Año I, N° 1, Puebla, 10 de mayo de 1922, p. 10. Bibl. JML, BUAP.

ETHELVINA DEL CASTILLO

Al Igual que Emma Castro, seguramente Ethelvina era profesora del Instituto Normal del Estado, ya que publicó “A la memoria de mi padre” (el Sr. Don Daniel Castillo) en la revista *Alma Estudiantil*.

A la memoria de mi padre

Para siempre te fuiste ¡padre mío!
y dejaste en mi pecho la tristeza;
te hundiste para siempre en el vacío
y abrumada dejaste mi cabeza
No me bendijo ya tu santa mano;
te alejaste por fin sin que pudiera
besar llorando tu cabello cano
y decirte un adiós como debiera.
¡Oh mi padre! ¿Por qué ya no respondes
al grito en que te imploro como loca?
a la húmeda fosa en que te escondes
quiero llegar para besar tu boca.

El silencio ocaso de la tarde
formó mi dicha mientras tu lo viste,
ver hoy el sol que en el ocaso arde
es para mi un dolor callado y triste

Llega la tarde y con la vista al cielo
conteniendo el sollozo de mi aliento,
sin encontrar para mi mal consuelo,
martirizo mi pobre pensamiento.

He perdido la dicha de mirarte;
convencerme no puedo de tu ausencia;
sólo quiero vivir para adorarte
hasta el último día de mi existencia.

Postradas en la tumba solitaria
donde descansa mi amoroso padre,
iremos a llorar, y una plegaria
será la ofrenda que pondrá mi madre.

Pálida sombra de mi padre muerto,
que invoco siempre en el dolor más santo,
ven silenciosa hasta el regazo abierto

donde te espera quien te adora tanto.
¡Oh bondad del Señor Omnipotente!
ya que no puedo entre mis brazos preso
mirar al ser que me cuidó ferviente:
¡Vuélveme al menos por piedad su beso.²⁵⁵

ANA

Ana es de las pocas autoras del grupo de poetas localizadas que no firmaron sus poemas con nombre y apellido, de tal forma que podría resultar el seudónimo de alguna alumna o profesora del Instituto Normal del Estado, que publicó en *Alma estudiantil*.

Pobres flores

Yo pienso que las flores tiene alma;
¿será verdad que sí?
Ellas mueren en búcaro de oro,
sintiendo la nostalgia del pensil.

Ellas se abren al rayo de la luna
que las besa gentil;
por eso aman la noche como Norma,
y adoran al poeta cual Mimí.

Ellas velan, muy cerca de las tumbas,
el ensueño sin fin
de los seres que han muerto de tristeza,
cansados de llorar y de sufrir...

Cuando beso una flor, prenda de amores,
me figuro sentir
que sus húmedos pétalos de raso
me devuelven el beso que la dí.

Cuando nerviosa de pasión y celos

²⁵⁵ *Alma estudiantil*, Año I, N° 4, Puebla, 25 de agosto de 1922, p. 11. Bibl. JML, BUAP.

destrozo su ramo de miositis
lloro después, porque sentí que el ramo
se quejaba al morir.

Ámalas tú conmigo: ¡pobres flores!
no las hagas sufrir...
Yo pienso que las flores tiene alma
¿será verdad que sí? ²⁵⁶

FIDENTINA ZAGOYA

Como hemos visto en el apartado anterior, Fidentina formaba parte del grupo de reporteras de la revista *Alma Juvenil* del Instituto Normal Metodista. Probablemente fue una alumna que escribió “Salve maestra” con la dedicatoria, “Mi ofrenda de gratitud y cariño a Miss Grace Hollister en su día”. Pero después, fue profesora del plantel, ya que escribió otro poema a las “ex alumnas”. Además se incluyen “Una fuente” dedicado a María Robles y “Ancianitas”.

Salve Maestra

Mi patria adorada de límpido cielo,
de mares tranquilos y enhiestas montañas,
de bellos boscajes y extensas praderas,
en rítmicas notas un himno te canta!

El Popo y el Ixtla (sic), guardianes celosos
testigos gloriosos de grandes hazañas,
sus cumbres nevadas airosas levantan
y un sacro santuario en ellas te alzan.

Insigne maestra, estrella fulgente,
brindando has con gozo en el aula sagrada

²⁵⁶ *Alma estudiantil*, Año I, N° 6, Puebla, 27 de octubre de 1922, p. 10. Bibl. JML, BUAP

la luz de tu vida y la luz de la ciencia
que hoy brilla en las almas cual nítida ráfaga.

Cual lluvia que riega el erial y los prados
regaste mil vidas: tiernísimas plantas!
y eres cual madre que en bien de sus hijos
su dicha, su anhelo y su vida consagra.

Dejaste tu Patria, dejaste tu cielo,
y al México hermoso tendiste las alas,
ondeando el emblema de amor y servicio
que son las virtudes que adornan tu alma.

El tiempo que premia las obras benditas,
tus sienes ha orlado con hilos de plata
que brillan al beso del astro fulgente,
cual brilla la nieve de augustas montañas.

Egregia maestra! También nuestros pechos
bendicen tus obras que en himnos ensalzan
y en ritmos candentes nimbados de ensueño
radiante de gozo ¡bendita! Te aclaman²⁵⁷.

A las ex alumnas

El invierno medroso se ha ahuyentado
Y el día primaveral
Al llegar en las almas ha infiltrado
Un hálito vital.

Ha traído los sueños divinales
De encantos y de amor,
Alentando los nobles ideales
De las vidas en flor.

Ha traído las diosas peregrinas
Al templo del saber
¡Escuchad! con sus voces argentinas
Nos llenan de placer.

²⁵⁷ *Alma juvenil*, T. II, N° 1, Puebla, febrero y marzo de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP

Golondrinas viajeras, hermanitas
La feliz estación
Al abrir de sus páginas benditas
Os rinde admiración.
Derramando sus notas armoniosas,
Los pájaros están;
Sus capullos abrieron ya las rosas
Y su perfume os dan.

Os tributan los fresnos su homenaje
Henchidos de placer,
Ellos mecen del alma entre el follaje
Los recuerdos de ayer.

Primavera, nos llena de contento
Con cánticos de amor,
Y levanta muy alto el pensamiento,
Prestándole fulgor.

Nuestras almas alegres, soñadoras,
Uniendo su cantar
Con las fuentes y brisas tremadoras,
Os quieren saludar.

Bienvenidas, palomas mensajeras
Del amor fraternal,
Entonad con nostras placenteras
Un cántico triunfal.

Revolad, revivid el viejo alero
De ensueños, de ilusión;
Recibiendo el tributo tan sincero
Que os dá mi corazón²⁵⁸.

Una fuente

Allí estás fuente de aguas cristalinas;
Brindando tus raudales al sediento
Raudales de aguas puras, diamantinas
Que besa y acaricia el suave viento.
Del arco iris tienes los colores

²⁵⁸ *Alma Juvenil*, T. II, N° 2, Puebla, abril de 1934, pp. 8-9. Bibl. JML, BUAP

Bendito manantial de ensoñaciones,
Que brindas tus simbólicos rumores
Rima de risas en tus dulces sonos.

Raudal divino, fuente de mis sueños,
Tus claras aguas besa ya la aurora,
Y mírase en tus ojos tan risueños
El alma de una virgen soñadora.

Los cielos tienen luces celestiales
Aroman el jardín las lindas rosas,
Y elevan ya las brisas matinales
Sus cánticos de notas melodiosas.

Ensueño en todo alegría y belleza;
Cantares mil prorrumpe la natura,
Y ensalza tu mirífica grandeza
Vertida en gotas llenas de ternura.

Bendita fuente siempre cristalina,
A tí te canta el alma agradecida,
Porque vas musitando alabastrina
Plegaria que me alienta amor y vida.

Tus aguas en sus nítidos fulgores
Me brindan inefable gozo y calma;
En ellas hoy deshojo pobres flores
Que son gratitud, flores del alma.

¡Oh fuente divina! Recibe el canto
Que de mi pecho agradecido brota
Y dale de tus ondas el encanto
Que cambie en un arpegio cada nota²⁵⁹.

Ancianitas

Madrecitas sacrosantas
Bellas flores de amor,
Florecitas que perfuman
El jardín de nuestro Dios.
Madrecitas ancianitas
Que el invierno marchitó,
Las que llevan de la vida
Hondas huellas de dolor.
Las de nivea cabellera,
Las de rostro angelical.
A esas buenas madrecitas

²⁵⁹ *Alma Juvenil*, T. II, N° 5, Puebla, agosto de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

Hoy debemos tributar.
Son los seres más benditos
En el mundo, en el hogar;
Ved, en ellos se refleja
La pureza y santidad.
En sus ojos fatigados
Hay un célico fulgor,
Es la luz que se desprende
De su noble corazón.
Al mirarlas pienso siempre
En la madre que amor yo
Que bendigo y que venero
Por la dicha que me dio.
Ella supo con cariño
Al calor del dulce hogar
En el alma de sus hijos
Infundir un noble ideal.
¡Oh mi santa madrecita,
Es tu nombre una oración!
¿Qué pudiera yo ofrendarte
Madrecita de mi amor?
¿Cómo puedo demostrarte
Mi profunda gratitud...?
Solamente reflejando
Esa luz que llevas tú.
Por vosotras madrecitas
Elevamos un cantar,
Anhelando cual vosotras
Ser rayitos de bondad.
Nuestros pechos os bendicen
Y al autor de rico don
Nuestros cantos de alabanza
Entonamos con fervor.
Suba al cielo nuestro canto;
Dios os dé su bendición
En la tierra y en el cielo
Madrecita de mi amor²⁶⁰.

²⁶⁰ *Alma Juvenil*, T. II, N° 7, Puebla, noviembre de 1934, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

LUZ MARÍA NEGRETE

En la revista *Alma Juvenil* se encuentran los siguientes poemas de Luz María, “Una rosa” y “Primavera”, que obtuvo el segundo lugar en el concurso organizado por el Liceo “Sor Juana Inés de la Cruz”.

Una rosa

Eres una rosa gentil,
Fresca y blanca, primorosa.
Que nació pura y graciosa
Una mañana de abril.

La aurora un beso le dio
Con su viento matutino,
Y un diamante cristalino
En sus pétalos dejó.

Después el sol entreabrió
Sus pétalos suavemente
Y sonriendo dulcemente,
Para tocarla bajó.

Al ver su centro brillar
Mandó un rayo dorado
Que apenas lo hubo tocado.
Destellos mil le hizo dar.

Más tarde el viento cantor,
Con amor vino a mecerla,
Y los insectos al verla
Volaban de ella en redor.

Y en cambio de tanto amor
Aquella rosa graciosa
Nacida en mañana hermosa
Brindaba a todos su olor.

Vio a los insectos volar,
Y sintió correr al viento

Que siempre libre y contento
Con ella se fue a jugar.

Y vino la tarde al fin
Y la rosa con tristeza
Vio que el sol con ligereza
Se despedía en el confín.

Sintió que el viento cantor
Con aspereza soplaba,
Y luego la amenazaba
Como vil y cruel traidor.

Al fin el trueno vibró
Haciendo al trueno más rudo;
La rosa más ya no pudo,
Y sus pétalos regó

¿Qué queda hoy de la flor?
Un recuerdo pasajero
Que se borrará ligero
Entre el amor y el dolor.

Esos pétalos que ayer
Fueron frescos y lucientes,
Hoy están tristes, dolientes
Sin su frescura tener.

.....
Te vino cruel a matar
Huracán rudo y violento,
Acaso sintió contento
Tu desgracia al contemplar?...

Tus pétalos, pobre flor,
Alfombran hoy la pradera;
No hay alegría duradera,
Todo es tristeza y dolor.

La vida es dulce cantar,
A veces es triste endecha;
Que deja el alma deshecha
O también la hace gozar²⁶¹

²⁶¹ *Alma juvenil*, T. II, N° 1, Puebla, febrero y marzo de 1934, p. 8. Bibl. JML, BUAP.

Primavera

Vienes en tu carruaje de flores y de hojas
con tu alado cortejo de pájaros cantores,
esparciendo sonrisas, cantando bullanguera
y llenando la selva de místicos rumores.

Delicada desgranas las joyas titilantes
del arroyo que corre cantando cristalino,
y después lo despeñas en dos chorros de perlas
que se funden brindando su cántico argentino.

Tú al pasar de mañana por huertos olorosos,
la frescura derramas volando vaporosa
y sonriendo a las hojas hermosas y lucientes
jugueteadas entre flores cual leve mariposa.

Tú en el cáliz erecto dejando vas la huella
de tu paso ligero por prados olorosos,
y un hermoso diamante desprendes amorosa
al besar anhelante capullos primorosos.

Al sentir que la noche dejando va la tierra,
y que el sol va tiñendo las nubes vaporosas,
hacia ellas diriges tus vuelos presurosa
y al llegar las coloras en formas caprichosas.

Y en los atardeceres cerrando vas las flores
delicada y amante, al soplo de la brisa,
y después a las aves dejando vas dormidas
mientras dulce el arroyo nos deja oír su risa.

Y las nubes son fuego que incendian el espacio,
mientras en la pradera los árboles se mecen,
y entre tanta belleza, de pronto por Oriente
blanca y triste la luna brillante se aparece.

¡Oh, gentil Primavera, sonriente y siempre bella,
la Natura se alegra si cantas vocinglera,
tú señalas al hombre la senda bella y buena,
y por eso te canto, ¡oh, hada Primavera!²⁶²

²⁶² *Alma Juvenil*, T. II, N° 2, Puebla, abril de 1934, p. 8. Bibl. JML, BUAP.

ENCARNACIÓN NOGUERA

Entre el grupo de alumnas y profesoras del INM, se encontró sólo un poema de Encarnación.

Tarde silenciosa

La tarde silenciosa canta y llora
y envuelve en suave manto las tristezas;
suspira lentamente recordando
las dichas de la vida, las pobrezaas.

Oculto bajo el cielo su mirada
y esconde su cabeza palpitante
las flores doblan sus corolas bellas
y todo calla con amor constante.

Los pájaros elevan las plegarias
que llegan hasta el cielo reluciente,
se mecen en las ramas muy felices
pidiendo bendiciones y consuelo

Y así la tarde silenciosa y triste
olvida sus pesares lentamente²⁶³

DELFINA HUERTA

Como parte de la liturgia, en la mayoría de las Iglesias protestantes, predomina la palabra, la música o himnos. Como podremos observar más adelante, esta influencia se puede constatar en los poemas de varias integrantes del grupo de alumnas y profesoras del INM. Por su parte, Delfina, escribe tres poemas o “Canciones para las alumnas. Dedicadas por las ex alumnas”, inspirados en el ritmo de canciones de la época. Ella misma es-

²⁶³ *Alma juvenil*, T. II, N° 1, Puebla, febrero y marzo de 1934, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

pecifica que el primero debe acompañarse de “Concha nácar” de Agustín Lara, el segundo de “Azul” y el tercero de “Las golondrinas yucatecas” de Ricardo Palmerín y Luis Rosado Vega.

*Canciones para las alumnas.
Dedicadas por las ex alumnas*

I

Gracias mil
hermanitas
de nuestro pensil,

porque así
bienvenida
nos dáis al hogar.

Al volver
de la vida
buscando la calma
al nido de ayer.

Vuestra dulce
canción
es arrullo
que escucha gozoso
nuestro corazón.

Gracias mil
hermanitas
de nuestro pensil,

nuestra voz
os responde
con grata emoción.

Al estar
hoy unidas
bajo el mismo techo
en dulce hermandad.

Escuchad
con amor

este arrullo
que os canta gozoso
nuestro corazón.

II

Siente dicha inmensa
nuestro corazón
de tener hermanas
en esta mansión.

Hermanitas blancas
como viva luz
del astro Rey
del cielo azul.

Son como vestales
de un templo oriental,
son las mariposas
de alas de cristal
Azul como los sueños del ayer
como un rayo de luz
azul de amanecer

III

Llegaron alegres de tierras lejanas
buscando el alero feliz del hogar
cual aves que evocan las tibias mañanas
que oyeron antaño su dulce cantar.

¡Qué grato el aroma que vierten las flores
oh Escuela querida, del fresco vergel,
y cómo se olvidan en ti los dolores
que hieren las almas con dardo cruel!

Dios quiera que siempre tu techo nos guarde
tu dulce recuerdo nos una doquier
y al rayo del alba o al sol de la tarde,
nuestra alma reviva por ti su querer.

¡Que dulce el recuerdo que tú nos legaste!
¡Que ideales tan altos tu enseña nos dio!
¡Que huella más honda en nuestra alma grabaste
y cómo palpita por ti el corazón!...²⁶⁴

²⁶⁴ *Alma Juvenil*, T. II, N° 2, Puebla, abril de 1934, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

CHELO-LAPA

Los hipocorísticos son variantes de los nombres propios, diminutivos, abreviaturas que se usan de forma afectiva, familiar o eufemístico; ejemplo de ello es que a las Consuelos se les dice “Chelo”. Por otro lado, “Lapa” es una telilla o nata que diversos vegetales criptógamos forman en la superficie de algunos líquidos. Con estas dos acepciones, podemos reconocer que Chelo-Lapa se trata de un sobrenombre, un seudónimo. De esta poeta se localizó el siguiente poema donde menciona la “Mandolina”, un instrumento musical que se ha convertido en símbolo de los grupos estudiantiles, a los que se ha llamado tunas o estudiantinas y que probablemente el INM tenía una de estas agrupaciones musicales.

Cuando tocas tu instrumento

No toques la mandolina
Y métela en su cajón.
¿No ves que se desafina
Tocando ese ronco son?

No hagas que con sus gemidos
Se me atrofie el corazón,
Y oyendo tus alaridos
Se me agüite el corazón.

¿En qué país de los sordos
Has aprendido a tocar,
Para que no te des cuenta
De que lo hacen tan remal?

Pues cuando tocas aquello
De: la, si, la, mí, do, re,
Se oye ¡tan bello!... ¡Tan bello!
Que dan ganas de correr²⁶⁵.

²⁶⁵ *Alma Juvenil*, T. II, N° 2, Puebla, abril de 1934, p. 13. Bibl. JML, BUAP.

JOSEFINA LEÓN GARNICA

Josefina pertenece al grupo de alumnas y profesoras del INM y sólo se localizó “Canto a la primavera” en *Alma juvenil*.

Canto a la primavera

Al fin viernes risueña Primavera
Con tu rostro gentil de princesita
Despertando a tu paso la Natura,
Que hace tiempo parece que dormita.

Las viajeras y gratas golondrinas,
De muy lejanas tierras han venido,
A cantarte sus notas celestiales
Que solo para ti, hoy han traído.

Los gorriones, zenzontles y calandrias,
Se perdieron también cuanto te fuiste
Y hoy que vienes han vuelto bulliciosas
A decirte en sus cantos: no estés triste.

Las rosas a tu paso van regando
Sus pétalos de múltiples colores
Y los claveles su gentil capullo,
Abren para ofrendarte sus primores.

La violeta, la tímida violeta
Flor que crece apartada y misteriosa,
De su cáliz te ofrece dulcemente
El perfume que guarda candorosa.

Al vaivén de la brisa perfumada,
En el bosque los árboles se mecen,
Produciendo dulcísimas canciones.
Que llenos de emoción, también te ofrecen.

Las cristalinas aguas del arroyo,
Parece que también enmudecieron
Al beso de las brisas invernales,
Y luego su carrera suspendieron.

Esperando que un hada misteriosa
De aquel sueño viniese a despertarlas;
Y al fin vienes, hermosa Primavera,
De ese cruel encanto a libertarlas,

Y al correr nuevamente entre las rocas
Con una dulce voz halagadora,
Y en sus vibrantes ecos, te musitan
Y te cantan ¡Oh Reina bienhechora!

El cielo azul, te da su hermoso manto;
El sol, te ofrece una carroza de oro,
Las estrellas, bellísima corona
Que te ciñen los ángeles a coro.

Todo el mundo con fiesta te recibe
¡Oh reina sacrosanta de las flores!
Bellísima princesa encantadora
Que vienes a borrar los sinsabores.

Yo, qué puedo ofrecerte bella reina,
Si parece que ya nada deseas?
Acepta pues mi corazón ardiente
Que te musita al fin: ¡Bendita seas!²⁶⁶

JOSEFINA GUZMÁN FLORES

Josefina también pertenece al grupo de alumnas y maestros del INM que colaboró en la revista *Alma juvenil* y que le escribe a la “madre” ausente.

Madrecita mía

Madrecita mía, qué tristeza siento
al sentirte lejos, tan lejos de mí;
y cómo quisiera parecerme al viento
que puede volando llegar hasta ti.

²⁶⁶ *Alma Juvenil*, T. II, N° 3, Puebla, mayo de 1934, p. 8. Bibl. JML, BUAP.

Yo quiero que sepas las hondas penas
que sufre en tu ausencia mi fiel corazón
y de cómo anhelo llegar a ser buena
para que me otorgues tu consolación.

Quisiera ser ave y en mi vuelo
llegar a besarte con honda pasión,
contarte mis penas y darte consuelo,
y dormirme cerca de tu corazón²⁶⁷.

MARÍA I. VICARIO

María pertenece al grupo de alumnas y profesores del INM y su caso es similar al de Josefina Guzmán. Pareciera que los poemas de ambas fueron trabajados en un taller literario, donde las alumnas desarrollaron un tema, en el que un ave lleva el mensaje de la hija a la madre ausente.

Pajarito

Pajarito mañanero,
Pajarito arrullador,
Pajarito de alas leves
Que cantas rimas de amor;

Vuela hacia la tierra amada
A esa tierra tan soñada
Donde está mi madrecita,
Mi madrecita adorada.

Dile que la quiero mucho,
Que no la puedo olvidar
Pues a nuestra madre buena
Siempre debemos amar.

Dile que mucho la extraño
Y en mis horas de dolor

²⁶⁷ *Alma Juvenil*, T. II, N° 3, Puebla, mayo de 1934, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

Recuerdo con amargura
Sus dulces besos de amor.

Vuelve luego, pajarito,
A devolverme la calma,
Trayéndome en tu piquito
Con un beso toda su alma²⁶⁸.

DOLORES MAZA A.

Perteneciente al INM, Dolores participó con dos poemas en la revista *Alma juvenil*, “Jardín de Ensueño” dedicado a Ofelia y, al igual que Josefina León, escribe “Canto a la primavera”; ambas autoras utilizan versos similares en sus respectivos cantos.

Jardín de Ensueño

¡Oh jardín silencioso, entre tus sombras,
he venido a llorar con su recuerdo.
A sufrir con su engaño y a contarles
mi pena a los luceros!
¡Oh jardín del ensueño!
Entre tus flores pálidas,
quiero vivir mis sueños,
y al beso de tus auras rumorosas
Revivir mis recuerdos...
Quiero que lo soberbio de tus frondas
Escuche mis desvelos
Y que el negro follaje de tus sombras
Sepulte mi secreto
Tus árboles espectros de la noche
Fueron testigos nuestros...
Testigos de la farsa de sus labios
Y de mi llanto cierto...
Los chorros cristalinos de tu fuente
Al son de sus arpegios,
Formaron la doliente serenata

²⁶⁸ *Alma Juvenil*, T. II, N° 3, Puebla, mayo de 1934, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

Que hoy vibra como antaño en mis recuerdos...
Tus calladas y arduas avenidas
Perfumadas de ensueño
Nos oyeron reir con la confianza
¡Que fluye siempre el amor primero!
¡Jardín de juventud! ¡Jardín florido!
Que inspiraste mis versos,
El olvido punzante de ese ingrato
Ye ha dejado también mudo y enfermo!
Tú también al mirar mi desconsuelo
Dejas caer tus pétalos
Tus pétalos que son cual blancas lágrimas
Congeladas al beso del invierno...
¡Oh jardín de mis dichas!
¡Jardín de mis recuerdos!
Tú que vez como sufro al recordarlos
Guarda bien mi secreto...
A nadie le platicues que he llorado
Bajo tus sombras mi dolor acervo,
Sólo tú sabes que lo quise mucho...
¡Pero que ya en su corazón he muerto!
Mas si acaso volviere con su engaño
Como en pasados tiempos
Dile que es tarde para amarnos de nuevo
Que esos sueños han muerto...
Que sola con mi pena muchas veces
Lloré con su recuerdo,
A la luz, de esa luna misteriosa
Que miró nuestro mudo sortilegio
Y envuelta por los velos de la noche
Salpicada de pálidos luceros²⁶⁹.

Canto a la primavera

Llegas al fin, ¡Oh reina de las flores!
Salpicadas tus galas vaporosas,
de flores, y de mirtos de colores,
y de lluvia de blancas mariposas.

Los rosales del huerto y del tejado
de rosa y esmeralda se han tupido
y otra vez en su alero abandonado

²⁶⁹ *Alma Juvenil*, T. II, N° 4, Puebla, junio-julio de 1934, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

la golondrina ha vuelto a hacer su nido.

Antes de tu llegada los jardines
silenciosos y tristes sollozaban
y secos y marchitos los jazmines
al peso de la nieve se inclinaban.

El río se había quedado silencioso,
y sin follaje la feraz ribera,
donde antes se extendiera delicioso
el verdor de una inmensa enredadera.

Pero llegaste, y la dormida Flora,
volvió de su letargo con tu beso
y más pura y brillante que la aurora
se coronó de luz a tu regreso.

Al roce de tu aliento se entreabrieron
los botones que hallábanse dormidos,
y las alondras con tu sol volvieron
gorjeando de placer hacia sus nidos.

Y allá, tras la montaña, el arroyuelo
desatando sus rizos de platino,
ha vuelto a reflejar el azul cielo,
y a murmurar su canto alabastrino.

Y el sol primaveral, tras el celaje
su cascada de luz lento desgrana,
y besando la sombra del bosque,
torna lo que era gris, color de grana.

.....
¡Salve! Estación ardiente, qué alegría
haz dado a los collados y a los hombres,
quiera Dios que al enviar tu alegre día,
los hogares sin pan, de sol alfombres.

Que así como el contacto de tu brisa
de gozo se estremece la pradera,
en los labios del triste una sonrisa
asomé a tu llegada ¡Primavera!

¡Bendita tú! Que puedes con tu aliento

devolver a las flores su frescura,
y que prodigadas al sentimiento,
un raudal de belleza y de ternura.

Que derramando luz haces que el hombre
sus miradas dirija al infinito,
y repitiendo con amor tu nombre
alabe agradecido al Dios Bendito.

Por eso con placer hoy te cantamos
un himno, cuyas notas melodiosas
van llenas del amor que te ofrendamos,
y del perfume de tus frescas rosas.

Y unidos todos: manantial sonoro,
aves y flores, bosques y pradera,
hoy repitamos en alegre coro:
¡Gloria a Dios que nos dio la primavera!²⁷⁰

LILIA OSORIO Y O.

Como otras integrantes del grupo del INM que escriben para la revista *Alma juvenil*, Lilia escribe un canto que también se lo dedica a la madre.

Madre

Madre mi alma te canta hoy
una ferviente estrofa de amor
y al fin te ofrenda mi corazón
mi ardiente cántico en tu loor.

Siempre que escucho tu dulce voz
Siento alegría, siento tu amor
amor de madre, amor de Dios
del Dios viviente, del Dios Creador.

²⁷⁰ *Alma Juvenil*, T. II, N° 5, Puebla, agosto de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

Cuando siento tus besos tiernos
tus manecitas de arrullos mil
por tantos años, por tantos ecos
que ya han pasado por tu pensil.

Tú eres divina; tú, todo amor
tú siempre pides grata oración
por tu hijo malo que es pecador
pidiendo presta su salvación.

Siempre que miras a tu hijo mal
le das tu apoyo, tu protección
pues lo levantas del cenegal
dándole presta fiel bendición.

Por eso madre, en este día
un canto ardiente te canto hoy
recibe siempre el alma mía
que siempre canta en tu loor²⁷¹.

MARÍA CAMPOS Y D.

María, también pertenece al INM y colabora en la revista Alma juvenil con un poema dirigido a las alumnas.

Esfuézate

Ya que todo es en la vida
una ilusión pasajera.
Que la amistad es fingida
y el amor solo quimera.

Hay que dejar la materia
y elevarse hasta el arcano,
olvidar la vil miseria
y todo lo que es humano.

Y con la vista en los cielos

²⁷¹ *Alma Juvenil*, T. II, N° 4, Puebla, junio-julio de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

caminando en línea recta
realizaras tus anhelos
si tu constancia es perfecta.
No te fijas demasiado
en las piedras del camino
que solo siendo probado
sabrás labrar tu destino.

Enséñate en la derrota
ver algo que te levante,
que tras huracán agota
viene la brisa calmante.

Serás rayo luminoso
que con ráfagas radiantes
iluminaras candoroso
a ignorados caminantes²⁷².

EVILA GALLOSO SELLEY

De Evila se encontraron tres poemas en *Alma juvenil*, “Adiós”, “El día que me olvides” y “Ensueño”.

Adiós

Al fin llegó la hora tormentosa
y mi alma temblorosa
viene a darte el adiós de despedida
te entrega el corazón que es todo tuyo
y del alma del arrullo
te entrega al darte triste despedida.

Adios! ¡Amor del Alma! ten presente,
que aún llevo en la frente
el beso que tus labios me dejaron
aquella noche en que de amor henchidos
en uno confundidos nuestras vidas amantes se juntaron!

²⁷² *Alma Juvenil*, T. II, N° 4, Puebla, junio-julio de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

Y cuando ausente en la callada noche,
del alma abras el broche
y en el fondo te encuentres mi recuerdo,
míralo con piedad y amor bendito
y lleva al infinito,
el suspiro de amor en que me pierdo...

No olvides en la ausencia mi cariño
y cual cándido niño,
derrama en él tu llanto gota a gota,
y evoca del pasado dulce y tierno
en el amor eterno
el himno que del alma
amante brota!

¡Adios! Porque es preciso separarnos
no dejemos de amarnos
de la vida en los triunfos y tristezas
tengámos el valor de almas errantes,
y aunque estemos distantes
revistámos al alma de grandezas...!²⁷³

El día que me olvides

¡El día en que tú me olvides, será negro y sombrío
la nube gris y lóbrega desplegará sus velos
y las flores del alma se morirán de frío
y todo será sombras, tristezas y desvelos!

La noche que me olvides, cerrarán las estrellas
sus ojos virginales, sus ojos diamantinos...
y el ruiseñor errante callará sus querellas
y la brisa nocturna, no llevará más trinos!

El día que me olvides... quedará triste y sola,
con mis recuerdos todos y mis desilusiones,
mis rosas adoradas, doblarán sus corolas,
al peso duro y triste de mis desilusiones.

¡Los recuerdos del alma, llorarán tristemente
al borde de la fosa de todos mis amores...

²⁷³ *Alma Juvenil*, T. II, N° 5, Puebla, agosto de 1934, p. 2. Bibl. JML, BUAP.

y mis ojos cansados, llorarán largamente...
mientras dentro del alma, brotarán los dolores!²⁷⁴

Ensueño

Soñé que en el viento sutil del ensueño,
y en gasas rosadas de fúlgido tul,
mecíase tranquilo, parlero y risueño
mi amor, con sus alas de límpido azul...

La brisa cantaba un canto armonioso,
llevando en sus alas perfume sutil...
y envuelto en girones de acento armonioso,
regaba doquiera esencias de abril...

Y allá entre ramaje sutil y sedeo,
la luna filtraba su luz de cristal,
y el pájaro loco fugaz del ensueño
cantaba en las ramas del verde sauzal.

El viento travieso pasaba rizando,
la blonda cabeza del mar cristal
y en risas y besos corría murmurando,
de amor y ternura feliz madrigal²⁷⁵.

ESTHER LEÓN G.

Esther, del grupo del INM, escribe el siguiente poema para *Alma juvenil*, en donde hace una crítica a las relaciones amistosas.

La amistad

He transitado la jovial mañana
hundida siempre en tristes pensamientos
buscando, sin hallar la amiga hermana
que sepa compartir mis sufrimientos.

²⁷⁴ *Alma Juvenil*, T. II, N° 7, Puebla, noviembre de 1934, p. 2. Bibl. JML, BUAP.

²⁷⁵ *Alma Juvenil*, T. II, N° 7, Puebla, noviembre de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

La poca luz que alumbra mi experiencia
se opaca en medio de la vida cruel,
do solo hay vanidades y apariencias
y amistades que buscan oropel.

Los tropiezos y golpes que me he dado
en el camino de la realidad
me enseñan a dar pasos con cuidado
y a distinguir también la falsedad.

¡Ah! No voy sola, por la senda oscura
llevo ya como guía la luz divina,
pues llevo de mi madre la ternura,
y la luz de un maestro que ilumina.

No quiero ya pensar en la falacia
que aprisiona a las gentes con sus garras,
voy en busca del bien y de la gracia
de una amistad sincera aunque muy cara²⁷⁶.

TALÍA TEJEDA

Del grupo del INM, Talía muestra en este poema los profundos pensamientos de sí misma.

El vaso empañado

He empañado un vaso cristalino
Que para reflejarte tú me diste,
Y no fue por salvar al peregrino,
Lo manché por pecar y, tú me viste.

Era de un cristal puro, esplendoroso
Cuando tú Padre Santo lo entregaste
En manos de un ser bueno, candoroso
Al cual con la inocencia coronaste.

De tu sendero al fin se fue apartando

²⁷⁶ *Alma Juvenil*, T. II, N° 7, Puebla, noviembre de 1934, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

Y obscureció aquel vaso que le diste
Y sin sentir, de ti se fue alejando,
Pero tú con tu vista lo seguiste.

El vaso es más obscuro cada día
Y ahora sólo refleja el cruel pecado;
Es por eso que ya la vida mía
Se entristece al sentir que te ha olvidado.

No mires la negrura de mi vaso,
Padre Santo, perdona mis maldades
¡Perdóname, que no llegue al fracaso,
Limpia mi vaso; dale tus bondades²⁷⁷.

DELIA GALLARDO

Al parecer, alumna del INM, Delia le dedica el siguiente poema a su profesora, con un “Para ti, que te quiero”.

Mi rosal

La vida que fue cardo
hoy ha dado una rosa
con perfume de nardo
con perfume de amor.

Al calor de tus ojos
ha nacido esta flor
y es dulce y perfumada
como un beso de Dios.

Bésame eternamente
para que mi rosal
siempre de rosas blancas
que me enseñen a amar.

El rosal de mi vida
no tendrá más espinas
las quitarán tus manos
d_elicadas y finas.

²⁷⁷ *Alma Juvenil*, T. II, N° 7, Puebla, noviembre de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

Con tus besos mis rosas
serán tan perfumadas
como las rosas blancas
las sembradas por Dios²⁷⁸.

CELIA CUAUHTLI V. DE L.

En la revista *Antorcha revolucionaria* se localizó el poema “Herencia”, que la profesora Celia le dedica a su hija, la niña Gloria Ledesma. Como ya hemos mencionado anteriormente, este medio simpatizaba con la Revolución, las luchas populares y creía en un mejoramiento social, de ahí que el poema de Celia, acorde con la revista, deja entrever su pensamiento, en versos que llevan frases críticas, como por ejemplo, “comodines burgueses” y desde el inicio, muestra una postura feminista, pocas veces externada por otras poetas.

Herencia

Cuando muera, yo quiero que tú heredes de mí,
ese orgullo y coraje que ha rayado a grosero
y que seas como he sido, cariñosa y amiga
del que sufre y señalan; sin oír su pecado...
de esos pobres que llevan orfandad, y miseria,
fiebre de ansias, dolor o ignorancia...
Ámalos... esos son los que antaño un asceta
les buscara y curando, predicóles la lógica,
lavó sus heridas y enmendó sus maldades,
perdonó a los ladrones, y hubo así conquistado
el amor de los pobres, y en la aldea de Magdala,
dejando riquezas, una amó al profeta
con pasión tan ardiente que llevara a la cúspide
por entonces de escarnio, de ese Gólgota histórico.

.....
Así, quiero en tu pecho, grandes ansias de gloria,
no de gloria que cuentan traficantes de Cristo,

²⁷⁸ *Alma Juvenil*, T. II, N° 7, Puebla, noviembre de 1934, p. 7. Bibl. JML, BUAP.

ni la gloria en que viven comodines burgueses,
esa gloria en que alcances ha de ser tantas veces,
que al hermano caído, le consueles y ayudes,
prodigando tu verbo para cada caída, noble magia que aliente.

.....

Es tesoro que dejo en tu alma, hija mía
que no merman los cultos de cariño malsano,
que no atrofian borrascas, del dolor o penurias...
y si acaso huracanes te lastiman con furia,
que se yerga muy fiera, esa sangre valiente
que del indio palpita, como herencia en tus venas.²⁷⁹

RITA RUIZ

Rita colabora en *Antorcha revolucionaria* y su caso es similar al de Celia, lo cual se puede observar desde el título del poema y en versos rebeldes, como “Arráncate con brío la venda de tus ojos” o de crítica a la clase acomodada y el sistema religioso, cuando exclama, “¡el burgués infame! ¡y el cura embustero de tu religión!”.

¡Campesino hermano!

Campesino hermano de mirada triste,
campesino hermano de mirar sombrío,
revelan tus ojos, lo que antaño fuiste...
lo que has soportado con valor y brío.

El dolor profundo de cruel calvario
soportado has con resignación;
te han atormentado, te han tiranizado
sin misericordia y sin compasión.

Tiempo es ya, campesino hermano,
que sacudas tu estoico valor,
que brille en tus ojos el furor humano,
furor de la raza de bronceo color.

²⁷⁹ *Antorcha Revolucionaria*, T. I, N° 17, Puebla 30 de abril de 1935, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

Arráncate con brío la venda de tus ojos,
para que conozcas a tus enemigos, que sin compasión
te han esclavizado, te han envilecido,
¡el burgués infame! ¡y el cura embustero de tu religión!

Ya no creas en ellos, campesino hermano!
deja sus falacias, sus embustes deja;
ellos no comprenden tu dolor humano,
ellos no oirán nunca tu cuita de queja.

Déjalos...
tu lugar entre ellos no está,
está en el camino, que el Gobierno marcándote va;
con sus leyes, con sus enseñanzas
que son la doctrina de la excelsa verdad.

Esas enseñanzas las va señalando
para ti, el Gobierno, con toda lealtad;
con tierras y escuelas que te ha estado dando,
¡escuelas que enseñan honradez, igualdad!

“Deja esas costumbres de fuerte raigambre”
de muchos embustes, de falsa verdad,
“y veras que pronto se te acaba el hambre”
y tendrás un mundo de felicidad.

¡Campesino hermano! Marcha hacia adelante,
cantando animoso tu himno triunfal,
triunfa sobre el teócrata, sobre el humillante,
ten fé en el Gobierno y en tu Escuela Rural.²⁸⁰

DELIA WEBER

La revista *Claridad* retoma los siguientes textos, de dos libros inéditos de la antillana Delia Weber, “Llené mi barca” de *Ascuas Vivas* y un fragmento del libro *Encuentro*. Una nota del editor, menciona lo siguiente: “La poetisa Delia Weber, ha practicado,

²⁸⁰ *Antorcha Revolucionaria*, T. II, N° 25, Puebla 30 de agosto de 1935, p. 6. Bibl. JML, BUAP.

con sentido de aguda modernidad, el poema en prosa; figura entre los nuevos literatos dominicanos (Estos últimos años, suplemento a la última edición del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. Tomo II, W.M. Jackson, Inc. Editores, 1928)".

Llené mi barca

Llené mi barca de flores y me dí al mar. Quería sembrar flores en la mar. Bogueé, bogueé y mientras bogaba apareció la orilla. Yo me volví a ver la carga, y mi barca estaba vacía. Dónde están mis temores, mis suspiros, mis besos y mis lágrimas? Anclé mi barca vacía a la orilla segura del Destino. Dónde está mi alma? Mis flores iban llenas de mi alma... Y sembré flores en la mar salada²⁸¹.

Encuentro (fragmento)

Cansada de buscarte, me eché a tus pies, y, cogiendo tus manos, dije:
-No te separes más un instante, que cada hora mía es para tí. Enciende las antorchas de mi casa para que yo pueda entrar en tu luz...
Escoge rosas en mi jardín para yo tener algunas flores...
Acércate, sonríe en la oscuridad, que va a ser dulce mi sombra...
Que te vea yo dueño mío, y se oigan tus palabras en el silencio de mi corazón...

CARMEN CARRERAS PADRÓN

En la revista *Claridad* se localizaron dos poemas de Carmen, "Tengo sed" y "Y dicen que no existes".

²⁸¹ *Claridad*, Año I, N° 1, Puebla, junio de 1938, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

Tengo sed

Tengo sed de tus besos. Tu boca seductora
lleva hacia tí mis labios temblando de pasión
y en un supremo instante de amor y de locura
entregarte quisiera la infinita ternura
que guarda el corazón.

Tengo sed de tus besos. Es tu boca la linfa
que de mi amor las ansias un tanto calmará.
Deja que yo te bese cual nadie te ha besado,
con un beso tan dulce que es beso de pecado
y beso angelical.

Tengo sed de tus besos, tengo sed de tus labios,
de sentir en mi boca de tu boca el calor;
y en mis sueños espero tus caricias de amores
feliz y emocionada, como esperan las flores
la caricia del sol²⁸².

Y dicen que no existes...

¿Qué no existes? Tal vez... Mas yo te siento
flotar cerca de mi
cual átomo invisible, aprisionado
en el aire sutil.

Tú tiembles con las fúlgidas estrellas
en el espacio azul,
tú con la luna vagas y descendes
en sus rayos de luz

Tú cantas con las aguas en el río,
eres lumbre en el sol,
dulce fruto en el árbol generoso
y perfume en la flor.

De las lóbregas sombras que me envuelven
¿quién desgarrá el capuz?
¿Quién guía mis pasos por la senda ignota?
¿Quién, sino tú?

²⁸² *Claridad*, Año I, N° 5, Puebla 15 de octubre de 1938, p. 8. Bibl. JML, BUAP.

Cuando del mundo el vértigo engañoso
me aprisiona en su red,
atraída por pérfidas promesas
y por vano oropel,

al buscar un apoyo, vacilante,
en mi débil razón
brotando de lo íntimo del alma
respondes: "Aquí estoy".

¿Quién lleva hasta mi espíritu turbado
la cristina virtud?
¿Quién le devuelve la perdida calma?
¡Sólo tú, madre mía, sólo tú!

Sólo tú puedes de mi oscuro duelo
a la sima bajar
y restañar la herida que, sangrante,
en mis carnes está.

Me dices que no existes, porque, torpes,
los ojos no te ven.
¿Alguien niega del aire la existencia,
del aire que no vé?

Cuando siento las lágrimas amargas
de mis ojos brotar
y quemantes rodar por mis mejillas,
cual lavas de un volcán

Como un susurro que me trae la brisa,
oigo tu tierna voz.
¡Tu voz que es una lámpara en mi noche
y es fe en mi corazón!

En mis horas de fiebre te he sentido
acariciar mi sien
y de mis labios trémulos y mudos
apaciguar la sed:

te he sentido velar junto a mi lecho
con solícito afán
y tus labios ¡tus labios, madre mía!

en mi frente besar

...

¡Y dicen que no existes! ¿Alguien puede
negar del día la luz?

¿Quién niega que en la noche brillan astros
en la extensión azul?²⁸³

EMMA GODOY

Emma (1918-1989), originaria de Guanajuato, participó en la revista *Cauce*, en 1946, con el tríptico “Resurrección”, mismo que presenta una pequeña nota, que indica que se escribió en la ciudad de México, en 1942. En todo el país es una de las poetas más conocidas, estudió filosofía y teología en el Instituto de Cultura Femenina, en la Escuela Normal Superior y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Escribió poesía, teatro, cuento y novela; precisamente, su primera novela “Erase un hombre pentafácico” de 1961, obtuvo el premio de la Fundación William Faulkner de la Universidad de Virginia, E.U.²⁸⁴ y sus primeros poemas están reunidos en el libro *Pausas y arena*, publicado en 1948; en este volumen se localiza el poema con que colaboró para la revista poblana.

Resurrección

I

Voy naciendo en el alba de tu voz:
florece en la carcoma de mis huesos
la carne suave y casta, con cerezos;
los cabellos, espigas y Booz.

²⁸³ *Claridad*, Año I, N° 5, Puebla 15 de octubre de 1938, pp. 9-10. Bibl. JML, BUAP.

²⁸⁴ V. “Apéndice” del Centro de Estudios Literarios de la UNAM, en González, *Historia...*, p. 297.

Tus palabras llegaronme, Oh, mi Dios,
como una herida atmósfera de besos,
despertando con súbitos regresos
la hierba sacudida por la hoz.

Y resurge de ti como las eras
caldeadas; ya soy temible y fuerte
como ejército armado; cual palmeras

rumorosas; como agua que se vierte
Toda yo soy de incienso y de praderas,
de luz nueva que hoy vuelve a la muerte.

II

Vengo del sueño insomne y traigo ciencia
de espanto. Ya aprendí el escalofrío
de los exangües pechos del vacío
en la nada sin nada de la ausencia.

Sólo un trazo de mí era presencia;
sólo un trazo de mí -raya de frío-
sobre un mapa borrado; como un río
del que la noche absorbe la existencia.

¡Ay del alba pintada que te viste!
Se arrancó la memoria de la vida
en el país vaciado que no existe

¿Por qué Dueño de mí, te me dormiste?
La túnica del ser fue desprendida
y ¡ay del cabello mío en que te heriste!

III

¡Aleluya! Bajó al tercer día
sacudiendo las noches de Jonás.
Se ha mirado en el agua de mi faz
y el júbilo en el agua la crecía.

Hoy vivo del amor que me quería.
Si duermes, en mi voz despertarás
sombra sobre tu sombra, si te vas;
brasa en tu brasa, yo me encendería.

Hoy vivo iluminada; con la frente

llanura florecida de tus huellas;
de rodillas aquí junto al Oriente,

con los labios de música doncellas.
Cuando rompas el cántaro en la fuente
caeré en tu pozo levantando estrellas²⁸⁵.

DELPHY OROPEZA MENÉNDEZ

La revista *Cauce* publicaba mensualmente a los ganadores de Hai-Kais, en junio de 1946, Delphy obtuvo una mención por su poema “Notas”, ya que la ganadora fue Josefina Esparza, pero en el mes siguiente obtuvo el primer lugar con su poema “Cometa”

Notas

Del color del sentimiento,
mariposas
en que viaja el pensamiento²⁸⁶.

Cometa

Polvo de estrellas
alborota gracioso,
tu cabellera²⁸⁷.

²⁸⁵ *Cauce*, N° 6, Puebla, abril de 1946, pp. 10-11. Bibl. JML, BUAP.

²⁸⁶ *Cauce*, N° 7, mayo-junio de 1946, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

²⁸⁷ *Cauce*, N° 8, julio de 1946, p. 9. Bibl. JML, BUAP.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la investigación para la elaboración de esta arqueoantología de poemas de mujeres en Puebla, de *La lira poblana* y la primera mitad del siglo XX, nuestro objetivo fue aportar un granito de arena al tema, para rescatar esta literatura como parte de nuestro patrimonio cultural y seguir construyendo la concepción del mundo que nos hace falta.

En la bibliografía y hemerografía localizada en la entidad poblana, se localizaron 53 poetas y seguramente faltaron otras más. Particularmente, en las fuentes bibliográficas se encontraron 17 escritoras, María Dolores López, Rosa Carreto, Severa Aróstegui, María T. Ponce y Carreón, María de los Ángeles Otero, Leonor Cravioto, Luz Trillanes y Arrillaga, Sor Micaela Rodríguez Alconedo, Rosario Flores Alatorre, Lis de Gante de Rosales, Luz del Carmen Gómez Haro, Flora Otero Revilla de Martínez, Margarita Sentís Lavalle, María Sánchez Robledo, Josefina Esparza Soriano, Amapola Fenochio Furlong y, aunque con dudas acerca de su origen, se incluyó a Laura Palavicini. Entre el grupo de esta primera parte, existen algunas escritoras que publicaron uno, dos o más poemarios, sin embargo, de la gran mayoría se desconoce su vida, trayectoria, obra, e incluso, de las que fueron activas colaboradoras de publicaciones periódicas no tenemos información. De *La lira poblana* damos por hecho que todas son poblanas, pero los poemas de Severa, aunque le escribe a Teziutlán, muestra más afinidad con Oaxaca que con Puebla y sabemos que Rosa llegó a Puebla cuando era niña y al morir su esposo se regresó a la ciudad de México. En dado caso, retomamos la frase de Cordero, son poblanas, “por origen o adopción”.

En la actualidad, al no encontrar fácilmente a las escritoras, los estudiosos se justifican que es, porque su obra se localiza en publicaciones periódicas, de ediciones limitadas y no forman parte de los acervos de las bibliotecas o hemerotecas y en cierta parte tienen razón. Podemos decir que, en su momento quien publicó, sus poemas se difundieron y se leyeron, porque las revistas formaban un medio de fácil acceso y transportación, más económicas que los libros y hasta cierto modo útiles. En la época que abarca la investigación, las revistas, al igual que los periódicos, se reciclaban, se utilizaban para diversas cosas, porque no se valoraban como los libros; al no existir bolsas de plástico, los tenderos convertían sus páginas en “cucuruchos” para contener dulces, manteca, frijol, arroz y otros productos. De ahí la escasez de grandes hemerotecas, con fondo antiguo y moderno; lamentablemente la suerte de las revistas no ha sido la misma que la de los libros, con los cuales se han llegado a formar bellas bibliotecas, tanto públicas como particulares. Y si a esto, aunamos que las autoras guardaban su identidad, se mantenían en el anonimato, entonces el problema para localizarlas se recrudece para el investigador.

Afortunadamente, para esta arqueoantología, localizamos 36 poetas en las fuentes hemerográficas, de la primera mitad del siglo XX, tres de ellas prácticamente anónimas, Julieta, Ana y Chelo-Lapa. Las demás son, María Enriqueta Camarillo, Esther Fuentes, Angélica Náder, Ada Negri, Clemencia Isaura o Francisca Rubira de Ojeda, Beatriz Casas Aragón, Alma de Rolmann, Dolores Montiel, Alma Paz Mireé, Amalia Pérez M., Elisa de Vargas, Emma Castro, Ethelvina del Castillo, Fidentina Zago-ya, Luz María Negrete, Encarnación Noguera, Delfina Huerta,

Josefina León Garnica, Josefina Guzmán Flores, María I. Vicario, Dolores Maza A., Lilia Osorio y O., María Campos y D., Evila Galloso Selley, Esther León G., Talía Tejeda, Delia Gallardo, Celia Cuauhtli V. de L, Rita Ruiz, Delia Weber, Carmen Carreras Padrón, Emma Godoy y Delphy Oropeza Menéndez. En este grupo se encuentran poetas originarias de Puebla, pero también de otros estados y países, como el caso de Ada Negri que era italiana.

En *Antes de dar vuelta* se dio a conocer un numeroso grupo de poetas que se encontraban en el olvido, que han sido poco estudiados y por lo tanto resultan desconocidos. Entre ellos, localizamos a Francisca Rubira de Ojeda o “Clemencia Isaura” y pensamos que era desconocida, pero gracias a la continuación de la investigación, ahora sabemos que fue una excelente poeta orizabeña, por lo que, en esta ocasión esperamos reivindicarnos y enmendar ese desacierto.

También destacamos que varias poetas tuvieron acceso a la educación y se dedicaron a la docencia. En este caso se encontraban, María T. Ponce y Carreón, Luz Trillanes y Arrillaga, Margarita Senties, Amalia Pérez, Emma Castro, Ethelvina del Castillo, Celia Cuauhtli V. de L. Ada Negri y todas las colaboradoras de *Alma juvenil*, que, si no eran profesoras, seguramente estudiaban para serlo. Dos tenían en común la religión, ya que eran monjas, Sor Micaela y Luz del Carmen. Otras además de escribir practicaban distintas artes, como Rosario Flores Alatorre que pintaba y Enriqueta que le gustaba la música. Con el desarrollo de la educación y la incursión de las mujeres en ella, las poetas lograron obtener estudios superiores como es el caso de Lis de Gante, Emma Godoy, Josefina Esparza y Amapola Feno-

chio. Además, recalcar que Ada Negri, una de las primeras mujeres que colaboraron en una revista poblana, tuvo una trayectoria interesante, singular. Aunado a la educación formal, en algunas podemos observar que la influencia o la educación informal de la familia fue determinante para desarrollar su gusto por la escritura, tal es el caso de Luz del Carmen, Sor Micaela, Lis de Gante, Amapola Fenochio, Rosario Flores, Rosa Carreto y Josefina Esparza.

Finalmente, observar que, aunque se tenga una historia pequeña, ésta se va uniendo con otra u otras, como en el caso de Luz Trillanes, que trabajaba como profesora en el Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús, institución fundada por el jesuita Francisco Javier Cavallieri, el padre que en colaboración del abogado Francisco, hermano de Rosario Flores Alatorre, fundaron el Colegio Pío de Artes y Oficios, lugar donde se publicó el periódico “El amigo de la verdad”. Francisco era el redactor de dicho periódico y seguramente fue él quien dio a conocer la nota en la que Luz Trillanes participó en una actividad educativa, “Día de campo, Función lírico-dramática, Estreno y bendición de dormitorios”.

ANEXO I

JOSÉ MA. VIGIL, PRÓLOGO AL LIBRO DE *POETISAS MEXICANAS* (FRAGMENTO)

Este fragmento del prólogo que José María Vigil escribió para la antología *Poetisas mexicanas*, lo incluimos por lo interesante de su estudio, ya que se trata de un autor, abogado del siglo XIX, que defiende la obra poética de mujeres e incluso se puede decir que es una defensa literaria feminista, que muestra una postura más adelantada que algunos críticos del siglo XX.

Capítulo interesantísimo de nuestra historia literaria tendrá que ser, el que haga patente la parte que en todo tiempo ha tomado la mujer en el desenvolvimiento intelectual de México. Atrasada como ha sido, especialmente en los siglos anteriores, la instrucción de esa mitad preciosa de nuestra sociedad, no han faltado excepciones honrosísimas por las que puede verse que no es el ingenio patrimonio exclusivo del sexo fuerte; y esto tiene una explicación obvia. Desde los primeros siglos de la conquista pudieron notarse las brillantes facultades con que la naturaleza dotó el alma de los hispano-americanos: la afición á la poesía se despertó muy pronto de un modo extraordinario, y era natural que la mujer, en quien dominan lo delicado del sentimiento y lo vivo de la imaginación, sintiese esa influencia que tanto admiraron los escritores españoles de aquella época.

Estrechísimo era, sin duda, el círculo en que se encerraba la actividad intelectual de la mujer; ella, sin embargo, lejos de resignarse, protestaba contra la supuesta inferioridad de su naturaleza, y se sentía con aliento bastante para disputar á los hombres los favores de las musas, considerándose en mejor predicamento (...) Estas protestas vagas de un sentimiento de justicia herido, tomaron forma concreta y razonada bajo la hábil pluma de Sor Juana Inés de la Cruz. En su notabilísima respuesta al Obispo de Puebla, entra de lleno en la cuestión relativa á la enseñanza que debía darse á la mujer, y ya es de su-

ponerse la conclusión á que llegaría la célebre poetisa, cuando había pensado seriamente vestir el traje de hombre para concurrir á las cátedras de la Universidad de México. Haciéndose cargo de las preocupaciones que dominaban en su tiempo sobre este punto, comienza por citar una larga serie de mujeres que brillaron en la política, en las armas y en todo linaje de conocimientos, como ejemplos elocuentes de la capacidad femenina para alzarse á esferas de que se la quería apartar sistemáticamente. Examina en seguida si es lícito á la mujer estudiar las letras divinas, y concluye por la afirmativa, apoyándose en la autoridad de Santos Padres y doctos teólogos; indica luego las ciencias auxiliares necesarias para hacer fructuosamente dicho estudio, y por último, descendiendo al punto capital de la enseñanza, asienta las ventajas sociales que resultarían de que hubiese escuelas, dirigidas por maestras sabias y virtuosas, que formasen discípulas instruidas, pues la falta de tales planteles ponía á los padres de familia, que poseían medios de pagar el aprendizaje de sus hijas, en la dura alternativa de dejarlas en la ignorancia, ó de recurrir á hombres, cuyo trato y familiaridad ocasionan graves inconvenientes.

Fácil es comprender que á causa de lo deficiente de aquella enseñanza, el número de mujeres instruidas tenía que ser muy reducido en el antiguo régimen, y en vez de maravillarnos de esto, más bien nos debe sorprender el encontrar algunas, que traspasando los límites de una instrucción elemental, se dieron á escribir ya en prosa, ya en verso, recorriendo los campos de la literatura, de la historia y de las ciencias. Desgraciadamente, de la mayor parte sólo nos han llegado los nombres, vagas indicaciones biográficas y noticias de obras que quedaron manuscritas y que tal vez hayan perecido²⁸⁸. Es

²⁸⁸ Beristain cita las siguientes escritoras, monjas en su mayor parte, cuyas obras casi todas, quedaron manuscritas. Sor Ana María del Costado de Cristo. Varias vidas de santos. MS. Sor Inés de la Cruz. Carmelita del convento de San José de México. Varias obras en prosa. MS. Sor María Ana de Santo Domingo. Monja de Jesús María. Vidas de algunas monjas del mismo convento. MS. Sor Mariana de la Encarnación. Monja de Santa Teresa de México. Historia de la fundación de dicho convento. MS. Sor Juana María de San José. Monja de la Concepción de México. Devocionario de todos los santos. Imp. Sor María Josefa de San José. Monja de San José de Gracia. Poesías. MS. Sor Petronila de San José. Monja de Jesús María. Vidas de varias monjas del mismo convento. MS. Francisca Gonzaga Castillo. Se dedicó al estudio de las Matemáticas. Escribió "Efemeris calculada al meridiano de México para el año de 1757." Imp. en México, 1756. En su prólogo dice que había aquel año en México y Puebla ocho insignes astrónomos. Sor Catarina de Christo. Priora del convento de carmelitas descalzas de San José de México.

Escribió, según Sigüenza en el prólogo á su "Paraíso Occidental:" Noticias de las vidas de las VV. MM. Inés de la Cruz y Mariana de la Encarnación, religiosas del mismo convento. MS. Sor María do Christo. Monja de Santa Teresa de Puebla. Crónica de las carmelitas de aquella ciudad: relación de las vidas de sus primeras religiosas. MS. María

de suponerse que las aficiones literarias, y especialmente las poéticas, prevalecieron en esos ingenios femeninos; pero la falta de medios de publicidad, y lo costoso que era la impresión de libros, oponían obstáculos insuperables para que diesen á luz sus obras, no quedándoles más estímulo ni otro recurso de hacerse conocer, que los certámenes literarios á que se convocaba por acontecimientos de excepcional importancia. Aquí debe temarse en consideración que las pocas composiciones que nos han llegado en esos certámenes impresos, son apenas leve indicio de la capacidad de sus autoras, quienes tenían que restringirse á temas forzados, que matan en vez de despertar la inspiración; y es de presumirse que quienes tal escribieron habíanse ejercitado en los secretos del arte, pues cualesquiera que sean los defectos de aquellas producciones, puede asegurarse que no fueron ni los primeros ni los únicos ensayos.

A esas fuentes, con la excepción única de Sor Juana Inés de la Cruz, ha sido preciso recurrir para entresacar las composiciones de la época colonial, que debían figurar en un cuadro como el presente; pero siendo indispensable alguna explicación sobre el objeto y circunstancias en que tales composiciones fueron escritas, paréceme conveniente dar noticia, si bien somera, de los referidos certámenes, que ofrecen importancia positiva en nuestra historia literaria. Esto, además, proporciona la ocasión de mencionar las obras de muchas poetisas mexicanas, anónimas en su mayor parte, que merecieron los honores del triunfo, lo cual indica la altura á que había llegado el cultivo de las bellas letras por la mujer en la Nueva España.

Entre las fiestas con que se solemnizaban los sucesos extraordinarios en el orden religioso ó político, aparecen los certámenes poéticos, que ocupaban seriamente la atención de la sociedad entera, y ponían á los ingenios del país en inusitado movimiento. Comenzábase por expedir, mediante aparatosas ceremonias, la convocatoria, en la cual se fijaba el tema sobre que debían contender los aspirantes al premio. Ese tema

Josefa Mendoza. "Cánticos devotos sobre los cuatro novísimos." Imp. en México, 1802. María Casilda Pozo. Su autobiografía. MS. Sor Josefa Ignacia de Santa Rosalía. Monja de San Jerónimo de México. Noticia de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en el mismo convento. MS. Sor María Teresa. Abadesa de las capuchinas de Puebla. Vida de Sor María Leocadia, fundadora de dicho convento. Imp. en México, 1734. Sor Agustina de Santa Teresa. Monja de la Concepción de Puebla. Vida de Sor María de Jesús. MS. Sor Beatriz de las Vírgenes. Religiosa de Santa Catalina de Sena. Memorias históricas de dicho convento. MS. Sor Joaquina Zavaleta, Abadesa del convento de San Felipe de Jesús de capuchinas de México. Carta á las preladas de los monasterios de Nueva España, en que se da noticia de las virtudes y muerte de Sor Agustina Nicolasa Muñoz y Sandoval, abadesa del mismo convento. Imp. en México, 1755.

se presentaba bajo diversas fases, determinándose, fuera del asunto, el género de verso y hasta el número de estrofas de que habían de constar las composiciones, lo cual abría vasto campo á las aptitudes de cada uno, á la vez que facilitaba el fallo de los jueces, quienes podían formar comparación exacta entre obras con tanta precisión delimitadas. Publicábase después la relación circunstanciada del concurso; en grupos metódicamente ordenados distribuíanse las composiciones que habían obtenido aprobación, y al pie de cada una se mencionaba el premio respectivo, acompañado de un elogio en verso, más ó menos ingenioso y agudo. Después de esto ya se comprenderán las citas que sigue (...) Las poetisas mexicanas vieron abrirse un campo ilimitado en que poder soltar el vuelo de su imaginación, escogiendo los asuntos que más en armonía estuviesen con sus sentimientos, sin tener que luchar con las dificultades de un arte frívolo y complicado. Los resultados superaron toda esperanza; pues si con excepción de Sor Juana, es tan poco lo que se puede recoger en el período colonial, no obstante que no escasearon escritoras que cultivaran la bella literatura, es ya muy distinto en la época posterior, no sólo por el número de poetisas, sino por la variedad y mérito de sus producciones. En efecto, casi no hay publicación periódica, especialmente las literarias, tanto en la capital como en los diversos Estados, que no contengan versos de hijas de México, contingente precioso para la historia de la mujer en nuestra patria (...)

Ahora bien, si la instrucción pública no ha alcanzado en México la extensión y profundidad que efectuarán al fin una completa reforma social, sería cerrar los ojos á la luz meridiana, no reconocer lo mucho que se ha avanzado por ese camino, y los opimos frutos que de ese avance se han logrado. En lo que toca especialmente á la educación femenina, laudables son los esfuerzos que se han hecho, ampliando los horizontes, facilitando el camino para que la mujer pueda adquirir una instrucción al igual del hombre. Así es que fuera de los planes que les están especialmente destinados, las jóvenes que se sienten con alientos para emprender estudios superiores, tienen abiertas las escuelas profesionales donde labrarse una carrera honrosa, que cederá más tarde en beneficio propio y de la sociedad en que viven. Sor Juana Inés no tendría hoy necesidad de disfrazarse de hombre para concurrir á la Preparatoria. Considerable es el número de las alumnas dedicadas al estudio de las bellas artes, de las artes mecánicas, de las ciencias en

sus diversos ramos: y cada año vemos aumentarse el gremio de profesoras, que difunden á su vez los conocimientos adquiridos, convirtiéndose de este modo en inteligentes colaboradoras de la civilización y del progreso.

Cierto es que en este punto hay que luchar todavía con preocupaciones tradicionales, de que suelen no estar exentas personas ilustradas. á quienes parece una profanación que la mujer traspase los límites del hogar doméstico, y comparta con el hombre el cultivo de la inteligencia. Creen que la debilidad del sexo no soporta la carga de una instrucción sólida, y que el barniz científico ó literario que reciba, sólo servirá para fomentar vanidades insufribles, en que zozobrarán las modestas virtudes que forman el mayor encanto de la esposa y de la madre. Ajeno de este lugar sería el detenerme en una cuestión, que divide á los pensadores, y que el tiempo se ha encargado de ir resolviendo prácticamente; sólo observaré que al secundar México el impulso de la civilización en este punto, ha sentado el principio de que el saber no está reñido con la virtud, sino que es por el contrario fuente de moralidad, en cuanto que inspira un sentimiento profundo de la dignidad humana, y proporciona los medios honrosos de proveer á la propia subsistencia, salvando así á muchas pobres criaturas, á quienes la miseria precipitaría en los abismos del vicio. Que una instrucción superficial sea origen de esa charlatanería que tanto choca con el buen sentido, es inconveniente que abraza por igual á ambos sexos; pero el medio de evitarlo es bien sabido: que la instrucción tenga la suficiente profundidad para evitar los vuelos de la imaginación, fascinada con los oropeles de una falsa gloria. El sentimiento del deber sólidamente inculcado, hará que la mujer, literata ó artista, no desatienda las obligaciones que tiene que cumplir en el seno de la familia, como de ello se presentan ejemplos, que honran y enaltecen á la sociedad mexicana.

ANEXO II

AUTORES EN ANTOLOGÍAS

Esperamos que este anexo sirva, por un lado, para hacer más evidente la desproporción que existe entre la presencia de escritoras y escritores en antologías, que aparecen como cotos, por parte de algunos grupos o personajes que, por cierto, se encuentran en varias selecciones.

Incluimos la antología *Poetisas mexicanas*, para que sirva de comparación ya que con esta excepción, en donde aparecen noventa y cuatro autoras y una anónima, en las otras seis que ponemos como ejemplo, sólo se reúnen veintiuna: Sor Juana Inés de la Cruz, Isabel Prieto de Landázuri, Laura Méndez de Cuenca, María Enriqueta Camarillo, La Chinaca, Rosario Castellanos, María de la Portilla de Grever, Dolores Guerrero, Concha Urquiza, Consuelo Velázquez, Isabel Fraire, Thelma Nava, Margarita Michelena, Sor Teresa Magdalena de Cristo, Emma Godoy, Griselda Álvarez, María Baranda, Ángeles Mastreta, Carmen Boullosa, Guadalupe (Pita) Amor y Lina Zerón. Así también, incorporamos las cuatro antologías poblanas que se consultaron para la presente arqueoantología, donde se puede observar una situación similar a las anteriores selecciones, ya que sólo aparecen, Rosa Carreto, Luz del Carmen Gómez Haro, Lis de Gante, Flora O. R. de Martínez, Sor Micaela Rodríguez Alconedo, Rosario Flores Alatorre, Margarita Sentías Lavalle y María Sánchez Robledo.

También esperamos que este anexo sea útil para conocer los nombres de poetas, mujeres y hombres que de alguna

manera han dado a conocer sus obras y han formado parte de la literatura de México y particularmente hacer relevante la ausencia de los poblanos, que, en ocasiones, por ser de provincia eran relegados.

VIGIL, JOSÉ MA.

POETISAS MEXICANAS, SIGLOS XVI, XVII, XVIII Y XIX

S. XVI. Catalina de Eslava. S. XVII, María de Estrada Medinilla, Sor Juana Inés de la Cruz. Siglo XVIII, María Dávalos y Orozco, Francisca García de Villalobos, María Teresa Medrano, María Navarro, Ana María González, Clementa Vicenta Gutiérrez del Mazo y Velarde, y una colegiala anónima. S. XIX, Josefa Guzmán, Mariana Velázquez de León, María Dolores López, Josefa González de Cosío, Isabel Prieto de Landázuri, Dolores Guerrero, Laura Méndez de Cuenca, Esther Tapia de Castellanos, Laureana Wright de Kleinhans, Teresa Vera, Rosa Carreto, Josefa Heraclia Badillo, Dolores Correa Zapata, Gertrudis Tenorio Zavala, Mateana Murguía de Aveleyra, Refugio Barragán de Toscano, Josefina Pérez de García Torres, Francisca Carlota Cuéllar, Luz G. Núñez de García, María del Refugio Argumedo de Ortiz, María de la Luz Murguía, Josefa Letechipía de González, Luisa Muñoz Ledo, Dolores Mijares, Josefa Murillo, Beatriz Carlota Portugal de Vivanco, Dolores Puig de León, Isabel Pesado, María del Carmen Cortés, Lucía G. Herrera, Cristina Farfán de García Montero, Soledad Manero de Ferrer, Clotilde Zárate, María Santaella, Julia G. de la Peña, Adela Arriola, María Cañedo, Ercilia García, María Ignacia Agraz, Rosa Barrenechea de Mayo, María del Pilar Moreno, Dolores Candamo de Roa, Salvadora Díaz, Virginia Fábregas, Mercedes Carrasco, Primitiva Quirós de Echavarrieta,

Ana Moreno de Arias, Manuela L. Verna, Clara L. Ferrer, María Herrera, Prisca Sandoval Peniche, María G. Alvérez, Rita Zetina Gutiérrez, Angela Lozano, Angela Guardiola de Alcalde, Julia Ojeda, Angelina Sort, Ignacia Padilla de Piña, Herlinda Rocha, Maclovia Trejo, Amanda Correa Merino, Josefa Sierra, Camerina Pavón y Oviedo, Concepción Moncada, Albertina Puig de Borberena, Dolores Jiménez y Muro, Guadalupe Orozco y Enciso, Carlota Moreno y del Callejo, Dolores Delahanty, Matilde Hoyos y Marín, Josefina Campos, Concepción Trillanes y Arrillaga, Luz Trillanes Arrillaga, Susana Masson, Virginia Marto, María de los Ángeles Otero, María Garza González, Rosario Flores Alatorre, Elena Castro, Consuelo Fenochio, Dolores M. de León, María M. Browne, Concepción Zamora, Carolina Poulet de Ramírez y Guadalupe Calderón.

CASTRO LEAL, ANTONIO

LAS CIEN MEJORES POESÍAS LÍRICAS MEXICANAS.

Mujeres: Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), Isabel Prieto de Landázuri (1833-1876), Laura Méndez de Cuenca (1853-1928) y María Enriqueta Camarillo (1875).

Hombres: Un anónimo del siglo XVI, Diego José Abad (1727-1779), Manuel Acuña (1849-1873), Juan Ruiz de Alarcón (¿1581?-1639), Francisco Javier Alegre (1729-1788), Ignacio M. Altamirano (1834-1893), Alejandro Arango y Escandón (1821-1883), Juan de Arriola (1698-¿?), Matías de Bocanegra (1612-1668), José María Bustillos (1866-1899), Cayetano de Cabrera y Quintero (¿?-1775), Fernando Calderón (1809-1845), Manuel Carpio (1791-1860), Joaquín M. de Castillo y Lanzas (1801-1878), José Agustín de Castro (1730-1811), Fernando de Córdoba y Bocanegra (1565-1589),

Agustín F. Cuenca (1850-1884), Salvador Díaz Mirón (1853-1928), Manuel M. Flores (1840-1885), Enrique González Martínez (1871-1952), Manuel E. de Gorostiza (1789-1851), Fray Miguel de Guevara (¿1585-1646?), Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Francisco de P. Guzmán (1844-1884), Francisco A. de Icaza (1863-1925), Rafael López (1873-1943), Ramón López Velarde (1888-1921), Miguel Jerónimo Martínez (1817-1870), Ignacio Montes de Oca (1840-1921), Manuel de Navarrete (1768-1809), Amado Nervo (1870-1919), Anastasio de Ochoa (1783-1833), Francisco Ortega (1793-1849), Luis G. Ortiz (1835-1894), Manuel José Othón (1858-1906), Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918), Manuel de la Parra (1878-1930), José Peón y Contreras (1843-1908), José Joaquín Pesado (1801-1861), Juan de Dios Peza (1852-1910), Guillermo Prieto (1818-1897), Andrés Quintana Roo (1787-1851), Ignacio Ramírez (1818-1879), Efrén Rebolledo (1877-1929), Vicente Riva Palacio (1832-1896), José María Roa Bárcena (1827-1908), Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842), José Rosas Moreno (1838-1883), Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847), José Manuel Sartorio (1746-1829), Justo Sierra (1848-1912), Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), Luis de Sandoval y Zapata (XVII), José Juan Tablada (1871-1945), Francisco de Terrazas (¿1525-1600?), Pantaleón Tovar (1828-1876), Luis G. Urbina (1867-1934), Joaquín Velásquez de León (1732-1786) y Antonio Zaragoza (1855-1910).

CUESTA, JORGE

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MEXICANA MODERNA.

Mujeres: Ninguna.

Hombres: Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, Francisco A. de Icaza, Luis G. Urbina, Amado Nervo, Rafael López, Efrén Re-

bolledo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Manuel de la Parra, Ricardo Arenales, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, Manuel Maples Arce, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, Salvador Novo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen

Zaid, Gabriel

ÓMNIBUS DE POESÍA MEXICANA

Mujeres: La Chinaca (¿Sofía Calderón? 1862-1867), Rosario Castellanos (1925), María de la Portilla de Grever (1885-1951), Dolores Guerrero (1833-1858), Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), Concha Urquiza (1910-1945) y Consuelo Velázquez.

Hombres: Diego José Abad, Carlos Aceves, Manuel Acuña, Guillermo Aguirre y Fierro, Luis Alcaraz, Francisco Javier Alegre, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Juan José de Arriola, Pedro de Avendaño, Ayocuan, Bernardo de Balbuena, José Carlos Becerra, Rubén Bonifaz Nuño, Fernando Calderón, Augusto “Guty” Cárdenas, Álvaro Carrillo, Francisco de Castro, Gutierre de Cetina, Liborio Crespo, Cuacuauhtzin, Juan de la Cueva, Gonzalo Curiel, Alí Chumacero, Salvador Díaz Mirón, José F. Elizondo, Alfonso Esparza Otero, Manuel Flores, Manuel M. Flores, Jaime García Terrés, Francisco González Bocanegra, Hernán González de Es-lava, Francisco González León, Enrique González Martínez, José Gorostiza, Miguel de Guevara, Manuel Gutiérrez Nájera, Jorge Hernández Campos, Efraín Huerta, Celedonio Junco de la Vega, Rafael Landívar, Agustín Lara, Renato Leduc, José López Alavés, Ricardo López Méndez, Rafael López, Ramón López Velarde, Fernando Luna y Drusina, Juan Luis Maneiro, Manuel Maples Arce, Carlos y Pablo Martínez Gil, Antonio Médez Bolio, Juan

Mendoza, Marco Antonio Montes de Oca, Elías Nandino, Manuel de Navarrete, Amado Nervo, Netzahualcóyotl, Nezahualpilli, Salvador Novo, Anastasio de Ochoa, Manuel José Othón, Gilberto Owen, Joaquín Arcadio Pagaza, Juan de Palafox y Mendoza, Joaquín Pardavé, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Gaspar Pérez de Villagrà, José Joaquín Pesado, Juan de Dios Peza, Alfredo R. Placencia, José Plancarte, Antonio Plaza, Manuel Ponce, Manuel M. Ponce, Guillermo Prieto, Manuel Puga y Acal, Ignacio Ramírez, Félix J. Ramos, Efrén Rebolledo, Alfonso Reyes, Antonio del Río Armenta, Vicente Riva Palacio, Juan Rodríguez de Abril, Ignacio Rodríguez Galván, Luis Rosado Vega, Mateo Rosas de Oquendo, Gabriel Ruiz, Juan Ruiz de Alarcón, Antonio de Saavedra y Guzmán, Jaime Sabines, Eugenio de Salazar, Luis de Sandoval y Zapata, José Manuel Sartorio, Tomás Segovia, Narciso Serradell, Diego de Sigüenza y Figueroa, Carlos de Sigüenza y Góngora, José Juan Tablada, Francisco de Terrazas, Tlaltecatzin, Tochihuitzin, Macario Torres, Jaime Torres Bodet, Julio Torri, Totoquihuatzin, Pedro de Trejo, Emilio D. Uranga, Luis G. Urbina, José de Valdés, Antonio Venegas Arroyo, José Vasconcelos, Juan de Villa y Sánchez, Arias de Villalobos, Xavier Villaurrutia, Xicoténcatl el Viejo, Leobino Zavala, Antonio Zúñiga y Arcadio Zúñiga.

OCTAVIO, PAZ

POESÍA EN MOVIMIENTO

Mujeres: Isabel Fraire, Thelma Nava, Rosario Castellanos y Margarita Michelena.

Hombres: Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Jaime Labastida, Óscar Oliva, Francisco Cervantes, Eraclio Zepeda, Jaime Augusto Shelley, José Carlos Becerra, Sergio Mondragón, Gabriel Zaid,

Juan Bañuelos, Marco Antonio Montes de Oca, Thomás Segovia, Jaime Sabines, Manuel Durán, Jaime García Terrés, Rubén Bonifaz Nuño, Jorge Hernández Campos, Juan José Arreola, Alí Chumacero, Manuel Calvillo, Efraín Huerta, Octavio Paz, Gilberto Owen, Rodolfo Usigli, Salvador Novo, Elías Nandino, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Manuel Maples Arce, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, Renato Leduc, Julio Torri, Alfonso Reyes, Ramón López Velarde y José Juan Tablada.

MONTES DE OCA, FRANCISCO
POESÍA MEXICANA

Mujeres: Sor Juana Inés de la Cruz, Sor Teresa Magdalena de Cristo, Laura Méndez de Cuenca, María Enriqueta, Concha Urquiza, Margarita Michelena, Emma Godoy, Guadalupe Amor, Griselda Álvarez, Rosario Castellanos y María Baranda.

Hombres: Francisco Cervantes de Salazar, Francisco de Terrazas, Pedro de Trejo, Eugenio de Salazar, Hernán González de Eslava, Juan de la Cueva, Pedro de Ledesma, Fernando de Córdoba y Bocanegra, Antonio de Saavedra Guzmán, Mateo Rosas de Oquendo, Bernardo de Balbuena, Juan Ruíz de Alarcón, Fray Miguel de Guevara, Gaspar Pérez de Villagrà, Matías de Bocanegra, Isidro de Sariñana, Luis de Sandoval y Zapata, Agustín de Salazar y Torres, Carlos de Sigüenza y Góngora, Fray Juan de la Anunciación, Alfonso Ramírez Vargas, Juan José de Arriola, Cayetano de Cabrera y Quintero, José Agustín de Castro, Joaquín Velázquez C. de León, Fray Manuel Martínez de Navarrete, José Joaquín Fernández de Lizardi, Francisco Manuel Sánchez de Ta-

gle, Anastasio María Ochoa, Andrés Quintana Roo, Manuel E. de Gorostiza, Manuel Carpio, Francisco Ortega, José Joaquín Pesado, Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Francisco González Bocanegra, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Alejandro Arango y Escandón, José Sebastián Segura, José María Roa Bárcena, Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano, José Rosas Moreno, Joaquín Arcadio Pagaza, Manuel María Flores, Ignacio Montes de Oca y Obregón, José Peón y Contreras, Justo Sierra, Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Juan de Dios Peza, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco González de León, Francisco A. de Icaza, Luis G. Urbina, Enrique Fernández Granados, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Juan José Tablada, Rafael López, Alfredo R. Placencia, Efrén Rebolledo, Manuel de la Parra, Genaro Estrada, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Octavio G. Barreda, Rubén C. Navarro, Bernardo Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta, Elías Nandino, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Manuel Ponce, Efraín Huerta, Octavio Paz, Neftalí Beltrán, Alí Chumacero, José Cárdenas Peña, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime García Terrés, Jaime Sabines, Marco Antonio Montes de Oca, Gabriel Zaid, Hugo Gutiérrez Vega, José Carlos Becerra, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis, David Huerta y Julio Hubbard.

DOSCIENTOS AÑOS DE POESÍA MEXICANA. ANTOLOGÍA PARA CONMEMORAR EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO Y EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, 1810-2010

Mujeres: Ángeles Mastretta, Carmen Boullosa, Concha Urquiza, Guadalupe (Pita) Amor, Isabel Fraire, Lina Zerón, Margarita Mi-

chelena, María Enriqueta, Rosario Castellanos y Thelma Nava.
Hombres: Alfonso Reyes, Alfredo R. Placencia, Alí Chumacero, Amado Nervo, Anastasio Ochoa, Andrés Quintana Roo, Antonio Plaza, Atenógenes Segale, Bernardo Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer, Efraín Huerta, Efrén Rebolledo, Elías Nandino, Enrique González Martínez, Enrique González Rojo, Fernando del Paso, Francisco Asís de Icaza, Francisco Cervantes, Francisco González León, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Gabriel Zaid, Gilberto Owen, Guillermo Aguirre y Fierro, Guillermo Prieto, Homero Aridjis, Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Montes de Oca, Ignacio Ramírez, Ignacio Rodríguez Galván, Jaime Augusto Shelley, Jaime García Terrés, Jaime Labastida, Jaime Sabines, Jaime Torres Bodet, Joaquín Arcadio Pagaza, Jorge Cuesta, Jorge Hernández Campos, José Carlos Becerra, José Emilio Pacheco, José Gorostiza, José Joaquín Pesado, José Juan Tablada, José Ma. Roa Bárcena, José Rosas Moreno, Juan Bañuelos, Juan de Dios Peza, Julio Torri, Justo Sierra, Luis G. Urbina, Manuel Acuña, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Manuel Maples Arce, Manuel M. Flores, Manuel M. Ponce, Marco Antonio Montes de Oca, Octavio Paz, Rafael López, Ramón López Velarde, Renato Leduc, Roberto Cabral del Hoyo, Rubén Bonifaz Nuño, Rubén Navarro, Salvador Díaz Mirón, Salvador Novo, Tomás Segovia, Vicente Riva Palacio y Xavier Villaurrutia.

ANTOLOGÍAS DE POESÍA EN PUEBLA

CORDERO Y TORRES, ENRIQUE

POETAS Y ESCRITORES POBLANOS, (POR ORIGEN O ADOPCIÓN)

Mujeres: Rosa Carreto, Luz del Carmen Gómez Haro, Lis de Gante y Flora O. R. de Martínez.

Hombres: Humberto Barrios, Patricio Carrasco, Felipe Neri Castillo, Felipe T. Contreras, José María Cordero, Roberto J. Cordero, Carlos de Gante, Alfredo Fenochio, Eduardo Gómez Haro, Manuel Lobato, Pedro J. de la Llave, Vicente Martínez Cantú, Andrés Ortega, Francisco Pérez Salazar y de Haro, Ignacio Pérez Salazar, Manuel Rivadeneyra y Palacio, Trinidad Sánchez Santos, Rafael Serrano, Ernesto Solís Rendón, Manuel R. Solís, Eduardo Valerdi Malpica, Alfonso G. Alarcón, José Pablo Almendaro, Gonzalo Báez Camargo, Gonzalo Bautista, Luis Cabrera, Rafael Cabrera, Florencio Carrillo y Álvarez, Rafael Cordero, Ramón Díaz Ordaz, Federico Escobedo T., Leonides Flores, Gregorio de Gante, Jesús Leonardo García, Rafael B. García, Rubén García, César Garibay, Enrique Gómez Haro, Ignacio Huertas Silva, Carlos M. Ibarra, Salvador Fidel Ibarra, Ignacio Machorro, Rafael Machorro, Narciso Madrid Galicia, José de J. Maldonado, Miguel Marín H., Adolfo Márquez Burgos, Guillermo Antonio Martínez, Atenodoro Monroy, Luis G. Montiel de Uriarte, Delfino C. Moreno, Francisco Xavier Moreno, Francisco Neve, Ambrosio Nieto, Enrique Juan Palacios, Alfonso Pliego, José Rubio y Contreras, Luis G. Rubira, Gabriel Sánchez Guerrero, Luis Sánchez Pontón, José Miguel Sarmiento, Abraham Sosa, Manuel M. Teyssier, Aristeo de la Torre, José Basilio de Unanue, Jesús Veana y Guevara, Modesto Velasco Lezama, Adolfo Ayuso Martínez, Miguel Castillo

Marín, Manuel Frías Olvera, Guillermo Gracida, Alfonso Mene-
ses González, Ovidio Moreno Vargas y el mismo Enrique Corde-
ro y Torres.

**DÍAZ ORDÁZ BOLAÑOS, RAMÓN; MOYA SARMIENTO, ÁNGEL
Y CAMPOMANES, LUIS**
ANTOLOGÍA POÉTICA. PUEBLA.

Mujeres: Sor Micaela Rodríguez Alconedo, Rosa Carreto, Rosario
Flores Alatorre y Lis de Gante de Rosales.

Hombres: Nicolás de Guadalajara (1631-1683), P. Juan Carnero,
Puebla (mediado del siglo XVII y principio del XVIII), Francis-
co Ruiz de León, Tehuacán (mediado del siglo XVII y principio
del XVIII), José Mariano Castillero, San Andrés Chalchicomula
(1790-1844), Francisco Ortega, José Joaquín Pesado (1801-1861),
Francisco M. Olaguibel (1806-1865), José Ma. Lafragua (1813-
1875), Pbro. Ramón Ibarra (¿1817?-1883), Manuel Pérez de Sala-
zar y Venegas, Puebla (1816-1871), Pbro. Miguel Jerónimo Martí-
nez, Huejotzingo (1816-1870), Félix Díaz Luna, Puebla (1771-¿?),
Félix M. Escalante (1820-1861), Alejandro Arango y Escandón
(1821-1883), Manuel M. de Zamacona, Pedro N. Alarcón (1821-
1898), Mariano Dávila (1822-1882), José Muñoz García, Puebla
(1824-1874), Manuel C. Tolsá (1825-1872), Manuel M. Ortiz de
Montellano (1826-1880), José Ma. Del Castillo Urizar (1828-1892),
Bernardo del Callejo (1830-1890), Pedro Blásquez (1830-1885),
José Joaquín del Moral (1833-1901), Gerardo Márquez (1833-1863),
Ignacio Romero Vargas (1835-1895), Mariano Rivadeneyra y Le-
mos (1836-1892), Francisco Flores Alatorre (1838-1897), Manuel
Romero Vargas (¿?-1869), Manuel M. Flores (1840-1885), Manuel
Espino (1840-1890), Eduardo Gómez (1842-1903), Luis G. Calde-

rón (1848-1894), Ignacio Gonzalo de Arriaza (1850-1899), Manuel M. Carrasco (1851-1885), Secundino Lara (1853-1902), Rafael Serrano, Rutilio Chávez (1860-1903), Filiberto Sierra (1861-¿?), Y. Manuel Lobato (1863-1914), Neftalí Díaz (1863-1890), Rafael D. Saldaña (1864-1898), Felipe Neri Castillo, Manuel Rivadeneyra y Palacio (1869-¿?), Eduardo Gómez Haro, Ignacio Pérez Salazar, Andrés Ortega, Alfonso G. Alarcón, Rafael Cabrera, F. Carrillo y Álvarez, Gregorio de Gante, Julio Delgado y Corona, Ramón Díaz Ordáz B. y César Garibay.

MÁRQUEZ MONTIEL, JOAQUÍN
ANALECTA DE CIEN POETAS DE PUEBLA

Mujeres: Rosa Carreto y Luz del Carmen Gómez Haro.

Hombres: Siglo XVII: Matías de Bocanegra, Juan Carnero, Nicolás de Guadalajara, Juan de Palafox y Mendoza. Siglo XVIII: Francisco Javier Alegre, Manuel Mariano Iturriaga, Félix Díaz Luna, Francisco Ruiz de León. Siglo XIX: Pedro N. Alarcón, Alejandro Arango y Escandón, Manuel Aspiroz, Bernardo del Callejo, Manuel Carpio, Patricio Carrasco, José Mariano Castellero, Felipe T. Contreras, Tirso Rafael Córdoba, Mariano Dávila y Altamirano, José de Jesús Díaz, Félix M. Escalante, José Fernández de Lara, Francisco Flores Alatorre, Manuel M. Flores, José Ma. Lafragua, J. Manuel Lobato, Miguel Jerónimo Martínez, Fernando Orozco y Berra, Manuel Orozco y Berra, Francisco Ortega, Manuel Ortiz de Montellano, Ignacio Pérez Salazar, Manuel Pérez Salazar, Joaquín Pesado, Lucio T. Ramírez, Mariano Rivadeneyra y Lemus, Ignacio Romero Vargas, Trinidad Sánchez Santos, Abraham Sosa, Manuel M. de Zamacona. Siglo XX: Aurelio M. Aja, Luis Ma. Altamirano y Bulnes, Alfonso G. Alarcón, Manuel Caballe-

ro, Francisco Javier Cabrera, Luis Cabrera, Rafael Cabrera, Felipe Calderón, P. Joaquín Cardoso, S. J., Florencio Carrillo, Felipe Neri del Castillo, José Ma. Cordero, Roberto J. Cordero, Ramón Cue Romano, Julio Delgado y Corona, Ramón Díaz Ordaz, Manuel Díaz Rayón, S. J., Federico Escobedo, Antonio Esparza, Alfredo Fenochio, Gregorio de Gante, César Garibay, Eduardo Gómez Haro, Enrique Gómez Haro, Salvador Fidel Ibarra, Manuel Lerín Martínez, Víctor Rubén López, Jorge Martín, Guillermo Antonio Martínez, Atenedoro Monroy, Jacobo Morán, S. J., Delfino C. Moreno, Francisco Javier Moreno, Ernesto Moreno Machuca, Ovidio Moreno Vargas, Francisco Neve, Andrés Ortega, Juan Palacios, Lorenzo Peral, Arnulfo Pérez H., Francisco Pérez Salazar y de Haro, José Ma. Pontón, Manuel Rivadeneyra y Palacios, Ricardo Saúl Rodiles, José Rubio y Contreras, Gabriel Sánchez Guerrero, Juventino Sánchez de la Vega, León Sánchez Arévalo, Luis Sánchez Pontón, José Miguel Sarmiento, Rafael Serrano, Ernesto Solís, Manuel R. Solís, Abel Tirado López, Aristeo de la Torre, José Basilio de Unanue, Manuel Gallegos y Rafael Saldaña.

JUNTA DE MEJORAMIENTO MORAL, CÍVICO Y MATERIAL DEL MUNICIPIO
ANTOLOGÍA POÉTICA DE PUEBLA

Mujeres: Margarita Sentíes Lavalle y María Sánchez Robledo.

Hombres: Gabriel Sánchez Guerrero, Gutierre de Cetina, Francisco Pérez Salazar, Trinidad Sánchez Santos, Lucio T. Ramírez, Luis Sánchez Pontón, Eduardo Gómez Haro, Rafael Cabrera, León Sánchez Arévalo, Ernesto Solís Rendón, Luis G. Montiel y Uriarte, Guillermo A. Martínez, Gregorio de Gante, Adolfo León Osorio, Julio Sesto, Ernesto Moreno Machuca, Narciso Madrid

Galicia y Vargas, Antonio Esparza, José Murad y Murad, Justino N. Palomares, Rubén W. López, José Receck Saade, Salvador Fidel Ibarra, Florencio Carrillo Álvarez y Delfino C. Moreno.

ESPACIOS DE PRESERVACIÓN

- Archivo General del Estado de Puebla
- Biblioteca Central, BUAP
- Biblioteca de acervo antiguo “José Ma. Lafragua”, BUAP
- Biblioteca, de área, Ciencias Sociales y Humanidades, “José Revueltas”, BUAP
- Biblioteca “Ernesto de la Torre Villar”, ICSyH, BUAP
- Biblioteca “Gastón García Cantú”, BUAP
- Biblioteca “Héctor Azar Barbar”, BUAP
- Colección “Salvador Cruz Montalvo”, BUAP

BIBLIOGRAFÍA

Abreu Gómez, Ermilo, Zavala, Jesús, López Trujillo, Clemente y Henestrosa, Andrés, *Cuatro siglos de Literatura Mexicana, poesía, teatro, novela, cuento, relato*, México: Leyenda, S.A., 1946.

Álvarez, Griselda, *10 mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, México: Colección METROpolitana, 1974.

Antología poética de Puebla, Puebla: Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio 1981.

Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo*, Argentina: Ediciones siglo veinte, [1981].

Biblioteca Mexicana Popular y Económica. Ciencias; Literatura; Amenidades. Tomo primero, México: Vicente García Torres, 1851.

Campuzano, Luisa y Vallejo, Catharina (Edit's), *Yo con mi viveza. Textos de conquistadoras, monjas, brujas, poetas y otras mujeres de la colonia*, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2003.

Cano, Gabriela y Valenzuela, Georgette José, (Coord.) *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*. T. II, Editorial José M. Cajica, 1970.

Castro Leal, Antonio, *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*, México: Porrúa, 1961.

Cordero y Torres, Enrique, *Poetas y escritores poblanos, (por origen o adopción)*, México: Casa Editora "Nieto", 1943.

- *Historia del periodismo en Puebla, 1820-1946*, Puebla: Bohemia Poblana, 1947.

- *Ex Libris de autores poblanos*, Puebla: Imprenta Estrada, 1960.

- *Historia compendiada del Estado de Puebla*, T.III, México-Puebla: Bohemia Poblana, 1965.

- *Diccionario biográfico de Puebla*, T's. I y II, Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1973.

Cuesta, Jorge, *Antología de la poesía mexicana moderna*, México: FCE, 1985.

Díaz Ordáz Bolaños, Ramón, Moya Sarmiento, Ángel y Campomanes, Luis, *Antología poética*. Puebla, Puebla, Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Puebla, 1943.

Diccionario de Literatura Universal, España: Océano, 2004.

Doscientos años de poesía mexicana. Antología para conmemorar el bicentenario de la Independencia de México y el centenario de la Revolución Mexicana, 1810-2010, México: Grupo Editorial Éxodo, 2010.

Esparza Soriano, Josefina, *Reflejos. Antología poética*, México: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla, [2001].

Fenochio, Amapola, *Tiempo de arena*, Puebla: [Lux], 1989.

Galeana de Valadés, Patricia, (Comp.), *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, México: UNAM, 1989.

García Gutiérrez, Jesús (selecc. y notas), *La poesía religiosa en México (siglos XVI a XIX)*, México: Cultura, 1919.

García Palacios de Juárez, Emma, *Monumentos de la ciudad de Puebla*, México: [Centro de Estudios Históricos de Puebla], 1991

Gautreau, Marion, "Retratos presidenciales en la prensa ilustrada de la ciudad de México (1910-1920)", en revista *Historias*, N° 68, INAH, septiembre-diciembre, 2007.

Godoy, Emma, *Pausas y arena*, México: [Ábside], 1948.

Gonzalbo, Pilar, *La educación de la mujer en la Nueva España*, México: CONAFE/SEP, 1985.

González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*, México: Porrúa, 1981.

Gullón, Ricardo (Dir.), *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, España: Alianza, 1993.

Henríquez Ureña, Pedro, *Estudios mexicanos*, México: FCE, 1984.

- *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México: FCE, 1964.

Herrera Feria, Ma. de Lourdes (Coord.), *Estudios históricos sobre las mujeres en México*, México: BUAP, 2006.

Historia general de México, T. 4, México: El Colegio de México, 1981.

Leicht, Hugo, *Las calles de Puebla*, México: Gobierno del Estado de Puebla/Luna Arena, 2006

La lira poblana, Poesías de las señoritas Rosa Carreto, Severa Aróstegui, Leonor Cravioto, María Trinidad Ponce Carreón, María de los Ángeles Otero y Luz Trillanes y Arrillaga. Obra publicada para la exposición Internacional de Chicago por orden del Gobierno del Estado de Puebla, México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1893.

Márquez Montiel, Joaquín, *Analecta de cien poetas de Puebla*, México: Jus, 1959.

Marx, Carlos y Engel, Federico, *Obras escogidas*, T. III, México: Ediciones de Cultura Popular, 1974.

Micheli, Mario de, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Millán, Carmen, *Historia de la Literatura Mexicana*, México: Esfinge, 1994.

Miller, Beth, *Mujeres en la literatura*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1982.

Montes de Oca, Francisco, *Poesía Mexicana*, México: Porrúa, 2010.

Morales, Mariano, (comp.), *Por la literatura! Mujeres y escritura*, México, México: UAP, Cuadernos de Crítica, N° 5, 1992.

Mujeres poblanas destacadas, México: Instituto Poblano de las Mujeres, [2008].

Muriel, Josefina, *Cultura femenina novohispana*, México: UNAM, 1994.

Ocampo, Aurora M. (dirección y asesoría), *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX: desde las generaciones del ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, México: UNAM, 1988.

Orozco T. Arturo, *Literatura mexicana e iberoamericana: introducción al análisis de textos*, México: Pearson educación, 2003.

Palavicini, Laura, *Aleteos*, [México: s/e, s/f].

Paz, Octavio, [et al.], (selecc. y n.), *Poesía en movimiento*. México 1915-1966, México: Siglo XXI, 2006.

Peña, Margarita, (prólogo, edición e índice), *Flores de baria poesía: cancionero novohispano del siglo XVI*, México: FCE, 2004.

Pereira, Armando (Coord.), *Diccionario de literatura mexicana, siglo XX*, México: UNAM, 2004.

Pi-Suñer Llorens, Antonia (Coord.), *México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, Vol. II, Ciencia y Tecnología, México: UNAM, 2001.

La presencia femenina en la Puebla novohispana, siglos XVI y XVII, Puebla: Archivo General del H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 1999.

Prieto Sánchez, Guadalupe, *Antes de dar vuelta. La poesía que leían los poblanos en revistas de 1901 a 1922*, México: CONACULTA, Secretaría de Cultura de Puebla, BUAP, 2010.

- *La Academia de Bellas Artes de Puebla*, México: Gobierno del Estado de Puebla / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.

- *Historia de las bibliotecas de la BUAP*, México: BUAP, 2007.

Reyes, Alfonso, *La experiencia literaria*, México: FCE, 1983.

Staples, Anne, *Recuento de una batalla inconclusa: la educación mexicana de Iturbide a Juárez*, México: El Colegio de México, 2005.

Tanck Estrada, Dorothy, *La educación ilustrada, 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, México: El Colegio de México, 2005.

Tirado Villegas, Gloria, *Hilos para bordar. Mujeres poblanas en el porfiriato, Puebla*, México: Consejo de la Crónica, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 1999-2002, s/f.

Valdés, Héctor (antología, intr. y n.), *Poetisas mexicanas*. Siglo XX, México: UNAM, 1976.

Vigil, José Ma., *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Antología formada por encargo de la Junta de Señoras, correspondiente de la Exposición de Chicago*, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893.

Villaseñor, Pablo J. *Aurora poética de Jalisco. Colección de poesías líricas de jóvenes jaliscienses, dedicada al bello sexo de Guadalajara*, Guadalajara: Imprenta de J. Camarena a cargo de Colin Mac-Coll, 1851.

Vitale, Luis, *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*, España: Fontamara, 1981.

Zaca Guevara, María Reyna, *La fábula y la intriga en los cuentos de Ma. Enriqueta Camarillo y Roa*, tesis de licenciatura, BUAP, Puebla, 1998.

Zaid, Gabriel, (presentación, comp. y n.), *Ómnibus de poesía mexicana*, México: Siglo XXI, 2003.

HEMEROGRAFÍA

- Águilas y estrellas, 1916
- Alba, 1912- 1913
- Alma estudiantil, 1922
- Alma y juventud, 1922.
- Alma Juvenil, 1934
- El amigo de la verdad, 1893.
- Antorcha Revolucionaria, 1935.
- Ars, 1921
- Bohemia poblana, 1955.
- Boletín Municipal, 1890
- Claridad, 1938
- Cauce, 1946
- El Diario del hogar, 1905.
- Don Quijote, 1908-1936.
- Historias, 2007
- La ilustración semanal, 1914.
- La mujer, 1880.
- La mujer mexicana, 1904
- El periódico de las señoras, 1896
- Puebla ilustrada, 1911-1913.
- Revista popular, 1919.
- El Sol de Puebla, 1979.
- El tiempo. Diario católico, 1899.
- Tiempo Universitario, 2001.
- La voz de México, 1892

SITIOS WEB

- Ada Negri (1870-1945), en <https://www.encyclopedia.com/women/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/negri-ada-1870-1945>
- Biblioteca Nacional de España, en http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/docs/tabla_listadocompleto.pdf.
- Carrillo, Ana María, “Matilde Montoya: primera médica mexicana”, en https://www.academia.edu/72737166/Matilde_Montoya_primera_m%C3%A9dica_mexicana.
- Hemeroteca Nacional Digital de México, Biblioteca Nacional de México, UNAM, en <https://hndm.iib.unam.mx>
- López Luna, Israel, La de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla: un espacio de acción para la clase empresarial, 1958-1973. Tesis para obtener el grado de maestro en historia, Puebla: BUAP/ICSyH, 2015, en <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/5636#:~:text=La%20Junta%20fue%20una%20organizaci%C3%B3n,simple%20monograf%C3%ADa%20de%20una%20organizaci%C3%B3n>.
- “Mexicanerías”, en Grandes Montañas, sept. 2010, <http://grandesmontanas1009.blogspot.mx/2010/09/jorge-sievers-mexicanerias.html>.
- Palma, Alejandro y Rojas, Ruth Miraceti (eds.), La poesía al margen del canon, México: BUAP, 2015. en https://www.academia.edu/34151676/La_poes%C3%ADa_al_margen_del_canon_Apuntes_iniciales.
- “¿Quién fue Josefina Esparza Soriano, autora del Himno de Puebla?” en <https://www.eluniversalpuebla.com.mx/viral/quien-fue-josefina-esparza-soriano-autora-del-himno-de-puebla>.
- Rigonni, Nati, “Un atisbo al pasado desde el jardín del presente. Entrevista a Dante Octavio Hernández Guzmán”, en Grandes Montañas, Dic, 2010, <http://grandesmontanas1012.blogspot.mx/2010/12/un-atisbo-al-pasado-desde-el-jardin-del.html>.
- Romero Chumacero, Leticia, “1893: el año en que las poetisas mexicanas fueron testimonio de modernidad”, Semiosis [Universidad Veracruzana], tercera época, vol. VI, núm. 12 (julio-diciembre de 2010), p. 140, en https://www.academia.edu/8093260/_1893_el_a%C3%B1o_en_que_las_poetisas_mexicanas_fueron_testimonio_de_modernidad_ Visto 2 de julio de 2022.

- Soltero Sánchez, Evangelina, María Enriqueta Camarillo: la obra narrativa de una mexicana en Madrid, tesis doctoral en Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid, en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4443/>.

EL CUIDADO EDITORIAL DE LA PRESENTE VERSIÓN DIGITAL DE
“ARQUEOANTOLOGÍA DE POEMAS DE MUJERES EN PUEBLA” DE LA COLECCIÓN
“CANASTA DE ESCRITORAS Y ESCRITORES POBLANOS”
ESTUVO A CARGO DEL
INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTE Y CULTURA DE PUEBLA

EJEMPLAR GRATUITO Y DE LIBRE DISTRIBUCIÓN



Puebla
Contigo y con rumbo
Gobierno Municipal

IMACP
Instituto Municipal de Arte
y Cultura de Puebla

Guadalupe Prieto Sánchez es Licenciada en Antropología Social (BUAP/1995). Maestra en Literatura Mexicana (BUAP/2000). Se ha desempeñado como profesor-investigador en la BUAP, así como conferencista, columnista en periódicos locales y bibliotecaria. Asistente de talleres, encuentros literarios y diplomados del libro antiguo y de arte. En el 2010, el Honorable Congreso del Estado de Puebla le otorgó una mención de honor por el ensayo *Revistas y poetas en el contexto revolucionario de Puebla*. Ha realizado varios proyectos, de éstos se han publicado algunos títulos en coautoría e individualmente.

Canasta de Escritoras y Escritores Poblanos es una colección que promueve el talento local ofreciendo una variedad de temas que ponderan la formación de nuevos lectores. Dichas obras fueron seleccionadas a través de una convocatoria dentro del municipio, son de distribución gratuita y poseen una calidad literaria que además difunde el arte y la cultura de la ciudad.